



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

“TRAYECTORIAS DE TRABAJO DE MUJERES MEXICANAS
NACIDAS EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX”

Tesis presentada por
NINA CASTRO MÉNDEZ

Para optar por el grado de
DOCTORA EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Directora de tesis
MARIA EDITH PACHECO GÓMEZ MUÑOZ

CIUDAD DE MÉXICO, 18 DE DICIEMBRE 2020



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

Doctorado en Estudios de Población

Constancia de aprobación de tesis

Ciudad de México, a 18 de diciembre 2020

Director de tesis: Dra. María Edith Pacheco Gómez Muñóz

Aprobada por el Jurado Examinador:

Sinodales propietarios

Presidenta

Dra. María Edith Pacheco Gómez Muñóz

Vocal

Dra. Isalia Nava Bolaños

Secretaria

Dra. Ana Ruth Escoto Castillo

Sinodal suplente

Dr. Mario Martínez Salgado

Agradecimientos

Este documento materializa el trabajo y esfuerzo de muchos años, en los que me sentí acompañada y alentada por diversas personas e instituciones. En estas líneas quiero reconocer las atenciones y los cuidados que de ellos he recibido.

Edith... he disfrutado cada instante que hemos pasado juntas. Gracias por todas las horas que con paciencia has dedicado a asesorarme, por compartir conmigo tus conocimientos y tu pasión por la demografía, por tus sabios consejos académicos y por brindarme tu valiosa amistad. Me siento muy afortunada de que nuestros caminos hayan coincidido.

Carlos y Brígida... hoy ya no están aquí. Los recuerdo porque fueron para mí docentes entusiastas, comprometidos y cercanos a sus estudiantes; lectores dedicados y creativos, con certeros comentarios que quedaron plasmados en este proyecto; seres humanos cariñosos que me inspiraron, creyeron en mí y me alentaron a culminar. Los llevo conmigo, en mi vida académica y personal.

Isalia, Ana y Mario... gracias por aceptar ser parte de este proyecto en su última etapa, por el tiempo que generosamente dedicaron a lectura de la tesis, por sus sugerencias, por haberme cuestionado y por hacerme reflexionar. También quiero agradecerles por compartir la vida, por los momentos de trabajo y ocio que forman parte de un maravilloso andar.

Agradezco a El Colegio de México, inigualable recinto que fue mi segundo hogar durante mis años de formación doctoral, por el apoyo académico y la infraestructura que me brindó, así como al personal académico y administrativo que en él labora y que es su esencia y le da vida, en especial le agradezco a: Silvia Giorguli por estar pendiente de mí y animarme a cerrar el ciclo doctoral; Jessica Nájera por todo su apoyo material e inmaterial en la última fase de la tesis; los y las profesoras del Doctorado en Estudios de Población entre ellos Patricio Solís quien me introdujo en el análisis de secuencias desde la maestría en la FLACSO, Ivonne Szasz, Olga Rojas, Susana Lerner y Julieta Pérez; Ale Franco por su cariñoso acompañamiento a lo largo de tantos años; Laura Valverde por el apoyo administrativo en servicios escolares y por nuestras amenas charlas; Eduardo Ruvalcaba quien fue mi profesor y en múltiples ocasiones se encargó de los trámites para conseguir referencias bibliográficas para la tesis, junto con Carolina Palacios.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología le agradezco haberme otorgado la beca que apoyó mi manutención durante los cuatro años de formación presencial en el COLMEX.

Jacques-Antoine Gauthier... muchas gracias por haber emprendido el viaje desde Lausana y por compartir con nosotros tus conocimientos sobre el análisis de secuencias; y gracias a Marta Mier y Terán por organizar el seminario.

Alfredo, Ceci y Pablo... con ustedes he experimentado el significado de “cuidar y ser cuidado”, su existencia es el motor que impulsa y da luz a mi vida. Gracias por sorprenderme cada día y gracias por gozar y sufrir este proyecto conmigo, por hacerlo nuestro... ¡Los amo!

Libia y Fernando ... gracias por participar en la construcción de la persona que soy, por el esfuerzo y el trabajo que dedicaron a mi formación, por el amor, los cuidados y atenciones que siguen brindándome. Fer y Valentina, Tania y Mauricio, tío Jorge y Jen ... gracias por ser cómplices en el camino de la vida, por compartir alegrías, tristezas y sueños sin importar si nos encontramos cerca o lejos.

Yola, Alfredo, Montse, Pris, MaJo, Vale, Rodrigo, Miguel... gracias por “ser parte de mi familia, por no abandonarme ni olvidarme”.

A mi otra familia, la que he elegido y me ha elegido a lo largo de los años, quienes han estado cerca durante este proceso:

Mis colegas y amigos de teTra... Emalí, Mauri, Viri, Nelson, Paty y Liliana porque a su lado el trabajo se transforma en enriquecimiento, fraternidad y diversión.

A mi comunidad espiritual, que me han ayudado a reconocer y experimentar a Dios... Héctor, Angie y Felipe, Tania y Ale, Adri y Gercho, Clau y Luis, Ali y Luis, Rosi y Carlos, Marilupe y René, Karla y Héctor, Lu, Gaby y Ale, gracias por “domesticarme y por dejarse domesticar”, por su escucha y solidaridad, por renovarme y llenarme de esperanza.

A mis amigos del doctorado... Alan, José Luis, Mauricio, Sagrario, Telex, Maritza, Alejandro y Gabriel por el próspero intercambio de ideas, el respaldo en los momentos de arduo trabajo durante nuestra formación y por su linda amistad.

Rosalba, Abi, Alondra, Carmen y Bibiana... por el aliento que me han transmitido en los momentos complicados, por brindarme comprensión y amor.

Chio y Francisco, Chava y Sandra, Ruth y Ram, Carmen y David... gracias por ser compañeros de aventuras desde hace tantos años, por ser el “tic tac boom” en mi existencia.

Cielo, Marce, Sara, Blanquita, Tania y Tony... les agradezco a nuestros hijos que nos hayan reunido. Gracias a ustedes por su sororidad, por ser camaradas durante la crianza y por el gran cariño que entre nosotras ha crecido.

Yola y Francesca... gracias por apoyarme con el cuidado de mi salud física y emocional.

*“Life is full of adventures.
Some of them will be more demanding than others,
but they all teach us about the world
and ourselves along the way”*

Mae Jemison

Prefacio

El curso de vida de las mujeres se entreteje entre los cuidados y el sustento económico. Esta investigación es una aproximación al camino que, algunas de ellas, han construido sobre sus trabajos.

La presente tesis doctoral se enraíza en la demografía, como área del conocimiento, y es una investigación de corte longitudinal cuantitativo. A través de los resultados de una encuesta probabilística se construyó un acercamiento a la trayectoria de trabajo de las mujeres mexicanas que nacieron en la primera mitad del siglo XX.

El interés por los trabajos que desempeñan las mujeres surgió hace muchos años cuando elegí el tema para mi tesis de licenciatura de Actuaría y con mis tesis he procurado profundizar en la problemática gradualmente. En la licenciatura, en la búsqueda por vincular las matemáticas y la estadística con las ciencias sociales surgió mi pasión por la demografía. La primera investigación sobre los trabajos de las mujeres que elaboré fue de corte transversal acentuando las interrupciones en la vida laboral de las mujeres asociadas al trabajo de cuidados. En la maestría en población desarrollé una tesis de corte longitudinal enfocada en los tiempos que las mujeres, pertenecientes a dos cohortes de nacimiento, dedican a las actividades económicas y a las actividades de crianza y cuidado. Finalmente llegamos a la presente investigación, la cual implicó un gran reto debido a los años que transcurrieron desde el inicio de su desarrollo hasta su culminación. En ese tiempo los marcos teórico-metodológicos que lo guiaron se transformaron y se enriquecieron, situación que me permitió ser testigo de dicho proceso y al mismo tiempo representó un gran reto en lo que se refiere a la visibilización de dicho camino.

Este documento contiene un trabajo comprometido y apasionado. Lo invito a dar una hojeada por sus páginas.

Resumen de contenido, argumentación y conclusiones

La presente investigación es sobre las mujeres, sobre las trayectorias de trabajo, remunerado y de cuidados, que desempeñaron a lo largo de sus vidas.

Las preguntas que guiaron la investigación son las siguientes *¿Cómo se configuraron las trayectorias de trabajo de las mujeres mexicanas nacidas en la primera mitad del siglo XX? y ¿Cuáles son las características que se asocian a los patrones encontrados?*

Las orientaciones teórico-metodológicas en las que se sostiene esta investigación parten de la demografía y la economía feminista, y se retoman algunas aportaciones sobre el enfoque de curso de vida.

Para contextualizar las vidas de las mujeres se llevó a cabo un breve relato sobre los tiempos cronológicos, sociales e históricos que vivieron las mujeres mexicanas pertenecientes a las cohortes de nacimiento de los años treinta y cincuenta que entrevistó la Encuesta Demográfica Retrospectiva de 1998.

Las técnicas que se emplearon para explorar la secuencia de trabajo, trabajo remunerado y una *proxy* a la intensidad del trabajo de cuidados, fueron el análisis de secuencias, el análisis de correspondencias múltiples y el análisis de regresión logística.

La tipología de trabajo obtenida se conforma por tres categorías: las mujeres que priorizaron el trabajo de cuidados, un grupo que sigue un curso de vida “tradicional” desde la perspectiva de la división del trabajo sexo-genérica; las mujeres que aplazan la formación de la familia, un grupo con representación estadística reducida y sobre el cual se ha indagado poco; y finalmente, el grupo de mujeres que combinan trabajo remunerado y trabajo de cuidados a lo largo de su vida, haciendo frente a diversas complicaciones.

La presente investigación propone que el estudio de los trabajos que desempeñan las mujeres parta de una mirada analítica holística, con diferentes ejes y niveles de análisis.

ÍNDICE

Introducción	5
Capítulo 1. Trabajo(s) de mujeres: aspectos teórico-conceptuales, hallazgos empíricos y propuesta analítica	15
1.1 Introducción.....	15
1.2 Orientaciones teórico-conceptuales en demografía y sus evocaciones en la discusión trabajo-familia	16
1.3 Aspectos conceptuales en la discusión del trabajo remunerado, trabajo doméstico y trabajo de cuidados	24
1.4 temáticas abordadas y hallazgos de investigación demográficos en la relación trabajo de mujeres y familia	35
1.5 Propuesta analítica para estudiar los trabajo(s) de las mujeres.....	54
Capítulo 2. Historia y vida de dos cohortes: marco de referencia espacio-temporal	59
2.1 Introducción.....	59
2.2 México de 1900 a 1940: de la dictadura a una nueva nación en los albores del siglo XX.....	62
2.3 México de 1940 a 1970: estabilidad y crecimiento	71
2.4 1970-2000: globalización y neoliberalismo.....	89
2.5 Recapitulación	100
Capítulo 3. Estrategia metodológica: aspectos conceptuales, operacionalización y técnicas.....	105
3.1 Introducción.....	105
3.2 Curso de vida: una perspectiva teórica-metodológica para integrar.....	107
3.3 Dos conceptos, dos acercamientos: trayectorias y transiciones.....	114
3.4 Hallazgos de investigación en el análisis de las secuencias	128
3.5 Operacionalización de las trayectorias partir de la EDER.....	134
3.6 Análisis de secuencias: la esencia de la técnica.....	140
3.7 Análisis descriptivo de las secuencias , análisis de correspondencias múltiples y análisis de regresión logística.....	164
Capítulo 4. Patrones de trabajo: análisis del trabajo remunerado y el trabajo de cuidados no remunerado a lo largo de la vida	175
4.1 Introducción.....	175

4.2 Análisis de la tipología de trabajo	176
4.2.1 Tipo 1: Trayectorias femeninas que priorizan el trabajo de cuidados.....	179
4.2.2 Tipo 2: Trayectorias de mujeres sin descendencia o que retrasan la llegada de los hijos.....	186
4.2.3 Tipo 3: Trayectorias de mujeres que combinaron el trabajo remunerado y el trabajo de cuidados no remunerado.....	195
4.3 Análisis complementarios para entender la pertenencia a las categorías de la tipología	201
4.3.1 Análisis descriptivo de las secuencias.....	201
4.3.2 Análisis de correspondencias múltiples	205
4.3.3 Análisis de regresión logística.....	207
Síntesis y Reflexiones finales	217
Bibliografía y referencias	229

Índice de Cuadros, imágenes, esquemas y gráficas

Capítulo 1

Esquema 1.1 Propuesta analítica	55
---------------------------------	----

Capítulo 2

Diagrama de lexis	61
-------------------	----

Capítulo 3

Cuadro 3.1 Historia de Eventos y Análisis de Secuencias en la Sociología del Curso de Vida	116
Imagen 3.1 Cuestionario de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 1998	137
Imagen 3.2 Preguntas sobre la Actividad Económica, EDER 1998	139
Cuadro 3.2 Estados en las secuencias de trabajo	144
Cuadro 3.3 Ejemplos de secuencias de trabajo con la EDER, 1998	145
Esquema 3.1 Ejemplos de secuencias laborales	147
Esquema 3.2 Matrices de Costos	149
Esquema 3.3 Codificación de las secuencias de trabajo en 6 estados	154
Esquema 3.4 Matriz de distancias obtenida con el <i>OMA</i>	155
Gráfica 3.1 Análisis de Clúster, método AGNES para diferentes medidas	156
Gráfica 3.2 Dendogramas para diferentes medidas	158
Cuadro 3.4 <i>Average Silhouette Width</i>	159
Gráfica 3.3 <i>Average Silhouette Width</i>	159
Gráfica 3.4 Medidas de evaluación para el número de clúster	160
Gráfica 3.5 Árbol de decisión para el número de clústeres	161
Gráfica 3.6 Análisis de secuencias de trabajo para las mujeres mexicanas nacidas en 1936-1938 y 1951-1953	163
Cuadro 3.5 Ejemplo del Orden de las secuencias para las trayectorias de la categoría 3. Trayectorias de combinación	167
Esquema 3.5 Concentración de las secuencias	168
Cuadro 3.6 Ejemplo de la descripción de las secuencias para la categoría 3. Trayectorias de Combinación	168
Gráfica 3.7 Ejemplo de gráfica de mosaico escolaridad por clúster	169

Capítulo 4

Gráfica 4.1 Trayectorias individuales que priorizan el trabajo de cuidados no remunerado	180
Cuadro 4.1 Orden en las secuencias para las trayectorias de la categoría 1 “Priorizan el trabajo de cuidados no remunerado”	183
Esquema 4.1 Concentración de las secuencias	184
Cuadro 4.2 Descripción de las secuencias para la categoría 1 Trayectorias que priorizan el trabajo no remunerado	185
Gráfica 4.2 Trayectorias individuales que aplazan la descendencia	186
Cuadro 4.3 Orden de las secuencias para las trayectorias de la categoría 2. Retrasan la descendencia	193
Cuadro 4.4 Descripción de las secuencias para la categoría 2. Trayectorias que retrasan la descendencia	194
Gráfica 4.3 Trayectorias individuales que combinan trabajo remunerado y trabajo de cuidados	196
Cuadro 4.5 Orden de las secuencias para las trayectorias de la categoría 3. Trayectorias de combinación	198
Cuadro 4.6 Descripción de las secuencias para la categoría 3. Trayectorias de combinación	199
Gráfica 4.4 Mosaico escolaridad por clúster	202
Gráfica 4.5 Mosaicos localidad de socialización temprana y unión por clúster	203
Gráfica 4.6 Mosaico número de hijos por conglomerado	204
Gráfica 4.7 Análisis de Correspondencias Múltiples	206
Cuadro 4.7 Tres análisis de regresión logística	209
Gráfica 4.8 Coeficientes del modelo de regresión logística, Priorizaron el trabajo de cuidados	211
Gráfica 4.9 Efectos marginales promedio, Priorizaron el trabajo de cuidados	212
Gráfica 4.10 Coeficientes del modelo de regresión logística, Aplazaron llegada de los hijos	213
Gráfica 4.11 Efectos marginales promedio, Aplazaron llegada de los hijos	214
Gráfica 4.12 Coeficientes del modelo de regresión logística, Combinaron trabajo remunerado y trabajo de cuidados	214
Gráfica 4.13 Coeficientes del modelo de regresión logística, Combinaron trabajo remunerado y trabajo de cuidados	215

Introducción

Esta investigación se centra en las mujeres y su relación con el trabajo, considerado en su concepción más amplia, es decir, el trabajo remunerado y el trabajo de cuidados no remunerado.

Una de las nociones básicas del término trabajo hace referencia a las actividades humanas que producen los recursos necesarios para la subsistencia.¹ El sostenimiento de la vida requiere tanto de recursos materiales como inmateriales,² por lo que, en una visión amplia de la definición de trabajo, se ha señalado la importancia de contemplar: i) las tareas que se realizan a cambio de un pago monetario o en especie, las cuales han sido nombradas con los términos trabajo extradoméstico, trabajo para el mercado, participación económica o trabajo remunerado; ii) las labores intangibles que se realizan sin pago monetario o en especie y son indispensables para el transcurrir de la vida y la reproducción de la fuerza de trabajo y la sociedad, como lo son los quehaceres domésticos y el trabajo de cuidados.³ Conceptualmente esta tesis se propone retomar la noción amplia de trabajo.⁴

¹ Amaia Pérez y Silvia López Gil (2011: 13) definen el trabajo como el conjunto de procesos que permiten generar los recursos necesarios para vivir, sin limitarse a aquellos que involucran flujos monetarios. De acuerdo con De la Garza (2009: 8), el trabajo en su concepto más básico es “la transformación de un objeto de trabajo como resultado de la actividad humana utilizando determinados medios de producción para generar un producto con valor de uso y en ciertas condiciones con valor de cambio”. Otros conceptos teóricos tradicionales de trabajo provienen de la Sociología del Trabajo, por ejemplo, la concepción neoclásica considera como trabajo las actividades que se compran y se venden por un salario (trabajo asalariado), y la concepción marxista clásica reconoce como trabajo toda actividad relacionada con la riqueza material de la sociedad (De la Garza, 2009: 3).

² Se considera como material, el pago monetario o en especie. Se considera como inmaterial, lo que no es físico, lo simbólico; como las relaciones sociales, el cuidado de la salud, la transmisión de valores, el seguimiento de las tareas escolares, la participación en actividades de esparcimiento, etc. De la Garza (2009: 8) señala que la producción inmaterial es aquella en la que el producto no existe separado de la propia actividad de producir.

³ Desde la sociodemografía, García y Oliveira (2018: 92) mencionan que tanto en México como en otros países se ha señalado la necesidad de considerar una noción amplia del trabajo con el objetivo de reconocer y valorar las actividades de servicios para el consumo privado. Las autoras ubican dicha exigencia como uno de los postulados de la perspectiva de género. También señalan que en la noción de cuidado destaca el bienestar social derivado de las tareas no remuneradas al interior de los hogares. Desde la sociología, la preocupación por considerar una concepción amplia del trabajo se basa en otros aspectos como la consideración de algunas actividades atípicas (ver De la Garza, 2009; Noguera, 2002). Desde las instituciones, Naciones Unidas a partir de la resolución de la XIX Conferencia de Estadísticos del Trabajo (CIET) considera indispensable la visión amplia del trabajo de tal forma que se consideren todas las actividades para la producción de bienes y servicios para terceros o para uso propio (ver Padrón, Gandini y Navarrete, 2017).

⁴ La fuente de información que se emplea para llevar a cabo la presente investigación, la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) de 1998, no posee una pregunta explícita sobre el trabajo no remunerado, por lo que se lleva a cabo una aproximación a él a partir del tiempo familiar: sin hijos, con hijos pequeños y con hijos grandes. Se considera que las edades de los hijos son una aproximación a la carga de trabajo doméstico y de cuidados que desempeñan las mujeres (ver García y Pacheco, 2000).

Con relación al trabajo remunerado, se define como la producción de bienes y servicios para el mercado laboral a cambio de un pago monetario o beneficios. Históricamente, en México las mujeres y los hombres han establecido vínculos con el trabajo remunerado de forma desigual. En 1950, las tasas de participación económica⁵ entre hombres y mujeres observaban una brecha de más de 74 puntos porcentuales: 87.3 de cada 100 varones se encontraban trabajando a cambio de una remuneración, mientras que, sólo 12.9 de cada 100 mujeres participan económicamente (cifras de Oliveira et al., 2001).

Para 2019, la tasa de participación económica femenina se ha incrementado más de tres veces, sin embargo, la brecha entre hombres y mujeres aún es muy amplia, 32 puntos porcentuales: la tasa de participación económica de los hombres es del 77% y la de mujeres del 45% (cálculos propios con base en las cifras del INEGI de acuerdo con la ENOE para el cuarto trimestre de 2019).

El incremento en la inserción laboral femenina, que se originó desde mediados de la década de los setenta del siglo XX, tuvo lugar en un contexto en el que intervinieron diversos procesos: i) algunos sociodemográficos como el incremento en el nivel de escolaridad de las mujeres y el descenso de la fecundidad, los cuales poseen repercusiones en el tamaño, la estructura y la composición de las familias y en consecuencia las dinámicas y las decisiones familiares situación que se refleja en los tiempos que cada mujer dedica a la crianza y el cuidado de los hijos; ii) algunos estructurales que contextualizan el andar de las cohortes de nacimiento de las mujeres, como el cambio de modelo económico hacia la sustitución de las importaciones (ISI) con el propósito de fortalecer la industria, la posterior apertura al exterior y la promoción de las exportaciones, procesos que desarrollaron el sector terciario y fomentaron la demanda de mano de obra femenina; iii) algunos otros coyunturales como las crisis económicas en las que los hogares hacen uso de la mano de obra de reserva proveniente de las esposas y los hijos, momentos sociohistóricos que enmarcan el transcurrir de la vida de las mujeres (García & Oliveira, 1994; García & Pacheco, 2000).

Para comprender la participación económica de las mujeres, resulta esencial considerar el trabajo de cuidados que socialmente se les ha asignado. El trabajo de cuidados no remunerado incluye las actividades de cuidado, las tareas domésticas de preparación, limpieza, mantenimiento

⁵ A lo largo de la tesis usaré los términos participación económica, participación laboral, inserción al mercado de trabajo y trabajo remunerado para referirme a las actividades encaminadas a la producción de bienes y servicios a cambio de un pago o remuneración ya sea en dinero o en especie.

y administración del hogar, así como las actividades de trabajo voluntario, trabajo comunal y ayuda a otros hogares, el cual se realiza sin un pago monetario o en especie a cambio.⁶

La sociedad ha situado a las mujeres como las principales encargadas del trabajo de cuidados, en esencia debido al orden social genérico que les ha asignado los roles de cuidadoras y amas de casa, con base en “las ideas culturales sobre lo propio de hombres y lo propio de mujeres”. Dichas concepciones siguen produciendo y reproduciendo discriminación sexual, así como diversos tipos de desigualdades sociales, políticas, económicas y de trabajo entre hombres y mujeres (ver Lamas, 2016, p. 28).

Una larga tradición de investigaciones sociodemográficas en México ha considerado ambos trabajos como objeto de investigación a partir de la interrelación entre trabajo y familia. En dichas investigaciones, el trabajo no remunerado estuvo presente como un factor explicativo y de interrelación con el trabajo remunerado y es hasta finales del siglo pasado, cuando toma un papel central como objeto de estudio en las investigaciones.⁷

Desde la sociodemografía se ha señalado que el trabajo de cuidados es realizado principalmente por mujeres y ha carecido de valoración económica y de reconocimiento social.⁸ Santoyo y Pacheco (2014) estiman que las mujeres dedican casi el triple de horas semanales a las actividades domésticas (40.4 horas) en comparación con los hombres (15.4 horas).

También se ha señalado que, si bien algunas mujeres mexicanas han transformado su identidad tradicional y se han incorporado al mercado de trabajo en diversos momentos del curso de vida, y a veces por períodos más prolongados, estos cambios han tenido efectos limitados en la división intrafamiliar del trabajo doméstico y de cuidados. Los hombres no dedican tantas horas como las mujeres al trabajo de cuidados, aún sin importar si trabajan en el mercado laboral o no (Márquez y Mora, 2014).

⁶ A lo largo de la tesis se empleará el término trabajo de cuidados para hacer referencia al trabajo de cuidados no remunerado.

⁷ La excepción es la investigación pionera de Rendón y Pedrero (1975) quienes consideraron como objeto de estudio el trabajo remunerado y el trabajo no remunerado, y posteriormente algunas de las investigaciones de Pedrero (2004a) se enfocaron en la valoración económica del trabajo no remunerado.

⁸ En México, como en otros países, existe una Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado de los Hogares cuyo objetivo es proporcionar información sobre la valoración económica del trabajo no remunerado que los miembros de los hogares realizan en la generación de los servicios para la satisfacción de sus necesidades para poder calcular el valor económico de las actividades no remuneradas (INEGI, 2018). En un comunicado oficial de diciembre de 2018 (INEGI, 2018) se señaló que las estimaciones para 2017 las actividades domésticas y de cuidado representaron 23.3% del PIB, el equivalente a 5.1 billones de pesos.

Por más de 40 años, la investigación sociodemográfica en México ha profundizado en el trabajo remunerado y el trabajo de no remunerado de las mujeres principalmente desde una perspectiva sincrónica, de momento, y muy poco se ha explorado desde una perspectiva diacrónica, a lo largo de la vida.

Las investigaciones cuantitativas de corte longitudinal en México se han enfocado principalmente en el estudio de las transiciones, cambios sustantivos en la vida, empleando como herramienta metodológica el análisis de historia de eventos para acercarse a sus objetos de estudio (ver entre otros Tuirán, 1998; Cerrutti, 1997; Echarri y Pérez Amador, 2007).

Una de las investigaciones que se ha aproximado desde una mirada longitudinal a la interrelación entre trabajo remunerado y trabajo no remunerado, es un estudio previo de mi autoría desarrollado durante la maestría que analiza los tiempos dedicados al trabajo a cambio de un pago monetario o en especie en tres etapas de la vida familiar: los años sin hijos, los años con hijos menores de 6 años y los años con hijos mayores de 6 años (ver Castro, 2003).

Poco se ha explorado sobre el trabajo en su concepción amplia desde una perspectiva longitudinal considerando como objeto de estudio las trayectorias de trabajo de las mujeres mexicanas.

Debido a lo antes expuesto surgió la pregunta general que encaminó el proceso de investigación de este trabajo:

¿Cómo se configuraron las trayectorias de trabajo de las mujeres mexicanas nacidas en la primera mitad del siglo XX?

Y se desprenden algunas preguntas específicas:

¿Cuáles son los principales aspectos teórico-conceptuales y los antecedentes empíricos asociados a la discusión sobre los trabajos que desempeñan las mujeres?

¿Cuál es el contexto sociohistórico que enmarcó el curso de vida de las mujeres nacidas en la primera mitad del siglo XX?

¿Cuáles son los elementos conceptuales, operacionales y las herramientas metodológicas que se utilizaron para el análisis de la trayectoria de trabajo?

¿Cuáles son los principales patrones que sobresalen entre las trayectorias de trabajo de las mujeres?

¿Cuáles son las características sociodemográficas asociadas a las diversas pautas observadas?

La fuente de información que se utilizó es la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER), que es una encuesta biográfica que captó información retrospectiva sobre la educación, el trabajo, la vida familiar y la migración de hombres y mujeres mexicanos en 1998.⁹ Si bien hay encuestas biográficas más recientes (EDER: 2011 y 2017), la EDER de 1998 es la única que posee información para la cohorte de nacimiento de los años treinta (1936-1938), la cual ha sido ubicada en algunas investigaciones como una de las generaciones pioneras en el descenso de la fecundidad, fenómeno demográfico asociado a la participación económica de las mujeres. Para realizar esta investigación se considerarán las cohortes de nacimiento pertenecientes a 1936-1938 y 1951-1953, con la finalidad de abarcar el periodo de vida de las mujeres que comprende desde los 12 hasta los 43 años. La generación de los cincuenta es la cohorte de la transición que experimentó diversos cambios socioculturales en su juventud los cuales pudieron promover su incorporación al mercado de trabajo.

La información biográfica de la EDER 1998 se operacionalizará a partir del análisis de las secuencias de trabajo en su noción amplia. Se optó por combinar, en una secuencia única, las actividades que se realizan a cambio de una remuneración y una *proxy* al trabajo de cuidados.¹⁰

Cabe señalar que se utiliza una aproximación de forma indirecta al trabajo de cuidados porque para las cohortes de nacimiento de los años treinta y los años cincuenta, no se poseen datos sobre los usos del tiempo de las mujeres.

La secuencia de trabajo¹¹ se construirá, para cada mujer, con la combinación de estados en dos dimensiones de la vida. Para el trabajo remunerado se consideran los estados: con trabajo

⁹ La EDER posee una segunda ronda que se levantó en 2011, la cual posee representatividad en las zonas urbanas para tres cohortes de nacimiento: 1951-1953, 1966-1968, 1978-1980. Este trabajo de investigación inició cuando sólo existía la EDER 1998, a lo largo del desarrollo de la tesis se realizó la EDER 2011, pero dado que la EDER posee representatividad a nivel nacional y el interés de este trabajo es presentar un panorama general de la configuración de las secuencias laboral-familiares de las mujeres mexicanas, se tomó la decisión de aprovechar la riqueza de la EDER 1998. Adicionalmente hay que considerar que, al contemplar una gran parte de las trayectorias de las mujeres, no se pierde información.

¹⁰ El trabajo remunerado se define como la producción de bienes y servicios para el mercado laboral a cambio de un pago monetario o beneficios. El trabajo de cuidados incluye los cuidados directos (las actividades de cuidado) y los cuidados indirectos (las tareas domésticas de preparación, limpieza, mantenimiento y administración del hogar, así como las actividades de trabajo voluntario, trabajo comunal y ayuda a otros hogares).

¹¹ Una secuencia se define como el conjunto de estados sociales que conforman las trayectorias de vida de los individuos (Gauthier, 2013). Los estados divergen de los eventos o las transiciones, conceptuadas como el cambio de estados.

remunerado y sin trabajo remunerado.¹² Para aproximarse al trabajo de cuidados que desempeñan las mujeres, la crianza y el cuidado de los hijos u otros familiares sin remuneración, así como a las actividades domésticas y de organización de la vida familiar, se consideran tres etapas de la trayectoria familiar en los cursos de vida de las mujeres: sin hijos, con hijos menores de 6 años, con hijos de 6 años y más, porque se ha demostrado que las edades de los hijos son una buena aproximación para el cálculo de la carga de trabajo de cuidados (ver García y Pacheco, 2001).

Se asume que todas las mujeres realizan trabajo de cuidados y que la intensidad o la carga del mismo varía con base en las edades de los hijos, es decir, será menos intensivo para las mujeres que no tienen hijos; para las mujeres con hijos menores de 6 años se tornará más intensivo porque las mujeres dedican más tiempo a las labores domésticas, de cuidado y crianza de infantes; y posteriormente, se volverá un poco menos intenso cuando los hijos han crecido y se encuentran en la educación primaria.

Se emplea el análisis de secuencias, procedimiento conocido por su nombre en inglés como *Optimal Matching Analysis (OMA)*,¹³ el cual permite identificar los patrones inherentes a un conjunto de trayectorias. El resultado de dicho algoritmo se somete al análisis de conglomerados para obtener una tipología que revela los patrones encontrados entre las secuencias.

El análisis incorpora diversas dimensiones de la vida, como la escolaridad y la nupcialidad, y se enmarca en el espacio y tiempo por el cual transitaron las mujeres que nacieron y vivieron en la segunda mitad del siglo XX, el contexto de sus historias de vida.

A continuación, se presentan las hipótesis para las dos últimas preguntas específicas que se plantearon.

¿Cuáles son los principales patrones que sobresalen entre las trayectorias de trabajo? y ¿Cuáles son las características sociodemográficas asociadas a las diversas pautas observadas?

Una parte importante de la bibliografía sociodemográfica sobre los mercados laborales en México se ha encargado de demostrar, desde mediados de la década de los sesenta, que la

¹² En el cuestionario de la EDER se pregunta sobre el “trabajo” en el año evaluado, no se especifica si es remunerado o no.

¹³ El *Optimal Matching Analysis* es una herramienta metodológica de categorización empírica (*Empirical Categorization*) cuyo objetivo es comparar cadenas de estados, en términos de esta investigación serían secuencias de estados que representan el trabajo remunerado y el trabajo de cuidados. La comparación de las secuencias se lleva a cabo a nivel individual a partir del cotejo de los estados por pares de secuencias. Una vez que se obtienen las medidas de disimilitud se lleva a cabo la categorización empleando el *Cluster Analysis* para obtener una tipología que agrupe las secuencias. Finalmente, se evalúan las características que se asocian a la pertenencia a cada categoría de la tipología (ver Gauthier, 2013).

participación de las mujeres en las actividades remuneradas se ha ampliado notablemente. La revisión bibliográfica incluida en el primer capítulo de esta tesis permitirá ampliar el panorama al respecto. Con base en dichos hallazgos se esperaría que, entre los patrones de las trayectorias sobresalgan dos grupos:

Uno de los grupos de secuencias se formaría con las trayectorias que no poseen trabajo remunerado a lo largo de la vida, o bien con unos cuantos años de actividades a cambio de un pago monetario antes del nacimiento de los hijos. Este conjunto de trayectorias incluiría a las mujeres que por decisión propia o debido a sus circunstancias particulares de vida, optaron por dedicarse al trabajo de cuidados, la crianza de los hijos, la realización de las labores domésticas y la administración de la vida familiar en general.

En este grupo podrían encontrarse en mayor medida las mujeres pertenecientes a la cohorte nacida en los años treinta, debido a que la participación de las mujeres ha observado un notable incremento desde 1965, por lo que se puede suponer que dicho incremento se reflejaría en las mujeres nacidas en los años treinta. Con base en los resultados de las investigaciones demográficas previas en México, se piensa que las mujeres dedicadas al trabajo de cuidados se han unido al menos una vez en su vida, provienen de las localidades menos urbanizadas, su permanencia en el sistema educativo es corta y la ocupación de sus padres es manual.

Un segundo conjunto de trayectorias que se espera podría surgir en la tipología, sería el de las secuencias laborales de las mujeres con una mayor participación laboral. Se piensa que en dicho grupo podrían encontrarse sobre-representadas: las mujeres de la cohorte nacida en los cincuenta, quienes se encontraba en su juventud durante el auge de la participación económica iniciada a mediados de los años sesenta del siglo pasado, mujeres con un menor número de hijos, aquellas quienes fueron socializadas en localidades urbanas, las que se separaron o divorciaron, mujeres con una mayor permanencia en el sistema educativo y con padres en ocupaciones no manuales.

Para comenzar la disertación se compilieron algunas propuestas teórico-conceptuales asociadas al estudio del trabajo remunerado y el trabajo de cuidados, también se recopilaron las principales aportaciones sociodemográficas sobre el trabajo que desarrollaron las mujeres mexicanas en la segunda mitad del siglo XX.

A través del recorrido teórico-conceptual y la compilación de antecedentes se obtuvieron los principales elementos para estudiar las secuencias de trabajo de las mujeres: se considera el trabajo en su concepto amplio, el cual abarca el trabajo a cambio de una remuneración y una

“*proxy*” del trabajo de cuidados, a partir de las edades de los hijos. La aproximación al trabajo de cuidados a partir de las edades de los hijos es una alternativa conveniente y fructífera cuando no se posee información específica sobre los tiempos y las actividades dedicadas a los cuidados. Durante el periodo reproductivo de las mujeres que se estudiarán no había fuentes de información para captar sus tareas reproductivas.

La contextualización espacio-temporal es esencial en desarrollo de investigaciones con el enfoque de curso de vida, es por dicha razón que en el segundo capítulo se puede encontrar una breve síntesis histórico, económica y social que enmarcó la vida de las mujeres pertenecientes a las cohortes 1936-1938 y 1951-1953, así como algunos aspectos de la vida cotidiana de las mujeres a lo largo del siglo XX.

Con este breve compendio de datos y relatos que entrelazan el tiempo histórico, el tiempo social y el tiempo biográfico se obtiene un escenario por el que transcurrió la vida de las cohortes de nacimiento de los treinta y de los cincuenta.

Para entender los aspectos metodológicos asociados al análisis de las secuencias, el tercer capítulo se enfoca en la revisión del *OMA*, el cual posee fortalezas y debilidades al igual que todo instrumento analítico.

La investigación que se presenta a continuación aporta una mirada diferente, a la que usualmente se ha utilizado para estudiar el trabajo de las mujeres, se emplea una aproximación longitudinal. La mayoría de las investigaciones desde un enfoque cuantitativo sobre trabajo en México durante la segunda mitad del siglo XX se había realizado desde una aproximación transversal debido a la escasez de fuentes de información biográficas. La implementación de la técnica de análisis de secuencias resulta central para el análisis cuantitativo longitudinal de una secuencia única que combina trabajo remunerado y trabajo de cuidados. Pocas investigaciones en México han utilizado dicha herramienta (Solís, 2007; Márquez, 2017), original y compleja para el estudio del trabajo, también es menos estudiado el trabajo desde la mirada longitudinal.

La cuarta parte de este trabajo de investigación está dedicada a la reflexión sobre los resultados obtenidos a partir del alineamiento óptimo, el posterior análisis de conglomerados y los análisis de correspondencias múltiples y regresión logística. El análisis de secuencias posibilita la categorización de las trayectorias de trabajo y visibiliza la heterogeneidad de arreglos entre el trabajo remunerado y el trabajo de cuidados que desempeñan las mujeres. Uno de los grupos más

interesantes son las mujeres que retrasan la unión y/o la formación de sus familias, de quiénes hasta ahora se ha investigado poco.

Capítulo 1. Trabajo(s) de mujeres: aspectos teórico-conceptuales, hallazgos empíricos y propuesta analítica

CONTENIDO DEL CAPÍTULO

1.1 Introducción

1.2 Orientaciones teórico-conceptuales en demografía y sus evocaciones en la discusión trabajo-familia

1.3 Aspectos conceptuales en la economía feminista sobre trabajo remunerado-trabajo doméstico y trabajo remunerado-trabajo de cuidados

1.4 Temáticas abordadas y hallazgos de investigación demográficos en la relación trabajo de mujeres y familia

1.5 Propuesta analítica para estudiar los trabajo(s) de las mujeres

1.1 Introducción

Este capítulo posee cuatro objetivos. El primero es presentar los principales aspectos teóricos que se hicieron presentes en las investigaciones demográficas desde mediados de los años setenta y hasta concluir el siglo XX;¹⁴ el segundo objetivo es señalar los principales aspectos conceptuales que permean la discusión que proviene de la economía feminista sobre el trabajo remunerado, primero en su asociación con el trabajo doméstico, y posteriormente en su relación con el trabajo de cuidados; el tercer objetivo fue recopilar las temáticas abordadas y los hallazgos empíricos de algunas investigaciones demográficas enfocadas en la relación trabajo-familia durante el siglo XX; el último objetivo es elaborar una propuesta analítica para el estudio de los trabajos que desempeñan las mujeres.

Primero se presentarán los aspectos teóricos porque son el gran marco que servirá de escenario para la propuesta de aproximación a los trabajos que desarrollan las mujeres. Las problemáticas o preocupaciones que se han generado en las sociedades son recogidas por las grandes teorías. Algunos demógrafos (Canales y Lerner, 2003; Canales, 2007) han identificado tres

¹⁴ El recorrido inicia a mediados de la década de los setenta del siglo XX porque la participación económica femenina inicio su crecimiento a mediados de dicha década y con ella, se incrementaron las investigaciones sobre el trabajo remunerado de las mujeres. El periodo analizado termina junto con el siglo XX, porque es el momento en el que culmina la observación de las cohortes de nacimiento analizadas en esta tesis.

grandes teorías en torno a las cuales se ha centrado la dialéctica demográfica: la transición demográfica, una nueva visión de la asociación entre población y desarrollo (lo que algunos autores han denominado neomalthusianismo); el enfoque histórico-estructural y; finalmente, una propuesta latinoamericana, la demografía de la desigualdad. Adicionalmente se hará mención de algunos postulados de la teoría funcional-estructuralista, la cual ha permeado las investigaciones sociodemográficas sobre trabajo y familia en México y en otros contextos,¹⁵ aunque algunos autores (García y Rojas, 2002) han reconocido que sus proposiciones son insuficientes para dar cuenta de las realidades que experimentan los países latinoamericanos.

Como segundo apartado se hará un breve recorrido por los principales aspectos que ha recogido la teoría feminista, la cual proviene de la economía, en relación a los vínculos trabajo remunerado-trabajo doméstico y, más recientemente, la asociación trabajo remunerado-trabajo de cuidados.

En cuanto a las temáticas abordadas y los hallazgos empíricos, considero que en México desde mediados de los años sesenta, los estudios demográficos sobre trabajo y familia han seguido 5 diferentes ejes: la visibilización del trabajo remunerado y la valoración del trabajo doméstico; las estrategias familiares; las diferencias de género y clase; la inestabilidad laboral; y la concepción amplia del trabajo.

Finalmente se presenta la propuesta para analizar el trabajo remunerado y el trabajo no remunerado que desempeñan las mujeres, en ella se contemplan los tiempos vividos, diferentes tipos de análisis y la sostenibilidad de la vida.

1.2 Orientaciones teórico-conceptuales en demografía y sus evocaciones en la discusión trabajo-familia

De acuerdo a Canales (2007), la preocupación por el desequilibrio entre el crecimiento poblacional y los recursos económicos de una nación fue formulada por Thomas Malthus y algunos de sus predecesores, entre ellos Karl Marx, Adolphe Landry, Warren Thompson y Frank Notestein. Ellos

¹⁵ Una publicación anglosajona (Bengtson, 2005) señala que, de acuerdo con la revisión de las investigaciones sobre trabajo y familia que se publicaron a finales del siglo XX y principios del siglo XXI en la revista *Journal of Marriage and Family* (Perry-Jenkins et al., 2000), las temáticas que han sido abordadas giran en torno a: los múltiples roles, el empleo materno, y el estrés asociado al trabajo. Las líneas de investigación antes señalada reflejan la influencia de las proposiciones funcional- estructuralistas.

heredaron a la demografía una tendencia al discernimiento de la relación entre población y desarrollo también vista como la relación entre población y el proceso de modernización, de tal forma que, el debate demográfico ha girado en torno a cuatro grandes vertientes teóricas: la Transición Demográfica, la perspectiva misma entre Población y Desarrollo, en Enfoque funcional-estructuralista, el Enfoque Histórico-Estructural y la demografía de la desigualdad.

Las cinco propuestas teóricas han impregnado las investigaciones demográficas sobre diversas temáticas a veces de forma muy explícita, y en otros casos, sus premisas sólo se dibujan entre líneas, de forma implícita, por ello considero importante mencionar los aspectos más esenciales de cada una de ellas. Posteriormente se señalarán algunos ejemplos sobre la forma en la que las grandes teorías son evocadas en algunas investigaciones sobre la asociación entre trabajo-familia, así como las teorías de alcance medio o teorías sustantivas que han desencadenado.

Empecemos por la transición demográfica, también llamada revolución demográfica o revolución vital, es una propuesta que explica el paso de niveles de fecundidad y mortalidad altos, característicos de una sociedad agraria pre-industrial, a niveles bajos y controlados en ambos fenómenos demográficos, característicos de una sociedad industrial, pasando por un periodo intermedio en el que el descenso de la mortalidad antecede al descenso de la fecundidad generando un rápido crecimiento poblacional. La transición demográfica se desencadena como consecuencia del avance tecnológico y de la modernización que acompañaron a los procesos de industrialización y globalización (Lopes, 1973).

A pesar de que se ha cuestionado la validez de la transición demográfica como elemento explicativo de la dinámica poblacional en los países no desarrollados (como algunos países de Asia, África y América Latina donde las tasas de fecundidad se han mantenido relativamente constantes y elevadas en comparación con los países europeos), la reducción en los niveles de mortalidad y fecundidad se ha reflejado en el cambio de las prácticas de reproducción de la población, la formación de los hogares, la inserción laboral de las mujeres, el cambio en la estructura de los valores, el envejecimiento poblacional, entre otros (ver Lopes, p. 973 y Canales, 2007).

En segundo lugar, el debate demográfico también se ha visto impregnado por una nueva visión o re-visión de la interrelación entre dinámica poblacional y el proceso de desarrollo económico. En este marco, los planteamientos entre población y desarrollo han sido bidireccionales: por un lado, se planteó que la planificación y control del crecimiento poblacional

son la mejor política para lograr la modernización; por otro lado, se señaló que la modernización de la sociedad es la base del control y la reducción de la población (Canales, 2007).

En la primera directriz, Notestein (1945) señaló que la reducción de la población es determinante para el tránsito a una sociedad moderna. Por su parte, los integrantes del Club de Roma resaltaron que si se sobrepasan los límites del crecimiento demográfico el ecosistema podría ser no sustentable (Canales, 2007).

En la segunda directriz, Singer (1971 citado en Canales, 2007) argumentó que la estructura de desigualdad social y la inequitativa distribución del ingreso son las causas de la exclusión de una proporción considerable de la población del sistema capitalista.

Una tercera vertiente teórica, el enfoque funcional-estructuralista, se basó en la tesis predominante de la progresiva nuclearización de la familia, asociada al proceso de modernización de las sociedades (Arriagada, 2001, p. 12). Sus premisas provienen de la sociología de la familia y se originaron en el contexto de la sociedad urbana norteamericana de los años cincuenta (ver Parsons, 1954, y 1964).

Uno de los postulados de las teorías funcionalistas sobre las familias se refiere a la división nítida de roles: por un lado, el esposo-padre se situaría como “líder instrumental” del sistema familiar quién realizaría su principal actividad como proveedor económico del hogar en el mundo ocupacional; por otro lado, la mujer se ubicaría en el centro de la privatización encargada de los asuntos internos de la familia, como esposa, madre y administradora de la casa (ver Oliveira y García, 2012). De tal forma que el trabajo a cambio de un pago monetario o en especie que desempeñaban las mujeres, principalmente de las mujeres solteras, viudas, divorciadas o con hijos grandes, era considerado como excepcional o complementario al trabajo remunerado de los varones, dado que el trabajo doméstico y de cuidados, era concebido por una gran parte de hombres y mujeres como responsabilidad de las mujeres.¹⁶

Si bien las premisas estructural-funcionalistas han sido retomadas por muchos estudios que tocan el vínculo entre trabajo y familia, vale la pena resaltar que, hoy en día las teorías funcionalistas se consideran limitadas o inadecuadas para reflejar la realidad que vive nuestro país, así como otros países latinoamericanos. Las críticas surgen en torno a tres aspectos fundamentales: los cambios en las estructuras de las familias (al respecto ver García y Rojas, 2002), la

¹⁶ Aún ahora, en la década de los años veinte del siglo XXI, algunas personas siguen concibiendo el trabajo de cuidados como responsabilidad de las mujeres.

heterogeneidad social latinoamericana y el contexto sociohistórico diferencial de cada país. En relación a la afectividad y la cooperación por el bien común que resaltaban las investigaciones de corte estructural-funcionalistas sobre la familia, la perspectiva de género ha destacado las asimetrías internas de poder, de recursos, de capacidad de negociación y toma de decisiones entre los integrantes del hogar, los cuales son diferenciales por sexo y edad (Arriagada, 2001, p. 12). La autora también señala que la distribución de recursos, poder y tiempo en las familias afectan la participación diferencial de las mujeres en el mercado de trabajo, en la esfera política y en la esfera pública en general.

La cuarta vertiente teórica que ha influenciado la investigación demográfica es el enfoque histórico-estructural. Dicho enfoque “enfaticaba las especificidades históricas de cada sociedad, los condicionamientos estructurales derivados del desarrollo del capitalismo y las desigualdades entre las clases sociales” (Oliveira y García, 2012, p. 193). En este caso, la relación entre población y desarrollo es concebida como una contradicción que surge en el proceso de acumulación capitalista. En términos marxistas se habla de un “sobrepoblación relativa” resultado del proceso de modernización, y la discusión va más allá del problema del “faltante” de población que obstaculiza la modernización y del problema del “sobrante” de población derivado de una modernidad incompleta.

En el enfoque histórico-estructural, el capital es el eje central de articulación y adquiere especificidades propias en la heterogeneidad histórico-estructural de América Latina (Quijano, 1989 citado en Barrera y Valinotti, 2018). En los países latinoamericanos, la acumulación no se basó en el trabajo asalariado sino en la explotación y exclusión de los colonizados, en la “super-explotación del trabajo y el proceso de transferencia de excedentes desde los sectores más atrasados y dependientes hacia los más avanzados y dominantes” (Barrera y Valinotti, 2018).

La quinta propuesta teórica emerge a finales del siglo XX, en el marco de la globalización económica y cultural, cuando se gestó el paso de la sociedad industrial hacia una sociedad postindustrial o informacional. Dichos cambios desencadenaron nuevas tendencias en la dinámica demográfica (entre ellas el envejecimiento poblacional y los subsecuentes cambios en las relaciones de género, las relaciones intergeneracionales, migratorias y étnicas), en este contexto surge la propuesta de desarrollar una demografía de la desigualdad (ver De Oliveira, 2001; Canales y Lerner, 2003; Canales 2007).

La demografía de la desigualdad considera que la globalización estructura la población en grupos heterogéneos y desiguales que son sujetos sociales concretos con diversos grados de vulnerabilidad y desventajas sociales, entre ellos minorías sociales y culturales como mujeres, niños, migrantes, grupos étnicos, los cuales se insertan en sectores económicos modernizados. El objetivo que se propone la demografía de la desigualdad es la reflexión y el análisis de la estructuración social de las diferencias demográficas, en el marco de las transformaciones sociales que caracterizan las sociedades contemporáneas (Canales, 2007, p. 12 y 13).

Las teorías demográficas señaladas en los párrafos previos han influido en las concepciones, categorías de análisis, temáticas abordadas y los discursos explicativos de las investigaciones sociodemográficas sobre diversos temas y en específico en torno al vínculo trabajo-familia. A continuación se presenta un ejercicio reflexivo sobre la forma en que dichas teorías se reflejaron, en un primer momento, en las investigaciones centradas en la participación económica, y en un segundo momento, en la asociación entre trabajo y familia.

El discurso sobre la asociación entre la dinámica demográfica y el desarrollo subyacía las investigaciones enfocadas al mercado de trabajo en la década de los setenta. Por ejemplo, Jusidman (1971) señaló que el interés por el estudio del empleo en México, considerado como país en vías de desarrollo por los países más desarrollados, cobró auge en el entendido de que el excedente en mano de obra, asociado al crecimiento de la población, podría potencialmente lograr mayores niveles de desarrollo.

La preocupación por la dinámica del crecimiento y sus efectos en el mercado de trabajo se reflejó en la investigación de García (1975), quien analizó los factores involucrados en el descenso de los niveles de participación: a) el crecimiento de la población y sus repercusiones en la composición por edad y sexo; b) la comparabilidad de la información censal y; c) el crecimiento económico experimentado en el país observado en los cambios en la estructura ocupacional.

Tienda (1977) mencionó que el desarrollo económico y la modernización se reflejan en los cambios que experimentan las estructuras de empleo y producción, en específico en relación con la participación de la fuerza de trabajo femenina varía con los índices de desarrollo económico.

En los ochenta, en un contexto histórico de crisis económica, el enfoque histórico-estructural se abre camino como una propuesta para entender el funcionamiento de la economía y la sociedad.

Por ejemplo, Barbieri (1984) señaló que su intención es ampliar la mirada y concebir que la condición femenina es histórica y varía con el modo de producción y las condiciones de clase, por lo que resulta esencial considerar la división sexual del trabajo, el carácter patriarcal de nuestras sociedades y los rasgos distintivos de la cultura occidental con la finalidad de conocer y entender la función que desempeñan las mujeres en las sociedades organizadas según el modo de producción capitalista tardío latinoamericano.

La propuesta de Barbieri (1984) introduce dos conceptos que atravesaron la discusión sobre los trabajos que desempeñan las mujeres, el patriarcado y las relaciones de poder. En relación con estas dos nociones, habrá que señalar que en la economía estadounidense durante la década de los setenta y la de los ochenta del siglo XX surgieron dos posturas polarizadas sobre el patriarcado, la socialista y la radical, de tal forma que el concepto se presenta como polisémico.¹⁷ Carrasco (1999) señala que, la construcción y utilización del concepto patriarcado lleva al dualismo teórico: capitalismo y patriarcado, modo de producción y modo de reproducción, sistema de clases y sistema de géneros; de ahí que, la propuesta de algunas autoras fuera que se analizaran los dos tipos de trabajo que desempeñan las mujeres, el doméstico y el extradoméstico, y que se buscaran explicaciones sobre la forma específica en que las mujeres se integraban al mercado de trabajo.

También bajo el paraguas de la teoría histórico-estructural, teniendo como marco la crisis en el sistema económico basado en la sustitución de importaciones y la marginación de amplios sectores poblacionales frente al desarrollo económico, se originó un particular interés por las acciones que ponen en práctica los hogares y las familias para llevar a cabo su reproducción cotidiana y generacional (ver entre otros: Torrado, 1981; Oliveira, 1985; Szasz, 1993; Tuirán, 1993; Oliveira, Eternod y López, 1999; Acosta, 2000; Padrón, 2008; Oliveira y García, 2012).

El interés por las prácticas que establecen las familias para hacer frente al contexto histórico adverso desencadenó el uso del término “estrategias de reproducción”, también denominado estrategias de supervivencia, estrategias de sobrevivencia o estrategias familiares. En América Latina, destacaron las investigaciones pioneras de Joaquín Duque y Ernesto Pastrana (1973), los miembros del equipo de PROELCE (Programa Elas-CELADE, la Escuela de Sociología de

¹⁷ De acuerdo a Carrasco (1999, p. 25) para las feministas radicales el patriarcado define un “sistema universal transhistórico de estructuras políticas, económicas, ideológicas y psicológicas a través de las cuales los hombres subordinan a las mujeres”, una de sus principales representantes es Delphy. Por su parte las socialistas sostienen que el patriarcado es “un conjunto de relaciones sociales entre los hombres que tienen una base material, y que si bien son jerárquicas establecen o crean una interdependencia y solidaridad entre los hombres que les permite dominar a las mujeres“(Hartmann, 1979 citado en Carrasco, 1999, p. 26).

FLACSO y el Centro Latinoamericano de Demografía) y algunas investigaciones del Programa PISPAL (Programa de Investigaciones sobre Población en América Latina), aunque cabe señalar que el planteamiento y la conceptualización de la unidad doméstica campesina como unidad económica se ubica en los estudios de Alexander Chanayov y otros historiadores de las familias campesinas en Rusia e India (ver Moch et al., 1987).

Sobre el concepto de Estrategias Familiares de Vida (EFV) Torrado (1981: 205) señala que: “las unidades familiares pertenecientes a cada clase o estrato social, con base en las condiciones de vida que se derivan de dicha pertenencia, desarrollan, deliberadamente o no, determinados comportamientos encaminados a asegurar la producción material y biológica del grupo...”.

De acuerdo con Torrado (1981), esta definición emerge bajo la concepción de una sociedad estratificada y donde la familia universal poseía gran importancia. La autora señala que las estrategias familiares de vida constituyen el conjunto de comportamientos, socialmente determinados, a través de los cuales los agentes sociales aseguran su reproducción biológica y optimizan sus condiciones materiales y no materiales de existencia (la autora señala que debido a las diferencias sociales las estrategias que se ponen en práctica en cada grupo se tendrían que enumerar de forma exhaustiva).

Las estrategias familiares de vida pueden ser deliberadas o conscientes, pero subyacen a la trayectoria de las unidades familiares y pueden ser detectadas a través del conocimiento de los comportamientos familiares, independientemente de que los actores sean conscientes o no de los medios y fines (Torrado, 1981).

En la década de los noventa, el enfoque histórico-estructural impregna las concepciones en las investigaciones sobre trabajo y familia en la demografía. Por ejemplo, García y Oliveira (1994: 22) señalan que las investigaciones sociodemográficas buscan articular los múltiples condicionantes de la acción individual, los cuales se gestan en diferentes niveles: estructurales, institucionales, vida cotidiana, y prácticas y subjetividades de los actores. Las autoras hacen referencia a las mediaciones, es decir, los “filtros” que pueden matizar la relación entre los condicionantes estructurales y las acciones individuales o grupales, entre ellos las familias y las unidades domésticas.

A finales del siglo XX en un contexto de postindustrialización y globalización en la era informacional, en América Latina cobra auge el interés por las estructuras demográficas que se

transforman en estructuras de desigualdad social, de ahí surge la propuesta teórica de la demografía de la desigualdad (De Oliveira, 2001 citada en Canales, 2007).

Por ejemplo, Tuirán (2002: 33) señala que la transición demográfica no se produce de forma homogénea entre los diversos grupos del país, las desigualdades se expresan en la polarización entre los sectores sociales mejor acomodados, quienes han alcanzado etapas más avanzadas de la transición demográfica, y los grupos sociales que experimentan mayor marginación y pobreza, quienes se encuentran en etapas más tardías.

El deterioro económico y distributivo se refleja en la pobreza y la desigualdad social que experimentan los países latinoamericanos. Arriagada (2001: 15) señala que el sistema productivo ha fomentado una desigual oferta ocupacional, una creciente privatización, el encarecimiento de los servicios básicos y la concentración de los ingresos, aspectos que se han reflejado en heterogeneidades en el consumo de bienes y servicios básicos como la educación, la salud y la seguridad social.

La ampliación de las diferencias en las sociedades tiene impactos profundos en diversos ámbitos de la vida. En el mercado de trabajo se incrementa la desocupación y la precarización de los empleos, situación que afecta en mayor medida a las personas en los estratos sociales más bajos, a las personas menos educadas, a los jóvenes y a las mujeres.

En las familias disminuye la posibilidad de integración social y se diversifican los tipos de hogares, entre ellos se incrementan los hogares nucleares monoparentales. Arriagada (2001: 30) señala que “los acelerados cambios sociales, económicos y culturales inciden en las relaciones internas de las familias, las mentalidades y las prácticas sociales, al coexistir lo nuevo (la autonomía, la reducción de la maternidad y de la dependencia económica femenina), con lo antiguo (dependencia subjetiva, mantenimiento de la división del trabajo doméstico según género)”.

Tanto el trabajo remunerado como en el trabajo no remunerado, las mujeres se enfrentan a lo desigual y lo diverso.

Hasta este punto se ha presentado la recapitulación de las grandes vertientes teóricas de las cuales ha partido el abordaje del vínculo trabajo y familia. A continuación se señalarán algunos aspectos conceptuales en la discusión sobre trabajo remunerado-trabajo doméstico y trabajo remunerado-trabajo de cuidados.

1.3 Aspectos conceptuales en la discusión del trabajo remunerado, trabajo doméstico y trabajo de cuidados

La diada trabajo remunerado-trabajo no remunerado (doméstico y de cuidados) ha estado presente a lo largo de la historia, así lo evidencian diversos recorridos (ver entre otros Kusnesof, 1992; Goldin, 1994 y Edgell, 2011) en los que se relata la transformación del concepto trabajo y se hace referencia tanto a las actividades remuneradas como a las actividades no remuneradas. En los siguientes párrafos se sintetizarán los cambios en la concepción del trabajo.

En las sociedades preindustriales (caza-recolección, hortícolas y agrarias) el término trabajo hacía referencia a las actividades dirigidas a satisfacer las necesidades humanas de supervivencia, el trabajo era parte de un marco de referencia social general, la sociedad en su conjunto trabajaba cooperativamente. En las sociedades cazadoras-recolectoras, todas las personas, mujeres y hombres sin importar si eran jóvenes o adultos mayores, asumían sus roles a tiempo parcial participaban del trabajo productivo, en menor o mayor medida, el cual se realizaba en el hogar. Las diferencias biológicas entre los sexos y los grupos de edad llevaron a los varones a especializarse en la caza y pesca, mientras que las mujeres recolectaban frutos y preparaban la comida. La preparación para los roles de trabajo en la adultez, basados en la división sexo-genérica del trabajo fue informal (Edgell, 2011, p. 3). En las sociedades preindustriales el concepto de trabajo era amplio, comprendía tanto las actividades productivas como las reproductivas.

En las sociedades agrícolas, las actividades productivas se desarrollaron en el hogar que era la unidad de producción y consumo de sus integrantes, entre los que también se encontraban sirvientes y aprendices¹⁸ (Edgell, 2012, p. 4; ver Reher, 1998). En dichas sociedades surgieron los gremios artesanales, que en un principio aceptaban a las mujeres. Sin embargo, desde el siglo XV hubo una tendencia a restringir a las mujeres a los gremios de menor estatus o bien excluirlas, era una forma de desalentar su incorporación en las culturas de trabajo masculino.

En las sociedades agrícolas se evidencian algunas diferencias sexo-genéricas. El papel de las familias, en específico de las mujeres, se redujo al consumo y la reproducción. Marx y Weber coinciden en señalar que el trabajo a cambio de un salario se encuentra separado y es diferente de la vida familiar, en la que las relaciones son no mercantiles y no racionales (Edgell, 2012, p. 14). El trabajo reproductivo, que se desempeñaba en el hogar, quedó marginalizado debido a la primacía

¹⁸ Ryder (1965) señala que en algunos países europeos los hijos cambiaban de residencia para trabajar como aprendices o sirvientes en otros hogares.

económica y social que ganó el trabajo que se desempeña a cambio de un salario, porque es la única forma de adquirir el ingreso suficiente para satisfacer las necesidades básicas y los deseos. La definición de trabajo en las sociedades agrícolas se restringió al trabajo a cambio de un pago.

Edgell (2012, p. 19) señala que el trabajo remunerado trasciende la sobrevivencia económica, organiza la vida: los primeros años se invierten en la formación académica, los años intermedios se dedican al empleo y al final de la vida las personas se retiran del trabajo. El trabajo le brinda significado a la vida por lo que es un elemento esencial en la construcción de la identidad de las personas.

Existe un debate sobre los impactos positivos, negativos o mixtos que trajo el advenimiento del capitalismo industrial entre las mujeres. Edgell (2012, p. 25) señala que, en la fase inicial del capitalismo industrial, las mujeres pudieron verse beneficiadas debido a su docilidad, destreza y por ser mano de obra barata, situación que pudo haber amenazado la autoridad y la oferta de mano de obra de los varones. De tal forma que, a través de la vía legal e ideológica, las mujeres fueron excluidas del trabajo remunerado fuera del hogar y se les asignó como principales responsables del trabajo en el hogar (Edgell y Granter, 2020, p. 255).¹⁹ Edgell (2012, p. 27) señala que la definición de trabajo que domina en el capitalismo industrial posee las siguientes características: se realiza fuera del hogar (en la industria), a cambio de un salario (capitalista), es realizado por varones adultos a tiempo completo y sin interrupciones a lo largo de la vida (patriarcal)²⁰ y es asignado individualmente (moderno).

Con la llegada del capitalismo ganó importancia el trabajo a cambio de un salario mientras que el trabajo no remunerado se invisibilizó y se desvalorizó. Las familias monogámicas se constituyeron con roles diferenciados para hombres (productivos) y para mujeres (reproductivos) (Arriagada, 2001).

A continuación retomaré el recorrido del trabajo no remunerado en específico el trabajo doméstico. Carrasco (2017) ha señalado que posiblemente Helen Stuart Campbell y Charlotte Perkins Gilman, hacia finales del siglo XIX, fueron algunas de las precursoras en considerar como

¹⁹ Esto sucede en la mayoría de los casos, aunque no hay que olvidar que se presentan matices: un grupo de mujeres no tienen opción, trabajan por necesidad económica, en los estratos sociales menos favorecidos; otro grupo de mujeres trabajan como parte de su desarrollo profesional (ver García y Oliveira, 1994).

²⁰ Gerda Lerner (1986) define el patriarcado como “la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y niños/as de la familia y la ampliación de ese dominio sobre las mujeres en la sociedad en general”.

trabajo las actividades que se desarrollan en los hogares, por lo que, los hogares cumplirían la doble función de consumir y producir.

Más tarde, la investigación de Margaret Reid (1934) enfatizó la importancia de la reproducción social de la fuerza de trabajo y las tareas que ello implica: la producción de bienes materiales para el mantenimiento físico de las personas (alimentación, higiene, salud, etc.); el cuidado de niñas, niños, personas adultas y mayores; y la compleja gestión de afectos y relaciones sociales (ver Carrasco et al., 2011; Pedrero, 2014).

Años después, en la década de los sesenta, impulsada por la segunda oleada del feminismo surgió la economía feminista, una corriente que critica los paradigmas clásico, neoclásico y marxista. De acuerdo con (Carrasco, 1999, p. 12), a los dos primeros paradigmas se les critica la racionalización de los roles tradicionales de los sexos tanto en la familia como en el mercado laboral. Al paradigma marxista se le critican sus nociones pretendidamente neutras al género – proletariado, explotación, y reproducción- y la supuesta convergencia natural de intereses económicos entre hombres y mujeres de clase trabajadora.

La visión feminista se contraponía a la perspectiva económica tradicional cuyo eje central era el patriarcado y el capitalismo. Las investigadoras criticaban el término “trabajo para la producción”, el cual oculta el “trabajo para la reproducción” que realizan las mujeres en el hogar (ver Esquivel, 2012; Fraga, 2019).²¹ De acuerdo con Carrasco (1999), la economía feminista va más allá de la ampliación de los métodos y teorías existentes para incluir a las mujeres, pretende construir una economía que integre y analice tanto la realidad de las mujeres como la de los hombres.

En el marco de la teoría económica, a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta, es cuando el trabajo doméstico que desempeñaban las mujeres cobra auge como objeto de estudio, tanto en la economía como en la sociología. Las propuestas de dichas investigaciones fueron diversas: a) su visibilización y valoración; b) su conceptualización y medición; c) el estudio en conjunto del trabajo remunerado y el trabajo doméstico no remunerado; y d) la importancia del

²¹ Las voces de las economistas feministas tendrían eco en los trabajos sociodemográficos en México hasta finales del siglo XX y principios del siglo XXI, con excepción del trabajo pionero de Rendón y Pedrero (1975) quienes señalaban que la contribución de las mujeres adoptaba dos modalidades: la producción de bienes y servicios para el consumo directo de la familia y su participación en la producción para el mercado, ambos indispensables para la reproducción de la sociedad.

trabajo doméstico no remunerado para la reproducción y sostenibilidad de la vida (Carrasquer, 2013; Himmelweit et al., 2011).

Las investigaciones feministas hicieron un esfuerzo por visibilizar que “las tareas de atención y cuidado de la vida de las personas son un trabajo imprescindible para la reproducción social y para el bienestar cotidiano de las personas... trabajo de vital importancia para la sociedad” (ver Carrasco et al., 2011: 9).

En el tono de la valoración, algunas investigaciones se enfocaron en la vida cotidiana de las mujeres y las dificultades que enfrentan para hacer frente a los múltiples trabajos en los que se desempeñan. De acuerdo con Carrasco et. al (2011, p. 11) las investigaciones de Margaret Benston (1969), Mariarosa Dalla Costa y Selma James (1973) y Anne Oakley (1974) señalan que: (1) el trabajo doméstico tiene un fin, las comidas cocinadas, las casas y las ropas limpias no se realizan por gusto o por ser inherentes a la esencia femenina; (2) las tareas domésticas involucran tiempo y energía, se dejan de hacer otras cosas, en ese sentido se habla de un ‘costo de oportunidad’ porque se dejan de hacer otras actividades como el trabajo a cambio de un salario; (3) el trabajo doméstico forma parte inherente de la división de género del trabajo por antonomasia; (4) las mujeres que realizan las labores domésticas son personas que realizan un trabajo y merecen respeto, compensación y valoración.

En lo que respecta a la conceptualización, Carrasco (1991) resalta algunas características del trabajo de reproducción: utiliza mercancías adquiridas en el mercado para producir bienes y servicios que no son destinados al intercambio sino al consumo familiar; se realiza en el ámbito privado de la familia y en su desarrollo no existe un único proceso de trabajo definido; se produce en condiciones de relativa libertad: propio control, ritmo, horario, los cuales quedan ajustados y limitados por las necesidades familiares; la retribución se realiza en bienes, no guarda relación alguna con la productividad. La autora (Carrasco, 1991) también señala que el trabajo doméstico, cuyo fin es la reproducción, se desarrolla en condiciones duras y sin negociación explícita ni retribución salarial, la retribución es en especie, es parte del salario de su marido. Por lo antes señalado, el trabajo doméstico puede darse en términos de explotación, alienación, dominación o subordinación.

En lo que corresponde a la medición del trabajo doméstico, los esfuerzos se han dirigido hacia la construcción de indicadores que permitan dar cuenta de la contribución no monetaria de bienes y servicios que efectúan los hogares a partir de su equivalencia mercantil, es decir, si fueran

realizadas por una tercera persona a cambio de remuneración (Benería, 1999). Los esfuerzos se han enfocado en dos direcciones: a) calcular, a precios del mercado, el valor de los bienes y servicios que producen los hogares para la Cuenta Satélite del Trabajo Doméstico no Remunerado en el marco del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) y b) calcular el tiempo dedicado al trabajo no remunerado.

En México, diversas investigadoras han realizado valiosas e ingeniosas aportaciones. En lo que respecta a la valoración del trabajo doméstico no remunerado en el SCN, se puede revisar el documento de Pedrero (2009: pp. 71-77) quien cita las investigaciones de Teresa Rendón, Mercedes Pedrero, Rosa María Skewes, María Eugenia Gómez Luna, INEGI, INMUJERES, UNIFEM. En relación con el cálculo del tiempo dedicado al trabajo no remunerado, la discusión que se encuentra vigente en las investigaciones sobre uso del tiempo (ver Pedrero, 2004a y 2004b; Pacheco, 2012; García y Pacheco, 2014).

La propuesta de Picchio (1994, p. 453) es estudiar el vínculo producción-reproducción, señala que para comprender las características del trabajo –remunerado- es necesario considerar el “lado oscuro y oculto” y con ello se refiere al trabajo no remunerado. Bianchi (1978) señala que el trabajo familiar y el trabajo profesional forman parte de la experiencia de las mujeres. Laura Balbo (1978) introduce el término “doble presencia” para hacer referencia a las mujeres que participan en el mercado de trabajo y también participan en la gestión doméstica, así como en el cuidado de los hijos. Balbo (1978, p. 513) señala que, ante tal división, las mujeres agotan cualquier posibilidad de dedicación a sí mismas (descanso, distracción, reflexión), o a otras actividades (estudios, confrontación, intervención).

Finalmente me centraré en el trabajo de cuidados. En el siglo XXI, algunas investigaciones le han dado un giro afectivo al trabajo doméstico al explorar sus dimensiones morales, simbólicas y emocionales. Dichas aportaciones provienen de la economía feminista y establecieron las diferencias entre las nociones trabajo doméstico y trabajo de cuidados (Picchio, 1994; Carrasco et al. 2011). La propuesta de Sue Himmelweit (2011) fue desplazar el objetivo de estudio del trabajo de mercado al trabajo de cuidados. Por su parte, Nancy Folbre (2011) ha señalado que: existe una fuerte relación entre el trabajo para el mercado y el trabajo para la vida; hay un frágil límite entre el espacio público y privado y; el trabajo de cuidados trasciende la frontera del trabajo no monetarizado.

Casi cuarenta años después de que se visibilizara el trabajo no remunerado que realizaban las mujeres, se pone énfasis en un nuevo término, el trabajo de cuidados para incluir las elaboraciones, propuestas y discusiones sobre: el trabajo, la identidad y el lugar que ocupan las mujeres en la modernidad tardía.²²

Desde una perspectiva general, el trabajo de cuidados se refiere a las actividades que sostienen la vida, las tareas de preservación, conservación, asistencia y ayuda para satisfacer las necesidades vitales de las personas.²³

Thomas (2011) propone un concepto empírico, descriptivo y unificado:

Los cuidados son la prestación remunerada o no remunerada de apoyo en la cual intervienen actividades que implican un trabajo y estados afectivos. Los prestan principalmente, aunque no exclusivamente, mujeres tanto a personas adultas sanas como a personas dependientes y a los niños y las niñas, en la esfera pública o en la esfera doméstica, y en una diversidad de marcos institucionales. Todos los tipos de relaciones de cuidados entran dentro de los límites de tal concepto: las diferentes formas de cuidados familiares; el cuidado de niñas y niños en diferentes contextos; muchas actividades de los servicios sociales, servicios de atención de salud y servicios de voluntariado; y tanto los servicios que se prestan en el sector privado como los que se prestan en el sector público.(p. 169-170)

Carrasco et al. (2011, p. 71) señalan que el trabajo de cuidados posee dos categorías: los cuidados directos que son las actividades directamente realizadas con las personas (dar de comer, atender a los enfermos, conversar con los integrantes del hogar, etc.) y los cuidados indirectos comprenden lo que se conocía como trabajo doméstico (limpiar la casa, cocinar, comprar, la gestión y organización del trabajo del hogar, etc.) y son formas de cuidar a todas las personas del hogar. Los cuidados directos son difíciles de medir porque implican aspectos emocionales que se han

²² Las propuestas conceptuales se transforman con el pasar de los años. Carrasco (1991: 13) señala que, en las ciencias sociales, las nociones adquieren significados diversos según la teoría en la que se inscriben y, no sólo dependen del marco teórico de referencia, también juegan un papel primordial las aportaciones empíricas y el contexto sociohistórico.

²³ Carol Thomas (2011) señala que definir el trabajo de cuidados resulta una tarea muy difícil debido a la complejidad que lo envuelve, su polifacetismo, la pluridimensionalidad del concepto y la especificidad y circunscripción en la que se realiza.

definido como “tiempos generadores de la reproducción” y se considera que contemplan el tiempo vivido, el tiempo donado y el tiempo generado.

Por su parte, Graham (citado en Thomas, 2011, p.158) distingue dos dimensiones del trabajo de cuidados: la dimensión material, en la que se contempla el trabajo para la reproducción de la familia; y la dimensión psicológica, que vislumbra el fenómeno emocional, los sentimientos de amor, afecto y apoyo emocional que involucra.²⁴

La naturaleza dual del trabajo de cuidados involucra una estrecha relación personal o emocional (Graham citado en Thomas, 2011; Carrasco et al. (2011) y Nancy Folbre, 2011). Por ejemplo, Carrasco et al. (2011) señalan que el trabajo de cuidados envuelve una frontera difusa entre responsabilidad-compromiso y sentimientos como el amor y la emoción, en las que las percepciones subjetivas, el significado y las vivencias subyacen a las prácticas cotidianas de los cuidados.

Carrasquer (2013) hace referencia a otra dualidad que involucra el trabajo de cuidados, la responsabilidad-satisfacción: el trabajo de cuidados involucra un sentido de necesidad social, obligación moral, responsabilidad individual e incluso colectiva y posee una connotación positiva que implica entrega, altruismo, abnegación, de tal forma que quien se encarga de los cuidados puede experimentar satisfacción personal, así como placer por su realización (ver Lagarde, 2004).

La naturaleza dual del trabajo de cuidados, “trabajo-emociones”, se asocia a su adscripción de género y su localización en las relaciones familiares, por lo que el trabajo de cuidados es delegado a las mujeres quienes se vinculan con la maternidad. Ellas son las depositarias de la “mística del cuidado” (ver Thomas, 2011 y Carrasco et al. 2011).

Carrasquer (2013, p. 96) señala que los cuidados aluden a lo femenino, a la identidad y a la privacidad. Sen y Grown (1985, citados en Mellor, 2011, p. 260) señalan:

El trabajo de las mujeres, infraremunerado e infravalorado como está, es vital para la supervivencia y la continuidad de la reproducción de los seres humanos en todas las sociedades. El trabajo de las mujeres ocupa el lugar predominante en la producción, transformación de alimentos, en la responsabilidad por el aprovisionamiento de combustible y de agua, la atención de salud, la crianza de los niños y niñas, el saneamiento y toda la gama de las llamadas necesidades básicas.(pp. 23-24)

²⁴ La segunda dimensión es el origen de la resistencia a la socialización de los cuidados. Sin embargo, se ha desmitificado la contraposición entre cuidados informales y formales, así como las relaciones familiares de cuidados, las cuales pueden ser abusivas.

Cabe destacar que, el concebir el trabajo de reproducción como una cuestión privada y femenina dificulta su abordaje teórico-conceptual.

Otro aspecto que hay que contemplar es que el trabajo de cuidados también hace referencia a la idea de vulnerabilidad; a la dependencia biológica, económica o emocional de la persona receptora de cuidados en relación con la persona cuidadora (Carrasco et al. 2011).

En lo que respecta a la actividad de cuidado, Himmelweit (2011, p. 211) señala que el cuidado físico hasta cierto punto puede ser independiente de la relación entre cuidado y cuidadora. En contraste, en el cuidado emocional, la persona que cuida es inseparable del cuidado que presta. El cuidado físico y emocional implican una relación y la persona que realiza dicha actividad pasa a formar parte de dicho vínculo. La autora Himmelweit (2011) señala que, de hecho, las personas se muestran más reacias a buscar sustitutos de mercado para las actividades en las que las relaciones cuentan, es decir, para las actividades que corresponden a los aspectos más personales de la vida doméstica.

Thomas (2011, citada en Carrasco et al., 2011) señala que al estudiar las actividades de cuidado resulta esencial contemplar: la identidad social de la persona cuidadora; la identidad social de la persona receptora de cuidados; las relaciones interpersonales entre la persona cuidadora y la receptora de cuidados; la naturaleza de los cuidados; el dominio social de localización de la relación de cuidados; el carácter económico de la relación de cuidados; y el marco institucional en el cual se prestan los servicios.

Carrasco et al. (2011) resaltan que el trabajo de cuidados implica un estado mental, involucra responsabilidad y disponibilidad continua para “estar atento o pendiente”, “estar disponible”, para “atender” o “estar vigilante” de los sujetos de cuidado.

Las autoras (Carrasco et al., 2011: 60) señalan que el tiempo de los cuidados sigue la vida cotidiana de las personas, y los tiempos de la vida cotidiana no son uniformes ni homogéneos, el ritmo cambia con las condiciones de salud y con las edades. Cada edad demanda diferentes tipos de cuidados.

La demanda de cuidados es inherente al desarrollo de la vida. Con variaciones en la intensidad del trabajo, las cuales suelen asociarse a la edad entre otros factores, la existencia del ser humano exige ocuparse de una serie de actividades imprescindibles que sostienen la vida.²⁵

Desde el nacimiento hasta la muerte, el ser humano es sujeto de cuidados, los cuales deberán ser satisfechos por la misma persona (autocuidado) o bien por alguien más, es por dicha razón que Carrasco et al. (2011) hacen referencia a la universalidad y la interdependencia como dos características esenciales del trabajo de cuidados como trabajo que sostiene la vida.

La intensidad de los cuidados que requerimos se va modificando en función del tiempo biográfico, entre otros factores (ver Pérez, 2011; Ceballos, 2013; Nava, 2013). Durante las primeras horas, semanas y meses de vida las personas no pueden satisfacer todas las necesidades instrumentales por ellas mismas, de tal forma que son objeto de cuidado prácticamente las 24 horas del día. Las necesidades más básicas como comer, evacuar, moverse y dormir deben ser satisfechas por otros, casi siempre madres o nanas, en algunas ocasiones, los padres varones corresponsables participan o se hacen responsables por completo de dichos cuidados.²⁶

En las últimas edades de la vida, la independencia para realizar diversas actividades va menguando y nuevamente, como en el principio de la vida, algunos adultos mayores son objeto de cuidado por parte de otros. La pérdida de algunas habilidades y capacidades, asociada al implacable paso del tiempo y las experiencias de vida, pueden afectar la movilidad, el control de esfínteres e incluso el sueño, de tal forma que los cuidados requeridos se intensifican nuevamente.

Pareciera que la intensidad de los cuidados toma la forma de una curva en "U", con mayores requerimientos en las edades extremas. Sin embargo, hay que recordar que todas las edades del curso de vida requieren diversos cuidados. El trabajo de cuidados es imprescindible para el bienestar cotidiano de las personas y para la reproducción social.

Mellor (2011) señala:

El trabajo de cuidados es un trabajo que es preciso hacer para que la vida humana pueda continuar en cualquier sentido significativo, no se realiza con el objetivo de obtener un salario a cambio (la recompensa serían las relaciones familiares o bien se hace por deber,

²⁵ Mellor (2011) señala que el trabajo de cuidados por esencia es altruista e inmediato, no se puede posponer, no encaja en un horario laboral, no se puede ordenar lógicamente, ni programar racionalmente, no es uniforme ni determinado, sólo se adecúa a los ritmos de vida corporal y al ciclo de vida.

²⁶ La Encuesta del Uso del Tiempo en México (ENUT) ha sido analizada por diversos autores, quienes resaltan que son las mujeres quienes dedican más horas al trabajo de cuidados (ver García y Pacheco, 2014).

por un sentido de obligación), es necesario para la supervivencia individual y de la sociedad. (p. 260)

Durante las edades intermedias, la demanda del trabajo de cuidados se enfoca en la reproducción social, en el conjunto de actividades cotidianas que permiten que algunas personas se encarguen de las actividades remuneradas mientras que “alguien más”, casi siempre una mujer, se encarga del trabajo de cuidados no remunerado, es decir, se dedica a limpiar, ordenar, comprar y preparar alimentos, gestionar trámites, administrar el hogar, etc.

A lo largo de las edades intermedias, el trabajo de cuidados se puede intensificar, bien sea por algunos acontecimientos coyunturales, como el caso de las enfermedades y los accidentes, así como algunos padecimientos genéticos y crónico-degenerativos.

Históricamente la sociedad ha delegado el trabajo de cuidados a las mujeres. El desequilibrio en la organización de las actividades de la vida cotidiana, trabajo remunerado realizado por los varones y trabajo de cuidados realizado por las mujeres, promueve diversas desigualdades sociales, tanto en las relaciones interpersonales entre los géneros y las generaciones como en las relaciones laborales y salariales. La ausencia de corresponsabilidad en relación con el trabajo de cuidados no permite que mujeres y hombres vivan la vida de forma integral.

Mellor (2011, p. 261) señala “Un mundo basado en la experiencia de las mujeres sería un mundo entretejido, vinculado y comprometido, un mundo del Nosotras y Nosotros”. Por su parte, Meg Luxton (1987, p. 192 citada en Mellor, 2011, p. 262) menciona que “el tiempo de producción del trabajo doméstico no se puede reducir, sólo se puede compartir o redistribuir”.²⁷

Para la autora (Mellor, 2011) las mujeres construyen su tiempo, que está en función de su tiempo biológico, por lo que pierden el control de su propia vida, deben “hacer malabarismos” para cumplir con sus deberes y obligaciones y no les queda tiempo para ellas. En contraste el trabajo a cambio de un pago está delimitado por la jornada laboral, fija y limitada.²⁸

La organización social atribuye a las mujeres las responsabilidades domésticas y el trabajo de cuidados, situación que en muchas ocasiones excluye o limita su participación en el mercado de

²⁷ “Hablar de las mujeres y del tiempo es hablar del expolio máximo... sólo los hombres libres pueden comprometerse a ceder su tiempo mientras que las mujeres... no lo poseen para poder darlo” (Frieda J. Forman, 1989: 1 y 5 citado en Mellor, 2011: 263). Mellor (2011: 263) señala que “el elemento más importante del altruismo impuesto es la supresión de la capacidad de control de las mujeres sobre su tiempo.

²⁸ Mellor (2011, p. 273) señala que las vidas de los hombres son lineales, de recorrido único, separadas, distanciadas emocionalmente, ello es gracias a que las vidas de las mujeres son polifacéticas, interrelacionadas y emocionalmente próximas.

trabajo, pero también fomenta la dependencia económica de las mujeres y los conflictos de poder en las parejas, de tal forma que el desarrollo integral de las mujeres y su autocuidado se ven restringidos.

Si bien el trabajo de cuidados no remunerado es una tarea que socialmente se les ha asignado a las mujeres (madres, abuelas, hijas, tías, etc.) y ellas han desarrollado “mecanismos de adaptación, elección y resistencia” (Nava, 2013, p. 97),²⁹ es necesario que cambiemos la mentalidad para concebir que el trabajo de cuidados no remunerado es responsabilidad tanto de hombres como de mujeres, así como del estado, el mercado y la sociedad civil. Ceballos (2013) encuentra que, en las zonas urbanas de México, el trabajo de cuidados no remunerado se encuentra “familizado”, es decir en manos de la familia, y “feminizado”, por lo que señala la urgente necesidad de repartirlo y reorganizarlo tanto entre los proveedores como entre los agentes sociales. La redistribución beneficiaría tanto a las cuidadoras como a los dependientes de cuidados. Ceballos (2013, p.180) subraya la importancia de asumir los cuidados como una “responsabilidad colectiva y socialmente construida” en la que se privilegie “la sostenibilidad de la vida” que es vulnerable, precaria y necesita cuidado, por encima de “la lógica de la acumulación”, con el fin último de buscar el “buen vivir” o el “vivir bien” y “una vida que merezca la pena ser vivida” (Ceballos, 2013, p. 179; Pérez, 2006 y Arjona, 2013).

Hasta aquí se han recopilado algunos aspectos conceptuales sobre los trabajos que desempeñan las mujeres. A continuación se presenta un compendio de las temáticas abordadas por el vínculo trabajo de mujeres y familia, así como algunos hallazgos de dichas investigaciones.

²⁹ En su trabajo, Nava (2013) analiza las actividades de apoyo y cuidado que realizan las mujeres en el interior de sus hogares y para las personas de otros hogares en cada etapa del ciclo de vida familiar. La autora encuentra que en el ciclo de inicio de la familia y en el ciclo de expansión o crecimiento es cuando las tasas de participación en el trabajo doméstico no remunerado son más altas. Las tasas de participación laboral son más altas entre las parejas jóvenes sin hij@s y en el ciclo de expansión o crecimiento. Nava (2013) también analiza, para cada fase del ciclo de vida familiar: el tipo de empresa, el lugar de trabajo, las horas de trabajo para mercado, entre otras variables.

1.4 temáticas abordadas y hallazgos de investigación demográficos en la relación trabajo de mujeres y familia

Década 1970: visibilizar el trabajo remunerado y valorar el trabajo no remunerado

La preocupación de los demógrafos durante dicha década era ofrecer un panorama general sobre la participación femenina en el mercado de trabajo. Se discutió sobre sus niveles y se denotaron los contrastes con la participación económica masculina (García, 1975; Rendón y Pedrero, 1975; Tienda, 1977). Dichas investigaciones se constituyeron como los primeros esfuerzos por mostrar cifras sobre la participación extradoméstica femenina en México que mostró un incremento considerable en dicha década, aunque en realidad siempre había estado presente (1930: 6.5%, 1950: 12.9%, 1970: 16.4%, 1979: 21.5% cifras de Oliveira, Ariza y Eternod, 2001).

En aquel entonces, Jusidman (1971) señaló que la principal fuente de información para obtener las estadísticas asociadas al empleo era el censo general de población, y los términos y las definiciones propuestas por órganos internacionales como Naciones Unidas se adaptaron a las especificidades del contexto mexicano. De tal forma que en el IX Censo General de Población 1970, uno de los conceptos fundamentales fue el de Población Económicamente Activa (PEA) entendida como los ocupados o empleados y los desocupados o desempleados.³⁰ En las investigaciones sociodemográficas de dichas décadas se utilizaron como sinónimos los términos empleo femenino, trabajo extradoméstico y participación económica femenina.

En cuanto al vínculo trabajo de mujeres y familia, la presencia en la esfera laboral se vinculaba a la presencia en la esfera familiar en dos sentidos: por un lado, se planteaba a nivel interpretativo, que los rasgos familiares condicionaban la actividad económica: la salida de la actividad asociada a las nupcias, al nacimiento del primer hijo, y su posterior reincorporación en cuanto los hijos ya han crecido (Morelos y Lerner, 1970; García, 1975); por otro lado, en el análisis de las ocupaciones que desempeñaban las mujeres se mostraba que su participación era una

³⁰ Jusidman (1971: 271) señala que se consideraron como ocupados o empleados: aquellas personas de 12 años o más que trabajaron a cambio de un ingreso cuando menos una hora en la semana de referencia; aquellos que tenían empleo, pero no asistieron en la semana de referencia a causa de enfermedad, vacaciones, u otra clase de permiso o sin permiso; y aquellas personas que trabajaron al menos 15 horas en la semana sin recibir pago a cambio de alguna actividad económica dirigida o en propiedad de algún miembro de su familia. Se consideraron como desocupados o desempleados: aquellas personas que no trabajaron, no tenían un empleo o trabajo, ni ayudaron en un negocio familiar sin retribución, pero que deseaban un trabajo y realizaron, durante la semana anterior al censo, alguna actividad para encontrarlo. Cabe señalar que se consideró como población económicamente inactiva (PEI) a las personas de 12 años o más que no se encontraban empleados o desempleadas y que, por lo tanto, se dedicaron exclusivamente a los quehaceres de su hogar o bien eran estudiantes, rentistas, jubilados, incapacitados para trabajar, etc.

extensión de las actividades que desarrollaban en el hogar (preparación y venta de alimentos, enseñanza preescolar y primaria, servicios domésticos, confección de prendas de vestir y calzar, entre otras), una de las formas de feminización del trabajo.

Otra línea de discusión que se originó en la década de los setenta desencadenó la ardua labor de reconocimiento del trabajo doméstico que desempeñaban las mujeres. Como se señaló en el apartado previo, el trabajo doméstico no remunerado fue un tema que se gestó entre la economistas feministas durante la década de los setenta. Las voces de las investigadoras feministas tendrían mayor eco en los trabajos sociodemográficos en México a finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Sin embargo, los planteamientos precursores de Rendón y Pedrero (1975), Riz (1975) y Barbieri (1978) abrirían los “zurcos” en la investigación sobre la visibilización del trabajo doméstico en México.

Rendón y Pedrero (1975) señalaron que la contribución de las mujeres adoptaba dos modalidades: la producción de bienes y servicios para el consumo directo de la familia y su participación en la producción para el mercado, ambos indispensables para la reproducción de la sociedad. Si bien carecían de los datos sobre trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, a lo largo del documento manifestaron su preocupación por evidenciar actividades como la administración del gasto, en la realización de compras, la atención de los niños y otras actividades, y también señalaron las condiciones de aislamiento, rutina, exceso de horas trabajadas y poca valoración, en las que se desempeña el trabajo no remunerado.³¹

La investigación de Riz (1975) desmenuzó la condición de las mujeres en América Latina explorando lo que ella denomina “la mitología sobre la mujer”, la cual afecta de manera diferencial a las mujeres según su estrato social y ubica a las mujeres obreras en una condición subalterna con respecto a los hombres y a las mujeres de estratos altos en una posición de resistencia a los designios del patriarcado. Desde una perspectiva que retoma los postulados marxistas, la autora resalta “la explotación” a la que se enfrentan las mujeres debido al inmenso volumen de trabajo no remunerado esencial para la producción y reproducción del sistema social, el cual carece de valor de cambio en el mercado, sin embargo, disminuye para el patrón el costo de la reproducción de la

³¹ En los años setenta, en México, la carencia de información sobre el trabajo no remunerado imposibilitaba el análisis sistemático. Cabe señalar que, a finales del siglo XX y principios del XXI, el auge de las encuestas dedicadas a cuantificar el uso de los tiempos en la vida de las personas permitiría que se profundizara en investigaciones orientadas en el trabajo no remunerado, doméstico y de cuidados. Una de las principales precursoras de la cuantificación del trabajo no remunerado en México sería Mercedes Pedrero (1977, 1989, 2004, 2005, 2014).

fuerza de trabajo del obrero y sus sustitutos. La autora destacó la “doble explotación” que experimentan particularmente las mujeres obreras, al no poder pagar “un sustituto” para hacer frente a las tareas domésticas.

Barbieri (1978) señala que durante los años sesenta y setenta, las investigaciones sobre la participación femenina en los mercados de trabajo no analizaron todo el trabajo gratuito que las mujeres realizan en sus hogares, el cual, se encuentra en función del grado de dependencia de los hombres, del papel que tradicionalmente desempeñan las mujeres en la familia (ver Kirsch, 1975, p. 178 citado en Barbieri, 1978).

La autora (Barbieri, 1978, p.129) señala que “el trabajo doméstico asegura el mantenimiento, la reposición y la reproducción de la fuerza de trabajo”. La autora categoriza las tareas domésticas en tres grupos: la compra de mercancías y el pago de servicios consumidos, transportación de los hijos, transformación de mercancías adquiridas para poder ser consumidas. También señala que el trabajo doméstico es sustituible a través de: a) la contratación de personal doméstico, b) mediante la adquisición de mercancías en el mercado y c) la utilización de máquinas. La autora destaca (1978, p.132), en el mismo sentido que Riz (1975), que al no pasar por el mercado, el trabajo doméstico que permite la realización del consumo individual del trabajador, es un “proceso de creación de valores de uso, trabajo útil, pero no trabajo creador de valor”.³²

Décadas de crisis económica 1980 y 1990: las estrategias familiares, los condicionantes de la participación económica y el trabajo de las mujeres desde la perspectiva longitudinal

Durante las dos últimas décadas de crisis económica del siglo XX, las investigaciones sociodemográficas en México analizaron el vínculo entre trabajo y familia a partir de tres vertientes: en la primera de ellas se cambiaría la unidad de análisis centrándose ya no en los

³² En Brasil, a finales de la década de los setenta, comienzan a gestarse propuestas que buscan dar cuenta de una realidad mucho más compleja que experimentaban las mujeres en sus vidas. Capellini (1978) señala que para analizar el trabajo extradoméstico que desempeñan las mujeres es necesario articular sus dos papeles productivos, el doméstico y el extradoméstico, así como el movimiento de expansión del capital. La autora destaca la contradicción implícita en la superposición de los dos papeles productivos de las mujeres, y evidencia la dificultad que atraviesan en la asignación del tiempo debido a que se desarrollan en una variedad de actividades. Para analizar la participación extradoméstica femenina, Capellini (1978) señala algunas variables que median en el vínculo entre familia y trabajo extradoméstico femenino, las cuales examinan algunos aspectos subjetivos que pueden ser relevantes, entre ellos: la situación económica y social que envuelve las relaciones familiares, misma que determina si una mujer está disponible o no para insertarse en el mercado de trabajo; los contactos y las mediaciones en la búsqueda del empleo; los valores sociales e ideológicos que acompañan el proceso de inserción; la distribución del tiempo total de trabajo; las modificaciones en los papeles domésticos entre los miembros de las familias; los cambios en las condiciones en que se desempeñan las tareas domésticas; y el uso de los servicios sociales ofrecidos por las instituciones públicas y privadas.

individuos sino en los hogares, unidad de análisis en la cual se diseñaron indicadores de participación económica, y se desencadenó la reflexión en torno a las estrategias que ponen en práctica dichos grupos con la finalidad de llevar a cabo la producción y reproducción social; la segunda se avocó en la inclusión de los condicionamientos familiares con el objetivo de dar cuenta de las exigencias a las que se someten las mujeres al desempeñar actividades en dos esferas de la vida; la última, desarrollada durante la década de los noventa, abordó el trabajo que desempeñan las mujeres desde la perspectiva longitudinal.

Estrategias familiares de vida

Acosta (2000, p. 59) lleva a cabo una sistematización de algunos trabajos provenientes de diversas disciplinas. El autor identifica cuatro vertientes de investigación empírica: los estudios en los que se postulaba una relación entre las clases sociales y las características de los comportamientos de los hogares; los estudios que analizan las estrategias de reproducción de las unidades domésticas en contextos rurales y urbanos con la finalidad de acercarse a procesos como la reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción social; los estudios que analizan la relación entre la estructura y la organización interna de las unidades domésticas obreras y la segmentación del mercado de trabajo urbano; y las contribuciones de los historiadores sobre la familia.³³

El trabajo de González de la Rocha (1986) considera que es en el interior de las unidades domésticas donde se organizan tanto las estrategias de sobrevivencia, como la organización de la reproducción de la fuerza de trabajo. A partir de entrevistas a 99 hogares obreros de Guadalajara en 1982, la autora (González de la Rocha, 1986) señala que la clase obrera hace frente a las mismas carencias y problemas de la vida diaria, las cuáles enfrentaron a partir de estrategias múltiples y colectivas cuyo objetivo era el bienestar de los integrantes en el largo plazo. Si bien las unidades domésticas controlaban la fuerza de trabajo existente, con base en el ciclo de vida de la familia, las estrategias eran condicionadas por el contexto externo. Al respecto, González de la Rocha (1986) señala que los niveles de pobreza y bienestar, así como los conflictos, crisis y violencia interna, son particularmente críticos en la etapa de expansión de la familia, en la que el número de trabajadores es menor al número de consumidores y las necesidades de trabajo doméstico son mayores.

³³ Para una revisión de las investigaciones sobre estrategias económicas en las unidades domésticas campesinas y en las unidades domésticas urbanas se puede consultar a Padrón (2008).

Acosta (2000, p. 79) señala que en el trabajo de González de la Rocha y Escobar se evidencia la contradicción a la que tienen que hacer frente las mujeres en el interior de sus hogares: por un lado, incrementan su contribución económica a la manutención del hogar y, por otro lado, experimentan una fuerte presión social para cumplir con los deberes y obligaciones domésticos y de cuidados impuestos por los valores ideológicos y culturales.

Algunas de las contribuciones más relevantes de los estudios sobre estrategias familiares de vida son: a) la necesidad de vincular diferentes niveles de análisis en la investigación sociodemográfica (macrosocial, familiar e individual);³⁴ b) la propuesta de Chayanov (1974 citado en Acosta, 2000, p. 70; ver Padrón, 2008) sobre la variación de la relación entre productores y consumidores con base en el ciclo vital familiar;³⁵ c) atisbos sobre la violencia, los conflictos y las tensiones que experimentan los miembros de las familias en la organización de la vida diaria; d) la idea de que la pertenencia a una familia condiciona ciertos comportamientos; e) las evidencias sobre la combinación de la participación económica y no económica de las mujeres; f) la vinculación entre la actividad extradoméstica de las mujeres y las fuerzas económicas.

Condicionantes de la participación económica de las mujeres

En la década de los ochenta, algunas investigaciones sociodemográficas sobre trabajo y familia se enfocaron en la asociación entre las diferencias sexo-genéricas y las diferencias de clase. Dichos trabajos analizaron los múltiples factores que incitaron a las mujeres a trabajar en situaciones económicas coyunturales, en ellos se retoma el vínculo entre trabajo y familia en contextos de recesión económica donde la incorporación femenina al mercado laboral se asocia a la influencia de las diversas características ocupacionales de sus parejas, a las actividades que como amas de casa desempeñan las mujeres, al cuidado y la crianza de los hijos, el cuidado de la salud de los diferentes miembros de la familia y el cuidado de los adultos mayores.

³⁴ Con la salvedad que señalan Bourdieu y Przeworski (citados en Acosta, 2000: 69): reconociendo la influencia de la estructura social sobre las posibilidades de acción de los agentes sociales, pero otorgando a estos un papel activo en la constitución y reconstitución de las relaciones sociales.

³⁵ Una de las ideas de Chayanov (citado en Padrón, 2008) consiste en que el poder competitivo de las unidades familiares campesinas frente a las capitalistas es mucho mayor porque las primeras pueden emplear su capacidad de autoexplotación para satisfacer las necesidades de sus miembros. Cabe destacar que la idea anterior se encuentra limitada por los siguientes supuestos: la existencia de una pauta de sobrevivencia propia del grupo, la disponibilidad ilimitada de tierra y la existencia de acceso a ella sin restricciones, la presencia de tecnología constante y que las relaciones de mercado sean inexistentes o poco desarrolladas.

Una investigación que considero un parteaguas es la de García y Oliveira (1994), quienes señalan que en épocas de crisis, en específico durante la década de los ochenta, las mujeres mayores de 25 años de edad, unidas y con hijos mayores de 6 años (“demanda de reserva”) se incorporaron al mercado laboral, principalmente en ocupaciones manuales por cuenta propia (pequeñas comerciantes, vendedoras de alimentos, prestadoras de distintos tipos de servicios en pequeña escala), bien sea para mantener el nivel de vida, en el caso de la clase media, o bien como parte de las estrategias generadoras de ingresos ante la pérdida del empleo masculino, en las familias de los estratos menos acomodados.

Otra investigación relevante es la de García y Pacheco (2000), quienes muestran similitudes en lo que se refiere a las estrategias de los hogares para contrarrestar la crisis económica. Las autoras profundizan en el estudio de la participación económica de las esposas, hijos e hijas pertenecientes a hogares con jefes varones de la Ciudad de México en 1995. Uno de sus principales hallazgos fue que, para hacer frente a la crisis económica, las mujeres se desempeñaron como “esposas, madres y trabajadoras”, mano de obra esencial para complementar los ingresos de los jefes y para lograr defender o mantener el estándar de vida, en muchos casos, aún a pesar de la responsabilidad que conllevan las hijas o hijos menores de 6 años de edad.

Como se ha venido exponiendo, la constante presencia de las mujeres en dos ámbitos de la vida ha desencadenado diversas investigaciones sobre las percepciones ideológicas en relación a la participación económica femenina y a la participación económica de los hijos.³⁶ Históricamente se ha concebido el trabajo remunerado de las mujeres con carácter de secundario y complementario: trabajar en el mercado laboral es una opción y sus aportaciones económicas son consideradas como ayudas, mientras que para los hombres el trabajo es una obligación y su salario es la base principal del sustento de la familia (D’Argemir, 1995), exceptuando casos extraordinarios como la muerte o el abandono del cónyuge y/o el descenso de las condiciones de vida de la familia (García y Oliveira, 1994).

La investigación realizada por García y Oliveira (1994) resulta sumamente trascendental y aún vigente, porque devela la heterogeneidad de significados que posee el trabajo remunerado en la vida de las mujeres. A partir del análisis de las entrevistas en profundidad sobre algunas ciudades de México, las autoras muestran las diferencias y los matices en relación con las percepciones y el

³⁶ Las representaciones ideológicas están fuertemente influenciadas por la socialización, la preparación para el trabajo y las motivaciones (D’Argemir, 1995).

grado de compromiso que establecen las mujeres casadas con la maternidad y el trabajo extradoméstico, entre sectores sociales, así como al interior de estos. Las autoras logran evidenciar el vínculo entre las relaciones sociales y la situación socioeconómica prevaleciente (Barret, 1980), postura adoptada por los especialistas que intentan superar los dualismos tradicionales de patriarcado y capitalismo (García y Oliveira, 1994, p. 239).

En relación con el significado del trabajo y la maternidad en la vida de las mujeres se observa una importante diferencia entre los sectores medios y los populares.³⁷ En los sectores populares la maternidad es el “eje orientador de la vida”. En los sectores medios se observan dos posturas, para las mujeres que trabajan hay diferencias entre ser mujer y ser madre, para las mujeres que no trabajan los hijos son el principal factor de realización.

En cuanto al grado de compromiso con el trabajo, las autoras distinguen tres actitudes: los casos en que las mujeres se comprometen con el trabajo como carrera o como parte de un proyecto propio (algunos casos en los sectores medios); los casos en los que las mujeres que se comprometen con el trabajo como parte del proyecto familiar, ya sea para mantener el estatus social (algunos casos en los sectores medios) o bien centrado en la educación de los hijos (algunos casos en los sectores populares); y finalmente las mujeres que perciben el trabajo como una actividad útil y satisfactoria sin distinción del sector social.

Las autoras señalan que la dimensión más importante que permanece sin cambios es la responsabilidad femenina por el trabajo doméstico, sin embargo, se observan destellos de modificaciones entre generaciones. Este es un tema en el que García y Oliveira profundizan en una investigación posterior (García y Oliveira, 2006), en la que las autoras dan cuenta de una presencia más marcada de las mujeres en las esferas laboral y doméstica mientras que aún es evidente la ausencia de los varones jóvenes en su papel como parejas que comparten las responsabilidades del hogar, aunque sí observan una mayor presencia masculina en el cuidado y la crianza de los hijos.

A finales de la década de los noventa del siglo XX, la disponibilidad de información cuantitativa longitudinal y el desarrollo de herramientas computacionales para su tratamiento lleva a los autores a proponer proyectos de investigación de corte diacrónico. Los principales hallazgos de dichas investigaciones se citan en los siguientes párrafos.

³⁷ De acuerdo con los hallazgos de las autoras (García y Oliveira, 1994) el número de hijos no necesariamente se relaciona con el papel que estos juegan en la vida de las madres.

El trabajo de las mujeres desde la perspectiva longitudinal...

La inestabilidad laboral: las presencias y las ausencias en el mercado de trabajo

El fuerte lazo entre la esfera familiar y la esfera laboral que se destacó en los apartados anteriores se manifiesta en el mercado laboral en los niveles y en el patrón de inserción de la participación económica femenina. Desde mediados de la década de los setenta del siglo pasado se puede observar un gradual incremento en las tasas de participación económica femenina.³⁸ Esta situación difiere de la actividad económica de los varones que muestra una ligera tendencia a la continuidad con cifras más elevadas.³⁹

En lo que concierne a las características que diferencian la participación de hombres y mujeres, diversos autores (ver entre otros: Piñeiro, 1995; Cerrutti, 1997; Coubès, 2000) han señalado que en el caso de los varones se observa poca variación en cuanto a la edad a la primera entrada, una mayor duración de las incorporaciones y en consecuencia una constante permanencia en el empleo durante el periodo laborable de vida, el cual se podría ver afectado en momentos de crisis económica y debido a la incertidumbre y el deterioro de los mercados de trabajo.

Mientras que, en el caso de las mujeres se observa gran diversidad de comportamientos, los cuales se reflejan en distintas edades a la primera incorporación, incorporaciones de muy diversa duración y, en consecuencia, numerosas intermitencias y discontinuidades a lo largo de las trayectorias laborales, situación que posee diversas consecuencias en las trayectorias laborales de las mujeres, un resultado se refleja en la seguridad social al final de la trayectoria de trabajo.

La inestabilidad laboral hace referencia a dos conceptos diferentes: la intermitencia y la discontinuidad. El concepto de intermitencia se utiliza para especificar las numerosas entradas y salidas laborales cuando se analiza un período o lapso corto de la vida laboral, mientras que la discontinuidad define las entradas y salidas laborales en un lapso de análisis mayor, como lo es el intervalo laborable en la vida de una persona.

A pesar de la importancia que poseen las fluctuaciones en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, la discontinuidad es un objeto de estudio en el que poco se ha profundizado en México, debido a la escasez de fuentes de información que permitan aproximarse al tema y también debido a la complejidad que involucra la investigación longitudinal.

³⁸ En el caso de las mujeres las cifras son 1970: 16.4%, 1979: 21.5%, 1991: 31.5%, 1995: 34.5%; 2000: 36.4%, 2004: 37.5%, 2008: 42%.

³⁹ En el caso de los hombres las cifras son 1970: 71.1%, 1979: 71.3%, 1991: 77.7%, 1995: 78.2%; 2000: 76.8%, 2004: 75.5%.

La revisión bibliográfica de las investigaciones sociodemográficas en México, sobre el estudio de las entradas y salidas de las mujeres al mercado laboral será presentada en tres bloques: el primer grupo de trabajos se enfoca en los factores que caracterizan al desempleo o al empleo, entre ellos se encuentran las investigaciones de Piñeiro (1995), Cerrutti (1997) y Pacheco y Parker (2001). El segundo grupo de investigaciones se centra en las transiciones que se presentan en la trayectoria laboral, como por ejemplo la primera entrada al mercado de trabajo (Echarri y Pérez Amador, 2007; Parrado y Zenteno, 2005), la primera entrada al mercado laboral y la primera salida de la escuela (Castro y Gandini, 2008), y la primera salida de la participación económica en su asociación con la primera unión y el nacimiento del primer hijo (Peinador, 2001; Ariza y Oliveira, 2005). Finalmente, en el tercer grupo de trabajos se considera un periodo más amplio de la vida para analizar: la relación entre el comportamiento productivo y reproductivo de diferentes cohortes de nacimiento de mujeres en tres etapas del ciclo de vida familiar (Suárez, 1992); el trabajo remunerado en tres etapas de la vida -antes de la unión, antes del nacimiento del primer hijo y antes del momento de la encuesta- (Castro, 2001); y finalmente, las proporciones de tiempo que las cohortes de mujeres dedican al trabajo remunerado en tres fases de la vida: sin hijo, con hijos menores de seis años y con hijos de 6 años y más.

Una de las similitudes en el grupo de investigaciones que se desarrollaron a finales del siglo XX y principios del XXI en México es que utilizan indistintamente los conceptos trabajo extradoméstico y participación económica femenina. Mientras que, una de las diferencias más notables entre las investigaciones es el tipo de análisis que se lleva a cabo: en los dos primeros grupos de trabajos el estudio de la información es sincrónico; mientras que en el tercer grupo el análisis es diacrónico, es decir, considerando una etapa más larga de la vida laboral.

Los trabajos de Piñeiro (1995), Cerrutti (1997) y Pacheco y Parker (2001) se enfocan en el estudio de los movimientos, entradas y salidas de la fuerza de trabajo, en el corto plazo, lo que se ha denominado empleo intermitente. Los tres trabajos se llevaron a cabo a partir de la información del panel que proporciona la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) y la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), para diferentes universos de estudio y en distintos momentos históricos. Sin embargo, los tres resaltan la intermitencia que caracteriza la participación laboral femenina, así como las variables explicativas a las que se asocia dicha inestabilidad: los años de juventud y también los años de adultez, el bajo nivel de escolaridad, el mayor número de hijos, la residencia en hogares de menor tamaño, la condición de esposas (en contraste con las jefas de familia), la

inserción en el sector informal, el empleo no asalariado, la participación económica de tiempo parcial, la ocupación como comerciantes o trabajadoras en servicios, entre otros.

La investigación de Piñeiro (1995) profundizó en la naturaleza de la participación económica de las mujeres en un contexto específico, los mercados laborales fronterizos de Tijuana, Matamoros y Monterrey en 1994. El autor compara dos grupos de población, los que define como fuerza de trabajo estable y fuerza de trabajo “volátil”, a partir de la diferenciación mediante algunas variables que tradicionalmente se ha observado que influyen en la toma de decisiones de las mujeres en relación a su incorporación y la salida del mercado de trabajo.⁴⁰ El autor señala que la participación económica femenina se caracteriza por su intensa movilidad laboral, cuya dimensión más general está dada por las entradas y salidas de la fuerza de trabajo. Piñeiro (1995) cuantifica la estabilidad laboral a partir de la definición del índice de volatilidad.⁴¹

Piñeiro (1995) encuentra que los mayores niveles de volatilidad se asocian con la edad (entre las mujeres de 40 años y las jóvenes de 12 a 19 años); la escolaridad (las mujeres con menor educación formal tienen una inserción más inestable); el estado civil (las mujeres casadas participan de forma importante, pero intermitente en los mercados de trabajo); el número de hijos (a un mayor número de hijos la inserción es más inestable aunque la relación parece estar mediada por otros matices);⁴² el tamaño de los hogares (las mujeres que viven en hogares de menor tamaño no tienen la opción de emplearse en períodos cortos, mientras que las que viven en hogares de mayor tamaño tienen la “flexibilidad” de laborar de manera intermitente); la jefatura del hogar (existe una mayor posibilidad de que las mujeres que no son jefas de hogar se encuentren laborando de manera inestable); y el grado de dependencia (en los hogares con un mayor número de niños menores de 7 años se observa mayor volatilidad, mientras que cuando hay un mayor número de personas adultas mayores se observó mayor estabilidad).

⁴⁰ Es importante señalar que los mercados laborales fronterizos poseen una dinámica muy particular. En el caso de las mujeres, la instauración de maquiladoras y su auge a raíz del proceso de globalización, ha incrementado la participación económica de las mujeres en empleos con condiciones desfavorables (empleos temporales, con bajos salarios, de largas jornadas, sin seguridad social, etc.), no obstante, se ha constituido como una opción para incorporarse al mercado laboral.

⁴¹ El índice de volatilidad indica la frecuencia con que una persona participa económicamente en el mercado de trabajo en un período de 15 meses. Este índice toma valores entre 0 (estable en su participación en el trabajo remunerado) y 1 (el individuo es totalmente inestable, es decir, entra y sale del mercado de trabajo constantemente).

⁴² Cabe mencionar que otras investigaciones (véase García y Oliveira, 1994; García y Pacheco, 2000) han señalado la importancia de considerar el estado civil y las edades de los hijos.

Por su parte, la tesis doctoral de Cerrutti (1997) es un estudio comparativo entre la ciudad de Buenos Aires y la Ciudad de México para 1992 y 1993,⁴³ años que se caracterizaron por la implementación de políticas económicas neoliberales en ambos países y en el caso de México, antecedieron a la crisis económica de 1994.⁴⁴ La autora combinó la evidencia cuantitativa con entrevistas en profundidad, debido a que se considera que los patrones de participación económica femenina resultan complejos en su explicación porque los factores asociados son de diversa naturaleza, como ya se había señalado en los apartados previos sobre el lazo indisoluble entre trabajo y familia.

Cerrutti (1997) empleó diversos métodos cuantitativos para acercarse a la información. A través de un análisis de regresión multinomial,⁴⁵ la autora señala que los patrones de intermitencia se asocian en mayor medida a los siguientes factores: las inserciones durante la juventud (entre 14 y 24 años), las inserciones durante los años de retiro (55 años y más), menores niveles de escolaridad, y a su posición en el hogar como esposas con hijos menores de 6 años. A partir de un modelo de regresión logística,⁴⁶ la autora encuentra que el factor más significativo para tener un itinerario laboral continuo es recibir beneficios laborales, mientras que los empleos de tiempo parcial, en el sector manufacturero, en el sector comercio y en menor medida en el sector servicios, se asocian al cambio de estatus.

A partir de las entrevistas en profundidad observa un comportamiento “agrupado” en lo que se refiere a las percepciones, valores y comportamientos: aquellas mujeres para quienes trabajar se concibe como una actividad significativa en su vida y forma parte de un proyecto personal buscarán parejas que posean opiniones similares y es probable que otras decisiones importantes como el número y el espaciamiento de los hijos no afecten su proyecto, sin embargo, aún en estos casos las normas sociales relativas a los roles de género se encuentran entre los factores que llevan a las mujeres a trabajar intermitentemente. En el caso de las mujeres pertenecientes a sectores socioeconómicos bajos, se observa que trabajaron durante periodos cortos, únicamente para hacer

⁴³ Para México la autora utiliza la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) y en el caso de Buenos Aires emplea la información de la Encuesta Permanente de Hogares.

⁴⁴ La autora construyó dos paneles de datos con la información para los individuos que fueron seguidos durante un periodo de 15 meses en el caso de México y 18 meses en el caso de Argentina.

⁴⁵ Donde considera como categorías de la variable dependiente los patrones de comportamiento en la fuerza de trabajo: un itinerario más continuo (categoría de referencia); un itinerario predominantemente fuera del mercado de trabajo; un itinerario intermitente; dejó el mercado de trabajo; y actualmente inserta en el mercado de trabajo.

⁴⁶ Donde la variable independiente toma el valor de 0 si una mujer no ha salido del mercado de trabajo y toma el valor de 1 si ha experimentado el mayor número de cambios.

frente a sus necesidades económicas inmediatas, pero presentaron largos periodos fuera del mercado de trabajo.

La integración de los resultados obtenidos a partir del análisis cuantitativo y las entrevistas en profundidad llevan a Cerrutti (1997) a concluir que las frecuentes entradas y salidas del mercado de trabajo están determinadas por el conflicto que surge a partir de la combinación entre trabajo doméstico y extradoméstico, y por la naturaleza de las oportunidades de trabajo existentes para las mujeres.

El trabajo de Pacheco y Parker (2001) se contextualiza en dos momentos de crisis económica y fuertes cambios en el mercado de trabajo, 1987 y 1995, y posee tres objetivos: presentar la extensión de las entradas y salidas del mercado de trabajo; señalar las características sociodemográficas y las condiciones de trabajo de tres tipos de itinerarios (continuos, intermitentes y con desempleo); y resaltar las características del desempleo y los factores determinantes del mismo.⁴⁷

Entre sus principales hallazgos, las autoras señalan que la magnitud de la movilidad laboral femenina, en términos de entradas y salidas del mercado de trabajo, responde a los efectos de la crisis económica. Adicionalmente, aunque las autoras no lo señalan explícitamente, a partir de la observación de la participación económica femenina a lo largo de cinco trimestres se puede señalar que la intermitencia posee un mayor peso en comparación con la participación continua en ambos períodos analizados.

El análisis permite afirmar a las autoras (Pacheco y Parker, 2001) tres aspectos esenciales: a) la medición del desempleo, que es una salida del mercado laboral, es mucho más frecuente desde una perspectiva de panel en comparación con la observación a partir de una aproximación transversal; b) existe un número sustancial de entradas y salidas en el mercado de trabajo (en 1987 el 26.4 por ciento y en 1995 el 31.8 por ciento de las mujeres presentaron al menos 1 salida en un período de 5 trimestres)⁴⁸; y c) hay gran diferenciación entre las salidas por desempleo y las salidas por abandono de la fuerza de trabajo (al menos dos terceras partes de la muestra). El último hallazgo mencionado es sumamente relevante, puesto que implica una interrupción que trunca indefinidamente la vida laboral de las mujeres.

⁴⁷ Desde mi punto de vista, una de las estrategias analíticas y metodológicas más importantes que las autoras aportaron fue haber diferenciado entre las salidas por desempleo y las salidas por abandono de la fuerza de trabajo.

⁴⁸ Ver Cuadro 1 del trabajo de Pacheco y Parker (2001).

En lo que se refiere a las características sociodemográficas y las condiciones de trabajo de los tres tipos de trayectorias señalan: las mujeres que trabajan continuamente tienen mayores niveles de escolaridad, perciben salarios más altos, con mayor frecuencia reciben prestaciones sociales, son profesionistas, técnicas, administrativas y trabajan más horas; mientras que las trabajadoras en una trayectoria intermitente se ubican con mayor frecuencia en el sector informal, no perciben un salario por su trabajo, trabajan menos horas con respecto al resto, son comerciantes o trabajadoras en servicios.

Las autoras (Pacheco y Parker, 2001) estiman la probabilidad de desempleo a través de un modelo probit, encontrando que la edad, la jefatura de hogar y la residencia en la frontera tienen un efecto negativo en la probabilidad de estar desempleadas.

Las tres investigaciones antes mencionadas nos permiten afirmar que la inestabilidad laboral, en específico la intermitencia laboral, es una de las características más relevantes que se presenta en la vida laboral de las mujeres.

De acuerdo al desarrollo del conocimiento desde una perspectiva sincrónica, la intermitencia se encuentra estrechamente vinculada a: a) las características personales de las mujeres (edad y escolaridad); b) sus percepciones y sus valores (significado del trabajo en su proyecto de vida); c) el tipo de relación que establecen con el mercado de trabajo (ocupación, remuneración, horas trabajadas, prestaciones sociales, etc.); d) sus actividades en el ámbito doméstico (apoyo familiar o de una trabajadora doméstica); e) sus actividades en el ámbito reproductivo, es decir, el trabajo no remunerado que desempeñan (con base en el número de hijos y sus edades); y f) las condiciones socio-estructurales en el contexto donde se desarrollan (épocas de crisis). Estos factores no siempre les permitirán participar económicamente durante largos períodos en el mercado laboral, originando desde la perspectiva de corto plazo una vida laboral intermitente y, desde la perspectiva de largo plazo, una vida laboral discontinua, la cual en muchas ocasiones puede verse truncada por completo.

A continuación, se retoman las aportaciones de los autores cuya estrategia metodológica y analítica consiste en la consideración de una etapa más larga en la vida de las personas y el análisis de los movimientos esenciales de la inestabilidad laboral, las entradas y las salidas.

Investigaciones sobre la transición al primer trabajo remunerado

Los trabajos de Echarri y Pérez Amador (2007) y Parrado y Zenteno (2005) analizan la primera entrada a la fuerza de trabajo. Castro y Gandini (2008) se centran en dos transiciones, la salida de la escuela y la primera incorporación al mercado laboral. Por su parte, Peinador (2001) y Ariza y Oliveira (2005) se enfocan en la primera salida de la fuerza de trabajo -en su asociación con la primera unión y el nacimiento del primer hijo.

Echarri y Pérez Amador (2007) utilizan la información que proporciona la Encuesta Nacional de la Juventud 2000 (ENJ-2000) para los jóvenes entre 15 y 29 años de edad para analizar la intensidad y el calendario de las diversas transiciones que se suscitan en los años de juventud (como lo son: la salida de la escuela, el inicio de la vida laboral, la salida del hogar paterno, la primera unión y el nacimiento del primer hijo). Si bien los autores estudian todas las transiciones detalladamente, en este apartado únicamente se mencionarán los hallazgos relacionados a la primera incorporación a la actividad económica, debido a que, la temática que se abordará será la inestabilidad laboral.

Los autores (Echarri y Pérez Amador, 2007) observan que la incorporación al mercado de trabajo es la primera transición que experimentan los jóvenes en México, sin embargo, en la mayoría de los casos dicha situación no se traduce en la construcción del camino hacia la edad adulta ni tampoco en una opción, sino más bien es una respuesta ante las necesidades económicas del hogar para hacerle frente a las crisis económicas (ver García y Pacheco, 2000) y a la escasez de oportunidades para los jóvenes.

El primer empleo posee un patrón de mano de obra masculina, joven y rural. Los varones inician hasta dos años antes, en comparación con las mujeres. Los varones jóvenes de las localidades rurales inician un año antes que los residentes en las localidades urbanas. Sin embargo, en ambos casos, después de cuatro años la mayoría de los varones se habrían incorporado al menos una vez al mercado laboral. El análisis paramétrico revela que las mujeres retrasaban su incorporación cuando mantenían una buena comunicación con sus padres.

Ahora bien, en un trabajo previo realizado con Gandini (Castro y Gandini, 2008), nos enfocamos en el análisis de dos transiciones cuyo orden de ocurrencia en la vida de los y las jóvenes varía: la primera salida de la escuela y la primera entrada al mercado de trabajo. Para las tres cohortes de nacimiento observadas por la EDER (1998), encontramos algunos aspectos relevantes vinculados a la primera incorporación laboral.

El análisis de supervivencia nos permite resaltar varios aspectos: al igual que Echarri y Pérez Amador (2007) observamos que los hombres son los primeros en entrar al mercado de trabajo, en relación con las mujeres. Para las mujeres de las localidades rurales la salida de la escuela es una transición temprana, situación que se asocia a su participación en las actividades domésticas y al cuidado de los niños pequeños, los enfermos y los adultos mayores (entre otros ver Rendón, 2004; Camarena, 2004; Mier y Terán y Rabell, 2004; García y Oliveira, 2004; García y Oliveira, 2006).

Por otro lado, el proceso de incorporación al mercado de trabajo de las mujeres urbanas es mucho más paulatino, sin embargo, a los 30 años de edad casi el 80 por ciento de las mujeres de la cohorte más joven, ya habían participado económicamente al menos un año de sus vidas.

En cuanto al orden de los eventos, observamos que el nivel educativo alcanzado por las mujeres pertenecientes a la cohorte más joven, cuya primera transición es la salida de la escuela, es mayor en comparación con las mujeres cuya primera transición es la incorporación al mercado de trabajo. Para las mujeres, cuya primera transición es la salida de la escuela, un retraso en la transición se traduce en un mayor nivel de escolaridad. Este resultado nos lleva a reafirmar que es sumamente importante considerar la historia previa a la ocurrencia de una transición, así como el orden de los eventos en la vida de las personas.

En lo que se refiere a la primera incorporación laboral de las mujeres, Parrado y Zenteno (2005) analizaron el impacto de la reestructuración y la globalización económica en México en los niveles de incorporación al mercado laboral de tres generaciones de mujeres mexicanas en tres periodos del económicas en México: los dos primeros periodos se caracterizaron por el desarrollo y crecimiento económico a finales de la década de los cincuenta y los sesenta; y el último lapso por la reestructuración económica y las políticas de flexibilización en el mercado laboral a finales de los ochenta.

A partir de modelos de tiempo discreto para la primera incorporación laboral, los autores señalan que entre los factores que llevan a las mujeres a incorporarse a una actividad remunerada se encuentran: la pertenencia a la cohorte de nacimiento de los cincuenta (en comparación con la cohorte de nacimiento de los treinta), el hecho de no asistir a la escuela, un mayor nivel de escolaridad, el vivir en zonas urbanas y no estar casadas. Cabe destacar que, a partir de la incorporación de términos de interacción, los autores resaltan el hecho de que las mujeres casadas

se incorporaron en mayor medida en los momentos de crisis en comparación con los periodos de crecimiento y recesión, como ya lo habían señalado García y Pacheco (2000).

Cabe señalar que los autores también realizaron algunos modelos de riesgos en competencia para predecir la probabilidad de incorporarse por primera vez al mercado laboral a través de diversas actividades, entre ellas: como trabajadoras agrícolas, manufactureras, a destajo, profesionistas o en ocupaciones domésticas.

Los tres trabajos (Pérez-Amador y Echarri, 2007; Castro y Gandini; 2008; y Parrado y Zenteno, 2005) realizan aportaciones diacrónicas al conocimiento sobre la participación económica femenina, de tal forma que la mirada se re-dirige hacia los factores que se asocian con el adelanto o el atraso de los eventos en la vida de las personas, entre ellos la primera incorporación al mercado laboral. Además, la mirada diacrónica nos permite reflexionar sobre la importancia de considerar la historia previa de las personas, así como el orden en que ocurren los eventos en el curso de vida.

Investigaciones sobre la sincronía de eventos asociados con el trabajo remunerado

Peinador (2001) y Ariza y Oliveira (2005) analizan la primera salida del mercado laboral en su asociación con la primera unión y el nacimiento del primer hijo considerando una temporalidad específica que les permite analizar la sincronía de los eventos, es decir, la coincidencia en el tiempo de dos o más eventos.

Peinador (2001) llevó a cabo un análisis de tipo relacional entre la primera salida del mercado de trabajo y, la primera unión o el nacimiento del primer hijo. La investigación se centra en la sincronía entre los eventos (cuando se produce alguna de las transiciones familiares – unión o nacimiento del primer hijo-, en el año anterior, en el mismo año o en el año posterior a que ocurra la primera salida del mercado de trabajo). El supuesto de la autora es que si la relación temporal es contigua entonces es muy probable que exista relación entre los fenómenos, la cual si bien no es causal, sí habla de una importante asociación entre la transición familiar y la salida del mercado de trabajo.

A partir del análisis de la información que proporciona la EDER para las mujeres pertenecientes a tres generaciones (1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968) y contemplando un período de análisis de 3 años, la autora (Peinador, 2001) considera como evento central la primera salida del mercado de trabajo. La autora encuentra que, para todas las generaciones, es más frecuente que las mujeres que salen del mercado de trabajo presenten una sincronía con alguna

transición familiar: en mayor medida la unión es la transición familiar en sincronía con la primera salida del mercado de trabajo (63.4%, 37.6% y 36.5% para cada generación respectivamente), aunque no se puede negar el papel que desempeña la maternidad con respecto a la primera salida del mercado laboral (19.4%, 30.8% y 22.9% para cada generación respectivamente) (Peinador, 2001: 76).

Cabe destacar que conforme la generación es más joven, la proporción de mujeres que no experimenta ninguna sincronía entre las transiciones familiares y la primera salida del mercado laboral se va incrementando hasta llegar al 40.7 por ciento.

Por su parte, Ariza y Oliveira (2005) analizan los factores sociodemográficos, familiares y socioeconómicos asociados a la sincronía de dos eventos: la primera salida de las mujeres del mercado y la primera unión conyugal.

La estrategia metodológica de las autoras contempla un periodo de referencia de cuatro años tomando como evento central la unión (un año antes de la unión, el año de la unión y dos años después de la unión), a diferencia de Peinador (2001) quién contempló 3 años como se señaló en los párrafos previos. El universo de estudio para las autoras (Ariza y Oliveira, 2005) son las mujeres que se encontraban en el mercado laboral dos años antes de la unión.

A partir de un modelo de regresión logística de tiempo discreto, las autoras señalan que, la primera salida del mercado de trabajo que ocurre dentro del periodo de referencia para la unión se asocia en mayor medida a ciertas características sociodemográficas, entre ellas: la pertenencia a la cohorte de los cincuenta (en relación con la cohorte de los treinta), a la unión en los primeros 25 años de vida (en comparación con la unión después de los 25 años) y la migración al momento de la unión (en relación a la no migración).

Con respecto a las características familiares, las mujeres que no corresiden con la madre en el momento de la unión o en el año siguiente, salen en mayor medida del mercado de trabajo. Las mujeres que trabajan en ocupaciones no manuales de baja calificación y manuales salen del mercado de trabajo en mayor medida cuando se unen (en comparación con las mujeres en ocupaciones no manuales altas). Finalmente, las mujeres sin escolaridad o con nivel de preparatoria y más, salen en menor medida en comparación con las que tienen nivel de primaria o secundaria, dicha situación podría hacer referencia a dos patrones diferenciales: la necesidad de trabajar a cambio de una remuneración y, por otro lado, el interés o la decisión de participar económicamente.

Los trabajos de Peinador (2001) y Ariza y Oliveira (2005) se enfocan en la sincronía entre los eventos familiares y la salida del mercado laboral considerando un período de referencia específico. Por un lado, ambos trabajos reafirman el vínculo existente entre las dimensiones familiar y laboral en la vida de las mujeres; por otro lado, resaltan la importancia de la cercanía temporal entre los distintos acontecimientos que se suscitan en la vida de las personas. Las investigaciones de la siguiente sección consideran un periodo más amplio en la vida de las mujeres y las relaciones que se establecen entre la familia y el trabajo.

*Algunas investigaciones longitudinales sobre el vínculo trabajo de mujeres y familia*⁴⁹

Suárez (1992) estudió la relación entre el comportamiento productivo y reproductivo en México y España. En el caso de México, utilizó la información de la Encuesta de Fecundidad y Salud (ENFES) de 1987 y se centró en las generaciones desde 1967 hasta 1971 para construir los itinerarios “familio-profesionales” en tres momentos del ciclo de vida a partir de la consideración del trabajo remunerado: a) antes de la primera unión o matrimonio, b) después de su primer matrimonio o unión y antes del nacimiento del primer hijo, y c) en el momento de la encuesta.

Los principales hallazgos de Suárez (1992) señalan que, las mujeres de la cohorte 1957-1961 que más compatibilizaron las actividades laborales y familiares fueron quienes tenían un mayor nivel de escolaridad (equivalente a la secundaria o más) y quienes habitaban en zonas más urbanizadas (localidades de más de 20,000 habitantes). Las mujeres que se dedicaron exclusivamente a los quehaceres domésticos fueron en su mayoría quienes poseían un menor nivel de escolaridad (sin escolaridad o con primaria incompleta) y quienes vivían en las zonas menos

⁴⁹ Las investigaciones de Kempeneers (1992), D'Argemir (1996) y Norman (2006) provienen de otros contextos (la primera de Canadá y las otras dos de España) y presentan resultados muy interesantes sobre la trayectoria laboral. La investigación de Kempeneers (1992) me parece relevante debido a que la autora distingue los dos componentes del incremento en la participación económica en su medición transversal, me refiero a la intensidad y la duración (1992, p. 114, traducción propia): “De hecho, el incremento en las tasas específicas de participación entre un año y otro se debe a dos factores: el número de personas que se han incorporado al mercado de trabajo y sus entradas y salidas laborales”. La descomposición a la que hace referencia Kempeneers (1992) la lleva a destacar la importancia de considerar tanto el número de personas como el tiempo que esas personas están dentro y fuera del mercado de trabajo. La intensidad y la duración son aspectos fundamentales para el desarrollo de la presente tesis.

La investigación de Norman (2006) resulta muy interesante porque se enfoca en temporalidades y eventos que poco se han estudiado, la permanencia en la inactividad y la reincorporación al mercado laboral. Algunos de los hallazgos de la autora conducen a la reflexión sobre la importancia de la secuencia de los acontecimientos que se suscitan en la trayectoria laboral.⁴⁹

El trabajo de D'Argemir (1995) hace referencia a los patrones de cambio intergeneracionales en la trayectoria laboral de las mujeres españolas. La transición de hijas trabajadoras a madres trabajadoras evidencia modificaciones sociales y culturales que, en algunos casos, se reflejan en la vida laboral femenina.

urbanizadas. Otro grupo de mujeres, quienes sólo compatibilizaron actividades laborales y familiares antes de la unión se caracterizaron por haber cursado la primaria completa y vivir en las zonas menos urbanizadas (menos de 2500 habitantes) o en las más urbanizadas (más de 20000 personas).

La investigación de Suárez (1992) me parece novedosa desde el punto de vista metodológico porque aborda la relación trabajo-familia con una concepción longitudinal a partir de una fuente de información instantánea de corte transversal. La operacionalización de los datos a partir de la construcción de itinerarios familiar-laborales me parece una estrategia ingeniosa para aproximarse a la presencia de las mujeres en sus dos trabajos, el doméstico y de cuidados no remunerado y el remunerado.

El interés por el vínculo entre trabajo y familia y la forma atractiva en la que Suárez (1992) lo abordó, me llevaron a desarrollar una investigación que le diera continuidad a su propuesta, de tal forma que el objetivo en un trabajo previo (Castro, 2001) fue construir 8 itinerarios reproductivo-laborales considerando la actividad de las mujeres en el mercado de trabajo en tres etapas de la trayectoria familiar: antes de la unión; después de la unión y hasta el nacimiento del primer hijo; y en el momento de la entrevista. A partir de la información que proporcionan la Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud (SSA, 1987) y la Encuesta Nacional de Planificación Familiar (CONAPO, 1995) se construyeron los itinerarios reproductivo-laborales para las mujeres unidas al menos una vez y con al menos 1 hijo nacido vivo, pertenecientes a las cohortes de nacimiento de 1940 a 1979.

Entre los hallazgos de la investigación de Castro (2001) vale la pena destacar: a) el itinerario más importante, en términos de representatividad porcentual, fue el que no posee actividad remunerada en los tres momentos de la vida familiar analizados (representó 32.72% en 1987 y 38.66% en 1995); b) el itinerario con trabajo remunerado en los tres momentos analizados (representó 18.10% en 1987 y 14.58% en 1995) y se caracterizó por una mayor escolaridad, mayor edad a la unión, menor residencia en zonas menos urbanizadas, trabajo asalariado, jornada parcial y una mediana en el ingreso por hora mayor (las comparaciones a las que se hace referencia son en relación con los otros itinerarios analizados); c) el itinerario dedicado al trabajo doméstico y de

cuidados se caracterizó por un menor nivel de escolaridad, una menor edad a la primera unión y una mayor residencia en las áreas menos urbanizadas.⁵⁰

En una investigación posterior, Castro (2003) se enfoca nuevamente el vínculo trabajo-familia, ahora desde una perspectiva longitudinal y considerando a la cohorte como unidad de análisis para indagar sobre los tiempos con actividad y sin actividad durante los años sin hijos, con hijos menores de 6 años y con hijos mayores de 6 años.

A partir de la información que proporciona la EDER de 1998, Castro (2003) señala que: a) los años sin hijos se caracterizaron por cortas duraciones con actividad remunerada que se podrían asociar a sus responsabilidades en las actividades domésticas y de cuidados, mientras que la mayor proporción de tiempo con actividad remunerada se presentó entre las mujeres con hijos mayores de años situación que podría asociarse a la “flexibilidad” para reincorporarse al mercado de trabajo cuando los hijos han ingresado a la educación básica; b) la cohorte intermedia se identificó como la precursora del incremento en los tiempos con actividad remunerada, sobre todo por la aportación de los años-persona vividos con actividad remunerada como madres de hijos mayores de 6 años; c) los años vividos sin hijos se caracterizaron por la coresidencia con los padres lo que pudo reflejar las dificultades de las jóvenes para independizarse económicamente del hogar de origen, durante los años con hijos menores de 6 años la coresidencia con la madre no mostró asociación con una mayor actividad remunerada.

Una vez citados algunos de los hallazgos de las investigaciones sociodemográficas sobre trabajo de mujeres y familia en México, en la última sección se desarrolla la propuesta que se desarrollará en la presente tesis.

1.5 Propuesta analítica para estudiar los trabajo(s) de las mujeres

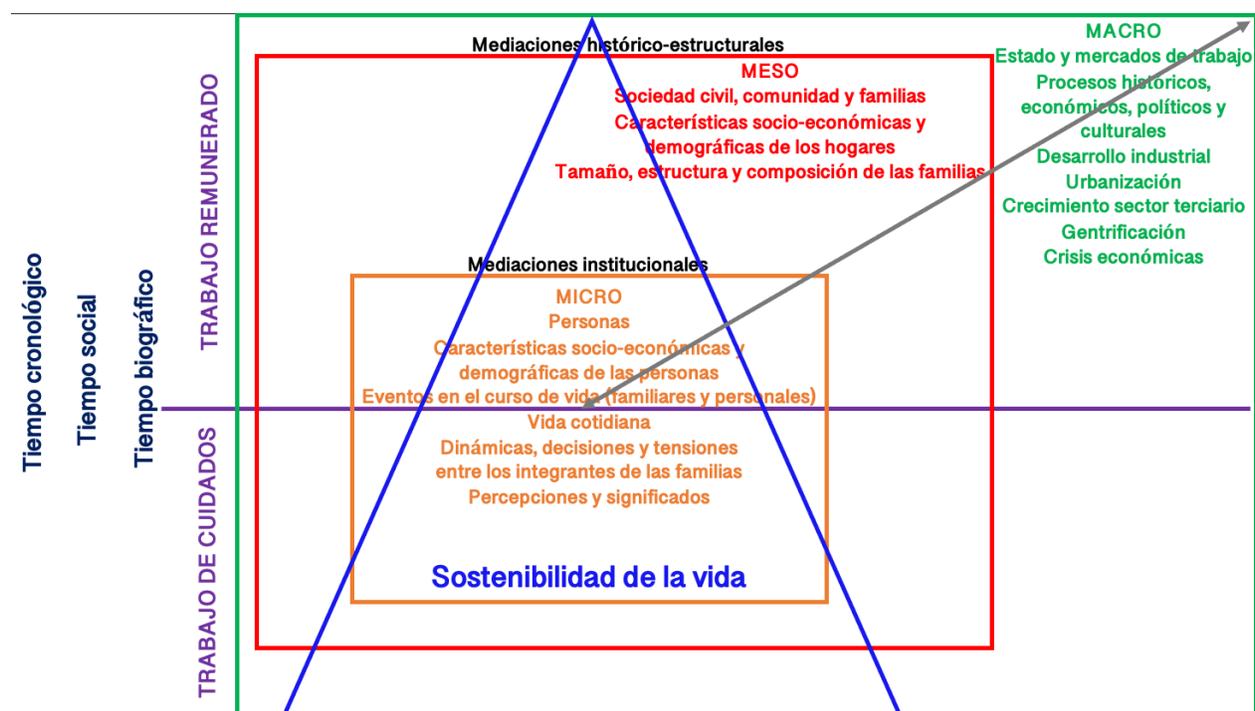
Desarrollar una propuesta para analizar los trabajos que desempeñan las mujeres no resulta sencillo cuando se parte de una perspectiva demográfica. La demografía es una ciencia interdisciplinaria

⁵⁰ Desde el punto de vista metodológico, el trabajo de Castro (2001) me parece una valiosa aportación que le da continuidad a la investigación de Suárez (1992). En aquel momento me quedó claro la importancia de producir investigaciones válidas y que pudieran replicarse. También fue relevante percatarse de las diferencias en las fuentes de información en relación con el periodo de referencia que contemplan en cada pregunta (en 1987 se preguntó sobre el trabajo remunerado en el momento de la entrevista y 12 meses antes, mientras que en 1995 sólo se preguntó sobre el trabajo remunerado en el momento de la entrevista). Cabe señalar que, en dicha investigación no se contempló el caso de las madres solteras y las mujeres sin hijos.

que involucra en sus marcos teórico-conceptuales y explicativos las aportaciones de otras ciencias, entre ellas la sociología, la antropología y la economía, de tal forma que la tradición teórica y el recorrido que han seguido los conceptos en las investigaciones demográficas es muy diverso y amplio.⁵¹ En esta propuesta analítica se retoman las aportaciones de la demografía y la economía feminista, principalmente, como se desarrolló en el capítulo 1.

La propuesta analítica que se desarrolló involucra tres dimensiones: los tiempos de vida, los niveles de análisis y el sostenimiento de la vida (ver Diagrama 1.1).

Diagrama 1.1 Propuesta analítica



Fuente: elaboración propia tomando la metáfora de la economía como "iceberg" que proviene de Pérez (2011 citada en Ceballos, 2013).

Tamara Hareven (2000) ha señalado que la vida de las personas tiene lugar en el tiempo cronológico, en el tiempo social y en el tiempo biológico (en el Diagrama 1.1 se señalan con letras color azul oscuro). Los tiempos vividos, que es el escenario que contextualiza la vida de las dos cohortes de nacimiento que se analizarán, se abordó en el capítulo 2.

⁵¹ Algunos recorridos teórico-conceptuales y de revisión bibliográfica se pueden encontrar en: Oliveira y Ariza (1999),

El análisis del trabajo remunerado y el trabajo de cuidados no remunerado involucra entrelazar fenómenos que interactúan en diferentes niveles de análisis (ver MacDermid et al., 2003, p. 494). A lo largo de sus vidas las mujeres pueden participar principalmente en dos trabajos, el trabajo no remunerado y el trabajo de cuidados. Los escenarios donde se desempeñan involucran tres niveles de análisis que interactúan (el nivel MACRO se ubica en color verde, el nivel MESO se señala con color rojo y el nivel MICRO con naranja; la línea gris evidencia la interacción entre los tres niveles de análisis). El nivel macro involucra los procesos históricos, económicos, políticos y culturales, así como los procesos de largo plazo como la urbanización, el desarrollo industrial la urbanización el crecimiento del sector terciario, la gentrificación y las crisis económicas y se refleja en los mercados de trabajo y las economías globales.

El nivel meso involucra a la sociedad civil, las comunidades y las familias y se manifiesta en las características socio-económicas y demográficas de los hogares, así como en el tamaño, la estructura y composición de las familias. Entre el nivel macro y el nivel meso existen mediaciones histórico-estructurales.

Siguiendo la definición que presentan García y Oliveira (1994, p. 22) sobre las mediaciones, se considera que las mediaciones histórico-estructurales son diversos aspectos de la realidad social que acentúan o matizan las relaciones entre los condicionantes histórico-estructurales y las acciones que se desarrollan entre la sociedad civil, la comunidad y las familias.

El nivel micro que tiene lugar entre las familias y las personas y se expresa en una parte visible (por encima de la línea azul) a través de las características socioeconómicas y demográficas de las personas y algunos eventos familiares y personales en el curso de vida, y en una parte invisible (por debajo de la línea azul) que se experimenta en la cotidianidad de la vida familiar la cual involucra dinámicas, decisiones y tensiones. Entre el nivel meso y el micro se ubican las mediaciones institucionales. Entre el nivel meso y micro hay mediaciones institucionales.

Las mediaciones institucionales son diversos aspectos de la realidad social que acentúan o matizan la relación entre los condicionantes de la comunidad y la sociedad civil y las familias, y las personas (ver García y Oliveira, 1994, p. 22).

El trabajo de cuidados que sostiene la vida inciden en todos los niveles, desde el micro que se desarrolla en los espacio privados en la vida cotidiana de las personas y las familias cuya prioridad es el cuidado de las personas, pasando por el nivel meso de la sociedad civil y la comunidad en el que incorpora individuos que trabajan a cambio de un pago o de forma voluntaria

e interactúan con otras células de la sociedad, y llega a nivel macro donde provee de la fuerza de trabajo indispensable para el funcionamiento de los mercados de trabajo, a escala local y global, donde la prioridad es el capital.

La propuesta analítica abarca varias dimensiones, si bien todos los elementos son esenciales en el proceso de análisis de los trabajos que desempeñan las mujeres, en esta tesis se centra en el análisis del trabajo remunerado y el trabajo de cuidados en el nivel micro visible, mismo que se desarrolla a lo largo de las diversas temporalidades.

El esquema analítico se integra en el análisis de las secuencias de trabajo que se desarrolló en el capítulo 4 y en las reflexiones finales. Se consideran los tiempos de vida que contextualizan el curso de vida de las mujeres nacidas en los años treinta y cincuenta del siglo XX, los niveles macro, meso y micro a través de diversos indicadores y el sostenimiento de la vida, al acentuar la relevancia del trabajo de cuidados.

El siguiente capítulo se centra en la contextualización espacio-temporal de las mujeres mexicanas nacidas en la primera mitad del siglo XX, quienes son las actrices sociales de la presente investigación.

Capítulo 2. Historia y vida de dos cohortes: marco de referencia espacio-temporal

CONTENIDO DEL CAPÍTULO

2.1 Introducción

2.2 México de 1900 a 1940: de la dictadura a una nueva nación en los albores del siglo XX

2.3 México de 1940 a 1970: estabilidad y crecimiento

2.4 1970-2000: globalización y neoliberalismo

2.5 Recapitulación

2.1 Introducción

La investigación demográfica requiere situarse en un contexto sociohistórico que permita al científico social imprimir significado a su análisis.

Las trayectorias de vida de las mujeres mexicanas, que son el objeto de estudio de esta tesis, transcurrieron entre 1930 y 1998, sin embargo, el contexto que se presentará en este capítulo comenzará en el año 1900 por dos razones: por un lado, los años previos al nacimiento de la cohorte de los años treinta que será analizada es un marco de referencia que permite comprender la tendencia de algunos acontecimientos socio-históricos; por otro lado, el origen social de las mujeres es un factor relevante en mi análisis posterior; y las madres y los padres de las mujeres de la cohorte de nacimiento de los treinta, nacieron y vieron transcurrir su infancia, adolescencia y juventud entre 1900 y 1930.

Por lo antes señalado, el objetivo de este capítulo es presentar un bosquejo del escenario socio-histórico más sobresaliente en México durante el siglo XX.

Los cien años fueron divididos en tres períodos económicos: 1900-1940, 1940-1970 y 1970-2000.

En relación con las periodizaciones históricas, Pacheco y Blanco (2011) señalan que son útiles, aunque sus delimitaciones causen polémicas. Por su parte, Fernand Braudel (1994, p.64) menciona que: “todo trabajo histórico descompone el pasado y escoge entre sus realidades cronológicas según preferencias más o menos conscientes”. En este caso los lapsos fueron elegidos considerando como hilo conductor el desarrollo económico nacional y las tendencias del mercado de trabajo.

Para cada período se hace referencia a los tres tipos de tiempo que propone Tamara Hareven (1978): el tiempo histórico, el tiempo social y el tiempo biográfico.

Los acontecimientos demográficos, económicos, políticos y sociales más relevantes se consideran parte del tiempo histórico. A ellos se vincularán algunos relatos sobre la vida cotidiana en México, mismos que se contemplan como parte del tiempo social. Finalmente, se entrelazarán a los hallazgos más relevantes de algunas investigaciones sociodemográficas sobre el curso de vida, los cuales son parte del tiempo biográfico.

Para facilitar al lector la ubicación espacio-temporal de las cohortes de nacimiento analizadas, en el esquema 2.1 se presenta un diagrama de Lexis con una breve síntesis de la información más relevante.⁵²

⁵² Fuentes del Esquema 2.1:

INEGI. México en el siglo XX (Panorama estadístico).

TGF 1962: Núñez, L. Mendoza D. México: Estimación de la fecundidad por el método de los hijos propios. 1980.

TGF 1970: Davidson, M. Fertility trends and differentials in Mexico, 1950-1970. 1989.

TGF 1981: Welti, C. y Grajales, A. Cambios recientes en la fecundidad en México: Tendencias recientes y evaluación programática. 1989.

TGF 1991: INEGI. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID). 1994.

Distribución sectorial de la población ocupada: Censos población, 1930-1970 y Conteo Población y Vivienda, 1995.

Alfabetismo: Panorama Educativo de México, INEE con cifras del Anuario Estadístico CEPAL, 2000.

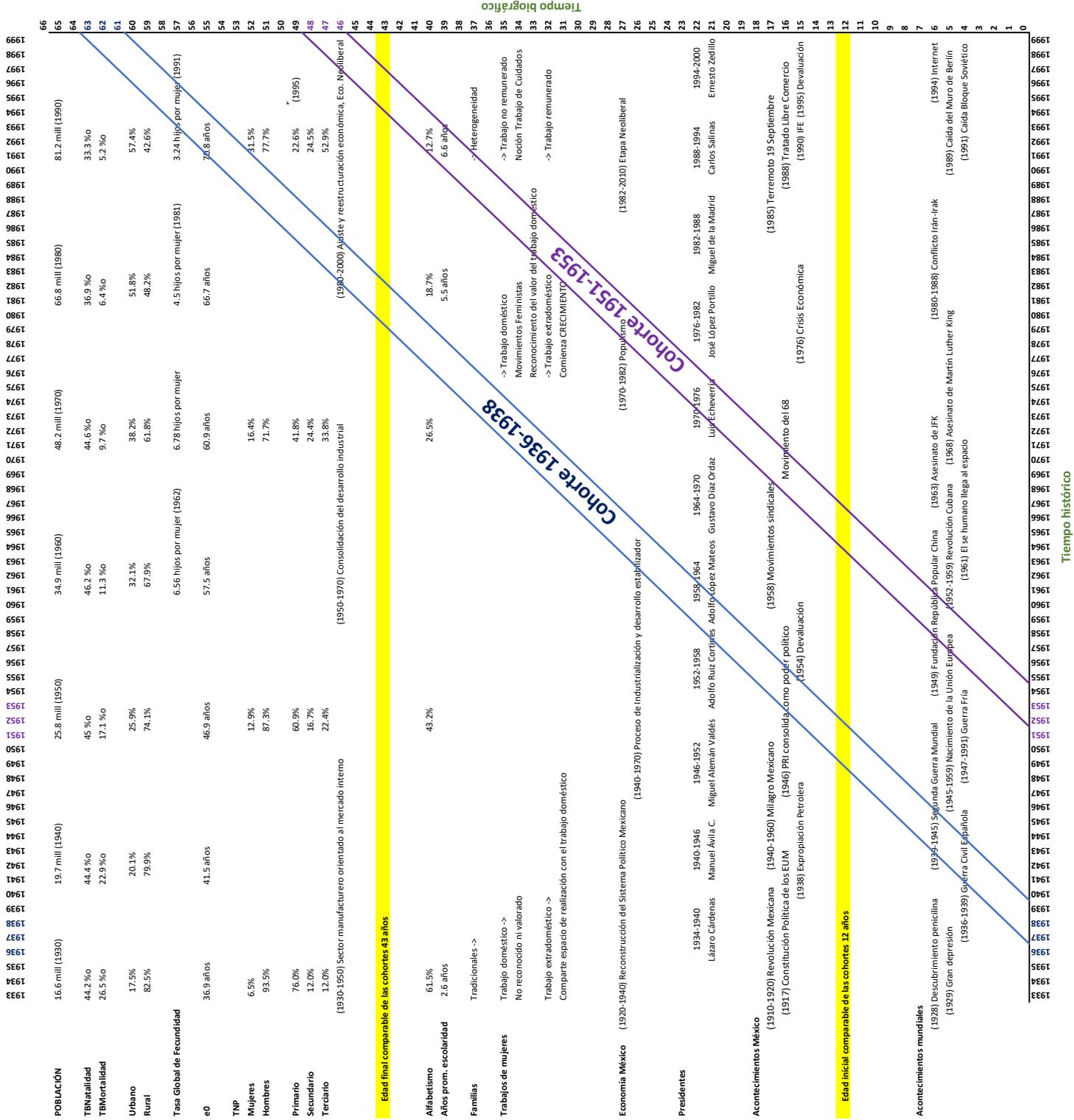
[<https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2019/03/CS03c-2010.pdf>]

Economía México: Aparicio, A. (2010) "Economía Mexicana 1910-2010: Balance de un siglo".

Acontecimientos México: Ver Wobeser, G. (coord.) (2010). "Historia de México", CFE-SEP-AMH; Florescano, E. (coord.) (2009). "Arma la historia", Grijalbo.

Acontecimientos mundiales: Ver Lukacs, J. (2019). "Historia Mínima del siglo XX", COLMEX.

Esquema 2.1 Diagrama de Lexis



2.2 México de 1900 a 1940: de la dictadura a una nueva nación en los albores del siglo XX

A principios de siglo, la población de México estaba constituida por 13.6 millones de habitantes, casi un millón más de habitantes que 5 años antes (como punto de referencia se puede considerar que en 2015 la población del Estado de México era 16.1 millones de habitantes).⁵³

Los mexicanos residían principalmente en localidades pequeñas, con menos 15000 habitantes, y sus condiciones de salud y escolaridad no eran muy alentadoras: en 1900 se registraron 34 nacimientos por cada 1000 habitantes y 32.7 defunciones por cada 1000 habitantes; y 8 de cada 10 personas no sabía leer y no sabía escribir (INEGI, 2011).

En 1900, México se encontraba bajo la dictadura de Porfirio Díaz, quien había asumido la presidencia constitucional por primera vez en mayo de 1877 bajo la consigna política de “pacificación y orden”, y volvió a ocupar la presidencia por segunda ocasión en 1884 cuando reformó la Constitución para asegurar su reelección consecutiva durante varios períodos que culminaron con el inicio de la Revolución.

El Porfiriato, gobierno calificado como “paternal y absolutista” según Cumberland (1975 citado en Brown, 1977) y por González (2000) como “extremadamente autoritario y unipersonal”, se caracterizó por el avance económico y la prosperidad para unos cuantos a costa de las mayorías.⁵⁴ La desigualdad crecía y polarizaba la situación social del país, en la que los campesinos y los indígenas eran sometidos por los acaudalados hacendados respaldados por las alianzas con Díaz.

⁵³ Como estadística demográfica se señala que en 1900, el segundo censo de población y vivienda censó a 13 607 259 habitantes (INEGI, 2000), y en 1930 se contaron 16 552 722 personas.

⁵⁴ El Estado se esforzó por crear un mercado nacional por medio de la apertura de México a las inversiones extranjeras y una serie de reformas administrativas y monetarias (Arnaud, 1981 citado en Brachet, 1996: 66). A los extranjeros se les ofrecieron condiciones excepcionales para la explotación de recursos minerales y subsidios para la construcción de infraestructura. La economía de exportación de mercancías hacia Estados Unidos era próspera situación que fomentó el crecimiento de la economía del país (Brachet, 1996).

De acuerdo a Brachet (1996, p. 18), el régimen porfirista perpetuó “una forma rígida de poder estatal incapaz de integrar las transformaciones sociales que desataba”, situación que con el paso de los años estimularía la lucha armada.

Un acercamiento a las condiciones de vida de la primera década del siglo XX, elaborado por Speckman (2006), evidencia las desigualdades que desde ese entonces ya reinaban entre los grupos sociales. Por ejemplo, en la Ciudad de México, los grupos populares residían en barrios y arrabales que carecían completamente de servicios e infraestructura, y estaban destinados al hacinamiento en viviendas que contaban únicamente con un cuarto, así como al uso de los espacios comunes de las vecindades.

A principios de siglo, todavía bajo la dictadura de Díaz, la fuerza de trabajo se concentraba fundamentalmente en la agricultura y una proporción menor en la industria de la transformación. En la manufactura coexistían actividades artesanales y fabriles. Estas últimas fueron desplazando gradualmente a las primeras, abriendo camino a la industrialización en el siguiente período histórico (Rendón, 2004).

La vida de los obreros era difícil, el desarrollo capitalista les exigía grandes sacrificios (González, 2000, p. 683). Al respecto, Brachet-Márquez (1996) señala que la mayoría de los sindicatos de trabajadores se adhería a la ideología de un cambio social profundo que combatiera la pobreza, pero las demandas concretas de los obreros giraban en torno a aspectos que los tenían sumidos en una situación precaria, ellos exigían: salarios decentes, jornadas laborales menos prolongadas y semanas laborales de seis días.

En lo que respecta a la dimensión cultural, la actividad literaria y artística durante las primeras décadas del siglo XX fue intensa y enriquecedora. En literatura, aparecieron la Revista Azul y la Revista Moderna, en arquitectura se imponía “l’art nouveau” mientras que el

impresionismo se resaltaba en la pintura, y sobresalían los dibujos de Ruelas y la música del grupo de los seis (González, 2000, p. 685).

Resulta esencial destacar el papel del *Ateneo de la Juventud*, movimiento fundado en 1909 por José Vasconcelos, el cual proponía la libertad de cátedra, la libertad de pensamiento y la reafirmación de los valores culturales, éticos y estéticos (Orozco, 2009). Esta corriente emprendió una labor crítica contra el positivismo educativo implantado desde Benito Juárez y sostenido como doctrina oficial durante el Porfiriato.

Ramos (2006) nos acerca a la vida cotidiana de las familias mexicanas de las últimas décadas del siglo XIX y hasta antes de la revolución. El relato de la autora puede recrear el contexto en el que transcurría la vida de algunas de las mujeres, antecesoras de las entrevistadas por la EDER (1998). La autora señala que la época del porfiriato se caracterizó por el abandono y la bigamia: el impulso industrial y comercial, así como el desarrollo de las vías de comunicación fueron factores que originaron migraciones a las grandes ciudades, las cuales desencadenaron cambios en las dinámicas familiares debido al abandono de las esposas e hijos en el campo y la formación de nuevas familias en el lugar de destino. Debido a dichos cambios Ramos (2006) sostiene que en ese momento histórico las mujeres fungieron como “observadoras” de los procesos migratorios y “receptoras” de las transformaciones que implicaron.

Las “señoritas porfirianas”, seguramente abuelas, madres, tías e incluso hermanas mayores de las mujeres de la cohorte de los treinta, “eran hogareñas, abnegadas, obedientes, sumisas y dependientes” (Ramos, 2006). La autora señala que las mujeres poseían un “doble corsé”: uno físico para el talle y uno moral para guardar la conducta propia y ajena, mientras que los hombres se adscribían a un código elástico en lo que se refiere a la fidelidad conyugal y las aventuras amorosas. La maternidad era concebida como un “edén”, sin embargo, la mortalidad infantil era elevada y las condiciones de higiene para las clases obreras eran muy malas.

Las pocas mujeres que trabajaban se desempeñaban como artesanas, empleadas de comercio, telegrafistas, maestras, oficinistas, costureras, cigarreras, obreras y empleadas domésticas (los dos últimos eran los grupos más numerosos). Ramos (2006) señala que aparecen algunas actitudes frente al trabajo femenino: como “castigo” (actitud de sacrificio y abnegación por el bien de los hijos o progenitores) o como instrumento de avance económico y prestigio (para conseguir un mejor marido).

Por otro lado, pero también en relación a las actitudes frente al trabajo, Galván (2003) identifica la necesidad económica, más que el deseo de superación, como motivo que impulsaba a las mujeres a trabajar cuando el marido no podía emplearse porque estaba enfermo, o bien porque no estaba presente.

Galván (2003) nos adentra en las historias de unas cuantas mujeres que lograron ingresar a los estudios superiores, tal vez algunas de las madres de las entrevistadas.⁵⁵ La autora (Galván, 2003: 21) señala que a principios de siglo, el mayor porcentaje de mujeres que tenían estudios superiores ingresaban al magisterio. De hecho, durante mucho tiempo la Escuela Normal para Profesoras se consideró como la “única opción para la educación intelectual de las señoritas mexicanas”.⁵⁶ Sin embargo, hay cartas que desde 1887 documentan la titulación de algunas mujeres como profesionistas en medicina, odontología, leyes, enfermería, música y farmacéutica.⁵⁷

Siguiendo con la historia de México, las insurrecciones liberales de los primeros años del siglo XX, la crisis económica de 1908 (que polarizó las diferencias económicas) y el afán

⁵⁵ Las fuentes de información de Galván (2003) son las cartas que las mujeres le escribían al entonces presidente Porfirio Díaz.

⁵⁶ La Escuela Normal para Profesoras fue fundada en 1889.

⁵⁷ De acuerdo a la revisión de Galván (2003, p. 224) sobre los documentos del Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México, inaugurada en 1910, el 82 por ciento de las mujeres estudiaba para enfermera, el 13 por ciento música y el 5 por ciento farmacéutica.

reeleccionista de Don Porfirio, entre otros, fueron el preámbulo de la lucha armada que estalló el 20 de noviembre de 1910 en diversos lugares de México (Ulloa, 2000).

La Revolución Mexicana se presenta como el hecho histórico más trascendental durante la primera década del siglo XX.⁵⁸ Esta guerra civil puso final al período conocido como Porfiriato. La promulgación de la Constitución Federal de 1917, durante el gobierno de Venustiano Carranza, fue el principio del fin de las numerosas disputas y los conflictos armados que se suscitaron entre las distintas facciones revolucionarias desde la dimisión de Díaz en 1911. A la lucha armada que se desarrollaba en el país se sumó la escasez de productos que originó la primera guerra mundial, situación que más tarde desencadenaría en el crecimiento de la industria nacional.

En el plano demográfico, durante la Revolución Mexicana, el país experimentó un decrecimiento poblacional de 0.5 por ciento anual entre 1910 y 1921,⁵⁹ así como una intensa movilización de personas que buscaban la seguridad que ofrecían algunas ciudades, entre ellas Tampico, Nuevo Laredo, Monclova, Ciudad Juárez, Piedras Negras y el Distrito Federal (Partida, 2001: 403).

Los desplazamientos del campo a las ciudades polarizaban las desigualdades sociales. Por ejemplo, en la Ciudad de México, la burguesía nacional era la imagen de la modernidad. El grupo mejor acomodado, la gente “chic”, era poderosa por su posición económica, su estatus social, su capacidad de ostentación y de consumo, y su carácter urbano y cosmopolita (Collado Herrera, 2006: 89). Este grupo estaba formado por la vieja élite porfiriana y la ascendiente clase política revolucionaria. Ellos vivían a lo largo del Paseo de la Reforma, en la colonia Roma, la Condesa y

⁵⁸ Del Río (1997) relata la historia de algunas mujeres de la Revolución Mexicana en su trabajo “Soldaderas con fusil, pluma o bandera de huelga, generalas olvidadas de la Revolución Mexicana”.

⁵⁹ El decrecimiento poblacional no sólo se debió a las luchas armadas, sino también a pandemia de influenza llamada influenza española entre 1918 y 1919, y que podría haber tenido hasta 500 mil víctimas.

la San Rafael, en residencias o “palacetes” afrancesados o californianos (Collado Herrera, 2006: 89).

A las diferencias sociales se sumaban las diferencias de género. Uno de los documentos incluidos en el trabajo de Galván (2003) retrata las luchas de las mujeres en el México posrevolucionario. Una mujer veracruzana, que se incorporó a la Universidad Nacional Autónoma de México en 1917,⁶⁰ al concluir su formación como médica se ve obligada a estudiar un curso para impartir clases de anatomía en escuelas secundarias, debido a que al regresar a su estado natal, la sociedad le impidió ejercer su profesión como médica, finalmente terminó desempeñándose como maestra de secundaria.

El caso anterior nos expone uno de los motivos por el cual, el selecto grupo de mujeres que realizaban estudios superiores, elegían carreras “propias de su sexo”. Eran profesiones que representaban una extensión de sus roles como madres y encargadas de las actividades domésticas (ver Galván, 2003 y Lazarín et al., 2003). Sin embargo, la elección formativa también se vinculaba a la oferta y la demanda de un mercado de trabajo, en el que se necesitaba personal capacitado para atender a las víctimas del movimiento revolucionario.

Galván (2003) señala que al iniciar los años veinte se comenzaron a gestar nuevas ideas sobre la educación de las mujeres. El lugar natal de las universitarias se diversificó, al igual que las carreras a las que se incorporaban, entre ellas: Contador, Pintura, Letras, Historia, Educación Física, Filosofía, Trabajadora Social, Química, Arte Industrial y Pedagogía.

Entre 1926 y 1929 tuvo lugar otro movimiento armado, la Guerra Cristera entre el ejército mexicano, a cargo de Plutarco Elías Calles, y religiosos católicos. Este conflicto surgió ante la puesta en marcha de la política de sujeción de las iglesias al Estado contenida en la Constitución

⁶⁰ La fuente de información de Galván (2003) es la documentación que guarda el Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México.

de 1917.⁶¹ El conflicto finalizó diplomáticamente después de diversas batallas que cobraron miles de vidas.⁶²

En lo que se refiere a la actividad económica posterior a la revolución, entre 1920 y 1934, la minería, la manufactura, la industria azucarera, la tabacalera y el telar se caracterizaron por su dinamismo, a pesar de los conflictos armados. La novedad fue la aparición de la industria eléctrica y el crecimiento de las costosas obras de comunicación que se debieron en gran parte al capital extranjero (Ulloa, 2000, p. 759).

En cuanto a la política demográfica, cabe destacar que a partir de 1921 (y hasta 1940) se pusieron en marcha diversas estrategias cuyo objetivo era el poblamiento del territorio mexicano. Era necesario fortalecer algunos territorios y establecerse en zonas deshabitadas, así surgieron nuevos polos de atracción entre ellos: Cuernavaca, Fresnillo y Monterrey (Partida, 2001, p. 403).

El estallido de la Gran Depresión económica mundial de 1929 se tradujo en una notable disminución de las exportaciones, situación que afectó al sector minero y petrolero, así como a la agricultura de exportación (Meyer, 2000: 835). Algunos autores, entre ellos Urquidi (2005), la califican como una de las crisis más severas de los tiempos modernos, una de las de mayor duración y difusión.

De hecho, las cartas que revisa Galván (2003) nos dejan ver los efectos de la crisis económica que originó la Depresión de 1929. Las jóvenes pedían al Rector prórrogas o exenciones de colegiaturas ante la situación de pobreza o la crisis económica que atravesaban, la cual las orillaba a prepararse para afrontar sus penurias económicas.

⁶¹ La cual negaba la personalidad jurídica a las iglesias, subordinaba a éstas a fuertes controles por parte del Estado, prohibía la participación del clero en política, privaba a las iglesias de su derecho a poseer bienes raíces, desconocía derechos básicos de los así llamados "ministros del culto" e impedía el culto público fuera de los templos (Meyer, 2000).

⁶² En 1932, en algunos estados entre ellos Michoacán, Guanajuato, Colima, Zacatecas, Oaxaca y Veracruz, estallaron "pequeñas células guerrilleras" que son reconocidas por algunos historiadores como la "segunda cristiada" (ver Guerra, 2005, p. 570).

Las revueltas militares y la violencia esporádica siguieron hasta 1934 cuando Lázaro Cárdenas llegó a la presidencia e institucionalizó las reformas sociales y políticas que se habían iniciado en el proceso revolucionario (ver Ulloa, 2000).

En un paisaje aún bañado por el conflicto revolucionario, a tan sólo 10 años de culminarse la Revolución y a unos cuantos años de haberse librado la Guerra Cristera, nacieron las mujeres pertenecientes a la cohorte de los treinta que entrevistó la EDER (1998).

En ese entonces, la población en México reunía 16.6 millones de habitantes (cifra para 1930), de los cuales 39.2 por ciento se encontraba entre 0 y 14 años de edad (INEGI, 2001). México era un territorio predominantemente rural, en 1930 el 66.5 por ciento de las personas habitaban en localidades con menos de 2500 habitantes (INEGI, 2001).

Durante su infancia, entre 1933 y 1944, las mujeres de la cohorte de nacimiento de los años treinta vivieron en un México que “se debatía sobre la naturaleza y la estructuración de un nuevo régimen político” (Meyer, 2000: 883), proceso calificado por Meyer como largo, penoso y lleno de contradicciones.

En el período de Cárdenas se impulsó el reparto agrario,⁶³ la expropiación petrolera, la nacionalización de los ferrocarriles y la educación, la cual presentaba porcentajes de analfabetismo elevados (en 1930 el 61.5% de la población de 10 años y más no sabía leer y/o escribir, INEGI 2009).

Con respecto a la educación, Arteaga (2003) se enfoca en la historia de la educación de las mujeres entre 1934 y 1946, período en el que nacieron las entrevistadas y vivieron su infancia. Desde la óptica de la autora, en esta etapa confluyen dos proyectos antagónicos: “el socialismo

⁶³ En el cuento de Juan Rulfo “Nos han dado la tierra” se presenta una crítica al reparto agrario, en el relato queda claro que los más pobres se quedaron con las peores tierras, sin medios para trabajar.

mexicano” promovido por Lázaro Cárdenas y “la unidad nacional” perseguida por Manuel Ávila Camacho.

En cuanto al papel de Cárdenas en la educación, la autora destaca el proyecto de coeducación, la apuesta por un modelo escolar en el que niños y niñas estudiaran en el mismo plantel y se promoviera una cultura de igualdad entre los géneros rompiendo las relaciones jerárquicas y excluyentes del patriarcado.

Para algunas personas con mentalidad conservadora, la coeducación era un discurso “subversivo, revolucionario y provocador” según lo atestiguan los extractos de los periódicos que Arteaga (2003: 341) analiza: “El niño... necesita educación apropiada, exclusiva, que responda a los imperativos de su sexo. La niña debe de ser siempre mujer en sus ideas y sentimientos... si se les da la misma educación, el hombre se afemina y la mujer se masculiniza” (J. Cantú Corro, *La Prensa*, México, D.F. 18 y 21 de enero de 1936).

Para otros, la coeducación era necesaria (2003: 340): “La coeducación es una de las más grandes conquistas de la pedagogía moderna... separarlos (a hombres y mujeres) implica dar auge a los prejuicios existentes antes de la revolución” (Enriqueta Borocio, *La Prensa*, México, D.F. 16 de enero de 1936).

A pesar de las opiniones encontradas, el proyecto de coeducación se puso en marcha teniendo como consigna el hecho de que “jóvenes y niños/as podían construir y desarrollar proyectos colectivos sin que el género condicionara tareas o responsabilidades” Arteaga (2003: 342).

Pocos años más tarde, cuando en 1941 subió a la presidencia Manuel Ávila Camacho, se borró de la Constitución por completo el proyecto de educación socialista cardenista. A pesar de que se decretó que la educación se organizaría sin diferencias sexo-genéricas, de acuerdo a Arteaga

(2003: 349), el contexto propiciaba el “aliento a la maternidad como destino de la mujer mexicana” modelo del cual, aún hoy en día, resulta difícil distanciarse.

En lo que respecta al selecto grupo de mujeres que lograban alcanzar un nivel medio-superior en la educación, la opción más común era ser maestra, profesión “propia” de la mujer de los años cuarenta (Galván, 2003). Tal vez algunas de las tías o hermanas mayores de las entrevistadas por la EDER (1998) fueron maestras, y tal vez sería visualizado como la “trayectoria educativa ideal” de algunas de las mujeres de la cohorte 1936-1938 sin dejar de lado la maternidad. El interés por la educación se debía en parte, a la preocupación de los gobiernos post-revolucionarios por crear escuelas y por supuesto, futuros docentes. Por otro lado, la función de maestra correspondía a la imagen tradicional de la mujer y adicionalmente les permitía ejercer funciones profesionales sin dejar a un lado sus responsabilidades familiares.

El primer tercio del siglo llega a su fin en un marco de crecimiento incipiente de la industria; bajo una política que buscaba integrar a diversos sectores de la población, entre ellos los trabajadores, los indígenas, los campesinos, los empresarios e incluso la Iglesia; con el inicio de la Segunda Guerra Mundial; y con el nacimiento de una de las cohortes que se analizará, las mujeres nacidas a finales de la década de los treinta.

2.3 México de 1940 a 1970: estabilidad y crecimiento

La más antigua de las cohortes entrevistadas por la EDER (1998), la de las niñas nacidas entre 1936 y 1938 atravesaron por diferentes etapas del curso de vida, desde su infancia hasta su juventud temprana, entre 1940 y 1970. La cohorte de nacimiento de 1951-1953 nació y alcanzó su juventud en este período.

Entre 1940 y 1970, la población de México creció 2.5 veces (pasó de 19.6 a 48.2 millones de habitantes). La fecundidad en México se mantuvo en niveles altos (entre 6 y 7 hijos por mujer) y con ligeras variaciones hasta 1970. Durante este período la tasa bruta de mortalidad fue la componente demográfica que experimentó mayores cambios, el indicador descendió a menos de la mitad al pasar de 22.9 a 9.7 defunciones por cada 1000 habitantes.

En relación a la mortalidad, un acercamiento al análisis biográfico de la cohorte nacida en los años treinta nos remite a un evento coyuntural que enfrentaron las niñas durante sus primeros años de vida: la orfandad de uno o ambos padres como consecuencia de la alta mortalidad que afectó a sus antecesores, la cual se vinculó a las luchas armadas, la epidemia de influenza española o bien a la ausencia de instituciones encargadas de la seguridad social. De acuerdo a la información recabada por la EDER (1998) y analizada por Mier y Terán y Rabell (2005), uno de cada tres niños perdía por lo menos a uno de sus padres antes de cumplir los 17 años de edad.

En el aspecto político, el historiador Lorenzo Meyer (2000: 883) señala que, en general, la etapa que abarca de 1940 a 1970 se caracterizó por la estabilidad política, el acelerado ritmo de crecimiento y la diversificación de la economía a través de la inversión pública, la protección arancelaria y la sustitución de importaciones. A pesar del crecimiento económico, Branchet (1996: 116) puntualiza que la brecha entre los sectores pobres (población rural y urbana marginal) y los sectores ricos permaneció amplia.

Branchet (1996: 116) señala que previo al crecimiento económico que suele asociarse con esta etapa, se ubican casi dos décadas de problemas económicos (de 1940 a 1958), a consecuencia de la falta de integración interna y la dependencia de la importación de bienes de capital y otros insumos.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la economía mexicana se vio favorecida por la exportación de diversos productos que antes eran suministrados por algunos países europeos o por

Estados Unidos. Sin embargo, en 1946, la demanda generada por la guerra desapareció y los capitales refugiados emigraron. Ambas situaciones generaron notorias dificultades económicas en el país (Branchet, 1996).

Posteriormente, la economía creció muy rápido, sin embargo, el gobierno no supo administrar bien los recursos. Por un lado, la deuda con el extranjero se duplicó, por otro lado, la corrupción se incrementó.

En relación al mercado de trabajo, Rendón (2003: 103) señala que a principios de los cuarenta, el sector agropecuario concentraba a la mayoría de la población ocupada (65.4%: INEGI, 2009), y una parte importante de los puestos del sector eran no asalariados. De acuerdo a la autora, el papel de este sector fue esencial en los procesos de acumulación y reproducción hasta la década de los sesenta.

Los problemas educativos se sumaban a las dificultades en otras dimensiones, por ejemplo, en el aspecto económico los mexicanos enfrentaron la depreciación y la devaluación de la moneda en dos ocasiones en este período: en julio de 1948 el peso mexicano se devaluó al pasar de 4.85 a 8.01 pesos por dólar; y en abril de 1954 pasó de 8.50 a 12.50 pesos por dólar. También aumentó el gasto público, se pusieron en marcha programas de obras públicas, y se impulsó la agricultura como política en sustitución de las importaciones.

Sin embargo, fue la industria manufacturera basada en el uso relativamente intenso de mano de obra, la que comenzó a expandirse ampliamente contribuyendo al crecimiento del empleo (Urquidi, 2005: 87). Branchet (1996) señala que, para la mayoría de los trabajadores, los salarios reales empezaron a recuperarse poco después de la devaluación de 1954.

Gradualmente, México pasó de una economía basada en la agricultura y la minería a otra que impulsó la industria manufacturera⁶⁴ y los servicios vinculados al creciente mercado interno, proceso que se conoce como industrialización, el cual, si bien rompió el ciclo “inflación-devaluación”, se gestó a expensas de una deuda externa creciente (Branchet, 1996).

La industrialización modificó por completo la dinámica de las familias, como lo evidencia el trabajo de Aparecida (2006). La autora señala que la transición del pequeño establecimiento constituido como unidad doméstica, donde se diluían los espacios y tiempos públicos y privados, a la industria afectó aspectos íntimos del trabajador urbano de escasos recursos (Aparecida, 2006). Casi treinta años antes, en 1930, el panorama industrial de Chihuahua comprendía pequeñas manufacturas (herrerías, sastrerías y zapaterías que atendían las demandas del mercado local y empleaban fuerza manual) que coexistían a lado de “grandes industrias” que empleaban gasolina, vapor o electricidad como fuerza motriz.

De acuerdo a la autora (2006), entre 1930 y 1940, los establecimientos dedicados a la industria textil, harinera y las fundiciones se incrementaron, ampliando la brecha entre los pequeños y medianos establecimientos y las grandes fábricas (Compañía Eléctrica, Cervecera de Chihuahua, Compañía Harinera Río Florido, y la fábrica de ropa El Trébol). Los incentivos gubernamentales fomentaron la modernización de 87 industrias entre 1944 y 1957, las cuales incorporaron tecnología de punta para aumentar la capacidad productiva “a escalas antes nunca vistas” (Aparecida, 2006).

La industrialización introdujo nuevos criterios de organización del trabajo que afectaron la vida cotidiana de los obreros. La separación de los espacios público y privado abrió la posibilidad a los sectores menos acomodados de poseer un espacio para la intimidad, espacio que hasta unas

⁶⁴ Receptora del 42.5% de capital externo en 1958, principalmente de Estados Unidos (Gracida, 2004, p. 36).

décadas antes, cuando las funciones laborales se realizaban en la propia casa o en una extensión de ella, quedaba expuesto a los individuos que no pertenecían al núcleo familiar. Por ejemplo, la dulcera vendía sus dulces desde la ventana y la costurera recibía clientes en su propia casa (Aparecida, 2006).

La separación de los espacios también se convirtió en una demanda sindical junto con la solicitud de espacios limpios y seguros en el interior de las fábricas, horarios establecidos y una semana de beneficios. Los obreros se concebían como un grupo con intereses distintos a los de los patrones, pero con necesidades similares, como lo es el respeto por la vida íntima (Aparecida, 2006).

El proceso de industrialización no sólo transformó las dinámicas familiares, también se acompañó por otros fenómenos entre ellos: el alto crecimiento demográfico, el incremento sobresaliente del sector terciario, la urbanización no regulada, la concentración de la riqueza, la marginación social, la contaminación ambiental y diversos daños ecológicos (Meyer, 2000: 885). En el aspecto demográfico, la población de 1950 fue censada en 25.8 millones de habitantes y se incrementó a una tasa superior al 3 por ciento anual a lo largo de la década (INEGI, 2000).

El proceso de industrialización, desarrollado para satisfacer la sustitución de las importaciones, estimuló flujos migratorios hacia las ciudades que concentraban las actividades industriales y los mejores salarios, de ahí surgió la “metropolización” de ciudades como: la Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla, León y la expansión urbana de Acapulco, Ciudad Juárez, Ciudad Obregón, Cuernavaca, Culiacán, Hermosillo, Matamoros, Mexicali, Poza Rica, Reynosa y Tijuana, ciudades que para 1970 contaban con más 100,000 habitantes (Partida, 2001: 404).⁶⁵

⁶⁵ Para conocer el detalle de los flujos interestatales entre 1950 y 1995 se puede consultar el trabajo de Partida (2001).

El período que abarca desde mediados de los cincuenta hasta principios de la década de los setenta es conocido por algunos autores bajo el término de “milagro mexicano”, debido al crecimiento sostenido y estable basado en la sustitución de las importaciones que lo caracterizó, mientras que otros países se debatían entre la inflación y el estancamiento (Meyer, 2000).

Debido al acelerado proceso de industrialización, el empleo no agropecuario asalariado y las actividades en el sector servicios se incrementaron, en específico las ocupaciones por cuenta propia (reparaciones, preparación de alimentos, aseo y limpieza, etc.), todo esto acompañado de un proceso de descampesinización (Rendón, 2003).

En lo que se refiere a la migración hacia Estados Unidos, cabe señalar que en 1942 se firmó, entre el gobierno mexicano y el gobierno estadounidense, un convenio que reglamentó la contratación temporal de trabajadores migratorios mexicanos en Estados Unidos. El Programa Bracero o “Mexican Farm Labor Program” contrató a millones de campesinos mexicanos que trabajaron en el campo y en los ferrocarriles entre 1942 y 1966.

Los resultados del programa son controversiales, debido a los bajos salarios y las condiciones de miseria y explotación que vivieron los mexicanos en California, así como el fondo de ahorro descontado de sus salarios que nunca se pagó. Los padres, tíos y abuelos de los entrevistados por la EDER (1998) pudieron haberse desplazado hacia el país vecino contratados por este programa en busca de un empleo y/o con el objetivo de alcanzar “el sueño americano”.

Un acercamiento al tiempo social, a partir de las investigaciones sobre la cohortes de nacimientos de la EDER, señala que uno de los eventos que experimentaron las niñas de la cohorte nacida entre 1936 y 1938 a temprana edad es el ingreso, por primera vez, al sistema educativo. Las niñas de la cohorte de los treinta que ingresaron a la escuela, lo hicieron alrededor de los 7 años de edad (Mier y Terán y Rabell, 2005). La inserción al sistema educativo es un evento muy importante en el curso de vida de los individuos, y más aún en el México de 1940 que presentaba niveles de

analfabetismo del 58.2 por ciento, y dónde la diferencia entre hombres y mujeres era considerable: 45.1 por ciento y 54.9 por ciento, respectivamente (INEGI, 2009).

En lo que respecta a la escolaridad de la cohorte de los treinta, las autoras (Mier y Terán y Rabell, 2005) destacan las diferencias entre los contextos rurales y urbanos. En lo que se refiere a la asistencia, dos de cada tres niños rurales asistieron a la escuela, mientras que en los contextos urbanos lo hicieron cinco de cada seis.

La asistencia escolar, así como la permanencia y rendimiento terminal del sistema educativo rural, se encontraba asociada a las condiciones en que se desarrollaba la enseñanza. Al respecto, Greaves (2008) señala que la mayoría de las escuelas carecían de organización completa y funcionaban como escuelas unitarias a cargo de un sólo maestro que atendía simultáneamente dos o tres grados.

Mier y Terán y Rabell (2005) señalan que, en las localidades rurales, el número medio de años de asistencia pasó de 2.4 años en la primera cohorte de nacimiento a 6.2 años en la tercera (prácticamente sólo acababan primaria). En localidades urbanas, el número promedio de años de asistencia escolar pasó de 5.2 a 8.6 años (no terminaron secundaria) entre la primera y la tercera cohorte. El sesgo rural-urbano, sobre la asistencia a la escuela que detallan Mier y Terán y Rabell (2005) a partir de la información de la EDER (1998), continúa al menos hasta finales de la década de los cincuenta.

Una de las preguntas que surge es la siguiente: ¿Qué actividades desempeñaban las y los jóvenes, que habían nacido en la década de los treinta, a mediados de la década de los cincuenta cuando se encontraba en auge la economía basada en la sustitución de importaciones?

Mier y Terán y Rabell (2005) encuentran que, los varones rurales pasaron la mayor parte del tiempo sin estudiar ni trabajar hasta los 12 años, y pasaron la mayor parte del tiempo entre los 13 y los 16 años de edad sólo trabajando (48.6%, 54.1%, 67.3% y 73.9% respectivamente para

cada edad),⁶⁶ mientras que los varones urbanos dedicaron la mayor parte del tiempo al estudio hasta los 13 años y posteriormente dedicaron el tiempo al trabajo (35.4%, 35.4%, 45.3% y 47.7%). Seguramente, los niños menores de 12 años aprendían los oficios de los padres, como zapateros, carpinteros, etc. En el caso de las mujeres, Mier y Terán y Rabell (2005) señalan que las residentes en localidades rurales pasaron la mayor parte del tiempo vivido entre los 6 y los 16 años sin estudiar o trabajar; mientras tanto, las mujeres urbanas pasaron la mayor parte del tiempo entre los 6 y los 11 años estudiando, y desde los 12 hasta los 16 años sin estudiar o trabajar. Las mujeres mexicanas “no estuvieron sin hacer nada”, seguramente realizaron tareas domésticas y se encargaron del cuidado de hijos, hermanos y adultos mayores, actividades que históricamente no habían sido visibilizadas como “trabajo”.

Parrado y Zenteno (2005) señalan que las mujeres de la cohorte de los treinta incrementaron su propensión de ingresar al mercado de trabajo a través de empleos menos calificados y más flexibles, esto en parte se vincula a las demandas del mercado de trabajo, aunque también a las necesidades de las oferentes, es decir, a las exigencias en la dimensión familiar. Así lo evidencia el trabajo de Coubès (2005), quien señala que, para la cohorte nacida en los treinta, el 32 por ciento de las mujeres activas a los 20 años deja de serlo a los 30 años de edad.

Como las cifras lo evidencian, uno de los grandes cambios sociales fue el papel más activo que algunas mujeres de clase media lograron desempeñar en el funcionamiento social, a pesar de que el sector más tradicional de la sociedad no siempre lo aceptaba. En su trabajo, Torres-Septién (2006: 175) analiza artículos de revistas católicas dirigidos a mujeres en los que identifica declaraciones como las siguientes: “En esta era la juventud se impone, impera en todos los campos de acción, y especialmente la mujer invade los ambientes”⁶⁷, o este otro (Torres-Septién, 2006:

⁶⁶ Para conocer sobre las causas de abandono escolar revisar el trabajo de Mier y Terán y Rabell (2005).

⁶⁷ Torres-Spetién (2006, p. 202): “Lo primero que observa el hombre en la mujer”, *Nosotras*, septiembre de 1953, p.19.

177): “Con la libertad, las jóvenes de ahora han conquistado la ciencia. Las bachilleras abundan. Las universidades y las grandes escuelas ven pasar la ola femenina...”⁶⁸

Para 1953, las mujeres ganaban un espacio para expresar sus decisiones ciudadanas, a mediados del siglo XX las mujeres obtuvieron el derecho al voto (Aboites, 2004).

La incorporación al mercado laboral es sólo una de las transiciones que se pueden experimentar en los años de juventud en el curso de la vida hacia la adultez. Otra de las transiciones que pueden experimentar las jóvenes es la salida del hogar paterno. En la cohorte de los treinta, el abandono del hogar paterno se vinculaba a la unión.⁶⁹

Una mirada longitudinal a la nupcialidad, a partir de la información que proporciona la EDER (1998), permite señalar a Mier y Terán y Rabell (2005) que una cuarta parte de las mujeres jóvenes rurales de la cohorte de los treinta y de la cohorte de los cincuenta se casó antes de cumplir 17 años de edad. En la primera cohorte urbana se observan dos escalones pronunciados en la salida del hogar paterno de las jóvenes: a los 12 y los 15 años, respectivamente, los cuales pueden vincularse con la salida de la primaria y con la salida de la secundaria o la educación técnica. En el caso de los varones, Samuel y Sebillé (2005) señalan que, para los varones la edad mediana a la unión para la cohorte de los treinta se encontraba entre 22 y 25 años de edad (de acuerdo al contexto de residencia, menos de 15,000 y 15,000 y más habitantes).

La evaluación de los cambios de la nupcialidad para la cohorte de los treinta lleva a Samuel y Sebillé (2005) a considerar que el fenómeno es precoz, intenso y estable. Esta generación vivió

⁶⁸ Torres-Spetián (2006, p. 202): Aurora de la Lama, “Jóvenes de ayer o jóvenes de hoy”, *Juventud*, diciembre de 1953, p.12.

⁶⁹ Parrado y Zenteno (2005) señalan que la unión es un evento que marca la vida de las personas por todo lo que implica, entre otras cosas, la primera unión suele considerarse como uno de los acontecimientos que transforman por completo la vida de las personas, no sólo por la adquisición de un nuevo rol y responsabilidades, sino también porque se ha señalado que enmarca la transición a la vida adulta (junto con otros cambios como la salida de la escuela, la incorporación al mercado laboral, la salida del hogar paterno, el nacimiento del primer hijo, entre otros). Samuel y Sebillé (2005) mencionan que la nupcialidad es uno de los componentes de la dinámica demográfica que se caracteriza por haberse mantenido estático en el tiempo mostrando la solidez en las estructuras matrimoniales en México.

su juventud durante un periodo económico relativamente próspero y experimentó un aumento en la nupcialidad conocido como “matrimonio boom” en la década de los cincuenta y principios de los sesenta, asociada en parte al rejuvenecimiento en el calendario de la primera unión.

Por su parte, Torres-Septién (2006, p.181)⁷⁰ identifica que para los jóvenes mexicanos católicos practicantes, el matrimonio religioso era sin duda el acontecimiento más importante, el inicio de la vida familiar. De acuerdo con la autora (2006, p.179), la concepción de matrimonio que reinaba en el imaginario de toda muchacha “decente” de los cuarenta y cincuenta, consistía en llegar virgen e iniciar una nueva vida bajo la “tutela” del marido.⁷¹

De acuerdo con la autora (Torres-Septién, 2006), el noviazgo de los jóvenes católicos de clase media era conceptuado como el tiempo “en que la ilusión se aunaba al compromiso”. Los hombres eran quienes debían iniciar el cortejo, buscaban muchachas en ambientes cerrados como clubes sociales, parroquias y reuniones familiares. Los matrimonios “arreglados” ya no eran tan comunes, sin embargo, el noviazgo era vigilado por los padres a través del chaperón, hermano o hermana de la novia, quien cuidaba el comportamiento sexual de los novios.

Torres-Septién (2006: 183) señala que la boda era “el gran acontecimiento social de la familia”, los ritos previos incluían una reunión familiar en la que se “pedía la mano de la novia”, la preparación del “ajuar de la novia” y culminaban con la fiesta o banquete de bodas. En todas las actividades el papel que desempeñaban los padres de una u otra familia estaban bien delimitados.

La esposa de los cuarenta asumía la postura de mujer dulce, abnegada, trabajadora, fiel y amorosa que pedía la tradición. De acuerdo con una cita de Torres Septién (2006) la esposa es:

⁷⁰ Pie de foto, página 181.

⁷¹ De acuerdo a Torrés-Spetién (2006), la virginidad guardaba el honor de la familia, era la “etiqueta de garantía” y era vista como una posesión invaluable para el futuro esposo.

la mujer compañera del hombre en el orden material y espiritual, [que] sabe que, al formar la sociedad conyugal, a pesar de la igualdad de deberes y derechos, que ésta trae aparejada, debe aceptar a causa del orden y de la sociedad, una cierta desigualdad que se traduce en la obediencia al marido, apoyando su fuerza sólo en el corazón, con la dulce influencia del amor (p. 186).

La autora (Torres Septién, 2006) señala que los divorcios o las separaciones eran social y religiosamente inaceptables, calificados como “vergonzosos”; además la ausencia de preparación profesional actuaba como limitante económica para las mujeres.

En cuanto a los eventos demográficos, un acontecimiento muy cercano a la primera unión fue el nacimiento del primer hijo, así lo documentan Ariza y Oliveira (2005) al analizar las cohortes de la EDER (1998). De acuerdo con las autoras, la distancia entre ambos eventos no es mayor a 13 meses.

En lo que respecta al número de hijos que tuvieron las cohortes analizadas por la EDER (1998), Zavala de Cosío (2005) señala que, las y los integrantes de la primera cohorte de la EDER (1936-1938) podrían ser considerados como “los pioneros” de la transición de la fecundidad mexicana. La autora presenta las cifras para dos grupos, con base en la residencia al momento del nacimiento y la residencia en 1998: para quienes habían nacido en localidades rurales y se encontraban en localidades urbanas en el momento de la encuesta en 1998, la fecundidad de los hombres a los 45 años de edad fue de 5.1 y 5.4 hijos en las localidades urbanas y rurales respectivamente (localidades en que nacieron los hijos).

La fecundidad de las mujeres se ubicaba ligeramente por encima de la de los hombres, 5.5 y 6.3 hijos por mujer en las zonas urbanas y rurales (localidades en que nacieron los hijos). Para el segundo grupo, el de los hombres y las mujeres que nacieron en localidades rurales y en 1998

vivían en localidades rurales, la descendencia alcanzada a los 45 años para los hombres era 6.4 hijos mientras que las mujeres reportaron 6.8 hijos.

En la vida cotidiana de los católicos de clase media, el nacimiento de los hijos significaba “una bendición de Dios” (Torrés-Septién, 2006: 188).

A las experiencias vividas por la cohorte de los treinta se suma, a partir de la década de los cincuenta, el nacimiento y la vida de las mujeres pertenecientes a la cohorte de nacimiento de los cincuenta, registrada en la EDER (1998) entre 1951-1953.

Por su parte, las mujeres pertenecientes a la cohorte de los cincuenta se acumularon a los 25.8 millones de habitantes censados en 1950, casi diez millones de habitantes más que en 1930. La población se había incrementado a una tasa de crecimiento promedio anual de 1.76 por ciento en el período 1930-1940 y del 2.68 por ciento en 1940-1950 (INEGI, 2009). La población mexicana de 1950 seguía teniendo una estructura joven, similar a la registrada en 1930, el 41.7 por ciento de la población se encontraba en el grupo de edad 0-14 años (INEGI, 2001).

A diferencia de la situación que experimentaron las mujeres de la generación de los treinta en el momento de su nacimiento, la configuración del territorio mexicano se modificaba claramente, la creciente migración rural-urbana iniciada en la década de los treinta se reflejaba en la proporción de personas que habitaban las zonas urbanas, la cual alcanzaba en 1950 el 42.6 por ciento (INEGI, 2001).

En contraste con la situación que experimentó la cohorte de los treinta, durante los primeros años de vida, la cohorte de los cincuenta experimentó en menor medida la orfandad. Mier y Terán y Rabell (2005) señalan que sólo una de cada seis personas se quedó sin padre y/o madre antes de los 17 años de edad. Las cifras de las autoras concuerdan con una notable disminución en la tasa de mortalidad entre 1930 y 1950, la cual pasó de 26.7 a 16.2 defunciones por cada mil habitantes (INEGI, 2009).

En lo que respecta al sistema escolar, a pesar del crecimiento económico sustentado en el desarrollo industrial, Greaves (2008) señala que el panorama educativo era desalentador. De acuerdo con las cifras del censo de 1950, el nivel de analfabetismo de la población se mantenía muy elevado, el 43.2 por ciento de la población mayor a 10 años no sabía leer y/o escribir, y la brecha entre géneros se conservaba igual de amplia que veinte años antes (INEGI, 2009).

Con base en la información que recopiló la EDER (1998), Mier y Terán y Rabell (2005) señalan que, de la generación nacida en los cincuenta casi todos los niños y niñas urbanos asistieron alguna vez a la escuela, mientras que en los contextos rurales cinco de cada seis niños y niñas asistieron alguna vez a la escuela. Aunque, cabe recordar que dicho indicador posee sus limitaciones porque no refleja la permanencia en el sistema educativo.

De hecho, la evaluación educativa de las generaciones previas era grave. El informe de la "Comisión Nacional para formular un plan destinado a resolver el problema de la educación primaria en el país" elaborado en 1959 señaló que el nivel educativo medio de la población adulta era dos años de escolaridad.⁷²

Por las razones antes expuestas, la Comisión propuso el "Plan Nacional de Expansión y Mejoramiento de la Enseñanza Primaria" cuyo objetivo era garantizar, en un plazo de once años, la enseñanza elemental a todos los niños entre los 6 y los 14 años (Greaves, 2008). Dicho plan implicó grandes inversiones en recursos materiales y en capital humano. Greaves (2008) señala que los beneficios fueron palpables hasta la década de los setenta.⁷³

Hacia mediados de la década de los sesenta, la estructura social del país se transformaba. La economía sustentada en el mercado interno abrió paso al notable desarrollo de la clase media

⁷² Comisión Nacional para formular un plan destinado a resolver el problema de la educación primaria en el país, en Educación, Revista de Orientación Pedagógica, Segunda Época, núm. 6, mayo de 1961, p. 39.

⁷³ Período en el que la cohorte 1966-1968, estudiada por la EDER (1998) se incorporó al sistema educativo.

urbana fruto de la prosperidad económica, la contratación de funcionarios, empleados y profesionistas por parte de las grandes industrias, así como la inversión del gasto público en salud y educación, beneficios que como siempre, fueron asequibles sólo para unos cuantos, en su mayoría residentes de las grandes urbes (ver Aboites, 2004).

La industrialización también trastocó la vida cotidiana de algunas familias, en las que el uso de estufas de gas, lavadoras, refrigeradores, radios, tocadiscos, televisores y máquinas de coser, entre otros, impuso nuevas rutinas en los hogares, nuevos patrones de consumo, nuevas formas de ocio y diversión, y las expectativas de ascenso social a partir de la educación y el empeño (ver Aboites, 2004).

Matute (2006) nos remonta al quinquenio entre 1945 y 1950, cuando tres alternativas se opusieron al empleo tradicional del carbón para cocinar: el petróleo (para las clases populares), el gas (para las clases medias y pudientes) y la electricidad (menos seleccionado por las limitaciones de la fuente de energía).

El metate y el molcajete empezaron a convivir junto con el moderno “licuador” que incluía vaso metálico. También llegarían los refrigeradores y con ellos, la “leche fría” y la posibilidad de hacer “cubitos de hielo” en casa para enfriar bebidas. También aparecieron las planchas eléctricas, las aspiradoras y las lavadoras automáticas, junto con ellas el jabón en polvo, todos ellos, artículos atractivos para obsequiar a las madres el 10 de mayo, en Navidad o en un cumpleaños (Matute, 2006: 168).

Todos esos aparatos para la limpieza del hogar y la transformación de los alimentos dieron un “viraje generacional” a las actividades domésticas, a las que cada vez, más mujeres podían

dedicarles menos tiempo.⁷⁴ De acuerdo a Matute (2006:174) el aumento de la fuerza laboral femenina y la celeridad de los patrones de vida, son dos factores sociales que, exigían la reorganización de la rutina doméstica.

Retomando la dimensión financiera, a pesar del crecimiento económico de este período, Urquidí (2005: 184) señala algunos de los aspectos que se desatendieron y más tarde tendrían eco en la economía mexicana, entre ellos: la política agrícola, el desarrollo de los recursos energéticos, y el capital de infraestructura social, en particular el transporte. Dichos problemas se nombraron como “problemas estructurales”, problemas económicos relacionados con la inversión, la productividad, la rentabilidad y el empleo.

Para 1961, la producción eléctrica mexicana quedó directamente bajo control estatal, tal como el petróleo y la industria ferroviaria lo hicieron durante el primer tercio del siglo XX.

Las mujeres nacidas entre 1936 y 1938 llegaron a su etapa de adulta mientras un grupo de la población del país gozaba de cierta estabilidad con tendencia al crecimiento, justo antes de que iniciara el agotamiento del modelo económico por sustitución de importaciones.

La cohorte de los cincuenta alcanzó su adolescencia cuando el modelo económico comenzaba a observar deficiencias, a pesar de que el producto interno bruto del país mostraba incrementos, y su juventud finalizó muy cerca de la crisis internacional de petróleo.

¿Qué actividades desempeñaban los adolescentes y los jóvenes de la cohorte de los cincuenta? A diferencia de sus pares de la cohorte de los treinta, los varones rurales de la cohorte de los cincuenta, pasaron la mayor parte del tiempo estudiando hasta los 12 años y cuando tenían entre 13 y 16 años la mayor parte del tiempo la dedicaron a trabajar (Mier y Terán y Rabell (2005:

⁷⁴ Hay algunas investigaciones sobre los años veinte en Estados Unidos que señalan que los aparatos electrodomésticos ejercieron más presión sobre las mujeres amas de casa, quienes ahorraban tiempo en algunas tareas domésticas, pero al mismo tiempo se dedicaban con mayor detalle a otras actividades domésticas y de cuidados.

315-318), como las autoras señalan, la trayectoria escolar de inserción a la primaria se institucionaliza en esta generación, así se podrá observar en el caso de las niñas de la cohorte de los cincuenta de la EDER.

Los varones rurales nacidos en los cincuenta se insertaron por primera vez al mercado de trabajo un poco más tarde que sus pares nacidos en los treinta, a los 14.8 años de edad ya se habían incorporado a la actividad extradoméstica aproximadamente el 50 por ciento los hombres de la cohorte, mientras que los hombres urbanos retrasaban la incorporación casi tres años, hasta los 17.4 años de edad.

Las niñas rurales nacidas en los cincuenta pasaron la mayor parte del tiempo estudiando, hasta los 10 años de edad, a diferencia de sus pares nacidas en los treinta quienes no estudiaron. Las adolescentes rurales, de entre 11 y 16 años, seguramente pasaron la mayor parte del tiempo realizando actividades domésticas y dedicadas al cuidado de terceros, así como en actividades de recolección, siembra y acarreo, entre otras tareas que, como ya mencionamos anteriormente, no son consideradas como “trabajo”.

Las niñas y adolescentes de las localidades urbanas pasaron la mayor parte del tiempo sólo estudiando hasta los 12 años de edad,⁷⁵ un cambio notable en relación a sus pares de la generación de los treinta; y entre los 14 y los 16 años de edad se dedicaron a las tareas domésticas y del cuidado de niños y adultos mayores.

En lo que se refiere a la incorporación de las jóvenes urbanas de la cohorte de los cincuenta vale la pena resaltar que, aunque “tarde” en comparación con los varones, un 25 por ciento de mujeres de la cohorte se incorporó por primera vez entre los 20 y los 40 años de edad, las jóvenes

⁷⁵ Para conocer sobre las causas de abandono escolar revisar el trabajo de Mier y Terán y Rabell (2005).

se incorporaron al menos un año al mercado de trabajo (cálculos propios con base en la EDER, 1998).

Para las mujeres rurales vale la pena resaltar que, la mitad de la cohorte ya se había incorporado al trabajo extradoméstico al menos un año, a los 39 años de edad (cálculos propios con base en la EDER, 1998).

Otro evento que experimentó la cohorte de los cincuenta fue el abandono del hogar paterno. Como ya se había señalado previamente, cerca de una cuarta parte de las jóvenes rurales se unió antes de cumplir 17 años. Mier y Ter y Rabell (2005) señalan que, para la cohorte de los cincuenta, las salidas del hogar son paulatinas y más tardías, esto se debe al efecto de la mayor permanencia en el sistema educativo, ya que como recordábamos, para esta generación se institucionalizó la entrada a la primaria.

El inicio de la unión se ubicó entre los 22 y 23 años para los hombres y entre los 19 y 20 años para las mujeres (edad mediana con sus pequeñas diferencias por contexto residencial).

En lo que se refiere al nacimiento del primer hijo, las cohortes nacidas entre 1951-1953 son consideradas por Zavala de Cosío (2005) como las generaciones transicionales. No hay que olvidar que en 1974 se decretó la Ley General de Población, que entre sus principales objetivos se planteó regular y estabilizar el crecimiento de la población a partir de programas de planificación familiar.

El efecto de los programas de planificación se podría evaluar en el número de hijos nacidos vivos de la cohorte de los cincuenta al final de su vida reproductiva, es así que, Zavala de Cosío (2005) señala que, para los residentes en las localidades urbanas en el momento de la encuesta, la fecundidad de los hombres a los 45 años de edad disminuyó 35 y 37 por ciento en las localidades urbanas y rurales respectivamente (localidades en que nacieron los hijos), de forma que había 3.3 y 3.4 hijos por hombre.

En el caso de las mujeres, la disminución con respecto a la cohorte de los treinta es del 33 por ciento en las localidades urbanas (localidad en que nacieron los hijos), de tal forma que la fecundidad era de 3.7 hijos por mujer, mientras que en las localidades rurales (localidad en que nacieron los hijos) se observó una disminución del 27 por ciento entre la cohorte de los treinta y la cohorte de los sesenta, de tal forma que las mujeres tenían 4.6 hijos.

La diferencia en la descendencia final a los cuarenta y cinco años es de 4.6 hijos por hombre y 5.2 hijos por mujer; en la comparación con la cohorte de los treinta se observan reducciones de 28 y 23 por ciento para la fecundidad masculina y femenina respectivamente.

El período histórico que se ha descrito brevemente termina oscurecido por los hechos trágicos que reprimieron los movimientos sociales de 1968⁷⁶ y sus consecuencias. La matanza de estudiantes en Tlatelolco, el 2 de octubre de 1968 en manos de los soldados del ejército, es el resultado del autoritarismo de un régimen político, es el reflejo de la incapacidad de negociar y arreglar un conflicto que había comenzado como un simple pleito entre “estudiantes”.⁷⁷ A este acto vergonzoso se suma otro episodio de represión estudiantil el 10 de junio de 1971.

De acuerdo al ensayo de Poniatowska (1971), en un atmósfera de prosperidad, paz y evidente crecimiento económico, el movimiento de los jóvenes estudiantes provenientes de la UNAM, el IPN, la Escuela de Agricultura de Chapingo, y diversas preparatorias, se puede concebir como el “despertar político de la juventud”.

De acuerdo a la autora (1971), entre julio y octubre de 1968, los granaderos y los estudiantes se encontraron en diversos momentos, uno de ellos fue fatal. El 18 de septiembre de 1968, el ejército tomó las instalaciones de Ciudad Universitaria, lugar de encuentro, discusión y

⁷⁶ Al movimiento estudiantil de 1968 se suman, la huelga ferrocarrilera de 1959 y el movimiento médico de 1965.

⁷⁷ Un grupo de 300 granaderos contuvo un pleito entre supuestos estudiantes de la Escuela Vocacional No. 2 y la Preparatoria Isaac Ochoterena y posteriormente armetieron contra profesores y estudiantes de la Escuela Vocacional No. 5, quienes no tuvieron nada que ver en el altercado (Poniatowska, 1971).

organización de las acciones del movimiento estudiantil, sin importar la declaración del rector Barros Sierra sobre el significado de la autonomía universitaria. Las consecuencias de un gobierno enojado y lleno de miedo, frente a la proximidad de la inauguración de los juegos olímpicos, fueron numerosos estudiantes, mujeres y niños que yacían muertos en la Plaza de las Tres Culturas el 2 de octubre. “Para muchos mexicanos Tlatelolco es un parteaguas” (Poniatowska, 1971, p. 564).

Aboites (2004) señala que, después de los acontecimientos del 68: “fue evidente que el régimen político era cada vez más incapaz de encabezar una sociedad urbanizada, plural, ilustrada y, sobre todo, inconforme y carente de medios para expresar sus puntos de vista”.

Para concluir el recorrido por este período histórico, se señala que si bien las mujeres pertenecientes a la tercera cohorte que entrevistó la EDER de 1998 nacieron entre 1966 y 1968, no se hablará de ellas debido a que dicha cohorte no será analizada en los siguientes capítulos. Sin embargo, en la siguiente sección se recopilan algunos acontecimientos que ocurrieron en el último tercio del siglo XX porque durante dicho periodo transcurrieron los años de juventud de la cohorte nacida en los cincuenta y los años de adultez de las mujeres que pertenecen a la cohorte de los treinta.

2.4 1970-2000: globalización y neoliberalismo

En el último cuarto del siglo XX, la población de México se duplicó a pesar de que desde mediados de los años setenta se detonó y promovió el descenso de la fecundidad (en 1970 residían 48.2 millones y en el año 2000 se contaron 95.7 millones). México era un país joven, un poco más de la tercera parte de la población tenía menos de 15 años (INEGI, 2000), situación que aún ahora en

el 2020, se plantea como un desafío para el futuro debido al envejecimiento poblacional y los retos que conlleva.

Remontémonos a finales de los sesenta y principios de los setenta, cuando diversos acontecimientos marcaron el período de transición que algunos han llamado la era “global” o “neoliberal”.

Desde la dimensión social y política, Meyer (2000) señala que es en 1968 cuando estalla la contradicción entre cambio económico, social y cultural frente a la inamovilidad política. El catalizador fue el movimiento estudiantil de protesta en la ciudad de México que fue resuelto por el presidencialismo autoritario a través de la represión abierta. Según el autor, (Meyer, 2000: 884) este fue el principio de una lenta, difícil y contradictoria evolución del sistema político impulsada por la nueva pluralidad mexicana que buscaba una reforma en el sistema político.

En la esfera económica era evidente el agotamiento del modelo económico basado en la sustitución de las importaciones. Algunos autores, entre ellos Aboites (2004), consideran como parteaguas el año de 1973, en él ubican la transición porque se desata la crisis generalizada y la inflación asociada al fin del período de la posguerra, entre otros factores. El exitoso modelo económico de las décadas previas mostraba sus limitaciones, el sector agropecuario fue incapaz de sustentar la industrialización, y la diferencia entre las exportaciones y las importaciones se hizo cada vez más grande. Gradualmente el sistema fue reemplazado por la economía abierta-globalizadora cuyo motor serían las exportaciones (Aboites, 2004).

Entre 1970 y 2000, el país experimentó una marcada transformación sectorial caracterizada por: a) una pausada disminución de la importancia relativa del sector primario; b) el aumento de la importancia del sector minero durante el auge petrolero y su posterior disminución; c) el aumento de la participación en el sector manufacturero en los setenta, su reducción en los ochenta y

posteriormente su aumento en los últimos años del siglo; d) el sistemático crecimiento del sector terciario (Lustig, 2010).

La depresión económica fue el contexto histórico que acompañó la juventud y adultez de la cohorte nacida en los cincuenta (1951-1953).

En lo que respecta a la educación es importante señalar algunas de las acciones que se emprendieron para fomentar la asistencia escolar entre la población. En 1973 surge la Ley Federal de Educación cuyo objetivo era promover la asistencia a la educación secundaria, y entre 1976 y 1982 aparece el programa “Educación para todos”, el cual se proponía como meta la educación primaria universal.

En cuanto a la educación superior, a la que algunas de las mujeres de la cohorte nacida en los cincuenta podrían haber accedido, Bustos (2008) resalta la acelerada inserción femenina en las últimas décadas del siglo XX: en 1969 las mujeres representaban sólo una quinta parte (17%) en dicho nivel y para finales de siglo se triplicaba su representación al llegar al 50 por ciento. Las mujeres se insertaban en áreas del conocimiento como Ciencias de la Salud y Ciencias Sociales y Administrativas, en las cuales representaban porcentajes elevados (en 2008: 61% y 57%). Mientras que la incorporación de las mujeres a las ingenierías era escasa.

A partir de la información que proporciona la EDER, Parrado y Zenteno (2005) se centran en los factores asociados a la primera unión de hombres y mujeres en México. De acuerdo a los autores, la mayor escolaridad, el empleo estable y la experiencia laboral facilitan la formación de la unión en el caso de los hombres. En el caso de las mujeres, los efectos de las variables son complejos: los años de escolaridad no marcan una diferencia en el comportamiento hacia la formación de las uniones en las mujeres, las mujeres en ocupaciones profesionales y calificadas no poseen menor propensión al matrimonio en comparación con sus pares que no trabajan, y finalmente las mujeres que trabajan extradomésticamente son más propensas a la unión.

Los autores (Parrado y Zenteno, 2005) también observan que la decisión de las mujeres de unirse está asociada a la disponibilidad de hombres con mayor escolaridad, mientras que, en los hombres se asocia a la disponibilidad de mujeres que contribuyan a la economía familiar con su trabajo extradoméstico.

En relación con la fecundidad, a mediados de los años setenta debido a la preocupación por el rápido incremento poblacional de las décadas previas, se estableció una nueva política demográfica. En 1976 se promulga la Ley de Población con el objetivo de promover la planificación y el control en el incremento de la población para poder incorporarla a la economía.

De acuerdo con Brugeilles (2005), entre la generación de los treinta y la de los cincuenta se experimentó una “revolución anticonceptiva” en México. El uso de métodos anticonceptivos se fortaleció con las transformaciones sociales, culturales, políticas y legales que se experimentaron en el país: la urbanización, el incremento en los niveles de escolaridad, el inicio de la política demográfica para reducir el crecimiento poblacional, la adopción de medidas de salud reproductiva, y la promoción de la planificación familiar sustentada en el concepto de paternidad responsable son algunos de los aspectos que contribuyeron al descenso en los niveles de fecundidad.

Cabe señalar que, si bien la intensidad y el calendario en el uso de los anticonceptivos se modificaron, incrementándose y adelantándose respectivamente, las solteras y las mujeres sin hijos son dos grupos que poco han incrementado sus niveles de uso.

Con base en la investigación de (Brugeilles, 2005) a partir de la información que proporciona la EDER, a los 45 años de edad el 57.7 por ciento de las mujeres de la cohorte de los cincuenta había empleado algún método anticonceptivo. Las mujeres que usaron métodos anticonceptivos poseen un perfil peculiar en lo que respecta a la educación y el empleo: terminaron la primaria y siguieron estudiando (30 por ciento de las que controlaron contra 24.6 por ciento de las que no controlaron), se incorporaron al mercado de trabajo (73 de las que controlaron contra

52.5 por ciento de las que no controlaron). La planificación familiar es un aspecto generalizado y practicado desde edades tempranas.

En el caso de las mujeres de la cohorte de los cincuenta, la diversidad de métodos empleados da origen a diversas secuencias: más de la mitad de las mujeres sólo usan un método, una tercera parte emplea dos métodos y 21.8 por ciento combina más de dos métodos.

El uso de métodos anticonceptivos entre las mujeres nacidas en los cincuenta se vio reflejado en su fecundidad. Las cohortes de la EDER nacidas entre 1951-1953 son consideradas por Zavala de Cosío (2005) como las generaciones transicionales. Las autoras analizan la fecundidad para varones y para mujeres. Para los varones que nacieron en los años cincuenta, quienes residían en las localidades urbanas en el momento de la encuesta, la descendencia final a los 45 años de edad fue de 3.3 y 3.4 hijos, para las localidades urbanas y rurales respectivamente (localidad en que nacieron los hijos). La disminución, con relación a la cohorte de nacimiento de los treinta, es del orden del 35 y 37 por ciento, respectivamente.

Para las mujeres que nacieron en los años cincuenta, quienes residían en las localidades urbanas en el momento de la encuesta, la descendencia final a los 45 años de edad fue de 3.7 y 4.6 hijos, para las localidades urbanas y rurales respectivamente (localidad en que nacieron los hijos). La disminución, en comparación con la cohorte de nacimiento de los treinta, es del orden del 33 y 27 por ciento, respectivamente.

A finales de la década de los setenta y principios de los ochenta se originaron una sucesión de eventos que menoscabaron la economía del país. En 1976 se desencadenó otra devaluación económica efecto, entre otros aspectos, del endeudamiento del gobierno. El peso pasó de 12.5 a 19.5 por dólar (Loeza, 2009), algunas empresas cerraron y el desempleo se incrementó, en 1977 la tasa de desocupación abierta en áreas urbanas alcanzó 8.1 por ciento (INEGI, 1994).

Desde 1977 el petróleo se convirtió en el principal producto de exportación (77% del total de las exportaciones), sin embargo, en 1981 la caída de los precios internacionales del petróleo fueron el preámbulo de la quiebra de la economía mexicana, grandes cantidades de dólares salieron del país elevando el precio de dicha moneda de 28.5 a 46 pesos (Loaeza, 2009). En 1982 el presidente López Portillo decretó la expropiación de la banca y se inició la venta de paraestatales (Meyer, 2000).

A mediados de la década de los ochenta, México perdería la autosuficiencia alimentaria, y para finales del siglo, el campo sería incapaz de arraigar a su población, la que migraba a las grandes ciudades o a Estados Unidos para trabajar de forma legal e ilegal (Meyer, 2000: 888).

En la recta final del siglo XX, la migración del campo a las ciudades y al extranjero se convierte en uno de los fenómenos sociodemográficos de mayor trascendencia, así lo evidencia el trabajo de Janssen y Zenteno (2005) a partir de la información que proporciona la EDER. Los autores se enfocan en el estudio de las migraciones internas con la finalidad de medir sus determinantes económicos y sociodemográficos, de tal forma que se fusionan las perspectivas economista y sociodemográfica que se han desarrollado en torno a los desplazamientos migratorios.

Los autores consideran variables vinculadas al empleo, pero también al individuo (edad, nivel escolar, etc.) y a la familia (inicio de la vida nupcial, el nacimiento de un hijo, la convivencia con los padres, etc.). En este trabajo la cohorte de nacimiento no es una variable empleada como eje de análisis, sino una variable de control en los modelos de tiempo discreto.

Janssen y Zenteno (2005) encuentran que, entre el 43 y 49 por ciento de la población considerada en la EDER nunca cambió de residencia hasta los 30 años de edad. La movilidad más intensa fue generada por los miembros de la cohorte de los cincuenta. La migración rural-urbana

que se observa en las tres cohortes fue el principal tipo de desplazamiento en México a pesar de la ligera disminución que se observa en el tiempo.

En el análisis multivariado, el cambio en el empleo es la variable más importante, situación que revela el lugar preponderante que guarda la dimensión económica en los desplazamientos internos; de igual forma se presenta el desempleo.

La convivencia con la madre y los años de experiencia laboral poseen un efecto negativo en la propensión de migrar tanto de los hombres como de las mujeres, mientras que la residencia en zonas rurales aumenta la propensión de migrar.

La escolaridad, las edades más jóvenes (entre 12 y 19 años de edad) y la unión son variables que incrementan la propensión a desplazarse en las mujeres, mientras que para los hombres, la unión y un mayor nivel de escolaridad disminuyen la propensión a migrar. Las diferencias por sexo muestran la importancia del ámbito familiar para las mujeres, mientras que para los hombres es el capital humano la variable que ejerce un papel central en la emigración (ver Janssen y Zenteno, 2005).

En 1982, la economía se encontraba paralizada y el grupo dirigente optó por adoptar la perspectiva económica introducida por Gran Bretaña y Estados Unidos, el enfoque neoliberal. Las medidas implementadas incluyeron una importante reducción del gasto público y el sector económico estatal, la no interferencia a las fuerzas del mercado y la apertura del mercado interno a la competencia externa, marcada por el ingreso de México al Acuerdo General sobre Aranceles y Tarifas (GATT) en 1986. Con el objetivo de facilitar la circulación de bienes y servicios y fomentar las inversiones entre territorios, en 1992, México, Estados Unidos y Canadá firmaron el Tratado de Libre Comercio (TLC), y en 1997 se firmó el Tratado de Libre Comercio México - Unión Europea (Meyer, 2000).

La crisis económica de los ochenta estuvo acompañada por una importante disminución de oportunidades laborales asalariadas, la fuerza de trabajo incrementó su participación en el sector informal (Jusidman, 1989) y el poder adquisitivo de los ingresos de los trabajadores se deterioró acentuadamente, situación que se vería reflejada en la incorporación de mujeres, niños y jóvenes al el mercado laboral (García y Oliveira, 1990; García y Pacheco, 1997).

La investigación de Pacheco (2005) nos acerca a la movilidad intergeneracional. Entre los hallazgos de la autora destaca la movilidad intergeneracional ascendente de la cohorte de nacimiento de los cincuenta: cuando los padres de dicha cohorte se desempeñaron en ocupaciones agropecuarias, la ocupación de ego fue manuales no calificadas. La autora también destaca la resistencia a la movilidad intergeneracional descendente: cuando los padres trabajaron en ocupaciones no manuales, los nacidos en los años cincuenta también tuvieron ocupaciones no manuales.

A la desventura económica por la que atravesaban las familias se sumó la tragedia por las pérdidas humanas originada por los temblores del 19 de septiembre de 1985 que se sintieron en el centro-oeste del país. Miles de personas murieron a pesar de del trabajo arduo y solidario de la sociedad civil mexicana y de la colaboración extranjera.

En relación al mercado laboral, el sector maquilador comenzó a crecer en México desde la década de los setenta debido entre otros factores a la mano de obra barata, pero tuvo su periodo más promisorio fue a finales de los ochenta. La investigación de Gabayet (2006) señala que, en 1988 había 1480 maquiladoras en el país, de las cuales 1324 estaban ubicadas en la frontera norte. Gabayet (2006) se enfoca en el estudio de las maquiladoras de Guadalajara. La autora (2006: 36)

encuentra que las empresas electrónicas transnacionales filiales y de productos terminados eran las que ofrecían las “mejores condiciones de trabajo y prestaciones” para sus obreras.⁷⁸

Por ejemplo, Gabayet (2006) señala que, Motorola ofrecía comedor subsidiado, transporte gratuito, cursos de primaria y secundaria abiertas, de inglés, talleres de psicología y relaciones humanas así como capacitación para ascender en el escalafón, aunque los puestos de mayor responsabilidad están reservados para los hombres, “los ingenieros”. Las maquilas mexicanas, primordialmente se dedicaron a la fabricación de componentes, las condiciones laborales eran precarias, con jornadas de más de ocho horas y salarios muy bajos.

Las entrevistadas de la investigación de Gabayet (2006) poseen diversas características sociodemográficas, sin embargo, todas comparten las dificultades para “compaginar” el trabajo remunerado en la maquila y el trabajo de cuidados no remunerado en sus hogares. Desde muy jóvenes, las mujeres combinaban el trabajo de la maquila, el trabajo doméstico y el trabajo de cuidados. Posteriormente, como esposas complementaban los salarios de los esposos y eran el “ejército de reserva” cuando el marido perdía el trabajo, en las crisis familiares, y en la ausencia del padre o esposo.

Para 1990, México era esencialmente un país urbano, 71.3 por ciento de la población residía en localidades de 15 000 habitantes y más. Uno de los principales problemas del país era el social: del total de la población más de la mitad vivía en condiciones de pobreza y pobreza extrema concentrada en el sector campesino y al sur del país (Meyer, 2000: 935).

Desde la década de los ochenta, y con mayor visibilidad en los años noventa, las actividades del crimen organizado se incrementaron. Aboites (2004) señala que, la terna entre la producción colombiana, el tráfico mexicano y la distribución norteamericana, fomentó el comercio de

⁷⁸ Cabe señalar que las empresas de productos finales contrataban en menor proporción mujeres, les solicitaban mayor escolaridad (secundaria y estudios técnicos) y les brindaban capacitación por un par de meses.

narcóticos y como consecuencia, la delincuencia, los sobornos, el “lavado” de dinero y los secuestros, entre otros.

En la política, el asesinato a un candidato a la presidencia y a un alto dirigente del Partido Revolucionario Institucional evidenciaban las fracturas y las controversias internas.

En la dimensión social, el 1° de enero de 1994 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional de Chiapas le declaraba la guerra al ejército y al presidente reclamando demandas sociales (servicios de salud y educación) y demandas políticas (referidas al fortalecimiento de los derechos de los pueblos indígenas). La crisis tuvo un impacto sobresaliente, aunque a 16 años de dicho levantamiento, aún queda mucho por hacer para re-dignificar a diversos grupos indígenas.

En 1995, México entró en una profunda crisis económica la cual requirió el respaldo económico de Estados Unidos y de los organismos financieros internacionales, mientras el gobierno,⁷⁹ las empresas y las familias también aumentaron su endeudamiento.

A finales del siglo México se encontraba en tránsito del régimen político, de la sombra de la Revolución Mexicana a la pluralidad de partidos, donde la pobreza extrema se mantenía, y el nivel y la calidad de vida del mexicano promedio no mejoraba. Adicionalmente, las crisis económicas de 1976 y 1982 aunadas a los desastres originados por el temblor de 1985, volvieron crítica la caída del país.

Los temas que aparecían como los más urgentes eran: la pobreza, la seguridad, la impartición de justicia y la profundización del cambio democrático (Meyer, 2000: 941). En la política, después de siete décadas en el poder, el Partido Revolucionario Institucional perdió su hegemonía (Cortés, 2002).

⁷⁹ El gobierno asumió los pasivos, algunos de ellos de dudosa procedencia, de los bancos por medio del Fondo Bancario de Protección al Ahorro (FOBAPROA) (Aboites, 2004).

En cuanto a la vida familiar, entre 1970 y 1990, no todo era “paz y armonía”. De acuerdo con la investigación de González Montes (2006) desde mediados de siglo, los trabajos de Lewis revelan la “naturalidad” con la que se consideraba la violencia que experimentaban las mujeres en las relaciones familiares.⁸⁰

Tanto en las localidades urbanas como en las rurales, los golpes eran concebidos como un medio legítimo para disciplinar a los hijos y las esposas y, en el caso de las últimas, hacerlas cumplir las obligaciones que contrajeron con el matrimonio: el respeto, la obediencia y el servicio hacia el marido.

A pesar de que aún sigue vigente la idea de que “las mujeres no se mandan solas”, son los padres y posteriormente los maridos quienes les “dan permisos” y las representan,⁸¹ las actitudes de las mujeres ante el maltrato conyugal se han modificado, de acuerdo a la percepción general, y debido a las modificaciones en el papel de las mujeres en la economía familiar⁸².

Así lo evidencia el testimonio que presenta González Montes (2006, p. 353) de un señor de 70 años en 1981: “En muchos casos, lo que la esposa gana en un día, el marido lo gana en una semana y por eso ahora las mujeres no se dejan [mandar] tanto”.

Al finalizar el siglo, México se encontraba sumergido en un inmenso cambio político y económico, con contradicciones y avances cuya contrapartida fueron los grandes costos sociales (Meyer, 2000, p. 883).

⁸⁰ No es sino hasta la década de los setenta que las académicas feministas colocan la violencia intrafamiliar como objeto de estudio (González Montes, 2006).

⁸¹ González Montes (2006) revisó todos los expedientes del Juzgado de Paz o de “Menor Cuantía” correspondientes a los años 1970, 1984 y 1990 de la comunidad de Xalatlaco en el valle de Toluca. Dicho juzgado es una institución local para dirimir disputas en la localidad.

⁸² De acuerdo a González Montes (2006), la construcción de vías de comunicación a finales de los cincuenta, impulsó la salida de las mujeres de Xalatlaco con la finalidad de vender diversos productos para ganar más dinero para sus hogares. Posteriormente, las mujeres se incorporaron al mercado laboral como comerciantes, obreras o empleadas públicas.

2.5 Recapitulación

Un siglo es el marco idóneo para dar cuenta de cambios históricos. Cien años es un intervalo de tiempo que enmarca una diversidad de sucesos entre los que se cuentan permanencias, cambios y ausencias que narran las transformaciones de un país. Mujeres y hombres hemos sido testigos, y a la vez actores, de acontecimientos económicos, sociales y culturales que escribieron páginas en la historia del mundo y en nuestra propia biografía.

Entre un mar de modificaciones que experimentaron las mujeres nacidas en los años treinta y cincuenta del siglo pasado, a continuación se hará una breve recapitulación de las tendencias más sobresalientes.

a) Mi interés en la sociodemografía me lleva a mencionar en primer lugar las transformaciones demográficas. La población mexicana no dejó de crecer desde que terminó la Revolución Mexicana (16.55 millones en 1930, 34.92 millones en 1960 y 97.5 millones en 2000), la tasa de crecimiento media anual más alta se alcanzó entre 1950 y 1970 (3.2%). La estructura y composición de la población mexicana experimentó importantes modificaciones en las componentes básicas de la población a lo largo del siglo XX. En un principio, como parte del proceso de transición demográfica en México, destacó el descenso de la mortalidad con el consecuente alargamiento de la vida: en 1930 el número de defunciones era de 26.7 personas por cada 1000 habitantes (tasa bruta de mortalidad), en 1960 el mismo indicador se redujo a 11.5 defunciones por cada 1000 personas y para el año 2000 tan sólo representaba 4.4 defunciones por cada mil habitantes. El avance en las condiciones de sanitarias y de salud desencadenan el alargamiento de la vida, las estimaciones de Arriaga (1969) y Mier y Terán (1982) señalan que, a principios de siglo, la esperanza de vida al nacimiento era de entre 25 y 27 años mientras que para 1995 era de casi 72 años (INEGI, 2001). El descenso de la mortalidad y el alargamiento de la vida

son fenómenos que modifican los patrones de convivencia familiar de las sucesivas generaciones, como lo mostraron Mier y Terán y Rabell (2005) a partir del análisis de las cohortes de la EDER.

b) Otro de los componentes básicos del cambio poblacional es la fecundidad, elemento central para la presente investigación. La tasa global de fecundidad primero se incrementó; pasó de entre 6 y 7 hijos por mujer (entre 1930 y 1950) a su nivel máximo, alrededor de los años sesenta, con una tasa de 7.3 hijos por mujer. Posteriormente comenzó un acelerado descenso, incentivado por la regulación de los nacimientos a partir del uso de distintos métodos para el control de la natalidad. En 1997 la tasa global de fecundidad era de 2.7 hijos por mujer. Es importante considerar que, este indicador es una medida general que no refleja la diversidad de situaciones que experimenta el país en lo que respecta a la fecundidad. México es un país diverso y desigual, situación que no se refleja en los indicadores más generales.

c) Sobre los desplazamientos de personas, la última componente demográfica vinculada al cambio poblacional, cabe destacar tres procesos: las migraciones ocurridas del campo hacia las ciudades de tamaño medio, posteriormente a ciudades grandes y finalmente hacia otros países. A principios del siglo, nueve de cada diez habitantes vivía en localidades pequeñas, mientras que a finales del mismo, sólo cuatro de cada diez habitantes vivía en localidades de menos de 15000 habitantes (cifras de INEGI, 2000; ver entre otros: Partida, 2001; Aguilar y Graizbord, 2001; Corona y Tuirán, 2001). En cuanto a la migración hacia otros países destacan los flujos migratorios autorizados e indocumentados de mexicanos hacia los Estados Unidos de Norteamérica particularmente durante las tres últimas décadas del siglo XX. Con base en la información que proporciona el Buró de Censos de Estados Unidos, Lozano (2002, p. 5) presenta las cifras sobre la emigración acumulada de mexicanos a los Estados Unidos: en 1960, 576 mil mexicanos vivían en el país vecino, mientras que para el año 2000 la magnitud se incrementa más de quince veces y llega a alcanzar los 8.7 millones de mexicanos.

d) En cuanto a las transformaciones en las actividades económicas, es importante destacar el paso de la agricultura y el taller artesanal a la industria, y posteriormente a los servicios y el comercio. A principios de siglo las actividades económicas se concentraban en la agricultura y la producción artesanal, seis de cada diez personas económicamente activas se concentraban en el sector primario en 1930. A finales de siglo, en 1995,⁸³ una de cada dos personas económicamente activas realizaba actividades vinculadas al comercio y los servicios (ver entre otros: Oliveira, Ariza y Eternod, 2001; INEGI, 2000).

e) Asociado en parte a las transformaciones económicas del país, y de especial trascendencia para este trabajo, destaca el incremento en la participación laboral femenina, la cual ha estado presente desde principios de siglo cuando compartía en mayor medida el espacio de realización con el espacio privado-reproductivo.⁸⁴ Las cifras que presentan Oliveira, Ariza y Eternod (2001) señalan que la tasa neta de participación económica femenina para 1895 era del orden del 16.5 por ciento, en 1930 alcanza su punto más bajo al llegar a 6.5 y para 1995 el nivel se incrementa hasta llegar al 34.5 por ciento.

f) En materia educativa se pueden señalar tres aspectos relevantes: el cambio de la enseñanza en el hogar a la institución educativa; la ampliación del sistema escolar; y finalmente, el incremento en la asistencia y el número de años de escolaridad, este último se ha asociado al descenso de la fecundidad y al incremento en la participación económica de las mujeres. En 1910 siete de cada diez personas de 12 años y más no sabían leer ni escribir, mientras que en 1997 sólo una de cada diez personas de 15 años y más era analfabeta. Entre 1960 y 1997, el promedio de años

⁸³ Fecha cercana a la aplicación de la EDER (1998), fuente de información para el presente trabajo.

⁸⁴ El grupo doméstico era la unidad económica que proveía de fuerza para la realización de actividades como la explotación de la parcela y el funcionamiento de los talleres, tareas que se llevaban a cabo en el hogar, situación que fomentaba la participación de las mujeres aunque la invisibilizaba.

de escolaridad de la población de 15 años y más se incrementó en casi 5 años alcanzando los 7.4 años (cifras de INEGI, 2000; ver entre otros: Giorguli, 2008).

g) Numerosas son las transformaciones sociales que ha experimentado el país a lo largo de un siglo. Sólo por mencionar las que competen directamente a la tesis se señalan las siguientes: las transformaciones en la estructura, composición y dinámica de las familias mexicanas;⁸⁵ la complejización de las trayectorias conyugales ante el incremento en la esperanza de vida y la aceptación del divorcio;⁸⁶ y la limitada capacidad de negociación en las familias, que han ganado las mujeres pertenecientes a estratos sociales medios. En relación al último aspecto, algunas investigaciones (ver García et al., 2006) han señalado que las parejas de algunas mujeres son corresponsables en la realización de trámites administrativos y la construcción o reparación de la casa así como en el trabajo de cuidados de los hijos, pero no así en la realización de las actividades domésticas y otros cuidados como: lavar la ropa, planchar, lavar trastes, cocinar o preparar alimentos, el cuidado de ancianos y enfermos, entre otras. Pedrero (2004, p. 432) señala que las mujeres dedican 44.9 horas promedio a la semana a las tareas domésticas mientras que los varones dedican 11.5 horas.

Habrá que recordar que México es un país de contrastes, tal como Alexander von Humboldt lo evidenciaba desde el siglo XIX, las diferencias socioeconómicas de la población sólo se han polarizado a lo largo del siglo XX dejando en manos de unos cuantos las riquezas materiales mientras que millones de personas se suman a las cifras de pobreza del país. De acuerdo con la información que proporciona el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza, 18.6 por ciento

⁸⁵ A principios del siglo XX las familias mexicanas concentraban una serie de funciones que con el paso de los años fueron perdiendo como la transmisión intergeneracional del lenguaje, la identidad, los valores, las aspiraciones, las creencias religiosas e incluso los bienes materiales, entre ellos la tierra. Los niños trabajaban desde los doce años, algunos incluso desde antes, las niñas se ocupaban de las tareas domésticas mientras que los niños trabajaban fuera, de tal forma que la infancia era una etapa corta.

⁸⁶ Ver Quilodrán (2001).

de los hogares del país (24.2 por ciento del total de la población) contaba en el año 2000 con un ingreso inferior a 15.4 pesos diarios (áreas rurales) ó 20.9 pesos diarios (áreas urbanas) para cubrir sus necesidades de alimentación (SEDESOL, 2002).⁸⁷

En los incisos anteriores se expusieron brevemente algunas de las tendencias socio-demográficas que experimentó México a lo largo del siglo XX y a lo largo de las tres secciones que conforman este capítulo se evidenció que diversos acontecimientos se gestaron en el marco de crisis, recesiones y recuperaciones económicas, entre ellas: la de los treinta, la de los setenta, otra a principios de los ochenta, y una más a mediados de la década de los noventa. Finalmente, hacia el último cuarto del siglo XX se puso en marcha una reestructuración económica.

⁸⁷ En el 2000, el 9.8% de los hogares urbanos (15 mil habitantes y más) y el 34.1% de los hogares rurales no podían acceder a la canasta alimentaria (SEDESOL, 2002).

Capítulo 3. Estrategia metodológica: aspectos conceptuales, operacionalización y técnicas

CONTENIDO DEL CAPÍTULO

3.1 Introducción

3.2 Curso de vida: una perspectiva teórico-metodológica para integrar

3.3 Dos conceptos, dos acercamientos: transiciones y trayectorias

3.4 Hallazgos de investigación en el análisis de las secuencias

3.5 Operacionalización de las trayectorias

3.6 Análisis de secuencias: la esencia de la técnica

3.7 Análisis descriptivo de las secuencias, Análisis de correspondencias múltiple y análisis de regresión logística

3.1 Introducción

Para responder a las preguntas de investigación que se plantearon en esta tesis y cumplir los objetivos del estudio, fue necesario seguir una estrategia metodológica.

El objetivo de este capítulo es exponer los elementos del diseño metodológico que se consideraron en este trabajo.

Las preguntas a las que se buscó dar respuesta son: ¿Cómo se configuraron las trayectorias de trabajo de las mujeres mexicanas nacidas en la primera mitad del siglo XX? ¿Cuáles son los principales patrones que sobresalen en dichas trayectorias de trabajo? ¿Cuáles son las características sociodemográficas asociadas a las diversas pautas observadas?

Los cuestionamientos antes expuestos me llevaron a optar por el desarrollo de una investigación de corte cuantitativo longitudinal.

La fuente de información que se utilizó en esta exploración es la Encuesta Demográfica Retrospectiva de 1998 (EDER). Se utilizaron las entrevistas correspondientes a las cohortes de nacimiento 1936-1938 y 1951-1953.

Para construir la trayectoria de trabajo se utilizó la información sobre las actividades remuneradas y una “proxy” al trabajo de cuidados a partir de las edades de los hijos. Dichas trayectorias se operacionalizaron a través de una secuencia única de trabajo que combina la entrada y la salida del mercado laboral en tres segmentos de la vida familiar (sin hijos, con hijos menores de 6 años y con hijos de 6 años y más). Mueller (1982) señala que la edad del hijo menor determina la distribución del tiempo de las madres.

Las secuencias de trabajo, remunerado y de cuidados, fueron las unidades de análisis para la técnica análisis de secuencias. El análisis de secuencias es un procedimiento que calcula la distancia entre cada par de secuencias.

Posterior al análisis de secuencias se llevó a cabo un análisis de conglomerados, a partir del cual se obtuvo una tipología que agrupa al conjunto de secuencias de trabajo de las mujeres en diferentes tipos con base en la similitud de sus experiencias de trabajo remunerado y trabajo de cuidados. Este ejercicio nos permite observar las tendencias generales de los cursos de vida de las mujeres.

La estrategia metodológica se dividió en seis partes, adicionales a la presente introducción. En la segunda sección se lleva a cabo la revisión de los aspectos teórico-conceptuales del enfoque de curso de vida, perspectiva que desde una mirada longitudinal ofrece los elementos cognitivos para el posterior análisis de las trayectorias de trabajo.

En el tercer apartado se retoma la importancia teórico-analítica del estudio de la trayectoria completa, en contraste con la exploración de las transiciones.

Los antecedentes bibliográficos sobre el uso del análisis de secuencias se presentan en la cuarta sección.

Una parte esencial del diseño metodológico es la operacionalización de los conceptos, por lo que en la quinta sección de este capítulo se señalan las características de la fuente de información, la EDER, y cómo se pasa de los conceptos a la medición empírica.

En el apartado análisis de secuencias, se revisan las técnicas que se han propuesto para acercarse a los dos núcleos teórico-conceptuales que enmarcan el enfoque de curso de vida, las transiciones y las trayectorias, con la finalidad de diferenciar ambos acercamientos y enmarcar el análisis de secuencias como la aproximación teórico-metodológica de esta tesis.

Finalmente, se presentan algunas generalidad del análisis de correspondencias múltiple y el análisis de regresión logística que son dos técnicas que complementaran la caracterización de las categorías que conforman la tipología de trabajos de las mujeres.

3.2 Curso de vida: una perspectiva teórica-metodológica para integrar

Durante la década de los setenta, en las ciencias sociales en Norteamérica y Europa comenzaban a gestarse perspectivas teórico-metodológicas novedosa para el análisis de la información longitudinal. El curso de vida y el enfoque biográfico son dos perspectivas de estudio interdisciplinarias que surgieron ante la necesidad de analizar distintas temáticas considerando como unidad de análisis la historia de vida de las personas. En ambas se contemplan distintas temporalidades o duraciones en el desarrollo de la vida, y se considera su interrelación con la familia y la sociedad.

Si bien el estudio de las biografías surge desde finales del siglo XIX en Estados Unidos, no es sino hasta aproximadamente 1970 que resurge y se hace evidente la división entre las dos perspectivas, por un lado, el enfoque biográfico se encarga de los estudios desde la socio-antropología y, por otro lado, el curso de vida retoma una dimensión más longitudinal y cuantitativa de la biografía.

Ambos enfoques se conformaron a partir del legado de diversas disciplinas como la psicología, la sociología, la antropología y la historia. En su investigación, Mortimer y Shanahan (2006) señalan las aportaciones de cada una de las disciplinas. El énfasis en la biografía y el desarrollo de la vida es adoptado de la psicología, la cual considera que las circunstancias pasadas pueden afectar la situación actual, la que a su vez configura el futuro de las personas. La noción de transiciones y trayectorias proviene de la sociología de la edad diferenciada, la cual considera que la forma de las trayectorias refleja las normas sociales prevalecientes, los cambios institucionales e incluso las políticas adoptadas. La concepción sobre los cambios sociales que se derivan de una transición proviene de la antropología. Finalmente, la historia recupera la influencia diacrónica de los cambios históricos en la configuración del tiempo y el patrón de los diversos estados que se presentan en la vida.

En la demografía cobra auge la perspectiva de curso de vida debido a que considera la parte cuantitativa de la biografía. Para la demografía cobran vital importancia la dimensión y la composición de la población, así como la caracterización de los fenómenos que surgen a lo largo de la vida de las personas, desde el nacimiento hasta la muerte (ver Livi-Bacci, 1993). Por lo anterior, para los demógrafos resultan muy atractivos los cuestionamientos que surgen desde la perspectiva del curso de vida tales como: la ocurrencia de los eventos, sus causas y sus implicaciones, y la consideración del contexto del espacio y el tiempo a partir del “timing”, que se refiere a la concepción del tiempo biográfico, generacional e histórico en la vida de las personas

(más adelante se hablará sobre ellos), y las temporalidades, es decir, la duración o el tiempo transcurrido en determinados estados (ver Mortimer y Shanahan, 2006).

El curso de vida conceptualiza la configuración de la vida de los individuos a partir de la interdependencia de trayectorias paralelas en la propia vida. El curso de vida contempla las diversas dimensiones en las que se desarrollan las personas (trabajo, educación, reproducción, etc.) como trayectorias. Las trayectorias se modelan con base en: el libre albedrío, el impacto acumulado de las experiencias previas en las diversas trayectorias, las circunstancias históricas que configuran una estructura de opciones diferente para cada individuo (en ocasiones muy limitada), y el entrelazamiento con las trayectorias de otras personas (ver Mortimer y Shanahan, 2006).

Al pensar en el curso de vida de las personas me gusta imaginar, a forma de metáfora, un hilado que se entreteje con hebras de diversos colores –las diferentes dimensiones o trayectorias que conforman la vida–. El hilado está encadenado a otros tejidos como expresión del vínculo con otras vidas. Los diferentes matices que puede tomar cada hebra son signos visibles de los cambios en los estados que se presentan en cada trayectoria de la vida y que conforman las experiencias de vida, dichos matices son resultado de las decisiones que cada persona toma en un contexto limitado por diversos factores personales, económicos, institucionales, etc.

Glen Elder, uno de los creadores de la perspectiva de curso de vida señala que existen cinco principios:

a) El principio de desarrollo a lo largo del tiempo hace referencia a la visión de largo plazo necesaria para comprender la biografía de los individuos desde que nacen hasta que mueren.

Para los fines de esta tesis, este principio conduce al análisis desde una perspectiva diacrónica que visualiza el desarrollo de las mujeres a lo largo de su vida, situación que se retomará a partir de la consideración de la secuencia de trabajo, remunerado y no remunerado, como unidad de análisis.

b) El principio de tiempo y lugar considera que el curso de vida de los individuos influye y es influenciado por el momento histórico y el lugar en el cual se desarrolla su biografía, de tal forma que puede existir un impacto en la construcción de las historias individuales debido a diversos acontecimientos socio-históricos (ver Hareven, 2000).

Este precepto conduce a la reflexión sobre la importancia de algunas características como la cohorte de nacimiento y el lugar de residencia, las cuales pueden poseer efectos diferenciales en la configuración de las biografías de las mujeres que se analizarán.

Este principio da origen al segundo capítulo de esta tesis, en el que se pretende contextualizar espacial y temporalmente a cohortes de mujeres que serán analizadas. El contexto socio-histórico desarrollado en el siguiente capítulo será el marco en el cual se circunscriben los acontecimientos analizados en los capítulos posteriores.

c) El principio del momento o “timing” considera que un mismo evento puede repercutir de manera diferente dependiendo de la edad individual al momento en que se origina, es decir, el impacto de un evento es contingente al momento de ocurrencia, así como a las circunstancias dadas.

El tiempo de ocurrencia de un evento y las circunstancias que lo enmarcan se modifican para cada mujer. Por ejemplo, García y Pacheco (2000) encontraron que, para hacer frente a la crisis económica de 1995, las mujeres con hijos se incorporaron al mercado laboral. Las incertidumbres económicas podrían desencadenar diversas transformaciones en la vida de las mujeres, de ahí que pueda existir una heterogeneidad de trayectorias de trabajo. Por lo antes dicho, en esta investigación se buscará agrupar los casos similares, a partir de la secuencia de sus estados, en una tipología.

d) El principio de vidas interconectadas señala que los individuos viven adscritos a redes de relaciones compartidas, de tal forma que sus vidas son interdependientes, por lo que las transiciones en las diferentes trayectorias vitales de una persona pueden poseer un efecto en las trayectorias de los otros, como sucede con la relación de pareja y la dinámica familiar.

Aunque este postulado no será analizado en esta investigación, debido a que no se posee información sobre las personas con las se relacionan las mujeres analizadas, cabe señalar que, sería muy interesante poseer información sobre la vida de las parejas de las mujeres con el objetivo de entretejer sus historias y poder acceder a otras explicaciones sobre las transiciones que experimentan las familias.

e) El principio de libre albedrío o “human agency” considera que los individuos son constructores de su vida al tener la capacidad de elegir y actuar dentro de una estructura de opciones (en algunos casos muy limitada)⁸⁸ circunscrita a los acontecimientos históricos y sociales.

Los principios citados anteriormente se han operacionalizado en diversas investigaciones a partir de diversas herramientas analíticas, entre las que destacan cuatro por su utilidad para este trabajo: cohorte, trayectoria, evento y transición.

El concepto cohorte define al conjunto de individuos que experimentan un evento origen en común (ver entre otros: Ryder, 1965; Pressat, 1998). La cohorte no se construye a partir de la simple suma de experiencias individuales. De acuerdo a Ryder (1965), cada cohorte posee una composición y características distintivas que reflejan las circunstancias de su origen e historia únicos. Entonces, la cohorte se concibe como un todo con características propias que la diferencian de las demás, como su tamaño, composición, grado de homogeneidad o heterogeneidad,⁸⁹ transformaciones en el tiempo y extinción.

Las cohortes pueden modificar su tamaño y composición debido a los procesos macrosociales (contextuales y macro-históricos) que las afecten, en específico la migración y la

⁸⁸ La estructura de opciones se concibe de acuerdo con Przeworski (1982:72) como las relaciones entre los actos y las consecuencias de éstos.

⁸⁹ Ryder (1965, p. 845) señala que una cohorte no es homogénea en características como la etnia, la lengua de la madre o el lugar de nacimiento, pero la distribución de su heterogeneidad tiende a ser fija a través de la vida, de forma que puede diferir de las cohortes que le preceden y le suceden. El tamaño es la única característica que diferencia a las cohortes.

mortalidad, o bien debido a modificaciones en el curso de vida de sus integrantes (internos o endógenos), en este caso, la composición por edad de los individuos que constituyen una cohorte es un factor de dinamismo interno (Ryder, 1965). Sobre la cohorte habrá que señalar que posee un “doble significado” de la edad (Ryder, 1965, p. 846 citado en Mortimer y Shanahan, 2006): por un lado refleja una posición en el ciclo de vida de una persona (años-persona); por otro lado, ubica históricamente la vida en una situación contextual concreta (tiempo cronológico).

Las trayectorias son las diferentes dimensiones que se entrelazan para constituir la vida de las personas. Elder (1974), señala que la experiencia de vida de los individuos es el producto de la interrelación de múltiples trayectorias que abarcan desde el nacimiento hasta la muerte, cada una definida por un calendario y secuencia de eventos.

Para Elder (1991), el concepto de trayectoria hace referencia a la línea de vida o carrera a lo largo de la vida, la cual puede variar y cambiar de dirección, grado y proporción.

Dichas trayectorias vitales se conforman a partir de múltiples estados o situaciones. Algunos cambios de estado hacen referencia a momentos específicos de la vida de los individuos, conceptuados como transiciones. George (1993) señala que las transiciones son momentos de reorientación en el curso de vida individual. Giudici y Gauthier (2013) señalan que en un momento de transición las personas se enfrentan a una decisión sobre el futuro de sus vidas, por lo que podrían valorar sus deseos, aspiraciones y ambiciones considerando las restricciones estructurales y las oportunidades asociadas a sus participaciones sociales individuales. Las transiciones, no necesariamente están predeterminadas, si bien es cierto que como señalan Blanco y Pacheco (2003), culturalmente e institucionalmente prevalece un sistema de expectativas en torno a la edad.⁹⁰

⁹⁰ El cual ha sido objeto de estudio de algunas investigaciones que se enfocan en la institucionalización del curso de vida.

Una de las múltiples trayectorias que conforman la historia de vida de los individuos es la trayectoria de trabajo (también están la escolar, la reproductiva, la migratoria y la residencial, entre otras). Para los fines de esta tesis, la trayectoria de trabajo será la unidad de análisis.

De acuerdo a Willekens (2001) los eventos son acontecimientos específicos que se originan a lo largo de la vida de las personas en diferentes edades y sirven como marcadores de algunos estados específicos,⁹¹ como es el caso de la primera incorporación laboral, la primera salida del mercado de trabajo, la primera reincorporación al mercado laboral, etc. La ocurrencia de los eventos depende de las circunstancias pasadas y actuales en la trayectoria analizada; del tiempo, conceptualizado en su dimensión acumulada a partir de la noción de duración; de los acontecimientos que se originan en otras trayectorias; de los sucesos que se originan en la vida de otras personas; y del tiempo histórico entre otros.

Adicionalmente a los conceptos antes mencionados, el enfoque de curso de vida considera que existen tres dimensiones temporales que interactúan para configurar la vida de los individuos.

El tiempo biográfico representa el orden cronológico en la vida de las personas, donde los eventos ocurridos previamente poseen un impacto en las elecciones posteriores de los individuos en las diversas trayectorias que se entrelazan para conformar la historia de su vida.

El tiempo histórico involucra los efectos de los cambios históricos en la vida de los individuos.

El tiempo social refleja los efectos de las normas sociales e institucionales sobre el transcurrir de la vida de los individuos (Hareven, 2000; Elder, 1974; Mortimer y Shanahan, 2006).

⁹¹ Un estado es la unidad básica que compone las trayectorias y surge de la operacionalización de esta. Por ejemplo, la trayectoria de trabajo se puede operacionalizar a través de los estados: trabajo remunerado y una *proxy* al trabajo de cuidados para cada año persona-vivido (en tres diferentes fases de la vida familiar), como se llevo a cabo en esta investigación. Pero, también podría operacionalizarse de acuerdo con una tipología de ocupaciones, como por ejemplo lo llevan a cabo Gauthier, Widmer, Bucher y Notredame (2013, p. 252): trabajo de tiempo completo, trabajo de tiempo parcial, interrupción positiva (sabático, viaje, etc.), interrupción negativa (desempleo o enfermedad), ama de casa de tiempo completo, retirado, y educación de tiempo completo.

Los postulados del paradigma de curso de vida son muy interesantes y llegaron a México en algunas investigaciones demográficas pioneras en la década de los ochenta (Ojeda, 1989). Posteriormente, en la década de los noventa, se incrementó el número de investigaciones que empleaban en su marco teórico y/o metodológico los principios del curso de vida (ver entre otros: Tuirán, R., 1998; Blanco, 2002 y 2011; Castro, 2003; Solís y Billari, 2003; Echarri y Pérez Amador, 2007; Solís, 2007; Solís et al., 2008; Saraví, 2009).

3.3 Dos conceptos, dos acercamientos: trayectorias y transiciones

Esta sección fue elaborada con la finalidad de resaltar la importancia de dos conceptos, diferentes y a su vez complementarios en la aproximación teórico-metodológica al estudio de los cursos de vida de las personas. Ambos conceptos son esenciales para una aproximación peculiar a los cursos de vida, la elección del abordaje se basa en el objetivo de la investigación y en el tipo de información que se posee, como ya se ha señalado previamente.

Para entender la importancia las trayectorias y las transiciones resulta muy útil recordar algunos de los fundamentos del enfoque teórico-metodológico de curso de vida.

Como ya se señaló con detalle en el segundo capítulo de esta tesis, el enfoque de curso de vida se ha venido desarrollando desde 1970 como un área de estudio interdisciplinario centrado en el desarrollo de la vida humana desde el nacimiento hasta la muerte (Ulrich, 2009).⁹²

El trabajo de Elder (1974) sobre los niños de la gran depresión en Estados Unidos, es pionero en el desarrollo de la perspectiva de curso de vida, en él, el autor reflexiona sobre la

⁹² Cabe recordar, que en Francia surgió el enfoque biográfico a la par que se desarrollaba el enfoque de curso de vida en los Estados Unidos. Ambos enfoques se han utilizado en América Latina (Cerrutti, 1997; Goldani, 1989 y 1990; Ojeda, 1987 y 1989; Tuirán, 1996, 1998 y 1999; Camarena, 2004; Blanco, 2011).

necesidad de organizar la información social en términos de la experiencia de vida y su cronología con la finalidad entender las trayectorias sociales que han seguido, y de esta forma intentar acercarse a los acontecimientos a través de la comprensión de la vida pasada (ver Elder, 2001).

El enfoque de curso de vida concibe la vida de los individuos como el entrelazamiento de diversas trayectorias que dan cuenta de las dimensiones en las cuales se desenvuelve la persona. El eje de investigación del enfoque del curso de vida es analizar cómo los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean o configuran tanto las vidas individuales como los agregados poblacionales, cohortes o generaciones (Blanco, 2011, p. 6).

También es importante recordar, la relevancia que cobra la dimensión temporal en este enfoque. Como Blanco (2011) lo señala, el estudio diacrónico de los fenómenos a partir del enfoque de curso de vida concede preeminencia al manejo de la dimensión temporal, tanto como parte intrínseca de los procesos como contextualmente. La propuesta teórico-metodológica de curso de vida contempla el tiempo en tres diferentes dimensiones: el *tiempo de vida* de las personas, el cual se enmarca en el *tiempo social*, mismo que a su vez se encuadra en el *tiempo histórico* (ver Hareven, 1978).⁹³

El desarrollo teórico de la perspectiva de curso de vida y el enfoque biográfico ha generado un interés peculiar en los estudios longitudinales centrados en la vida de los individuos;⁹⁴ dichas investigaciones han planteado diversos desafíos, tanto teóricos como metodológicos, de tal forma que a lo largo de los años se ha incrementado el acercamiento metodológico a las trayectorias y las transiciones.⁹⁵

⁹³ El anclaje al tiempo histórico en el que se ubican las personas resulta esencial para la contextualización de las investigaciones (ver Urie Bronfenbrenner, 1958 citado en Elder, Jr. 2001).

⁹⁴ Los estudios longitudinales centrados en una cohorte y/o generación poseen una larga tradición en el análisis demográfico, sobre todo en aquellos de corte histórico.

⁹⁵ Con relación a las trayectorias y las transiciones, me parece que vale la pena rescatar tres conceptos que están vinculados: los eventos, los estados y los itinerarios. De acuerdo con Willekens (2001) los eventos son acontecimientos que se originan a lo largo de la vida de las personas en diferentes edades y sirven como marcadores de algunos estados

Es importante retomar estos dos núcleos teórico-metodológicos porque, desde mi perspectiva, permiten entender la necesidad e importancia de la metodología del análisis de secuencias. La transición, de carácter sincrónico, y la trayectoria, de carácter diacrónico, hacen referencia a dos aproximaciones teóricas con diferentes objetivos, y provienen de dos tradiciones científicas diferentes como se puede observar en el cuadro que Aisenberg y Fasang (2010, p. 424) presentan en su trabajo (mismo que se traduce en el Cuadro 3.1).

Cuadro 3.1 Historia de Eventos y Análisis de Secuencias en la Sociología del Curso de Vida

	Análisis de Historia de Eventos	Análisis de Secuencias
Concepto teórico	Transición / duración	Trayectoria
Objetivo a identificar	Probabilidad de una sola transición / duración	Patrones temporales de equivalencia secuencial
Tradición científica	Cultura del modelamiento de información estocástica	Cultura del modelamiento algorítmico
Supuestos sobre los datos	Generados a partir de procesos estocásticos	Ninguno/"caja negra"

Fuente: Tomado de Aisenbrey y Fasang, traducción propia (2010, p. 424).

Las *transiciones* son momentos de reorientación en el curso de vida individual (George, 1993). Giudici y Gauthier (2013) consideran que en un momento de transición las personas se enfrentan a una decisión sobre el futuro de sus vidas, por lo que podrían valorar sus deseos, aspiraciones y ambiciones considerando las restricciones estructurales y las oportunidades asociadas a sus participaciones sociales individuales.

Las transiciones muchas veces son tan relevantes en la vida de las personas que pueden modificar las trayectorias hasta el punto de reorientarlas (“*turning points*”), de ahí que la transición,

específicos. Los estados son las unidades básicas que componen a las trayectorias y surgen de la operacionalización de la trayectoria. Un itinerario es la “construcción” metodológica de una trayectoria a través de la unión de varios segmentos parciales de trayectoria.

como concepto teórico, resulte esencial para aproximarse a los eventos que conforman la vida de las personas.

Desde el punto de vista metodológico, la transición hace referencia al cambio en un estado. Las investigaciones dedicadas a estudio de las transiciones de vida se han desarrollado principalmente a partir de un conjunto de métodos para el análisis de historia de eventos, conocido en inglés como *Event History Analysis –EHS-* desarrollado inicialmente por Paul Allison (ver entre otros Allison, 1982; Courgeau y Lelièvre, 2001), el cual se centra la duración, es decir, el tiempo que permanece una persona en un estado hasta el momento en el que dicho estado se modifica, es decir, hasta el momento en el que ocurre la transición.

En el análisis de historia de eventos el objetivo es estimar el “tiempo que transcurre hasta que se presenta un evento” o las funciones de riesgo relacionadas con la ocurrencia de eventos como el divorcio o la entrada al mercado laboral, posteriormente los resultados se utilizan como variables dependientes en diferentes modelos de regresión, entre ellos Kaplan-Meyer o Cox (Gauthier, Widmer, Bucher y Notredame, 2013, p. 247).

En México existen numerosas investigaciones que se han enfocado en el uso de dichas técnicas para aproximarse a diversas transiciones, entre ellas la transición a la vida adulta (ver entre otros: Pérez-Amador, 2006; Echarri y Pérez-Amador, 2007; Martínez Salgado, 2010; Pérez Baleón y Lindstrom, 2014). En los últimos años en Estados Unidos ha cobrado auge el estudio de la transición hacia el retiro laboral.

Como se ha señalado, el análisis de historia de eventos mide el efecto de algunas variables en la duración de un estado y permite estudiar los determinantes de los eventos demográficos y las interdependencias entre las carreras paralelas de las personas. Sin embargo, el *EHA* considera que la secuencia se conforma por secciones generadas estocásticamente y no permite la clasificación

de secuencias en una tipología formada por diversas categorías, es decir, posee objetivos diferentes a los que plantea el análisis de secuencias.

Como se ha señalado, la mayoría de las investigaciones sociodemográficas en México han utilizado como herramienta metodológica el análisis de las transiciones. Sin embargo, desde los años ochenta, Andrew Abbott se plantea la necesidad de explorar una perspectiva más amplia que considere todos los estados que conforman las trayectorias de vida. El concepto de *trayectoria* hace referencia a la línea de vida o carrera a lo largo de la vida, la cual puede variar y cambiar de dirección, grado y proporción (Elder, 1991).

El planteamiento de Abbott (1983) es retomar la centralidad que poseen el orden y el proceso en las ciencias sociales y enfocarse en lo que él llama *narrativas*, las historias de vida; debido a que, desde su perspectiva, “la realidad social sucede en historias”.⁹⁶

La propuesta de Abbott (1983, 1984, 1986 y 1988) es analizar las secuencias de vida,⁹⁷ es decir, estudiar los cursos de vida como unidades significativas desde un enfoque holístico como “carreras” con el objetivo de identificar patrones. Billari y Piccarreta (2005) argumentan que los cursos de vida de las personas son resultado de una “planeación”,⁹⁸ por lo tanto, es significativo como unidad conceptual y requiere explicación, por lo que se pueden estudiar los cursos de vida demográficos como secuencias de estados.

Con el objetivo de encontrar un procedimiento que le permitiera generalizar las secuencias de eventos sociales, Abbott (1983) inicia su recorrido por el análisis de secuencias a través de la

⁹⁶ Cabe señalar que, en una investigación reciente, Blanchard, Buhlmann y Gauthier (2012) señalan que la inquietud por el desarrollo de modelos secuenciales también se observa en el trabajo de Becker (1963 citado por dichos autores), quien insiste en señalar que los factores explicativos (causas) no influyen simultáneamente.

⁹⁷ Una secuencia se define como una lista ordenada de elementos. Los elementos pueden ser estados o eventos, los cuales están vinculados a puntos fijos en el tiempo. En las secuencias el orden juega un papel esencial (Brzinsky-Fay y Kohler, 2010).

⁹⁸ La planeación del curso de vida posee diversos grados para cada persona, y estará sujeta a una estructura de opciones que puede llegar a ser muy limitada.

exploración sobre los modelos teórico-conceptuales y los métodos que le permitieran analizar la estructura de las secuencias.

En su trabajo de principios de los ochenta, Abbott (1983) señala que en la sociología el estudio de las estructuras secuenciales se llevaba a cabo principalmente a través del uso de “tipos ideales”⁹⁹ y el análisis de historias de eventos (a través de procesos estocásticos o modelos de Markov).¹⁰⁰ Sin embargo, a Abbott le parecían inadecuadas porque no se concentran en la secuencia en sí, porque no permiten realizar generalizaciones y porque no contemplan la complejidad del espacio de eventos (limitan el análisis a una unidad de tiempo específico, siendo que las personas reestructuran el curso de su vida constantemente considerando no sólo el presente inmediato, sino también la experiencia pasada –ver Abbott y Hrycak (1990)).¹⁰¹

Desde sus primeros trabajos, Abbott (1983, 1984, 1986 y 1988) expresa su inquietud por encontrar un método que le permita hacer generalizaciones sobre las secuencias de eventos sociales. El autor explora los modelos teóricos que la sociología y la historia han empleado para analizar las historias de vida. En estos trabajos sus aportaciones son de corte teórico, entre ellas explicita conceptos, supuestos, propiedades, tipos de secuencias y los modelos que más tarde lo acercarían a los métodos que se emplean en otras ciencias para estudiar problemas similares,¹⁰²

⁹⁹ Rosenbaum (1979 citado en Abbott y Hrycak, 1990) sugiere que en muchas ocasiones la carrera o trayectoria “típica o ideal”, noción propuesta por Weber (1949 citado en Abbott y Hrycak, 1990), es en muchas ocasiones la más extraña o atípica.

¹⁰⁰ Para los métodos vinculados a procesos estocásticos, la secuencia es simplemente la lista de eventos que se han producido en diversos períodos de tiempo. En los modelos de Markov, las secuencias son divididas en transiciones de “un paso”, y para cada una de ellas se calculan las probabilidades de cambio entre un estado a otro.

¹⁰¹ Quisiera resaltar el hecho de que Abbott fue uno de los pioneros que visualizó la importancia teórica y metodológica de la secuencia o trayectoria, aspecto que 20 años después sería retomado ampliamente por diversos autores, entre ellos: Billari (2005), Antoine y Lelièvre (2009), Aisenbrey y Fasang (2010), en lo que ha sido llamado por algunos autores como la “segunda ola” del análisis de secuencias.

¹⁰² En ciencias de la computación: la comparación de largos archivos secuenciales de errores y omisiones. En biología: la comparación de proteínas y otras largas moléculas, como por ejemplo el ADN. En el proceso de lenguaje: reconocimiento de frases similares que divergen en cuanto al sonido de acuerdo con la pronunciación de los hablantes.

métodos que miden la similitud entre pares de secuencias (Abbott y Forest, 1984; Forrest y Abbott, 1990; Abbott, 1992).

Las historias de vida son seccionadas en un conjunto de eventos con la finalidad de conformar secuencias, las secuencias aportan una visión global de las historias y permiten operacionalizar algunos conceptos para llevar a cabo diversos procedimientos. Abbott (1983) señala algunos de los conceptos que se atribuyen a las narrativas: la unidad, el encadenamiento, el orden y la convergencia. La unidad se refiere a la imposibilidad de dividir o separar los estados que conforman la secuencia de una narrativa o historia de vida. El encadenamiento se define como la naturaleza del vínculo en la narración, es decir, como pasa de un paso al siguiente, es la analogía a la causalidad; el orden es el grado en el cual una historia social presupone un particular, el orden exacto de los eventos; la convergencia se refiere al grado en que una secuencia social se aproxima a un estado estable (Blanchard, Buhlmann y Gauthier, 2012: 4).

De acuerdo con el autor (Abbott, 1983: 129), las historias de vida poseen un inicio, una “trama” y un final, son el resultado de una sucesión de eventos,¹⁰³ que no sólo dependen del pasado inmediato anterior sino del desarrollo secuencial, en donde el orden juega un papel esencial y los elementos importantes de las secuencias de eventos se identifican “detallando analogías” entre estados en intermedios y finales. Adicionalmente, las historias de vida se conforman por la combinación de trayectorias en los diversos ámbitos en los que se desarrollan las personas, por lo que se entrelazan las eventualidades que se suscitan en diferentes dimensiones de la vida.

En un trabajo posterior (Abbott, 1984), el autor parte de las características de las historias de vida para sentar los fundamentos operacionales que permiten llevar a cabo el análisis cuantitativo, rescatando la importancia del orden de los eventos y su diversidad. La reflexión se

¹⁰³ Abbott (1993, p. 207) señala la diferencia entre “ocurrencias” (acontecimientos actuales con los que se miden los procesos sociales) y los “eventos” (las unidades conceptuales de una historia social).

centra en dos conceptos, la coligación (*colligation*) y la medición (*measurement*), los cuales se refieren al acto de seccionar el proceso social continuo en eventos e historias y la medición de dichos eventos a partir de las ocurrencias, en las que la duración y la dispersión juegan un papel esencial.

En una investigación con carácter metodológico, Abbott y Forrest (1984) indagan sobre las herramientas desarrolladas para analizar secuencias en diversos campos del conocimiento -entre los que se encuentran la biología, la computación y la lingüística-, las cuales son conocidas como *optimal matching methods*.

El desarrollo de los métodos agrupados bajo el nombre de *Optimal Matching Analysis* (*OMA*) inició en la década de los setenta del siglo pasado y ha sido descrito por Kruskal (1983). El conjunto de medidas de disimilaridad agrupadas con el nombre de *OMA* se basan en la medida propuesta por Vladimir Levenshtein en 1965 en el campo de la teoría de la información y las ciencias computacionales (Barban, 2010). Los valores son encontrados en la computadora por el algoritmo de Needleman-Wunsch (1970), (ver Brzinsky-Fay, Kohler, Luniak, 2006; Brzinsky-Fay y Kohler, 2010)

En ellos se distinguen dos fases: la primera es la definición de un concepto operacional para estimar la semejanza entre dos secuencias a partir del cálculo de una métrica de distancia, y la segunda es un método para encontrar la ruta que minimiza dicha distancia. El primer paso es obtener una medida de semejanza entre cada par de secuencias, las cuales se incorporan en una matriz de distancias o semejanzas; el segundo paso consiste en emplear un método de agrupación con la finalidad de generar información sobre los patrones típicos que subyacen a las secuencias.

Años más tarde, Abbott (1988: 182) explicita su planteamiento, el cual consiste en partir de un modelo demográfico de la realidad basado en las historias del mundo social, donde las personas son consideradas como “sujetos centrales” quienes experimentan procesos medidos a partir de

eventos, donde el orden, la secuencia y los efectos de los mismos son esenciales. La visión de proceso demográfico es dinámica a nivel individual y a nivel de los diferentes grupos de pertenencia de los individuos (localidad, instituciones académicas, religiosas, laborales, comunitarias, etc.).

La propuesta de Abbott (1988) es innovadora, pero también resulta provocadora porque pone en tela de juicio el acercamiento que tradicionalmente habían empleado la mayoría de los sociólogos para acercarse a la realidad social. Según Abbott (1988), dicha aproximación se fundamenta en los supuestos del modelo lineal generalizado considerando como base la causalidad social. Dicho modelo es muy útil para tratar de entender algunos procesos, pero también resulta restrictivo cuando se busca considerar una perspectiva más amplia de los procesos, donde la causalidad queda fuera de contexto y cobra importancia trascendental el proceso de interrelación observado en el largo plazo, así como la búsqueda de patrones que presenta un conjunto de secuencias.

En 1990, Abbott publica dos trabajos enfocados en el análisis de las secuencias. El primero es de corte teórico-metodológico y en él se explicitan los conceptos, así como la medición de la información secuencial. Abbott (1990) define los diferentes tipos de secuencias (recurrentes y no recurrentes) así como los métodos para analizarlas: métodos en los que no intervienen distancias, métodos en los que interviene la distancia entre eventos, técnicas para eventos no recurrentes, y las técnicas para eventos recurrentes, en específico el *Optimal Matching Analysis –OMA–*.

Durante ese mismo año, Abbott publica en coautoría con John Forrest (1990) un artículo de corte estrictamente metodológico, en el que explican el *OMA* con base en su algoritmo de programación dinámica. Forrest y Abbott (1990) utilizan el algoritmo de Sankoff y Kruskal (1983) para garantizar que las distancias entre secuencias son mínimas, debido a que existen diferentes formas de obtener la medida de similaridad. Los autores (Forrest y Abbott, 1990) también evalúan

la robustez estadística del *OMA* bajo las variaciones de codificación, a través de la comparación de semejanzas entre matrices que proponen autores como Hubert y Golledge (1982 citado en Forrest y Abbott, 1990).

A lo largo de las publicaciones se puede observar como Abbott va madurando los conceptos y la metodología que propone para analizar las secuencias de eventos sociales. En su trabajo “From causes to events: Notes on Narrative Positivism”, el autor (1992) vincula su investigación de corte teórico sobre las narrativas y el *Optimal Matching Analysis*, para sentar las bases de lo que él denomina en primera instancia como Narrativa Metodológica¹⁰⁴ (aproximaciones a un mundo social constituido por actores que toman decisiones sobre sus vidas, situados en tiempo y espacio, así como en redes de relaciones sociales y eventos).

De acuerdo a Abbott (1992, 1993) existen tres aproximaciones a las estructuras narrativas: las estrategias de modelación, a través de la modificación de las técnicas no-narrativas (series de tiempo, *event history analysis*, teoría secuencial de juegos);¹⁰⁵ la descripción formal, que intenta derivar representaciones lógicamente parsimoniosas de las narrativas a partir de la comparación con otras narrativas (desarrollada principalmente por David Heise y Peter Abell, entre otros);¹⁰⁶ y finalmente, la categorización empírica de las narrativas, que parte de la métrica de las secuencias y la programación dinámica (desarrollada por Andrew Abbott, John Forrest, Alexandra Hrycak y Stanley DeViney, entre otros).¹⁰⁷

¹⁰⁴ Abbott (1993) define una narrativa, como la secuencia de “situaciones” que adquiere resolución a través de los eventos.

¹⁰⁵ De acuerdo con Abbott (1993), en la práctica, la teoría de juegos centra su atención en una parte específica del proceso narrativo, la elección, ignorando o simplificando todos los parámetros narrativos que moldean la elección, como los significados y ambigüedades, las restricciones estructurales y las facilitaciones, las redes de relación, y el proceso demográfico.

¹⁰⁶ Para ver una síntesis del trabajo realizado por Peter Abell se puede consultar a Abbott (1993). De acuerdo con Abbott (1993: 212) el trabajo de Abell es muy importante, él da el primer paso, lo que sigue es combinar las técnicas de Abell con otras más adecuadas a la categorización de la información.

¹⁰⁷ A partir de la métrica de las secuencias y la programación dinámica se encuentra una medida de semejanza entre cada par de secuencias, que cumple con la característica de ser la distancia mínima entre cada par de secuencias.

Entre las técnicas directas para analizar las narrativas, Abbott (1992:452) señala que, desde su perspectiva, el *OMA* es la mejor herramienta para analizar carreras unilineales, como lo serían los cursos de vida y en específico las historias ocupacionales, con la finalidad de describir los patrones que posee la información. Para realizar dicha afirmación, el autor (1993) se basa en la posibilidad que posee el OMA para convertir una secuencia en otra, de tal forma que se encuentra una estructura narrativa común a partir de la comparación de las distancias con la métrica de Levenshtein en el marco conceptual de la programación dinámica. Para Abbott (1993, p. 210) esta es la “única forma de capturar el sentido intuitivo de que las narrativas están más cerca una de la otra”.

A lo largo de sus trabajos, Abbott nos invita a cambiar la perspectiva de análisis y centrar nuestra atención, ya no en el evento, sino en la trayectoria completa; es decir, en la secuencia de eventos que la desencadenan. Ese es el punto central de este trabajo de investigación, presentar los patrones que subyacen a la interrelación entre la historia laboral y la historia familiar de las mujeres mexicanas de dos cohortes de nacimiento. Es así que, invito al lector a cambiar de perspectiva de análisis y centrarse en las secuencias y la configuración de las mismas.

En efecto, como Abbott (1983; 1992) lo ha señalado, en principio la trayectoria posee un carácter central. Billari y Piccareta (2005) consideran que posee un carácter holístico y teóricamente superior porque enfatiza que los eventos no se encuentran aislados entre sí, sino que deben de ser entendidos en la continuidad (ver Abbott y Tsay, 2000; Billari y Piccareta, 2005; Antoine y Lelièvre,2009; Aisenbrey y Fasang, 2010).

Las propuestas teórico-metodológicas que han surgido promovieron el enfoque en la trayectoria, y el análisis de las secuencias como metodología para centrarse en el estudio de las trayectorias. Aunque, como señalan algunos autores, aún no hay consenso generalizado en las ciencias sociales sobre la forma más adecuada para explorar los cursos de vida. Levy y Widmer

(2013: 1) señalan que las herramientas metodológicas aún se encuentran en desarrollo y en parte son controversiales.

Sin embargo, Billari y Piccarretta (2005, p. 81-82) fortalecen la propuesta de Abbott al mencionar que el análisis de secuencias nos permite mirar las trayectorias desde una perspectiva holística, “nos da la posibilidad de estudiar los cursos de vida de las personas como unidades cargadas de significado, como carreras”, bien sea porque se considere que el curso de vida es el resultado de la planeación estratégica que realizan los individuos sobre sus vidas,¹⁰⁸ o bien porque el curso de vida es una unidad conceptual que puede ser analizada con fines exploratorios.¹⁰⁹

Los autores (Billari y Piccarretta, 2005, p. 82) también señalan que la secuencia –en qué orden-, el tiempo “timing” –cuándo-, y la cantidad “quantum” –cuántos-, de eventos en una trayectoria necesitan representaciones específicas. De ahí la importancia de investigar los cursos de vida como secuencias de estados, con la finalidad de describir e identificar patrones o comportamientos en los cursos de vida de una población.

Desde mi punto de vista, el análisis de las transiciones y el análisis de las trayectorias se constituyen como dos aproximaciones valiosas por sus diferentes aproximaciones, relevantes e incluso complementarias, cada una con propósitos y limitaciones específicas, que nos permiten acercarnos a los cursos de vida de las personas a partir de dos perspectivas.

¹⁰⁸ Situación que puede no ser cierta en todos los casos debido a las restricciones o limitaciones sociales y económicas que el entorno impone a las personas.

¹⁰⁹ Billari y Piccarretta (2005: 82) señalan que, si se acepta que la planeación estratégica conduce el comportamiento demográfico, entonces no habría razón para estudiarlas. En el caso del curso de vida de las mujeres mexicanas, considero que muchos de los cambios de estado en el entrelazamiento de las trayectorias familiar y laboral no están planificados, además, se encuentran sujetos a una estructura de oportunidades que en ocasiones es muy restringida, como señala Przeworski y Wallerstein, 1982. Por ejemplo, una mujer puede tener planeado tener un hijo y seguir con su vida laboral después de haber tomado los días que le concede el permiso por maternidad, sin embargo, si el bebé nace con algún padecimiento o bien la madre resulta afectada por el parto o cesárea podría verse obligada a salir del mercado de trabajo, aún cuando hubiese planeado otra cosa. En otro caso, una mujer puede haber planeado retirarse del mercado laboral al nacer su primer hijo, pero si las condiciones económicas son apremiantes, la mujer tomará el tiempo concedido por su permiso de maternidad y se reincorporará al mercado laboral, aun habiendo planeado no hacerlo.

Por todo lo expuesto anteriormente y ante la pregunta ¿Cómo se configura la relación entre el trabajo remunerado y el trabajo de cuidados en los cursos de vida de las mujeres mexicanas pertenecientes a dos cohortes de nacimiento?, se tomó la decisión de utilizar al análisis de secuencias como herramienta metodológica.

Si bien Andrew Abbott jugó el rol de pionero o guía en el uso del análisis de secuencias en las ciencias sociales, ha habido un grupo de investigadores y estudiantes de diversas nacionalidades provenientes de varias disciplinas que han realizado valiosas aportaciones (vinculados con la línea de investigación sobre trabajo-familia se citan entre otros: Erzberger y Prein, 1997; Blair Loy, 1999; Solís y Billari, 2003; Shockaert, 2011, Giudici y Gauthier, 2013; Levy, Gauthier y Widmer, 2013).¹¹⁰

Andrew Abbott se ha ausentado de las investigaciones que utilizan el análisis de secuencias desde finales de la década de los noventa del siglo anterior, sin dejar una propuesta clara sobre cuál sería el mejor camino para seguir. De acuerdo a Blanchard, Buhmann y Gauthier (2012), Abbott (2001, 2011) mismo señaló que sus experimentos sobre secuencias fueron incipientes y probablemente no del todo óptimos, su expectativa era que diversas técnicas o herramientas surgirían y competirían entre ellas, y eventualmente contribuirían a mejorar nuestro entendimiento.

En suma, el Análisis de secuencias es una técnica que ha permitido a los estudiosos de los procesos sociodemográficos acercarse a las historias de vida de forma integral a partir de la búsqueda de patrones en la información. Blanchard, Buhmann y Gauthier (2012) señalan que si bien el Análisis de Secuencias es una herramienta que ha permitido notables desarrollos en el estudio de los cursos de vida, aún hay un largo camino por recorrer en lo que se refiere a tipos

¹¹⁰ En 2012 en Lausanne, Suiza se llevó a cabo la primera conferencia sobre Análisis de Secuencias de la Universidad de Lausanne (LaCOSA), donde se reunieron más de 35 investigadores para presentar sus trabajos, discutir sobre los avances y limitaciones de la metodología, así como explorar nuevas vías metodológicas y combinaciones (<http://www3.unil.ch/wpmu/sequences2012/> consultado en marzo del 2013).

específicos de información y algunas preguntas de trabajo, diseños de investigación y estrategias de uso.

Sin embargo, el uso del *OMA* para el análisis de secuencias ha sido criticado por algunos detalles que se presentan en el procedimiento. Aisenbrey y Fasang (2010) señalan cuatro críticas: 1) Los costos de transformación son arbitrarios y su vínculo con la teoría es débil; 2) La validación de las distintas categorías en que se agrupan las secuencias similares es compleja; 3) Las secuencias incompletas o de distintas longitudes no se consideran en el análisis ; 4) Los costos de transformación son los mismos a lo largo de toda la secuencia y en los cálculos de las distancias, la transformación $a \rightarrow b$ es “equivalente” a la transformación $b \rightarrow a$.

Cabe señalar que, a pesar de las críticas, en este trabajo se considera que es significativo, interesante y muy útil aproximarse a las trayectorias laboral-familiares de las mujeres a partir del Análisis de Secuencias.

Después del trabajo de Andrew Abbott se han realizado varias propuestas con la finalidad de hacer frente a las críticas que surgen en torno al análisis de secuencias a partir del OMA (ver Aisenbrey y Fasang, 2010; Gauthier, Widmer, Bucher y Notredame, 2013). Entre las propuestas para mejorar el Análisis de las Secuencias, Aisenbrey y Fasang (2010) señalan las siguientes: 1) Coeficientes de Dijkstra y Taris; 2) Métrica de no alineación desarrollada por Elzinga; y 3) Medición de la complejidad desarrollada por Elzinga; 4) Multichannel Sequence Analysis *MCSA* (Gauthier, Widmer, Bucher y Notredame, 2013).¹¹¹

¹¹¹ 1) Dijkstra y Taris proponen que las operaciones de transformación sean sustituidas por coeficientes que midan la similitud maximizando los pares ordenados comunes entre las secuencias; 2) Elzinga propone la no alineación con la finalidad de calcular la distancia entre secuencias basada en el conteo y la enumeración de las subestructuras de secuencias; 3) Medición de la complejidad: Elzinga propone un indicador resumen de la variabilidad en el interior de las secuencias individuales; 4) Análisis de secuencias de Múltiples Canales (*Multichannel Sequence Analysis MCSA*), Gauthier et al. proponen una extensión del Análisis de Secuencias que considere dos trayectorias interdependientes en el análisis.

Quisiera finalizar este apartado señalando que, si bien no existe un común acuerdo sobre cuál es la forma más adecuada de estudiar el tiempo y el orden de los eventos en los cursos de vida, diversos autores (entre ellos Abbott, Hogan, Marini y Billari, y en México Solís) han utilizado el *optimal matching analysis (OMA)* con la finalidad de buscar patrones al analizar información secuencial como lo es el caso de las trayectorias laborales y familiares, es por eso que se ha elegido dicho método para llevar a cabo el análisis de los patrones o comportamientos de las trayectorias laborales-familiares de las mujeres mexicanas de dos cohortes.

En la siguiente sección se expondrá brevemente el método planteado por Abbott y las propuestas que han surgido a partir de su planteamiento.

3.4 Hallazgos de investigación en el análisis de las secuencias

Las investigaciones sociológicas que se han enfocado en el análisis de secuencias son numerosas y los temas que tratan son muy diversos (una síntesis sobre los trabajos se puede consultar en Abbott y Tsay, 2000, p. 17-23).

A continuación, se presenta una breve síntesis sobre algunos trabajos que contemplan el análisis de la díada trabajo-familia.

Erzberger y Prein (1997) analizan las carreras ocupacionales y el proceso de vida familiar en Alemania de 53 hombres y 76 mujeres entre las edades 30 y 41 años, que fueron recopiladas por la Universidad de Bremen.

Para los autores (Erzberger y Prein, 1997), desde una perspectiva cuantitativa la vida puede ser concebida como un proceso delineado por eventos, cuya situación, sucesión y duración son muy importantes para el significado de los procesos en el curso de vida.

Los autores siguen la concepción sobre el proceso de vida que plantea Kholi (1985 citado en Erzberger y Prein, 1997) sobre el modelo de las tres fases: educación, trabajo y salida de la actividad. Las dificultades que puede traer el combinar dos esferas de la vida como trabajo y familia son sumamente relevantes en el análisis, los autores señalan que la llegada de los hijos puede afectar dicho proceso, dependiendo de qué tan institucionalizada o no se conciba la configuración de las secuencias en ambas esferas. De acuerdo a Levy (citado en Erzberger y Prein, 1997), la configuración de los estados, es decir la posición que la persona ocupa en las diferentes esferas en donde se desenvuelve, se traduce en la determinación de la persona como miembro de una estructura social.

Los autores (Erzberger y Prein, 1997) señalan que los cursos de vida son muy heterogéneos, esto no sólo depende de los eventos sino también de las circunstancias que rodean la vida, situación que dificulta el proceso en el cual puede haber interrupciones y discontinuidades, que no pueden ser entendidos cuando se observan por separado, se entienden en el contexto de la trayectoria, de las interdependencia con otras trayectorias, la interacción con otros cursos de vida (familia y amigos), así como de las instituciones. Si presuponemos un orden, como en el ciclo de vida, entonces presuponemos aspectos, lo mejor es observar el proceso con base en las “huellas” que deja la trayectoria de los individuos a través de las bases de datos.

Con relación al método OMA, los autores señalan que la dificultad en ciencias sociales, en comparación con otras áreas del conocimiento que también emplean dicha técnica, es el cálculo de las distancias, proceso que involucra la estimación de costos. Sobre la problemática sobre trabajo y familia, Erzberger y Prein (1997) proponen los siguientes costos:

Full time -> Housework	1
Full time -> part time	0.8
Full time -> armed forces	1
Full time -> training (school)	1
Part time-> Housework	1
Part time-> armed forces	0.8

Part time-> training	0.8
Housework->armed forces	1
Housework->training	1
Armed forces->training	0.4

Los autores obtienen 6 clusters:

Cluster 1: largo período en training-corto período housework-largo período full time.

Cluster 2: corto período en training -corto período housework-largo período full time.

Cluster 3: corto período en la training - corto período part time- largo período full time- corto período housework- corto período part time.

Cluster 4: corto período en la training - corto período full time- corto período part time- largo período housework.

Cluster 5: corto período en la training - corto período housework- corto período full time- largo período part time.

Cluster 6: casos no claros.

Los clusters donde el modelo de dos y tres fases es predominante son el 3 y el 4, exclusivamente ocupados por mujeres. En el cluster 5 también hay muchas mujeres.

Los autores realizan un segundo análisis sólo para las personas que tienen hijos, las mayores diferencias en las secuencias entre hombres y mujeres se dan después de que nace el primer hijo. Cabe señalar que los autores encuentran mujeres en el clúster donde domina el modelo masculino y las consideran como las “pioneras”. Sin embargo, consideran que en investigaciones posteriores será trascendental separar hombres de mujeres.

Los resultados les permiten concluir que el nacimiento de los hijos es el elemento que aún sigue dividiendo a hombres y mujeres en lo que se refiere a su participación en el mercado de trabajo.

Las aportaciones teóricas y metodológicas de esta investigación son trascendentales para la presente tesis, de hecho, la asignación de costos que los autores utilizaron fue considerada como parte de las pruebas realizadas en relación con la matriz de costos.

En México existen dos trabajos que fueron realizados con información laboral de México. A continuación, se presenta una breve síntesis sobre ellos.

El trabajo de Solís y Billari (2003) considera las trayectorias ocupacionales completas de hombres de entre 14 y 30 años que residen en Monterrey con la finalidad construir una tipología, basada en la metodología de análisis de secuencias, que les permita identificar las experiencias laborales típicas de los hombres regiomontanos, así como los cambios de las carreras ocupacionales en el tiempo considerando algunas características sociodemográficas.

Solís y Billari (2003) obtuvieron doce grupos de trayectorias que poseen características similares en el interior de los grupos, en lo que respecta a la edad a la entrada al mercado de trabajo, la primera ocupación, los patrones de movilidad ocupacional y el calendario de la movilidad ocupacional.

Los autores (2003, p. 590) identificaron algunos grupos de trayectorias laborales de hombres con características ocupacionales muy peculiares que los diferencian entre sí y que al mismo tiempo se consolidan como rasgos característicos asociados a la movilidad ocupacional con relación a la ocupación y educación del padre. Por ejemplo, los autores identifican un grupo de trayectorias laborales a las que denominan con el nombre de “profesionales y gerentes”, quienes poseen una entrada tardía al mercado laboral, y altas posiciones de entrada con una estabilidad o movilidad ascendente de corto alcance.

En cuanto a los cambios en el tiempo, los autores observan cambios y continuidades. Por un lado, señalan los cambios seculares, entre los que destacan la reducción en la frecuencia de las trayectorias manuales de ingreso temprano y el incremento en las trayectorias de profesionales y gerentes. Por otro lado, destaca la continuidad en la proporción de hombres que han experimentado movilidad ascendente de largo alcance en las tres cohortes, la de los cuarenta, cincuenta y sesenta.

Desde mi punto de vista, una de las aportaciones metodológicas más importantes de los autores (Solís y Billari, 2003) es el hecho de considerar una perspectiva más amplia, de forma que toman en cuenta toda la trayectoria ocupacional como unidad conceptual, aspecto que les permite

observar plenamente la interdependencia entre los múltiples estados que componen la carrera laboral como las entradas y salidas al mercado de trabajo, la movilidad ocupacional, etc.

El trabajo de Schockaert (2005) emplea el análisis de secuencias para considerar la regularidad en las trayectorias laborales y reproductivas de las mujeres, así como la influencia del entorno en las trayectorias, lo que la autora considera como el carácter multi-nivel de acción de la sociedad.

Con la información de la Encuesta Retrospectiva sobre la migración hacia los Estados Unidos (ERMEU) realizada en Guadalajara y posteriormente en Monterrey, la autora construye una tipología de trayectorias. Sus resultados confirman que si bien existen regularidades en la organización temporal del trabajo y los hijos, el método de alineación óptima permite describirlos de forma más clara. La edad a la que ocurre la primera transición juega un papel muy importante. En cuanto a la intermitencia laboral, la autora señala que no es homogénea y por lo tanto es difícil de analizar, de igual forma, resulta complicado observar cuáles son los trabajos que permiten compatibilizar la participación económica y el cuidado de los hijos.

Ambos trabajos se caracterizan por la presentación didáctica de la metodología del análisis de secuencias, para analizar las trayectorias laborales. Una de las ventajas notables de la utilización de dicha metodología es la descripción detallada de las trayectorias laborales, y en el caso de Schockaert (2005) las trayectorias reproductivas. Además, en ambos ejercicios es posible observar los cambios inter-cohorte.

Sin lugar a duda, ambos trabajos son antecedentes muy importantes en la realización de este documento.

Finalmente se encuentra la tesis doctoral de Schockaert (2011). La autora busca integrar el pensamiento sociológico neo-estructural y las teorías de género en el análisis de la relación entre trabajo femenino y fecundidad. Para llevar a cabo dicha tarea utiliza el análisis de alineación óptima

para representar la acción de los individuos como una secuencia de actividades productivas y reproductivas en el curso de vida.

Con la finalidad de revelar la desigualdad entre las personas, la autora lleva a cabo una partición recursiva de la población según edad, educación y estado civil, con el objetivo de formar grupos con acceso semejante a los recursos estructurales. La investigación de Schockaert (2011) parte de tres fuentes de información: la Encuesta Retrospectiva sobre Migración hacia Estados Unidos (ERMEUS) realizada en 2000 en Guadalajara y en 2002 en Monterrey; las Encuestas Nacionales de Empleo Urbano de 1987, 1993, 1997 y 2002 (ENEU); y el Censo General de Población y Vivienda de 1970. Estos datos fueron completados por otro tipo de información que se rescató de la bibliografía.

En la ciudad de Guadalajara los negocios familiares ofrecen un panorama que favorece trayectorias laborales más continuas y trayectorias discontinuas, en las que se evidencian las diversas estrategias que implementan las mujeres para combinar el trabajo remunerado y las tareas de cuidado. En contraste, en Monterrey, las trayectorias laborales poseen poca heterogeneidad y muchas de ellas sólo poseen actividad extradoméstica previa a la unión, dicho comportamiento se asocia a la estructura económica en la que las industrias de gran escala restringen la participación de las mujeres.

Una vez que se han presentado algunas investigaciones que han empleado como técnica el análisis de secuencias, en la siguiente sección se hablará sobre la operacionalización de los conceptos centrales para esta investigación y las características de la fuente de información que se empleará.

3.5 Operacionalización de las trayectorias partir de la EDER

Para indagar cómo se configuraron las trayectorias de trabajo de las mujeres mexicanas nacidas en la primera mitad del siglo XX es necesario clarificar dos conceptos: los trabajos y las trayectorias.

El concepto de trabajo del cual se parte en esta investigación es un concepto amplio, se refiere a las actividades humanas que producen los recursos, materiales e inmateriales, necesarios para el sostenimiento de la vida. Se contemplan como esenciales para la vida dos trabajos: el trabajo remunerado, es decir, las tareas que se realizan a cambio de un pago monetario o en especie; y el trabajo de cuidados, las labores intangibles sin remuneración económica que son indispensables para la vida, la reproducción de la fuerza de trabajo y la sociedad (ver capítulo 1).

La definición de trayectoria, que proviene del enfoque teórico-metodológico de curso de vida, señala que es la variación en el tiempo de una de las dimensiones en la vida de las personas (Elder, 2001; Gauthier, 2013, ver capítulo 3 sección 3.3). La trayectoria de trabajo se operacionalizó a través de la secuencia que se define como el conjunto ordenado de estados (Cornwell, 2015).

Para construir las trayectorias de trabajo, remunerado y de cuidados, se desarrolló una investigación de corte longitudinal cuantitativa. El análisis longitudinal, como contraparte del análisis transversal, implica un cambio de perspectiva, una forma de razonar diferente y compleja en la cual cobran importancia la organización temporal, así como los eventos, las secuencias y la posterior búsqueda de patrones entre la población.

Las fuentes de información para los estudios longitudinales cuantitativos pueden ser de dos tipos: los registros poblacionales y las encuestas.¹¹² En México no se cuenta con un registro poblacional, pero si contamos con numerosas y valiosas encuestas.

Hay dos tipos de encuestas: las prospectivas y las retrospectivas, las primeras se realizan en diversos momentos con el fin de dar seguimiento a las personas y recopilar información sobre el momento de la entrevista; las segundas se llevan a cabo en un momento determinado y recogen información sobre el pasado y el presente de una persona. Las encuestas retrospectivas poseen algunas ventajas y desventajas en comparación con las prospectivas: un costo más económico, rapidez en la obtención de la información, una sola entrevista, reconstrucción ordenada, aunque se han observado sesgos de selección (sólo se entrevista a los sobrevivientes), la observación llega hasta un momento específico en la vida de las personas (el momento de la entrevista), algunos problemas por fallas de memoria de los entrevistados los cuales podrían acentuarse si se les cuestiona sobre eventos lejanos o poco trascendentales (Díaz, 2007; Godard, 1990). Para evitar los errores de memoria se recomienda el uso de las encuestas biográficas que captan información sobre diversas dimensiones en la vida de las personas como, por ejemplo: familia, trabajo y migración.

En México se han levantado diversas encuestas biográficas, entre ellas: la Encuesta sobre Movilidad Social y Geográfica de 1965, la Encuesta sobre Migración y Desigualdad Social en la Ciudad de México de 1970, diversas Encuestas sobre Fecundidad y Salud (ENFES) de 1976, 1982,

¹¹² El registro poblacional es un método de recolección de datos continuos sobre las características demográficas y socioeconómicas, para toda la población. Mientras que la encuesta es un método estandarizado de recolección de la información en un momento o momentos determinados sobre las características demográficas, socioeconómicas y sobre temas específicos, para una muestra de personas (Batthyány, 2011). Ambos métodos permiten la reconstrucción de la biografía de las personas. En el caso de México no se cuenta con un registro poblacional. El registro civil es la institución encargada de suscribir los nacimientos, las defunciones, los matrimonios y los divorcios en la población en general, pero no se posee un seguimiento por individuo que permita la reconstrucción de la biografía. Se podría considerar que el Instituto Nacional Electoral, por medio de la credencial para votar, posee un registro poblacional de las personas mayores de 18 años en México, con algunas características sociodemográficas básicas y capta las modificaciones sobre los cambios de domicilio y las defunciones de los ciudadanos legalmente mayores de edad.

1987 y 1992, la Encuesta Biográfica de la Frontera Norte (EBIF) de 1996, la Encuesta sobre Movilidad Ocupacional y Curso de Vida en Monterrey (EMOS-MTY) de 2000 y la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) de 1998 y 2017.

En la presente investigación se utiliza la información biográfica que recopiló la EDER de 1998. La EDER es una encuesta biográfica que posee información, año con año, sobre las historias de vida en diferentes dimensiones, entre ellas, la historia laboral, familiar, educativa, migratoria y anticonceptiva.

En la Imagen 3.1 se puede observar que la recopilación de la información requirió de una especie de “sábana”, en la que cada renglón hace referencia al tiempo cronológico, a partir de los años calendario (19__), los cuales se encuentran asociados a la edad de las personas (0,1,2,...). Cada columna representa un aspecto que se indaga al entrevistado y se operacionaliza por el investigador como una variable (localidad, municipio, estado o país, rel. par.). Cuando se lleva a cabo la codificación de las entrevistas se obtiene una matriz para cada persona, en la que los reglones serán las edades (asociados a los años calendario) y las columnas serán las variables.

La muestra de la EDER 1998 proviene de una submuestra de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) y cuenta con la información de 2496 individuos que representan 118800 años-persona vividos. La unidad de captación de la información es anual, lo que significa que cada evento debe cumplir con la característica de haberse desarrollado a lo largo de un año calendario para poder ser captado. Cabe señalar que la EDER no capta eventos de menor duración como lo serían los trabajos remunerados de corto plazo de las mujeres, por lo que las intermitencias de las mujeres no pueden ser observadas a partir de esta fuente de información.

La EDER posee representatividad a nivel nacional para ambos sexos, para tres generaciones (1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968), para dos tamaños de localidades (Rural con menos de 15000 habitantes y urbana con 15000 habitantes y más). En relación con el tamaño de localidad es

importante señalar que se determinó según la residencia al momento de la encuesta, por lo que es resultado de la propia historia migratoria de las personas.

Imagen 3.1 Cuestionario de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 1998

Fecha y Edad		Lugar de Residencia				Relación de Parentesco			
1. ¿En qué mes y año nació usted?		2.1 ¿En qué localidad (poblado o ciudad) nació usted? 2.2 ¿En qué municipio (delegación)? 2.3 ¿En qué estado de la República o país? 2.4 Además de (Localidad de Nacimiento) ¿ha vivido en otras localidades (poblad o ciudades) por lo menos un año en forma continua? Si () No () Pase a 3. 2.5 ¿Podría decirme todas las localidades (poblad o ciudades) donde haya vivido después de (localidad de nacimiento) por lo menos un año en forma continua, y la fecha o edad de traslado a estos lugares (Anote Municipio y Estado o País)?				3 ¿Cuál era la relación de parentesco entre usted y el jefe del hogar en el primer Hogar en que vivió en su lugar de nacimiento y en cada una de las localidades (poblad o ciudades) donde ha vivido? 01 Jefe(a) del hogar 02 Cónyuge 03 Hijo(a) 04 Yerno / Nuera 05 Padre-Madre / Suegro(a) 06 Otro pariente 07 Sirviente, trabajador(a) doméstico(a) 08 Otro No-Pariente 09 Vivienda colectiva			
1	Or den	2.1		2.2		2.3		3	
Mes:		Localidad		Municipio		Estado o País		Rel. Par.	
19	0								
19	1								
19	2								
19	3								
19	4								
19	5								
19	6								
19	7								
19	8								
19	9								
19	10								
19	11								
19	12								
19	13								
19	14								
19	15								

Fuente: EDER, 1998. Recuperado de <http://bdsocial.inmujeres.gob.mx/index.php/enigh-37/17-acervo/acervo/272-encuesta-demografica-retrospectiva-eder-1998>

Este trabajo de investigación se centra en las biografías de las mujeres, cuyo universo de estudio se conforma por 827 casos, 384 y 443 mujeres, para la cohorte de nacimiento de 1936-1938 y 1951-1953, respectivamente. Cabe mencionar que, si bien la EDER posee información para tres

cohortes de nacimiento, en este trabajo he optado por restringir la investigación a las historias de vida de las dos primeras cohortes, debido a que dicho recorte metodológico permite llevar a cabo la comparación intergeneracional de las dos cohortes en un período de vida que abarca desde los 12 hasta los 43 años.¹¹³

Para describir los patrones inherentes a los trabajos, remunerados y de cuidados, que desempeñan las mujeres mexicanas a lo largo de sus vidas, se utilizó la pregunta 5.1 del cuestionario de la EDER de 1998, en la cual se pregunta sobre el trabajo remunerado que desempeñaron las mujeres, año por año, a lo largo de la vida (ver Imagen 3.2).

La respuesta afirmativa fue considerada como el estado **Trabajo Remunerado (TR)**, mientras que la respuesta negativa fue considerada como **Trabajo de Cuidados (TC)**. El supuesto detrás de esta operacionalización es que, las mujeres que no trabajan a cambio de un pago trabajan de forma no remunerada en las tareas de cuidados directos e indirectos sin percibir una remuneración.¹¹⁴

Ahora bien, los dos trabajos que desempeñan las mujeres se encuentran íntimamente articulados a lo largo del curso de vida. Históricamente el trabajo remunerado de las mujeres se ha vinculado a la vida familiar a través de la división sexo-genérica del trabajo, los ciclos de vida familiar, las relaciones de poder en la pareja, el uso de mano de obra de reserva en épocas de crisis, etc. Las investigaciones de Pacheco y Parker (1996), Cerrutti (1997, p. 70), García y Oliveira (1998, p. 93) han señalado que la edad del hijo menor y el número de los hijos restringe el trabajo

¹¹³ Si se hubiera optado por comparar los cursos de vida de las tres cohortes, se hubiera tenido que sacrificar el tiempo de exposición al riesgo y limitar el análisis de los 12 a los 30 años.

¹¹⁴ El supuesto podría no cumplirse en unos pocos casos, en los que las mujeres pertenecen a sectores sociales muy altos y no trabajan a cambio de un pago, y tampoco trabajan en las actividades domésticas y de cuidados porque contratan a terceros que se encargan del trabajo de cuidados directo (crianza y cuidado de los hijos y otras personas, acompañamiento de las tareas escolares, están al pendiente de los hijos mientras juegan, etc.) y del trabajo de cuidados indirectos (limpieza, compra de insumos y su transformación para la elaboración de alimentos, transportación de los integrantes del hogar, etc.).

La distinción con base en la edad del hijo menor es una *aproximación* a la intensidad del trabajo de cuidados que desempeñan las mujeres (ver Pérez, 2011; Ceballos, 2013; Nava, 2013), dicha distinción llevo a la construcción de la secuencia de trabajo con base en 6 estados: **Trabajo Remunerado Sin Hijos (TRSH)**, **Trabajo de Cuidados Sin Hijos (TCSH)**, **Trabajo Remunerado con Hijos Pequeños (TRHP)** y **Trabajo de Cuidados con Hijos Pequeños (TCHP)**, **Trabajo Remunerado con Hijos Grandes (TRHG)** y **Trabajo de Cuidados con Hijos Grandes (TCHG)**.

En la siguiente sección se describe con detalle la técnica que se utilizó para el análisis de secuencias de trabajo a partir de *OMA*, conocido en español como método de alineación óptima.

3.6 Análisis de secuencias: la esencia de la técnica

El análisis de secuencias es un conjunto de técnicas basadas en algoritmos, empleadas para cuantificar las distancias entre series de tiempo categóricas (ver Barban, 2010, p. 23). En sociología, el uso del análisis de secuencias se vincula al estudio de procesos o series de eventos que se encuentran en un orden en particular (Abbott y Tsay, 2000), tal como sucede con las trayectorias en el curso de vida.¹¹⁵

El análisis de secuencias es un modelo o método para el análisis cuantitativo que surgió a principios de los ochenta del siglo anterior guiado por los planteamientos de Andrew Abbott. La finalidad del autor era encontrar una técnica que permitiera el análisis diacrónico de las historias de vida en ciencias sociales, en la búsqueda de una perspectiva más holística que no separe la vida en procesos aislados y que no limite al análisis de una sola transición (Shockaert, 2005).

¹¹⁵ En específico en este trabajo se considera una secuencia que es resultado de la combinación de dos trayectorias, la laboral y la familiar. Se contempla la interrelación de dos dimensiones en la vida de los individuos debido a la importancia que posee dicho vínculo en la participación económica femenina, eje analítico central en este trabajo.

El objetivo del análisis de secuencias es encontrar los patrones inherentes a un conjunto de *narrativas* o historias de vida que se conforman como secuencias de estados. En cada historia de vida la unidad de análisis es el sujeto central, que puede ser una persona o individuo, una pareja, una ocupación, una organización o un conjunto de textos; de tal forma que una muestra se constituye por miles o cientos de dichos sujetos. Cada historia de vida se operacionaliza a partir de un conjunto de mediciones denominadas estados, los cuales se recopilan en diversas unidades de tiempo, en muchos casos la medición es anual (ver Blanchard, Buhlmann y Gauthier, 2012).

De acuerdo con Abbott (1995), el análisis de secuencias contempla los siguientes pasos: a) la codificación de las historias de vida para formar las secuencias de estados (arreglos ordenados de información que pueden o no repetirse) y su exploración;¹¹⁶ b) el uso del procedimiento de alineación óptima conocido como *optimal matching analysis (OMA)*; c) el análisis de conglomerados o *cluster analysis*; y, finalmente la descripción de los grupos obtenidos que se desarrollará en el apartado 3.7

A continuación, se presenta el desarrollo de cada uno de los pasos necesarios para llevar a cabo el análisis de secuencias en la presente investigación:

a) *Codificación de historias de vida en secuencias de estados*

Una secuencia es la serie de eventos que se encuentran en un orden en particular. En las secuencias el tiempo juega un papel esencial, en mayor medida en lo que se refiere a las representaciones de las historias de eventos en ciencias sociales, en dichos casos la dimensión temporal representa el

¹¹⁶ En relación con la codificación de las trayectorias en secuencias, cabe recordar que este ejercicio de operacionalización se puede llevar a cabo considerando la propuesta de Abbott (1992 y 1993) sobre un modelo demográfico sobre la realidad basado en las historias del mundo social donde las personas son los sujetos centrales que experimentan procesos medidos a partir de eventos, donde el orden secuencia y sus efectos son esenciales.

tiempo calendario o bien el tiempo en que se desarrolla un proceso (Abbott y Tsay, 2000; Rohwer y Pötter, 2005).

En síntesis, una estructura de secuencia de datos \mathcal{X} estará definida con respecto al tiempo discreto $\tau = \{0, 1, 2, \dots, T\}$. Por ejemplo, para el individuo i su estructura de secuencia de datos formada por estados en el tiempo se puede denotar como $\mathcal{X}_i = (x_{i1}, x_{i2}, x_{i3}, \dots, x_{iT})$, donde cada componente x_{it} se refiere al estado x del individuo i en el tiempo τ (ver Rohwer y Pötter, 2005). Habrá que recordar, que los estados pueden repetirse o no.

En relación con las secuencias es importante señalar que Abbott (1996) distingue tres niveles de complejidad en los modelos secuenciales (ver Blanchard, Buhlmann y Gauthier, 2012, p. 3-4):

- **Las historias naturales o teorías de estados** describen biográfica o históricamente los estados por los que pasan las unidades de observación. Las historias naturales obedecen un proceso interno lógico, relativamente independiente de las influencias contextuales.
- **Las teorías de carrera** poseen mayor variabilidad que las historias naturales, son dependientes del contexto, más contingentes e incluyen estados y eventos recurrentes.
- **Las teorías de campos interaccionales** es un modelo conceptual que integra una red de secuencias interdependientes que pertenecen a diferentes dimensiones que forman un sistema.

Para este trabajo se contempla la teoría de campos interaccionales. Cabe recordar que los cursos de vida de las personas se constituyen por el entrelazamiento o interdependencia de diversas trayectorias de acuerdo con las dimensiones o dominios en los que se desarrolla el individuo (ver entre otros Elder, año; Billari y Picarretta, 2005, p. 86). Cada dimensión posee su propio espacio de estados S_j $j = 1, \dots, d$.

En el caso de las mujeres, teórica y analíticamente, es muy importante considerar el vínculo entre la trayectoria de trabajo remunerado y la trayectoria de trabajo de cuidados (en este caso, la

edad del hijo menor), la secuencia o bien la representación del vector de estados para cada mujer en un punto del tiempo τ estará dada por:

$Y_{ij} = (y_{ij1}, \dots, y_{ijh}), i = 1, \dots, n; j = 1, \dots, d$ donde i es el subíndice que representa a la mujer cuya secuencia está siendo descrita y j representa el número de dimensiones consideradas, en este caso 2 (trabajo remunerado y trabajo de cuidados).

Entonces, el espacio de estados conjunto es el resultado del producto cartesiano de los espacios de estados de cada dimensión $S = S_1 \times S_2 \times \dots \times S_d$.

En esta investigación se construyó una secuencia de trabajo a partir de la combinación de los estados: Trabaja de Cuidados (**TC**) y Trabaja a cambio de Remuneración (**TR**) y una aproximación a la intensidad del trabajo de cuidados a partir de la edad del hijo menor: Sin Hijos (**SH**), con Hijos Pequeños (hijos menores de 6 años -**HP**-), con Hijos Grandes (hijos de 6 años y más -**HG**-). De tal manera que la secuencia de trabajo queda constituida por seis estados.

Como se aprecia en el cuadro 3.2, para esta investigación se consideró el vínculo trabajo-familia en una sola secuencia de trabajo, la cual contempla el trabajo remunerado (sin y con trabajo a cambio de un pago) y una “*proxy*” al trabajo de cuidados a partir de la edad del hijo menor (años sin hijos, años con hijos menores de 6 años y años con hijos de 6 años y más). La interrelación de ambas secuencias se observa en relación con el tiempo biográfico que abarca desde los 12 hasta los 43 años.¹¹⁷

¹¹⁷ El límite superior del intervalo de observación se detiene en 43 años debido a que hasta dicha edad se pueden observar a todas las mujeres de la EDER 1998, pertenecientes a las cohortes de nacimiento de 1936-1938 y 1951-1953, a partir de los 44 años hay algunos casos en los que no se posee información sobre las trayectorias observadas.

Cuadro 3.2 Estados en las secuencias de trabajo

Código	Trabajo-Familia	Trabajo	Familia
1	TC-SH	Trabajo de Cuidados	Sin Hij@s
2	TR-SH	Trabajo Remunerado	Sin Hij@s
3	TC-HP	Trabajo de Cuidados	Con hij@s Pequeñ@s (<6 años)
4	TR-HP	Trabajo Remunerado	Con hij@s Pequeñ@s (<6 años)
5	TC-HG	Trabajo de Cuidados	Con hij@s Grandes (6 años y más)
6	TR-HG	Trabajo Remunerado	Con hij@s Grandes (6 años y más)

Fuente: Elaboración propia.

En cuadro 3.3 se observan 4 ejemplos de secuencias:

- (ID 1) Trabajo remunerado antes de la llegada de los hijos: Dedicó dos años al Trabajo de Cuidados Sin Hijos (TC-SH); a los 14 años se incorporó al Trabajo Remunerado (TR-SH) durante dos años y salió del mercado de trabajo a los 16 años porque llegó un hijo a su vida; y finalmente pasó 26 años desempeñando Trabajo de Cuidados con Hijos Pequeños (TC-HP).
- (ID 1345) Participación continua en el mercado de trabajo entre los 12 y los 43 años: durante 8 años sin hijos (TR-SH); por 22 años con al menos un hijo menor de 6 años (TR-HP); y finalmente 2 años con hijos de 6 años y más (TR-HG).
- (ID 3329) Secuencia de trabajo discontinua: inicia con 8 años en el mercado de trabajo (TR-SH); suspende su actividad remunerada durante 5 años con la llegada de un hijo (TC-HP); pasa dos años con hijos de más de 6 años uno sin trabajo a cambio de pago y uno con trabajo a cambio de pago; posteriormente prioriza el trabajo remunerado (TR-HP), durante 12 años con hijos pequeños durante 2 años con hijos grandes (TR-HG) y nuevamente 4 años con hijos pequeños (TR-HP), seguramente por la llegada de otro hijo.

Cuadro 3.3 Ejemplos de secuencias de trabajo con la EDER, 1998

ID	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43
1	TC-SH	TC-SH	TR-SH	TR-SH	TC-SH	TC-SH	TC-HP																									
1345	TR-SH	TR-HP																														
3329	TR-SH	TC-HP	TC-HP	TC-HP	TC-HP	TC-HP	TC-HP	TC-HG	TR-HG	TR-HP																						
1473	TC-SH	TC-SH	TC-SH	TC-SH	TC-SH	TC-SH	TC-HP																									
353	TC-SH	TC-SH	TC-SH	TC-SH	TC-SH	TC-SH	TC-HP																									

Código	Trabajo-Familia	Trabajo	Familia
1	TC-SH	Trabajo de Cuidados	Sin Hij@s
2	TR-SH	Trabajo Remunerado	Sin Hij@s
3	TC-HP	Trabajo de Cuidados	Con hij@s Pequeñ@s (<6 años)
4	TR-HP	Trabajo Remunerado	Con hij@s Pequeñ@s (<6 años)
5	TC-HG	Trabajo de Cuidados	Con hij@s Grandes (6 años y más)
6	TR-HG	Trabajo Remunerado	Con hij@s Grandes (6 años y más)

Fuente: Elaboración propia a partir de la información que proporciona la EDER, 1998.

- (ID 1473) Incorporación tardía al mercado de trabajo: trabajo remunerado a los 31 años, cuando su hijo de menor edad tenía más de 6 años (TR-HG durante 13 años).
- (ID 353) Prioriza el trabajo de cuidados: El último caso corresponde a una persona que no se incorporó al trabajo remunerado a lo largo de su vida y pasó gran parte de su vida priorizando el trabajo de cuidados entre las edades 17 a 43.

Estos ejemplos son muestra de la heterogeneidad de combinaciones de estados que podemos encontrar en las secuencias, como resultado de las diferentes vivencias por las que transitan las personas, en este caso, las mujeres.

Una vez que se obtuvieron las secuencias de trabajo de todas las mujeres se implementó el método de alineación óptima.

b) Método de Alineación Óptima

La segunda parte del análisis de secuencias, siguiendo a Abbott (1995), es el análisis de alineación óptima (*Optimal Matching Analysis, OMA* por sus siglas en inglés). El *OMA* es una herramienta

metodológica en la que se comparan cada par de secuencias, estado por estado. De acuerdo con Abbott y Tsay (2000) es un algoritmo concebido como una técnica para la búsqueda de patrones generalizados,¹¹⁸ es por esta razón que se tomó la decisión de emplear esta herramienta metodológica para el desarrollo de la presente investigación.

La técnica se basa en la programación dinámica. En el método de alineación óptima se calculan las distancias métricas entre cada par de secuencias,¹¹⁹ las cuales son agrupadas en forma de una matriz de distancias (Chan, 1999 citado en Shockaert, 2005).

El objetivo del *OMA* es comparar las secuencias pertenecientes a una muestra y establecer un “indicador de analogía-disimilitud” entre ellas, a través del cálculo de una “medida de distancia” entre las secuencias. Para llevar a cabo dicha tarea se transforma una de las secuencias del conjunto en otra secuencia del mismo grupo considerando algunas operaciones básicas que permitirán calcular la distancia entre las mismas.

Para obtener la medida de disimilaridad entre dos secuencias se consideran tres operaciones: inserción, borrado y sustitución, a las cuáles se les asigna un costo (un peso). La distancia entre dos secuencias a y b es definida como el “mínimo costo” necesario para transformar a en b . Los costos pueden variar en relación con los estados. Resulta común asignar altos costos de sustitución cuando el estado considerado se encuentra “lejos” del estado de reemplazo. A continuación, se detalla el procedimiento.

Las secuencias por analizar forman parte de un espacio finito ϕ , donde las secuencias a y $b \in \phi$, y se definen como $a = (a_1, \dots, a_n)$ $b = (b_1, \dots, b_n)$. Como se señaló en los párrafos previos, se contemplan tres operaciones básicas:

¹¹⁸ Cabe mencionar que el *OMA* es uno de los métodos más empleado en la bibliografía revisada.

¹¹⁹ Abbott y Tsay (2000, p.6) señalan que el cálculo de las distancias métricas es definido como el costo mínimo obtenido a partir de diferentes operaciones (reemplazo, inserción y sustracción) necesarias para transformar una secuencia en otra (en el análisis de cada par de secuencias).

- **Sustitución:** contempla el cambio de uno de los estados de la secuencia por otro estado.¹²⁰
- **Borrado:** se elimina un estado a la secuencia que se desea transformar.
- **Inserción:** consiste en incluir un nuevo estado a la secuencia que se desea transformar.¹²¹

Cuando se trabaja con secuencias que poseen la misma longitud, como es el caso de esta investigación, sólo se considera la operación sustitución, debido a que las operaciones inserción y borrado, en conjunto, son equivalentes. Los costos de las operaciones de sustitución se obtienen de una matriz de costos a la cual se hará referencia más adelante.

Para entender el procedimiento de transformación de una secuencia en otra se presenta un ejemplo simplificado en el que se contempla exclusivamente la trayectoria de trabajo remunerado y todas las operaciones poseen el mismo costo de 1. Consideremos que las secuencias laborales de las mujeres identificadas con las letras A y B están formadas por los estados no trabaja a cambio de remuneración (NT) y trabaja (T) (ver esquema 3.2).

Esquema 3.1 Ejemplos de secuencias laborales

	12	13	14	15	16
A	NT	NT	T	T	T
B	NT	NT	NT	NT	NT

Fuente: Elaboración propia a partir de la información que proporciona la EDER, 1998.

Para transformar la trayectoria de A en la trayectoria de B es necesario en sustituir en A las “T” por “NT” desde la edad 14 hasta la edad 16. Las tres sustituciones se traducen en seis unidades

¹²⁰ Por definición, la operación “sustitución” posee el doble de costo que la inserción y borrado, porque se llevan a cabo las dos operaciones simultáneamente.

¹²¹ Generalmente, las operaciones de inserción (*insertion*) y borrado (*deletion*) se llevan a cabo de forma conjunta, por lo que se denominan operaciones “*indel*”.

de cambio porque por definición poseen el doble del costo. La medida de distancia entre la secuencia A y la secuencia B sería 6.

Billari y Picarretta (2005, p. 92) señalan que un aspecto teórico muy relevante en el *OMA* es la asignación adecuada de los costos. La asignación de costos es el aspecto que más se critica en el *OMA*, y por lo tanto ha sido analizado con profundidad por diversos investigadores (Elzinga 2006 y 2007; Hollister, 2009; Gauthier et al., 2009; Lesnard, 2010). Sin embargo, se ha mostrado que son pocos los cambios que se generan al contemplar diferentes opciones de costos.

En la investigación sociodemográfica los costos asignados al cambio de estados no siempre poseen un significado. Una de las opciones es asignar un costo de sustitución inversamente proporcional a la probabilidad estimada de transición entre dos estados.¹²² Esto significa que, entre menor sea el número de transiciones entre los estados, el costo de sustitución será más alto y con ello será más fácil distinguir dos trayectorias diferentes entre sí.

Con relación a la asignación de costos, considero que vale la pena señalar algunos aspectos:

- La definición de los costos se lleva a cabo “*ex ante*” por el investigador, lo cual supone cierta “subjetividad” o “arbitrariedad”.
- No existe consenso sobre la asignación de los costos en el *OMA*.
- Principalmente se distinguen 4 formas de asignar los costos en el *OMA*:
 - i) Todos los costos son iguales, a esta matriz se le denomina “matriz de costos constantes”.
 - ii) Costos definidos por el número total de movimientos necesarios para transformar una secuencia en otra.
 - iii) Sustento teórico, el investigador define una matriz de costos.
 - iv) Los costos se definen como el inverso de las frecuencias de transición entre estados.

¹²² Los elementos de la matriz de costos de transición son equivalentes al inverso de la probabilidad estimada de transición entre cada par de estados.

Algunos autores han desarrollado algunas variaciones para los costos: “Scosts heuristic testing of automated calculation” (Gauthier et al., 2009); “Indel costs varying with states”; “Scosts varying with data-based time” (Lesnard, 2010); “Indel costs varying with the state’s neighborhood in the sequence” (Hollister, 2009); y Elzinga presenta otras posibilidades (2006, 2007 entre otros).

Con relación a los costos, cabe recordar que el *OMA* posee carácter exploratorio por lo que no hay una “verdad absoluta” sobre los costos, algunos investigadores recomiendan probar diversas estructuras de costos. Es por esta razón que para este ejercicio se evaluaron dos matrices de costos (ver esquema 3.2).

Esquema 3.2 Matrices de Costos

Matriz de costos constantes en 2:

	TC-SH	TR-SH	TC-HP	TR-HP	TC-HG	TR-HG
TC-SH	0	2	2	2	2	2
TR-SH	2	0	2	2	2	2
TC-HP	2	2	0	2	2	2
TR-HP	2	2	2	0	2	2
TC-HG	2	2	2	2	0	2
TR-HG	2	2	2	2	2	0

Matriz de costos de transición:

	TC-SH	TR-SH	TC-HP	TR-HP	TC-HG	TR-HG
TC-SH	0	1.8987	1.9098	1.9984	2.0000	2.0000
TR-SH	1.8987	0	1.9849	1.9334	2.0000	2.0000
TC-HP	1.9098	1.9849	0	1.9662	1.8727	1.9970
TR-HP	1.9984	1.9334	1.9662	0	1.9968	1.8656
TC-HG	2.0000	2.0000	1.8727	1.9968	0	1.9577
TR-HG	2.0000	2.0000	1.9970	1.8656	1.9577	0

Fuente: Elaboración propia a partir de la información que proporciona la EDER, 1998 (siguiendo el ejemplo de Gauthier et al. (2013).

Al utilizar los costos de sustitución basados en las transiciones de frecuencias estamos derivando los costos de la misma información, bajo el supuesto de que el costo es el mismo sin importar la dirección del movimiento.¹²³

Todos los cálculos que se presentan en este trabajo se llevaron a cabo a partir de dos matrices de costos previamente mostradas. El ejercicio con ambas matrices llevó a las siguientes reflexiones:

- Al observar la matriz de costos de transición, se puede formular la hipótesis de que los resultados de ambos procedimientos (los cálculos con costos constantes en 2 y los cálculos a partir de los costos de transición) serán muy similares.
- Los costos de transición son muy similares entre sí, por lo tanto, se puede decir que todos los cambios de estado se presentan en similar medida en las trayectorias.
- El costo de transición es más alto cuando el cambio entre los estados se presenta en menor medida o bien es poco probable que se presente, por ejemplo el paso de 1 (NTSH) a 5 (NTHG).¹²⁴
- El costo de transición es más bajo cuando el cambio entre los estados se presenta en mayor medida, o bien es más probable que se presente, por ejemplo: 4 (THP) -> 6 (THG).

¹²³ Aisenbery y Fasang (2010) señalan que si el interés teórico de la investigación se relaciona con el tiempo y el orden de ocurrencia de los eventos, uno debe abstenerse de utilizar los operadores indel a partir de la asignación de un costo elevado en comparación a las sustituciones (MacIndoe y Abbott 2004). En este ejercicio en particular, las secuencias poseen la misma longitud y el costo indel se seleccionó alto con la finalidad de no emplearlo.

¹²⁴ Resulta poco probable que una mujer que no tiene hijos pase al estado “con hijos grandes”.

Después de llevar a cabo el análisis de secuencias con ambas opciones de costos (costos constantes en 2 y costos de transición), se optó por elegir la segunda de ellas, porque el indicador *Average Silhouette Widths (AWs)* arrojó valores ligeramente mayores.

Sintetizando el procedimiento, en este trabajo de investigación se llevó a cabo el análisis de las secuencias con la finalidad de comprender las características más generales de la trayectoria de trabajo en cuanto al orden y calendario de los eventos que en ella se presentan (con y sin trabajo remunerado + una aproximación “*proxy*” a la intensidad del trabajo de cuidados medida a partir de la edad del hijo más pequeño). Para desarrollar el análisis de las secuencias laborales se partió de la metodología de alineación óptima.

Dadas dos secuencias a y $b \in \phi$, se transforma la secuencia a en la secuencia b , a partir de las operaciones básicas antes señaladas con la finalidad de obtener una matriz que contiene la distancia mínima entre cada par de secuencias que forman parte de la muestra.

El resultado de la contrastación de pares de secuencias es una matriz que contiene medidas sintéticas, donde cada elemento de la matriz representa la distancia entre cada par de secuencias, cada una de esas medidas se obtiene a partir de la suma de diferencias entre cada par de estados de las secuencias evaluadas.

Una vez obtenida una matriz que recopila la información sobre las similitudes/diferencias entre cada par de secuencias se lleva a cabo el análisis de conglomerados o *Cluster Analysis*, puesto que, como señalan Brzinsky-Fay y Kohler (2010), el *OMA* es esencialmente una técnica de reducción de información que prepara las secuencias para un análisis posterior en el cual las secuencias se agruparán en una tipología.

En esta tesis se utilizará el análisis de conglomerados, procedimiento que se detalla a continuación.

c) Análisis de conglomerados (Cluster analysis)

Una vez que se poseen las distancias métricas entre cada par de trayectorias se pueden procesar mediante análisis de conglomerados para obtener diferentes “tipos” de trayectorias que pueden llegar a conformar una tipología (ver Solís y Billari, 2004), la cual nos permite conocer las pautas generales de comportamiento de la información.

Se nombra bajo el término Análisis de conglomerados o *Cluster Analysis* al arte de encontrar grupos en la información (Kaufman & Rousseeuw, 1990: 1). El Análisis de conglomerados incluye una gran variedad de técnicas que tienen como finalidad la búsqueda de grupos en un conjunto de individuos, con la característica de que los objetos en una clase son similares y los objetos que pertenecen a diferentes clases son tan disímiles como sea posible. En este tipo de análisis no sólo identifica una estructura presente en los datos, en algunos casos se impone una agrupación en un conjunto de datos más o menos homogéneos a través de un procedimiento que Kaufman & Rousseeuw (1990) evalúan como “justo” o equitativo.

Las leyes matemáticas por las que se rigen estos métodos reciben el nombre de Taxonomía Numérica, las cuáles quedan plasmadas en las propiedades de los grupos que se conforman (Fuente, 2011, p. 36):

- **Densidad:** define un clúster como un conglomerado espacial de puntos relativamente compactos, en comparación con otras áreas de ese espacio que tienen menos o ningún punto.
- **Varianza:** grado de dispersión de los puntos de cada conglomerado en el espacio.
- **Forma:** configuración espacial de los puntos (redonda-hiperesfera, alargada, etc.).
- **Separación:** grado de solapamiento o de separación entre los clústeres.

Fuente (2011) señala que el análisis de conglomerados ha ganado popularidad en las ciencias sociales debido a la importancia que posee el hallazgo de tipologías, así como claridad de los

objetivos y el atractivo visual de sus resultados. El principal problema de su uso se refiere a las controversias relativas a sus modos de aplicación, debido a que los postulados teóricos y metodológicos no poseen una base matemática sólida.

En su trabajo, Fuente (2011) divide el procedimiento en tres pasos, mismos que iremos siguiendo de forma práctica para llevar a cabo el desarrollo metodológico de este trabajo:

El primer punto es la preparación, para la cual se necesitan los insumos para el análisis: la matriz de datos, la matriz de distancias y el método seleccionado.

En esta investigación, la matriz de datos inicial está compuesta por 827 secuencias que contienen las combinaciones de las variables de trabajo remunerado y trabajo de cuidados (ver Imagen 3.4). Se optó por no ponderar las secuencias, debido a que agrupan la experiencia de trabajo de las mujeres a lo largo de un periodo largo de vida que abarca de 12-43 años, mientras que el ponderador es un factor construido con variables para un sólo año.¹²⁵ A continuación, se presentan algunas de las secuencias (ver esquema 3.3).

¹²⁵ Hay un debate en torno a la pertinencia de la ponderación, Courgeau y Lelievre (2001) optan por no ponderar ante imposibilidad del cálculo de ponderadores que varíen según el tiempo. Viket et al. (2007) señalan que, para referirse a la información sincrónica, datos puntuales la inclusión de ponderadores es legítima. En modelos de tiempo discreto, Kaplan Meier o actuarial, se deberán incluir las variables sexo, cohorte de nacimiento y localidad de residencia en 1998 (diseño de la muestra).

Esquema 3.4 Matriz de distancias obtenida con el OMA

Matriz distancias (primeros 10 registros)

	[,1]	[,2]	[,3]	[,4]	[,5]	[,6]	[,7]	[,8]	[,9]	[,10]
[1,]	0	30.6356	11.399344	13.346249	51.54186	22.56102	53.05278	3.797348	52.79851	55.26059
[2,]	30.635599	0	23.007584	19.188023	20.99648	27.5489	55.43434	28.736925	35.38905	57.3504
[3,]	11.399344	23.00758	0	3.90978	42.10539	17.23593	56.97724	7.601996	43.23256	59.02772
[4,]	13.346249	19.18802	3.90978	0	38.19561	17.36328	57.01109	9.548902	39.45226	59.07302
[5,]	51.541857	20.99648	42.105388	38.195608	0	46.64671	57.65494	47.744509	35.6818	59.57099
[6,]	22.561025	27.5489	17.235931	17.363276	46.64671	0	57.15717	18.763677	46.9621	58.76591
[7,]	53.052781	55.43434	56.977245	57.011091	57.65494	57.15717	0	56.850129	33.19372	22.4205
[8,]	3.797348	28.73693	7.601996	9.548902	47.74451	18.76368	56.85013	0	49.00116	59.05794
[9,]	52.798512	35.38905	43.232556	39.452263	35.6818	46.9621	33.19372	49.001165	0	23.89867
[10,]	55.260593	57.3504	59.027723	59.073024	59.57099	58.76591	22.4205	59.05794	23.89867	0

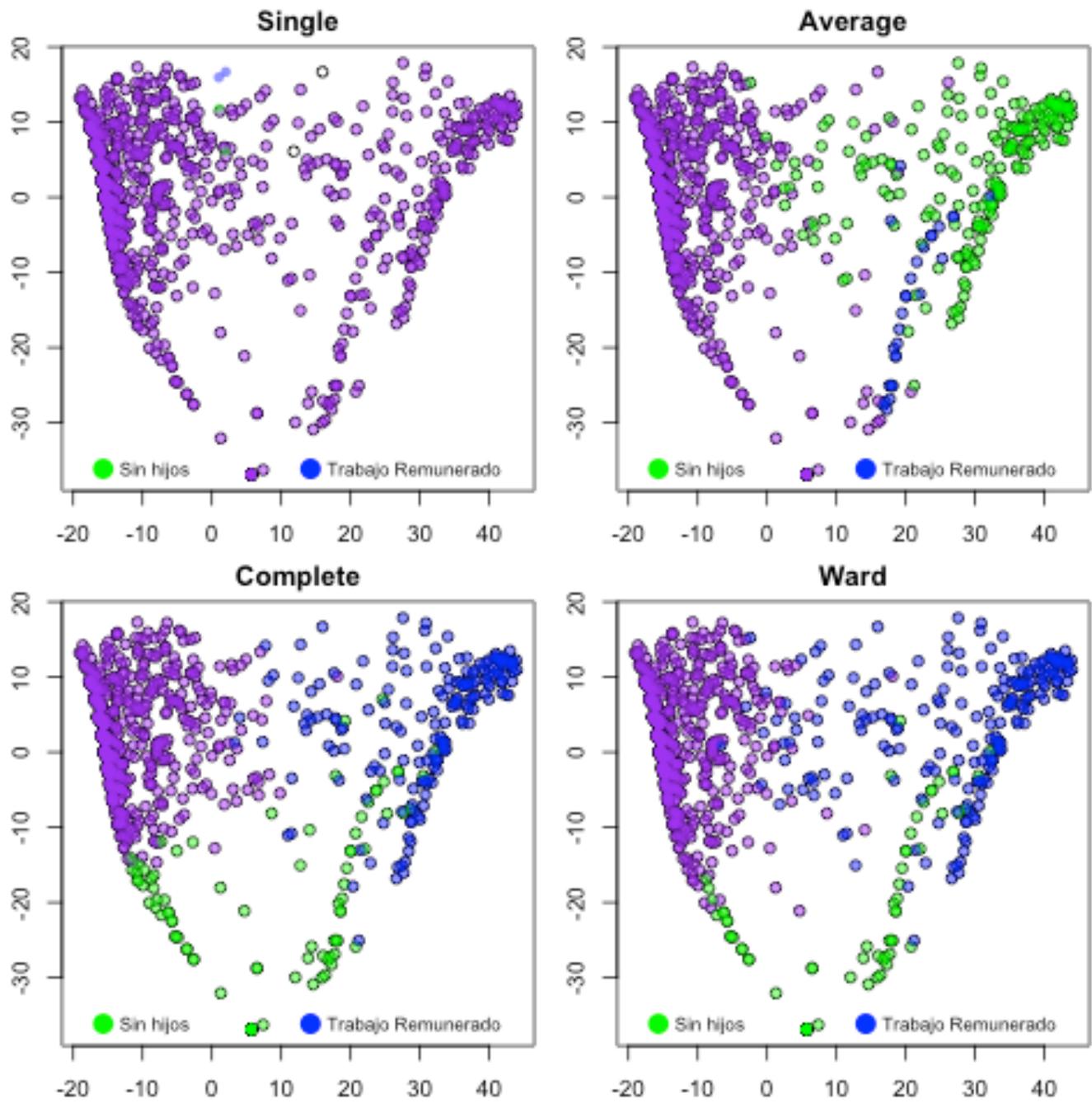
Fuente: Elaboración propia a partir de la información que proporciona la EDER, 1998.

El método de conglomerados seleccionado pertenece a la familia jerárquica aglomerativa. Se probaron diversas opciones a partir de las medidas: *Single linkage*, *Complete linkage*, *Average linkage* y *Ward linkage*, siendo esta última la elegida debido a que proporciona la mejor aproximación, tal como se observa en la gráfica 3.1.¹²⁷

Se utilizó un método jerárquico aglomerativo con la medida *Ward*, el método *AGNES*, *Agglomerative Nesting -Hierarchical Clustering* con la medida de *Ward*. El algoritmo *AGNES* construye una jerarquía de agrupamientos. Al principio cada observación es un pequeño cluster por sí mismo. Los clusters se fusionan hasta que queda un único clúster que contiene todas las observaciones. En cada etapa o fase, los dos clusters más cercanos son combinados para formar un cluster más grande.

¹²⁷ *Single linkage*: también llamado vecino más cercano, en este procedimiento la distancia entre los grupos es definida como la distancia entre el par de individuos más cercanos, uno de cada grupo. *Complete linkage*: conocido como el vecino más lejano, la distancia entre grupos es definida como aquella entre el par de individuos más distantes, uno de cada grupo. *Average linkage*: la distancia entre dos grupos es definida como el promedio de las distancias entre todos los pares de individuos que se calculan para los individuos de cada grupo. *Ward*: en este método las particiones minimizan la pérdida asociada con cada agrupación, y la pérdida se cuantifica de forma interpretable. En cada paso del análisis, la unión de cada par de individuos es considerada, y los dos grupos cuya fusión resulta en el mínimo incremento de la información perdida son combinados.

Gráfica 3.1 Análisis de Cluster, método AGNES para diferentes medidas



Fuente: Elaboración propia a partir de la información que proporciona la EDER, 1998.

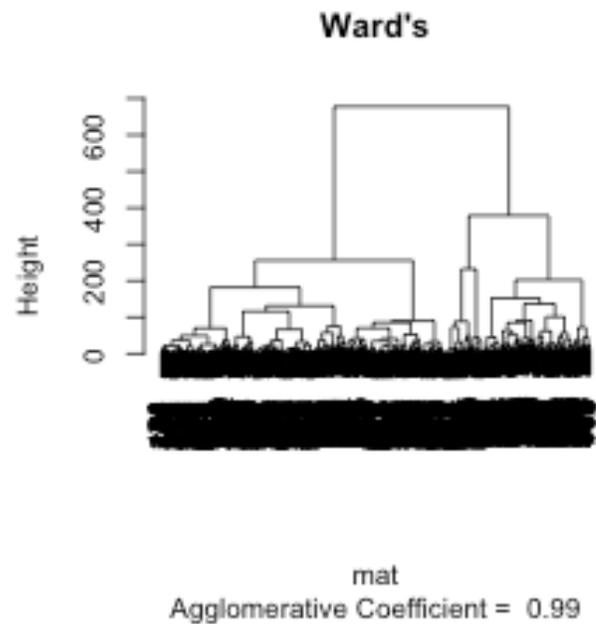
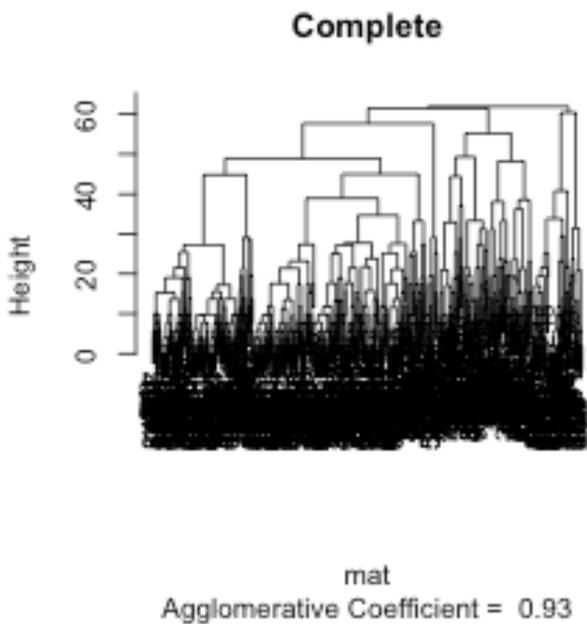
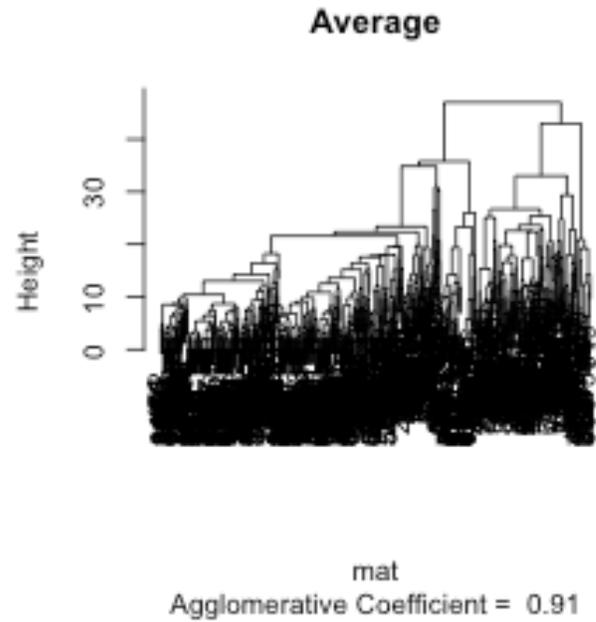
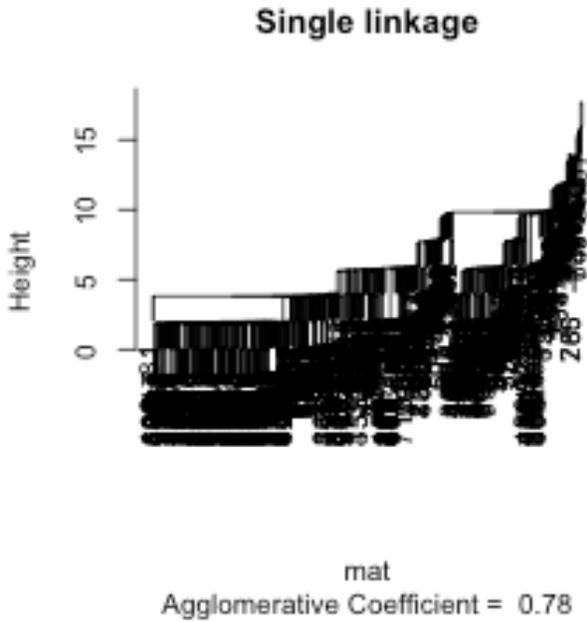
La decisión sobre el número de clusters elegidos es subjetiva, en este caso se basó en los siguientes puntos:

- **Dendograma:** es una representación gráfica en forma de árbol que resume el proceso de agrupación en un análisis de clúster. En la imagen de la medida de Ward se observa que el coeficiente aglomerativo para la distancia de Ward es el más alto (0.99) y parece que dos o tres clusters serían idóneos (Gráfica 3.2).
- **Average Silhouette width (ASw):** método de interpretación y validación de la consistencia entre los clusters. De acuerdo con Rousseeuw y Kaufmann (1990), los valores por debajo de 0.25 indican que los datos no están estructurados. Entre 0.25 y 0.5, los datos pueden estar estructurados, pero podría ser un artificio. Cabe señalar que estos valores son indicativos y no deben ser considerados como un umbral. Los valores no se definen teóricamente, no se basan en un *p-value*, se basan en la experiencia de los autores.

De acuerdo con los valores *ASw* obtenidos en esta investigación, los datos podrían tener una estructura. Dado que el propósito del análisis de conglomerados es descriptivo, se podría argumentar que refleja algunos patrones.

Se eligieron tres clusters, debido a que la medida obtenida en el *Average Silhouette width (ASw)*, entre otros indicadores, es más alta con tres grupos (ver Cuadro 3.4 y Gráfica 3.3).

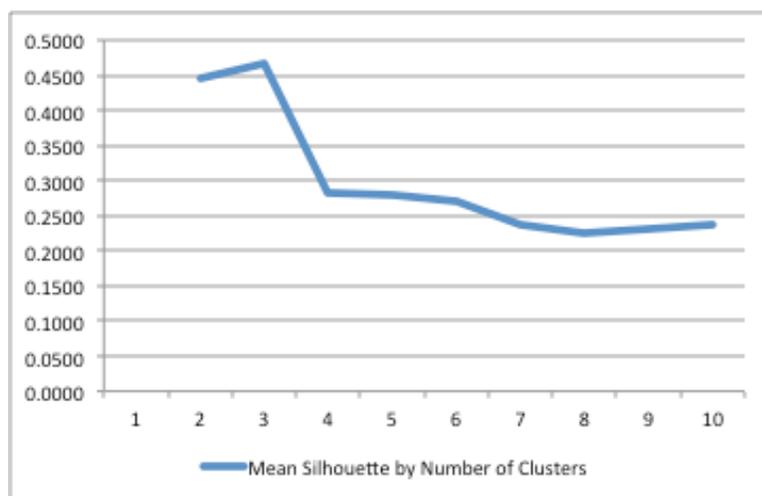
Gráfica 3.2 Dendogramas para diferentes medidas



Fuente: Elaboración propia a partir de la información que proporciona la EDER, 1998.

Cuadro 3.4 y Gráfica 3.3 *Average Silhouette Width*

Clusters	Factor	Mean Silhouette by Number of
1	135	
2	161	0.4461
3	53	0.4669
4	189	0.2812
5	33	0.2786
6	66	0.2698
7	72	0.2380
8	58	0.2243
9	24	0.2319
10	36	0.2358



Fuente: Elaboración propia a partir de la información que proporciona la EDER, 1998.

En la gráfica 3.4 se puede apreciar que los mejores resultados para las diferentes pruebas de criterios para la elección de número de clúster se obtienen alrededor de 3 grupos.¹²⁸

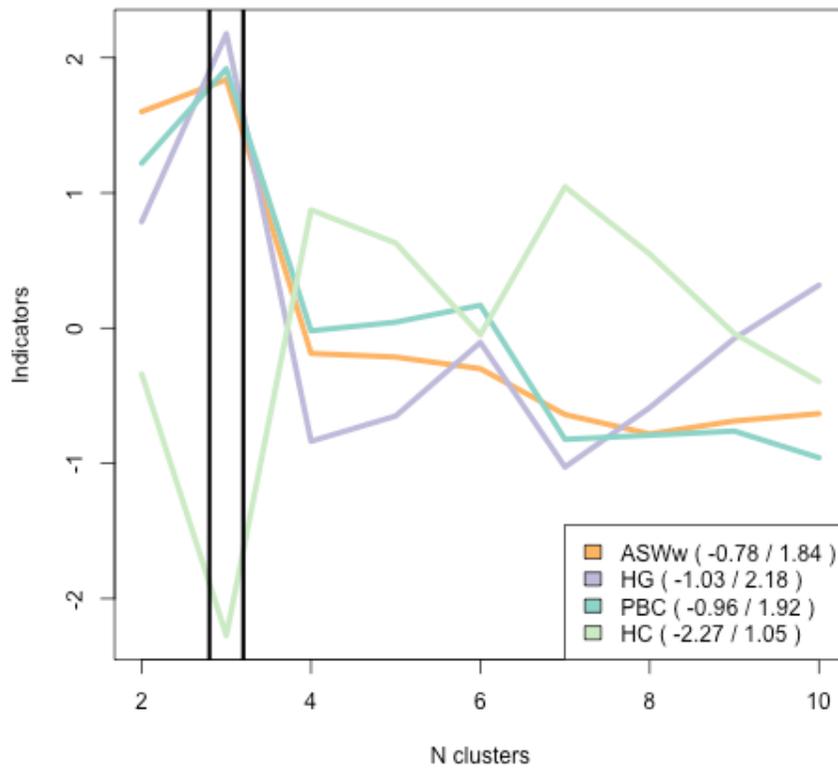
Adicionalmente, el árbol de decisión que muestra la desagregación de los individuos por clúster permite observar que con tres grupos se explican las diferencias laborales de las secuencias. Para el desarrollo de este trabajo, la trayectoria laboral posee gran relevancia, por lo que se optó por considerar tres grupos (ver gráfica 3.5).

En la gráfica 3.5 podemos observar que la elección de 4, 5 y 6 clústeres sólo sirve para desagregar los tres grupos principales. Con cuatro clusters, el grupo de mujeres que privilegian los cuidados familiares se divide en dos grupos: en el primero se agrupan las mujeres que acumulan un mayor número de años-persona vividos con hijos menores de 6 años sin actividad económica,

¹²⁸ Para mayor detalle de las pruebas se puede consultar el manual de Bernard Desgraupes (2017) disponible en: [<https://cran.r-project.org/web/packages/clusterCrit/vignettes/clusterCrit.pdf>]

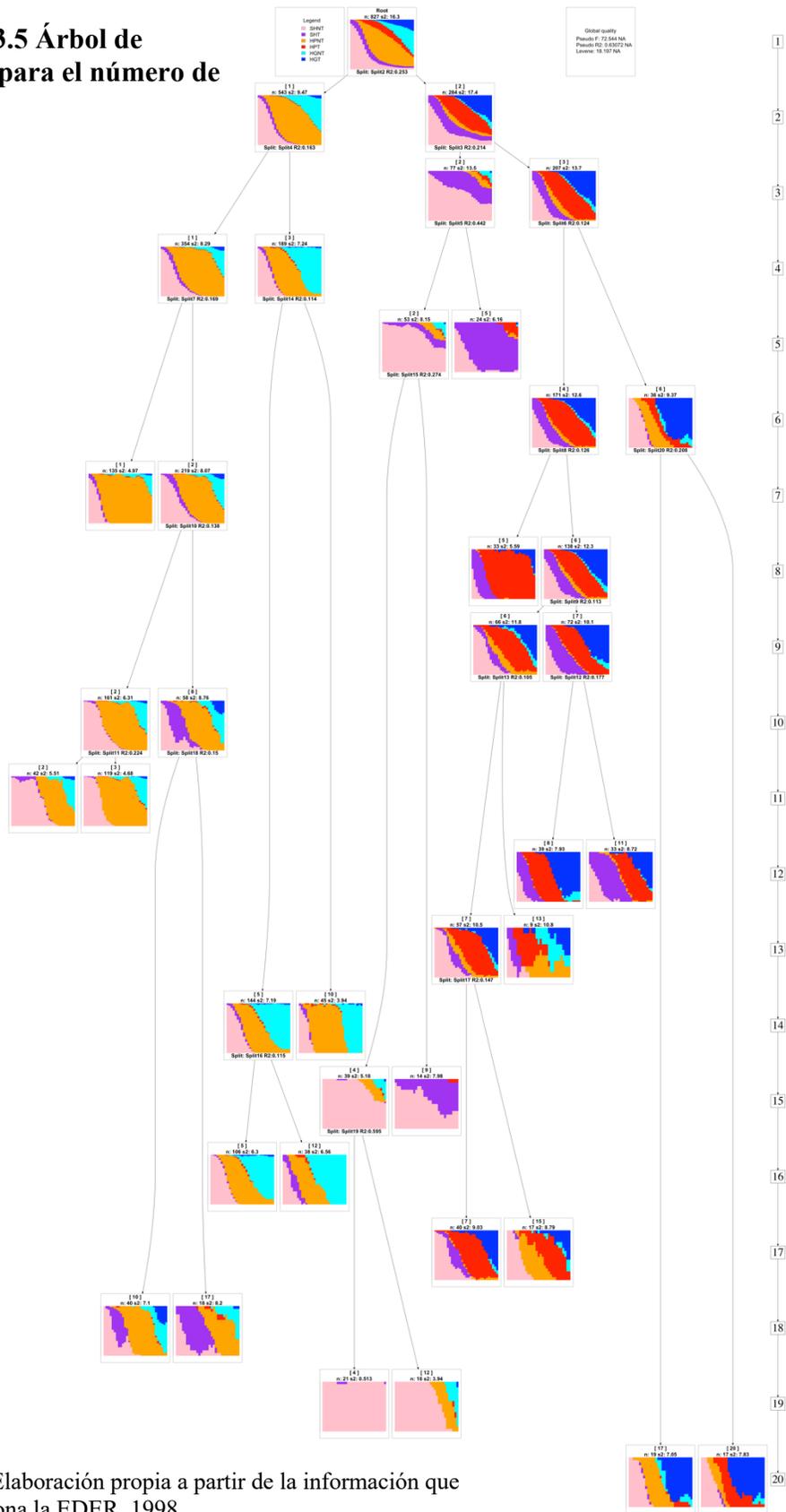
el segundo grupo comprende a las mujeres con mayor número de años- persona vividos con hijos de 6 años y más sin actividad económica.

Gráfica 3.4 Medidas de evaluación para el número de cluster



Fuente: Elaboración propia a partir de la información que proporciona la EDER, 1998.

Gráfica 3.5 Árbol de decisión para el número de



Fuente: Elaboración propia a partir de la información que proporciona la EDER, 1998.

La elección de 5 clústeres desagregaría el grupo “sin hijos”, distinguiendo a las mujeres que no participan económicamente durante el tiempo de exposición al riesgo y las mujeres que sí participan a cambio de una remuneración durante los años sin hijos y entre las cuáles, unas cuantas deciden postergar la formación de la familia hasta edades avanzadas sin abandonar el mercado de trabajo. El considerar 6 clústeres implicaría separar a las mujeres que trabajaron en las tres etapas de la trayectoria familiar, de las trayectorias femeninas de reincorporación en etapas posteriores de la vida cuando los hijos tienen 6 años o más.

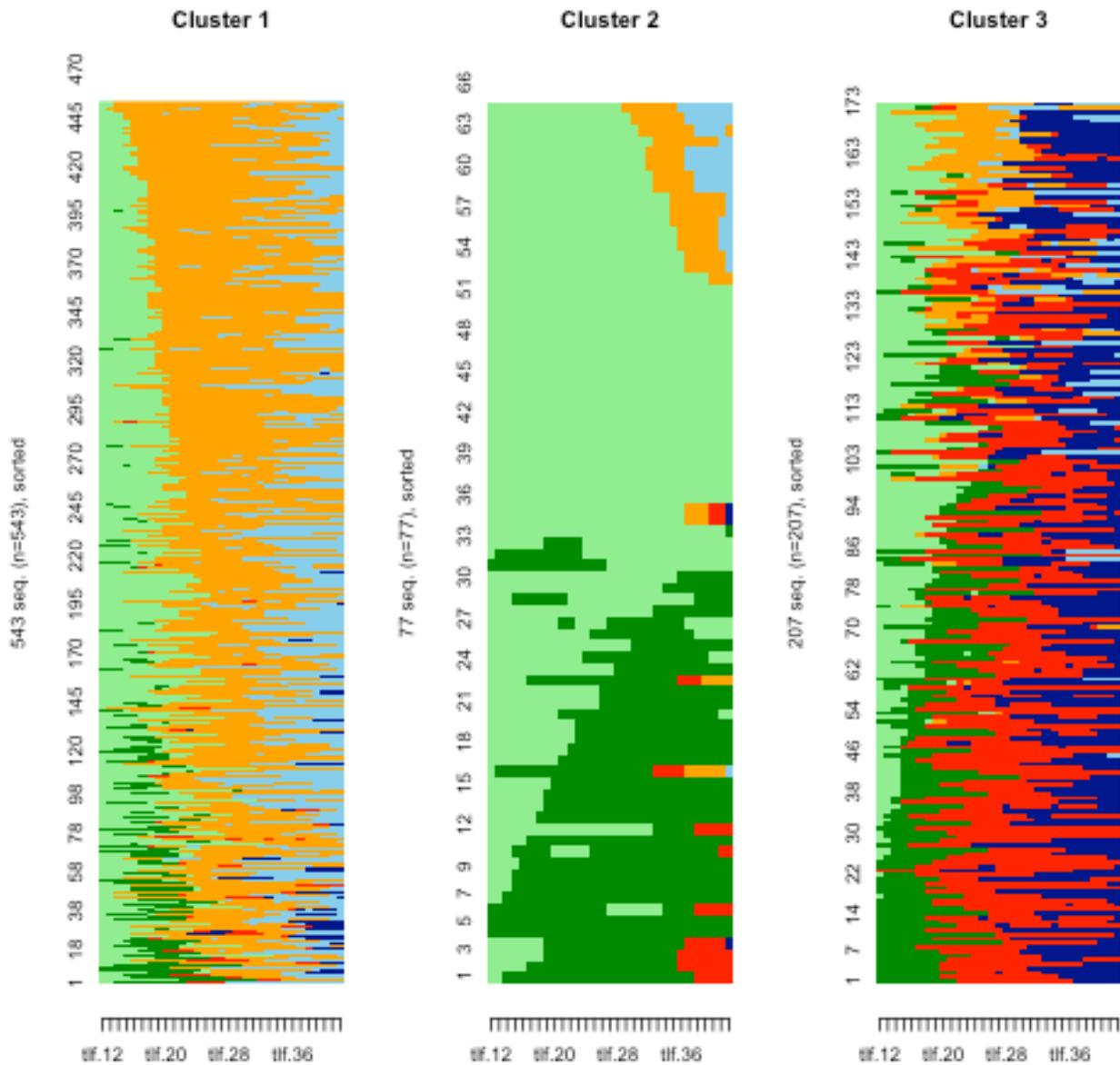
Si bien se ha optado por elegir 3 grupos, el árbol nos sirve para comprender con mayor profundidad las trayectorias que se encuentran incluidas en cada uno de los grupos de la tipología resultante y cuáles serían las ventajas explicativas al considerar más clústeres.

c.3) Validación: Fernández (1990) sugiere diversos tipos de validación que incluyen el coeficiente de correlación copenético, coeficiente de pertenencia, replicación, simulaciones de Monte Carlo, interpretabilidad teórico-práctica.

Para esta investigación se considera la validación de los resultados a partir de la interpretación teórico-práctica. La clasificación carece de sentido si no se posee un sustento teórico o es difícilmente interpretable. Adicionalmente, este es un primer acercamiento a las secuencias de trabajo de las mujeres mexicanas de la cohorte de nacimiento de los treinta y los cincuenta, de tal forma que es esencial la reflexión teórico-práctica.

En el siguiente capítulo se presenta el análisis de los resultados del análisis de secuencias para la trayectoria de trabajo de las mujeres mexicanas pertenecientes a las cohortes de nacimiento 1936-1938 y 1951-1953, las cuales se sintetizan en la gráfica 3.6.

Gráfica 3.6 Análisis de secuencias de trabajo para las mujeres mexicanas nacidas en 1936-1938 y 1951-1953



Fuente: Elaboración propia a partir de la información que proporciona la EDER, 1998.

Posterior al análisis de secuencias, algunas investigaciones (ver Levy y Widmer, 2003) llevan a cabo un análisis de correspondencias múltiples y un análisis de regresión logística para

caracterizar las categorías de la tipología, por lo que las siguientes dos secciones se enfocarán en algunos elementos de dichas técnicas.

3.7 Análisis descriptivo de las secuencias , análisis de correspondencias múltiples y análisis de regresión logística

a) Análisis descriptivo

En primer lugar se llevó a cabo el análisis descriptivo de las secuencias. Contrario a lo que ocurre en la mayoría de los trabajos de investigación, en los que primero se lleva a cabo la descripción de los datos contenidos en la fuente de información como una primera exploración, en esta investigación se tomó la decisión de llevar cabo el análisis descriptivo de las secuencias en un momento posterior a la agrupación en las tres categorías de la tipología de trabajo. La razón es el objetivo que se persigue, que consiste en profundizar en las características que distinguen a cada tipo de secuencias de trabajo de las mujeres.

El análisis descriptivo incluye la caracterización de las secuencias a partir de las siguientes variables sociodemográficas:

- i) Ocupación del padre: se utilizaron tres categorías No manual (No_manual), Manual de alta calificación (Manual_alto) y manual de baja calificación (Manual_bajo). Esta variable proporciona la ocupación del padre a los 15 años del entrevistado. Algunas investigaciones (Balan y Browning, 1973; García y Oliveira, 2003; Solís, 2007) han señalado que la ocupación del padre puede ser considerada como una *proxy* del origen social de ego.

- ii) Localidad de socialización temprana: se construyeron dos categorías Socialización temprana Rural (SocTempRural) y Socialización Temprana Urbana (SocTempUrban). Esta variable se calculó a partir del número de años en los que pasó más tiempo ego durante su infancia desde el nacimiento hasta los 6 años, pudiendo ser en localidades urbanas o localidades rurales. Se tomó esta decisión porque se buscaba que la variable diera cuenta del tamaño de la localidad en los primeros años de vida de ego, el lugar donde se socializó ego (Rural con menos de 15,000 habitantes o bien Urbana con 15,000 habitantes o más). México era predominantemente rural cuando las mujeres pertenecientes a la cohorte de nacida en los treinta y los cincuenta nacieron, sin embargo, con el paso de los años se transformó en un país más urbanizado.
- iii) Unión: se contemplaron dos categorías Unida y No_Unida. Algunas investigaciones (ver entre otros Christenson y Oliveira, 1989; Oliveira y García, 1990; García y Oliveira, 1994; García, 1994; García, 1999; García et al., 1999; Oliveira y Ariza, 1999) han señalado que uno de los condicionantes de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo es la unión, se ha observado que las mujeres solteras sin hijos se incorporan al trabajo remunerado y cuando se unen o llegan los hijos dejan sus empleos y en algunos casos, cuando sus hijos crecen se vuelven a incorporar.
- iv) Escolaridad: esta variable se dividió en tres categorías sin escolaridad (Sin_escolari), primaria (Primaria) y secundaria y más (Secundaria_y) y refleja el nivel de escolaridad alcanzado a nivel individual a lo largo de la vida hasta el momento de la encuesta en 1998. Diversas investigaciones sociodemográficas en México han asociado el mayor nivel de escolaridad a la incorporación de las mujeres al trabajo a cambio de un pago (ver entre otros Christenson y Oliveira, 1989; Oliveira y García, 1990; García y Oliveira, 1994; García, 1994; García, 1999; García et al., 1999; Oliveira y Ariza, 1999). En algunos casos las crisis

económicas han presionado a las mujeres de menor escolaridad a trabajar remuneradamente para afrontar los retos económicos por lo que atraviesan sus familias.

- v) Cohorte de nacimiento: las cohortes de nacimiento que se incorporaron al análisis son 1936-1938 y 1951-1953, la EDER de 1998 es la única fuente de información biográfica que posee datos para las personas nacidas en la década de los años treinta. Se consideraron ambas generaciones para dar cuenta de un periodo más largo en la vida de las mujeres, como se explicó en las secciones previas de este capítulo. Ambas generaciones experimentaron los cambios sociodemográficos, culturales, económicos y políticos que fomentaron el incremento de la participación económica de las mujeres. La cohorte de nacimiento de los cincuenta del siglo XX se ha considerado como impulsora de la incorporación al mercado de trabajo de las mujeres (aproximadamente desde los 20 años de edad) (Mier y Terán, 1992).

La caracterización de las secuencias se llevó a cabo para cada categoría de la *tipología de trabajo*, la cual consta de tres categorías: Priorizaron el trabajo de cuidados, Combinaron trabajo de cuidados y trabajo remunerado y Aplazaron de la llegada de la familia. Esta variable se obtuvo a partir del análisis de secuencias utilizando el método de alineación óptima y posteriormente se llevó a cabo el análisis de conglomerados.

Como parte del análisis descriptivo también se exploraron las subcadenas de trabajo, en las que se buscaron patrones analíticos con base en los estados que las componían. Las subcadenas son subestructuras, componentes o partes pequeñas de la secuencia más larga, que en este caso cumplen con presentar elementos ordenados y consecutivos (Cornwell, 2015: 61). Un ejemplo se presenta en el cuadro 3.5.

Cuadro 3.5 Ejemplo del orden de las secuencias para las trayectorias de la categoría 3. Trayectorias de combinación

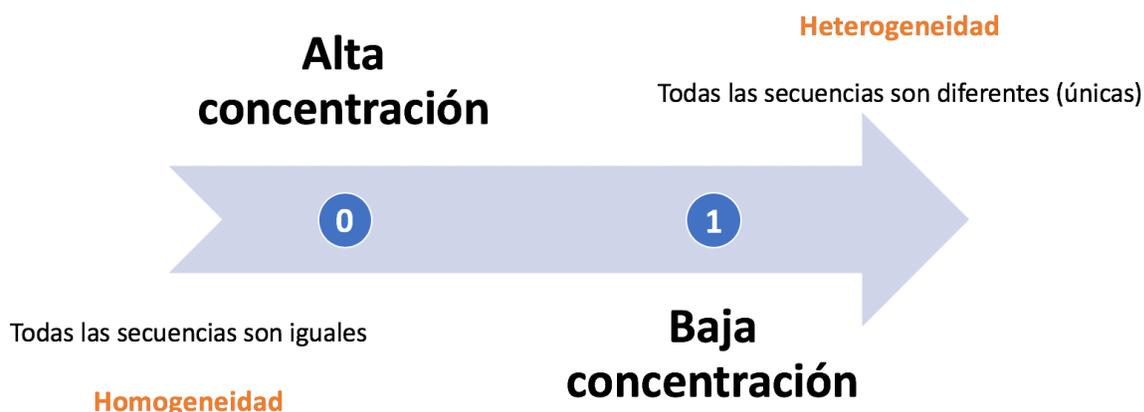
	Orden de la secuencia	Frecuencia	Porcentaje
Mujeres con trabajo remunerado discontinuo, durante los años sin hijos (2), en los años con hijos menores de 6 años (4), y en los años con hijos de 6 años y más (6)	1356	6	4.3%
	24	4	2.9%
	146	4	2.9%
	1346	14	10.0%
	134646	5	3.6%
Mujeres con trabajo remunerado continuo o en las tres etapas analizadas: en los años sin hijos (2), en los años con hijos menores de 6 años (4), y en los años con hijos de 6 años y más (6)	1246	46	32.9%
	12465	7	5.0%
	12464	5	3.6%
	124646	14	10.0%
	121346	4	2.9%
	124	10	7.1%
	246	17	12.1%
	2465	4	2.9%
	140	100.0%	

Fuente: Elaboración propia con base en la información que proporciona la EDER, 1998.

Para analizar la heterogeneidad de las secuencias se utilizó un indicador de concentración. La medida de concentración de las secuencias indica qué proporción de trayectorias de mujeres son únicas, es decir, no comparten la misma secuencia en los estados que las conforman. Una baja concentración reflejará una mayor heterogeneidad en las secuencias (ver Esquema 3.5).

Otro elemento en el análisis descriptivo de las secuencias es la duración en los diferentes estados, el tiempo que las mujeres pasan en un estado, en el caso de la EDER 1998 se mide en años. El estudio de las temporalidades, es decir, la duración o el tiempo transcurrido en determinados estados es una parte muy importante en el curso de vida (ver Mortimer y Shanán, 2006). Un ejemplo se muestra en el cuadro 3.6 que se analizará en el siguiente capítulo.

Esquema 3.5 Concentración de las secuencias



Fuente: Elaboración propia siguiendo el planteamiento de Brzinsky-Fay, Kohler y Luniak (2006).

Cuadro 3.6 Ejemplo de la descripción de las secuencias para la categoría 3. Trayectorias de combinación

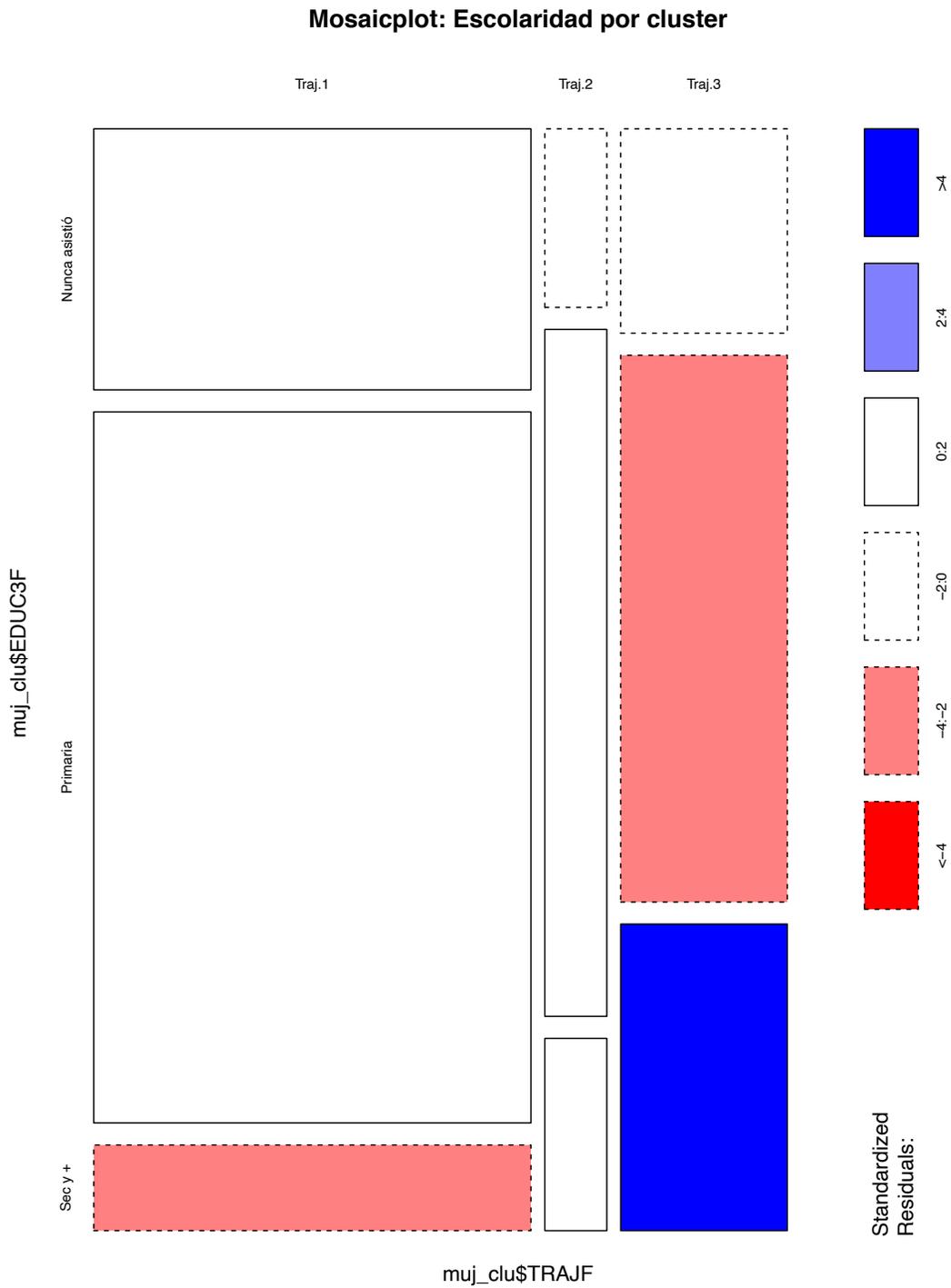
VARIABLE	OBS	MEAN	STD. DEV.	MIN	MAX
Longitud de las secuencias	207	31	0	31	31
Longitud Trabajo No Remunerado Sin Hijos	207	4.86	3.90	0	20
Longitud Trabajo Remunerado Sin Hijos	207	4.59	4.21	0	16
Longitud Trabajo No Remunerado con Hijos < 6 años	207	2.40	3.70	0	15
Longitud Trabajo Remunerado con Hijos < 6 años	207	11.23	6.40	0	27
Longitud Trabajo No Remunerado con Hijos >= 6 años	207	0.99	2.25	0	11
Longitud Trabajo Remunerado con Hijos >= 6 años	207	6.94	4.87	0	19
Número de episodios	207	4.75	1.51	2	9

Fuente: Elaboración propia con base en la información de la EDER (1998).

Nota: Se analizaron 207 secuencias con una longitud de 31 años (desde los 12 hasta los 43 años de las mujeres).

El último elemento en el análisis descriptivo se llevó a cabo a partir de gráficos de mosaico o diagramas de Marimekko, que son representaciones visuales empleada para mostrar la relación entre dos variables discretas. Los gráficos de mosaico son cuadrículas en la que cada rectángulo representa el número de casos que corresponden a un cruce específico de variables. Entre más casos se encuentren en el cruce, más grande será el rectángulo (ver Few, 2014 y Fernández et al., 2014).

Gráfica 3.7 Ejemplo de gráfica de mosaico escolaridad por cluster



Fuente: Elaboración propia con base en la información de la EDER (1998).

En el ejemplo de la gráfica de mosaico (Gráfica 3.7) se observa que la primera variable se representa en el eje de las “x” (Traj.1, Traj.2 y Traj.3), cada sección representa la proporción de personas en cada categoría de la primera variable. La segunda variable se representa en el eje de la “y” (Nunca asistió, Primaria, Secy+), y se divide en secciones con base en la frecuencia de casos en cada categoría de la segunda variable.

Una vez terminado el análisis descriptivo de las categorías de la tipología se llevó a cabo el análisis de correspondencias.

b) Análisis de correspondencias múltiples

El objetivo de este análisis multivariante es analizar, describir y representar gráficamente las asociaciones entre variables no métricas, a partir de la asociación entre las categorías de dichos factores (Quero, 2012 y López-Roldán, 2015). Uno de los resultados atractivos visualmente en esta técnica es un mapa perceptual en el que se manifiestan las relaciones entre las variables (Pérez, 2004: 14).

El análisis de correspondencias múltiples goza de cierta libertad en lo que respecta a los supuestos básicos. La comparabilidad de las variables y la generalidad de los atributos es responsabilidad del investigador científico (Quero, 2012: 284).

El procedimiento de cálculo se desarrolla a continuación siguiendo literalmente el ejemplo de (López-Roldán, 2015: 27-29). Se considera la matriz X que posee n individuos ($i = 1 \dots n$) y p variables no métricas $j = (1 \dots p)$. Cada variable x_{+j} tiene c categorías. A partir de la matriz X , se construye la matriz disyuntiva D de la siguiente forma: si un individuo i tiene en la variable j la categoría $c = c_0$, entonces tendrá el valor 1 para dicha categoría x_{ijk} y 0 para las demás categorías

de la variable, es decir, $x_{ijk} = 0$ si $c \neq c_0$. La matriz de contingencia Burt, $B = D'D$, resulta de todas las posibles tablas de contingencia de las p variables.

$$X = \begin{array}{|c|c|c|} \hline 1 & 1 & 2 \\ \hline 2 & 2 & 1 \\ \hline 1 & 3 & 2 \\ \hline 2 & 1 & 2 \\ \hline 1 & 2 & 1 \\ \hline \end{array} \quad D = \begin{array}{|c|c|c|} \hline 10 & 100 & 01 \\ \hline 01 & 10 & 10 \\ \hline 10 & 001 & 01 \\ \hline 01 & 100 & 01 \\ \hline 10 & 010 & 10 \\ \hline \end{array} \quad B = \begin{array}{|c|c|c|c|c|c|} \hline 3 & 0 & 1 & 1 & 1 & 1 & 1 \\ \hline 0 & 2 & 1 & 1 & 0 & 2 & 1 \\ \hline 1 & 1 & 2 & 0 & 0 & 0 & 2 \\ \hline 1 & 1 & 0 & 2 & 2 & 2 & 0 \\ \hline 1 & 0 & 0 & 0 & 1 & 0 & 1 \\ \hline 1 & 2 & 0 & 2 & 0 & 2 & 0 \\ \hline 1 & 1 & 2 & 0 & 1 & 0 & 3 \\ \hline \end{array}$$

A partir de la tabla Burt se obtienen los vectores y valores propios diagonalizando la matriz:

$$V = \frac{1}{p} D^{-1} B$$

La inercia explicada expresa los principales factores de diferenciación. En la representación gráfica cada categoría o valor de una variable se representa como un punto en el espacio, la proximidad del espacio se interpreta como “correlación” entre las categorías, correspondencia (Quero, 2012).

Para la presente investigación se utilizó el análisis de correspondencias múltiples con el objetivo de buscar variables asociadas a cada una de las categorías obtenidas en el análisis de secuencias, las variables que se incorporaron fueron: tipología, ocupación del padre, localidad de socialización temprana, unión, escolaridad alcanzada al momento de la encuesta y cohorte de nacimiento (revisar descripción de cada variable en el apartado previo).

Las variables antes señaladas fueron proporcionadas por la EDER, con excepción de la Tipología. Los resultados del análisis de correspondencias múltiples se pueden observar en el siguiente capítulo.

Posterior al análisis de correspondencias múltiples se llevó a cabo un análisis de regresión logística con el objetivo de evaluar y medir la pertenencia a cada una de las categorías en la tipología de trabajo, dicha técnica se describe brevemente a continuación.

c) Regresión logística

La regresión logística es un modelo en el que la variable dependiente es no métrica, cualitativa, y dicotómica con dos posibles respuestas (codificadas como 0 y 1, y entendidas comúnmente como éxitos o fracasos), que se relaciona con un conjunto de variables independientes explicativas (Agresti y Finaly, 1999, p. 576).

Siguiendo el planteamiento de los autores (Agresti y Finlay, 1999, p. 577), la relación cuvilínea se describe por la fórmula:

$$\log\left(\frac{p}{1-p}\right) = a + bX$$

$$\text{logit}(p) = a + bX$$

El cociente $\left(\frac{p}{1-p}\right)$ se denomina momios (odds). Mientras p se incrementa al pasar de 0 a 1, los momios se incrementan de 0 a ∞ y el logito decrece de $-\infty$ a ∞ .¹²⁹

La regresión logística comparte algunos supuestos con la regresión lineal, entre ellos: linealidad, se asume que existe una relación lineal entre las variables independientes y el logaritmo de la variable dependiente; independencia de los errores, es decir, los distintos casos de los datos no deben estar relacionados; multicolinealidad, aunque no es un supuesto como tal, las variables independientes no deben estar altamente correlacionadas (Allison, 2008).

¹²⁹ Hosmer y Lemeshow (2001) explican el ajuste del modelo de regresión logística, así como las pruebas de significancia de los coeficientes.

En esta investigación se utilizaron tres modelos de regresión logística, uno por cada uno de los grupos en la tipología de trabajo que se obtuvo a partir del OMA y el posterior análisis de conglomerados. Cada categoría fue considerada como variable dependiente dicotómica con el objetivo de caracterizar la pertenencia a cada uno de los conjuntos de la tipología (Priorizaron trabajo de cuidados, Aplazaron la formación de la familia, Priorizaron trabajo remunerado). Las variables independientes fueron las que se describieron en la sección previa dedicada al análisis de correspondencias múltiples: ocupación del padre, localidad de socialización temprana, unión, escolaridad y cohorte de nacimiento.

Los resultados de los modelos de regresión logística se analizan en el siguiente capítulo.

En este capítulo se revisaron los principales elementos del enfoque de curso de vida centrándose en dos elementos metodológicos, las transiciones y las trayectorias. Posteriormente se presentaron algunos hallazgos de las investigaciones que utilizan la técnica de análisis de secuencias para estudiar los trabajos que desempeñan hombres y mujeres. Finalmente, se puso atención en la operacionalización de las trayectorias de trabajo, así como en las técnicas que se emplearon posteriormente para completar el análisis de la tipología de trabajo. En el siguiente capítulo se presentan las reflexiones sobre los resultados obtenidos con las herramientas metodológicas que se describieron en este capítulo.

Capítulo 4. Patrones de trabajo: análisis del trabajo remunerado y el trabajo de cuidados no remunerado a lo largo de la vida

CONTENIDO DEL CAPÍTULO

4.1 Introducción

4.2 Descripción analítica de la tipología de trabajo

4.2.1 Tipo 1: Trayectorias de mujeres que priorizan el trabajo de cuidados

4.2.2 Tipo 2: Trayectorias de mujeres sin descendencia o que retrasan la llegada de los hijos

4.2.3 Tipo 3: Trayectorias de mujeres que combinan el trabajo remunerado y el trabajo de cuidados

4.3 Análisis para entender la pertenencia a las categorías de la tipología

4.3.1 Análisis descriptivo relacional

4.3.2 Análisis de correspondencias múltiples

4.3.3 Análisis de regresión logística

4.1 Introducción

El interés en la relación trabajo remunerado y el trabajo no remunerado, desde una perspectiva de largo plazo en la vida de las mujeres, me llevó a la construcción de una secuencia de trabajo, que combina ambos tipos de trabajo, a partir de la información que proporciona la EDER (1998) para las cohortes nacidas en los años treinta y en los años cincuenta del siglo XX.

La secuencia de trabajo considera el trabajo remunerado y el trabajo no remunerado y a partir de una *proxy* para acercarse a la carga de trabajo de cuidados que desempeñaron las mujeres a lo largo de la vida, se consideraron las edades de los hijos en la vida de las mujeres de la siguiente forma: los años-persona vividos (apv) sin hijos, los apv con hijos menores de seis años y los apv con hijos mayores de seis años. La secuencia que combina ambos trabajos fue examinada a partir del análisis de secuencias con el método de alineación óptima (*Optimal Matching Analysis*), proceso que dio como resultado una tipología de trabajo (ver capítulo 3).

Este capítulo tiene como objetivo describir, analizar y reflexionar sobre la tipología de trabajo que se construyó en el capítulo previo. Para llevar a cabo dicha tarea, se exploran analíticamente las secuencias y también se llevan a cabo algunos análisis de asociación. De esta

forma se busca responder a las preguntas de investigación sobre la configuración de las trayectorias de trabajo de las mujeres mexicanas nacidas en la primera mitad del siglo XX y los factores sociodemográficos que explican la pertenencia a los tres patrones encontrados.

En el primer apartado de este capítulo se presenta la descripción analítica de la tipología de trabajo a partir de cuatro aspectos: el diálogo con los hallazgos bibliográficos previos, el análisis del orden de los estados en las secuencias de cada categoría, el análisis sobre la homogeneidad-heterogeneidad en cada tipo y algunos indicadores estadísticos.

Posteriormente, en la búsqueda de las principales características sociodemográficas que definen la pertenencia a cada conjunto de trayectorias en la tipología de trabajo, en el segundo apartado se llevan a cabo dos análisis de asociación complementarios: el análisis de correspondencias múltiples y el análisis de regresión logística múltiple.

Desde el punto de vista analítico se puede observar que las mujeres de ambas cohortes de nacimiento se encuentran supeditas al sistema sexo-genérico que las responsabiliza del trabajo de cuidados, aunque con ciertos matices. En uno de los casos, las mujeres optaron o se vieron obligadas a priorizar el trabajo de cuidados a lo largo de su vida. En otro de los casos, las mujeres optaron o se vieron obligadas a combinar las tareas de cuidados con las actividades remuneradas. El otro patrón observado me parece peculiar porque refleja la decisión o la imposición de retrasar la descendencia en las familias, dicho grupo de mujeres concentra a las pioneras en mostrar nuevos arreglos familiares, en los que independientemente del trabajo remunerado, se posterga la llegada de la prole.

4.2 Análisis de la tipología de trabajo

En el capítulo previo se llevó a cabo el análisis de secuencias a partir del método de alineación óptima y posteriormente se llevó a cabo un análisis de conglomerados. El resultado fue una tipología conformada por tres grupos que han sido nombrados de la siguiente forma: trayectorias que priorizaron el trabajo de cuidados (TIPO 1), trayectorias que aplazaron la llegada de los hijos (TIPO 2) y trayectorias que priorizaron el trabajo remunerado (TIPO 3).

Los resultados de la tipología de trabajo obtenida son similares a los hallazgos de tres investigaciones previas:

- a) García y Oliveira (1994) se enfocan en el entrelazamiento entre vida laboral y vida familiar para presentar el análisis de las trayectorias laborales de mujeres pertenecientes a los sectores populares y medios en Tijuana, Mérida y Ciudad de México. En la parte cualitativa de dicha investigación, de corte mixto, las autoras documentan la diversidad de situaciones en relación con el grado de compromiso y la importancia del trabajo extradoméstico en la vida de las mujeres. Si bien existen diferencias metodológicas entre dicho estudio y la presente tesis, se encuentran similitudes en los hallazgos, las cuales serán señaladas cuando se describa cada categoría de la tipología de trabajo.¹³⁰
- b) Blanco (2002) llevó a cabo un trabajo de corte cualitativo en el que retoma la perspectiva de curso de vida para analizar el entrelazamiento entre la diada trabajo-familia. La autora (Blanco, 2002) entrevistó a un conjunto de 13 mujeres nacidas en 1953, pertenecientes a un sector social medio y elaboró una tipología en la que distingue cuatro grupos: A. Mujeres que han priorizado la vida familiar frente al mundo laboral, el cual divide en dos subgrupos, A1. Nunca se trabajó extradomésticamente o el periodo dedicado a la esfera laboral fue mucho menor en años que el dedicado al ámbito familiar, A2. Clara prioridad a la vida familiar, pero con actividades laborales eventuales o filantrópicas; B. Aquellas mujeres que han buscado más activamente, la vinculación familia-trabajo, B1. Trayectoria con mayor continuidad, B2. A pesar de que existe cierta discontinuidad, existe interés o necesidad económica por tener un empleo, ingresos y desarrollo profesional. Los grupos A y B, que Blanco (2002) encuentra en su tipología, son las categorías 1 y 3 que se obtuvieron en esta investigación a partir del análisis de secuencias (en esta tesis son el tipo 1, las mujeres que priorizaron el trabajo de cuidados; y el tipo 3 las mujeres que combinaron el trabajo remunerado y el trabajo de cuidados). La categoría 2 en esta tesis, la cual concentra a las mujeres que aplazaron la llegada de los hijos o decidieron no tener hijos, es un grupo que no se aprecia en el análisis cualitativo que nos presenta Blanco (2002).
- c) En una investigación de corte mixto Pacheco y Blanco (2002) encuentran, a partir de la información de la EDER, algunos casos que corresponden a mujeres que aplazan la descendencia. Las autoras (Pacheco y Blanco, 2002: 505) señalan como “novedoso” el hecho

¹³⁰ Si bien las mujeres entrevistadas por las autoras pertenecen a otra generación, se considera pertinente señalar los rasgos característicos de algunos tipos, mismos que podrían ser similares.

de encontrar cuatro casos de mujeres solteras y seis casos de mujeres sin hijos. Si bien la fuente de información con la que se lleva a cabo la presente tesis es la misma, las cifras no coinciden porque el estudio de Pacheco y Blanco (2002) selecciona a las mujeres de la cohorte nacida en los cincuenta con la condición de contar con al menos un año de estudios universitarios. Las autoras (Pacheco y Blanco, 2002: 511) sugieren, acertadamente, que en el futuro se deberá prestar atención al estudio de la situación laboral y familiar entre las mujeres solteras y/o sin hijos.

Ahora bien, para contextualizar los resultados de la tipología recordemos el escenario histórico-social en el que transcurrieron las trayectorias de trabajo de dichas mujeres.

En las décadas que van de 1940 a 1970, transcurrieron los años de juventud y adultez de las mujeres nacidas entre 1936-1938 y la infancia y juventud de las mujeres nacidas entre 1951-1953. En dicho periodo, México experimentó lo que se ha denominado el “milagro mexicano” asociado a la sustitución de las importaciones por lo que, durante algunos años, se gozó de cierta estabilidad política y un acelerado crecimiento económico.

En cuanto a las familias, en la década de los sesenta y los setenta se fomentó un “modelo único y deseable de familia” sustentado en el discurso del modelo desarrollista latinoamericano (Arriagada, 2001). Los patrones sociales y culturales tradicionales prevalecientes en dichas décadas privilegiaron la idea de un único varón proveedor económico, de tal forma que, el capitalismo patriarcal pudo haber influido en la decisión o bien en la imposición de las mujeres de no incorporarse al mercado de trabajo y dedicarse de manera exclusiva a las actividades no remuneradas, al trabajo doméstico y al cuidado de los hijos, dicho patrón es el más sobresaliente en términos absolutos en la tipología de trabajo (65.66%).

Por lo antes expuesto podría pensarse que, hasta antes de la década de los ochenta del siglo pasado, el contexto sociohistórico pudo haber desincentivado la inserción de las mujeres al trabajo remunerado, aunque, como se verá más adelante, la situación familiar desfavorable pudo haber determinado su incorporación.

La vida adulta de la cohorte nacida en los años cincuenta transitó durante los años ochenta y noventa del siglo XX. En dichas décadas el crecimiento económico llegó a su fin y se implementó un modelo de desarrollo basado en el intercambio con el exterior, el cual fue acompañado por

numerosas crisis económicas. La reestructuración de la producción junto con la privatización de la economía tuvo efectos profundos en la población, creció la pobreza y se polarizó la distribución de los ingresos (García y Pacheco, 2001).

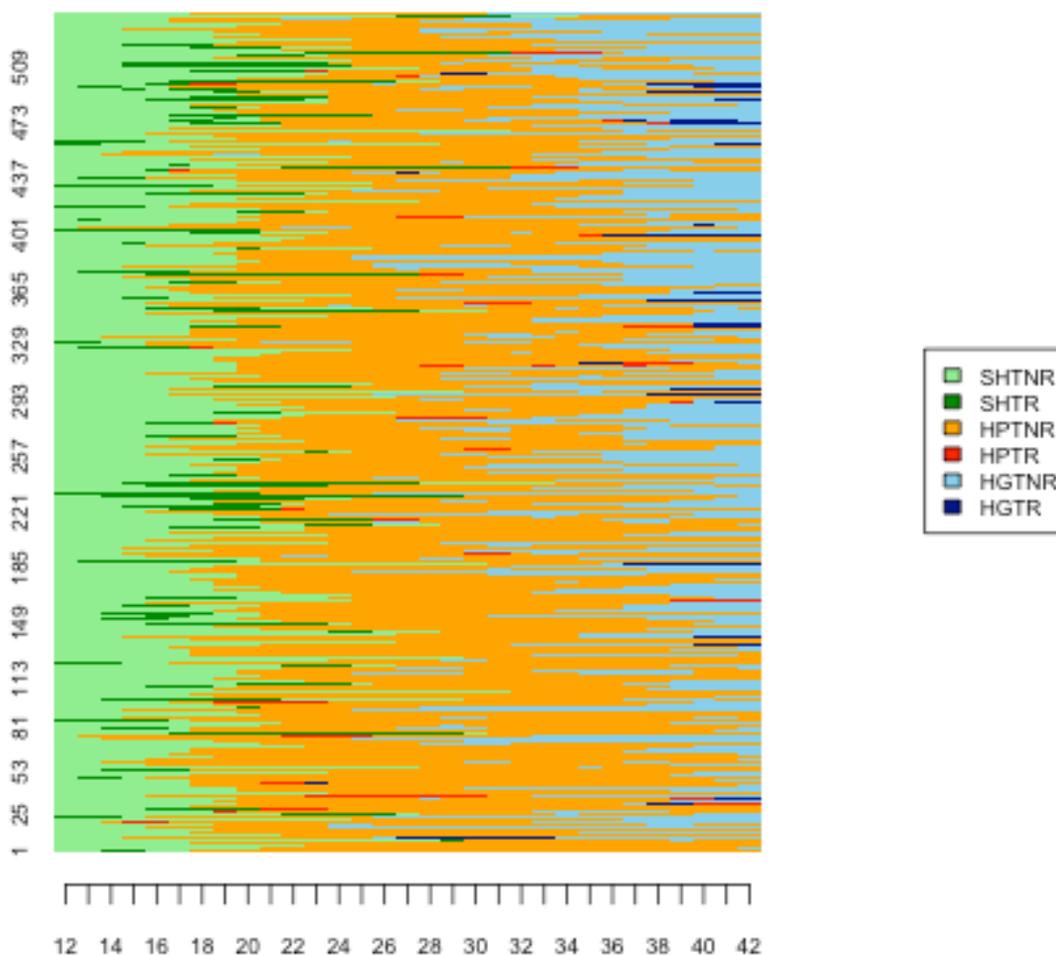
El deterioro económico fue un detonante del incremento en la participación remunerada de jóvenes y mujeres (Tuirán, 1993), aunque también influyeron algunos acontecimientos sociales como la segunda ola del feminismo que fomentó un cambio de mentalidad en algunas mujeres y promovió la coexistencia de distintos modelos de familias y diversas gestiones en el mundo privado (Arriagada, 2001).

4.2.1 Tipo 1: Trayectorias femeninas que priorizan el trabajo de cuidados

La mayor proporción de secuencias se agrupó en esta categoría. Más de tres quintas partes de las trayectorias de trabajo de las mujeres mexicanas encuestadas por la EDER de 1998 (65.66%), quienes nacieron en la primera mitad del siglo XX, priorizaron el trabajo no remunerado dedicado a los cuidados a lo largo de sus vidas (en la gráfica 4.2 se presenta el tipo 1 completo).

En la gráfica 4.1 se observan las secuencias individuales con diferentes colores. Para cada mujer, línea horizontal, con tonos claros se presentan los años con trabajo de cuidados: verde claro para los años con Trabajo de Cuidados Sin Hijos (TCSH), beige para los años con Trabajo de Cuidados dedicados a los Hijos Pequeños (TCHP) y azul claro para los años con Hijos Grandes con Trabajo Cuidados (TCHG). Los tonos oscuros representan los años con trabajo remunerado: verde oscuro para los años Sin Hijos con Trabajo Remunerado (SHTR), rojo para los años con Hijos Pequeños con Trabajo Remunerado (HPTR) y azul oscuro para los años con Hijos Grandes con Trabajo Remunerado (HGTR). Los hijos pequeños tienen menos de 6 años, por lo que, la carga de trabajo de cuidados pudo haber sido mayor. Los hijos grandes tienen 6 años o más, por lo que, la intensidad del trabajo de cuidados pudo haberse disminuido un poco en comparación con las responsabilidades de las mujeres con hijos pequeños.

Gráfica 4.1 Trayectorias individuales que priorizan el trabajo de cuidados



Fuente: Elaboración propia con base en la información de la EDER, 1998.

En los relatos analizados en la investigación cualitativa de García y Oliveira (1994), las autoras señalan que, entre las mujeres pertenecientes a los sectores medios urbanos, la permanencia en el hogar se asocia a un desinterés por el trabajo remunerado como una carrera, meta o realización. La prioridad son los hijos, actividad que compite con el trabajo remunerado. En las narraciones predomina la concepción sobre la maternidad como factor exclusivo de realización personal (García y Oliveira, 1994, p.180).

En el caso de las mujeres pertenecientes a los sectores populares urbanos, las autoras (García y Oliveira, 1994, p. 186) destacan que subyace la idea de que la maternidad es el eje ordenador de la vida, los hijos poseen un valor económico y moral. En las crónicas se evidencia la imposibilidad de combinar actividades remuneradas y no remuneradas, las mujeres entrevistadas se sienten imposibilitadas para mejorar su situación porque no pueden, no les corresponde o se les niegan oportunidades.

¿Qué características poseen las secuencias que fueron agrupadas en la categoría que priorizó el trabajo de cuidados? El conjunto de secuencias se conforma por mujeres de ambas cohortes de nacimiento en proporciones similares (48.1% de 1936-1938 y 51.9% de 1951-1953), quienes en su mayoría fueron socializadas en localidades rurales (77%), casi todas unidas al menos por un año a lo largo de su vida (97.1%), la mayoría con al menos cuatro hijos nacidos vivos al momento de la entrevista (58.9%), el 62.4% de las mujeres alcanzaron una escolaridad básica (primaria o más) y la ocupación principal de sus padres, cuando las mujeres tenían 15 años de edad, era manual de baja calificación (69.1%).

En la bibliografía sociodemográfica, se han mencionado las características que se asocian a la ausencia de las mujeres en el trabajo remunerado: a) la edad y escolaridad de las mujeres); b) sus percepciones y sus valores (significado del trabajo en su proyecto de vida); c) sus actividades en el ámbito reproductivo, es decir, el trabajo no remunerado que desempeñan que en algunas ocasiones ha sido evaluado a partir de la estructura sociodemográfica de la familia, como por ejemplo el número de hijos y sus edades, aunque también la posición en el hogar (jefa o cónyuge); d) el apoyo en el ámbito doméstico (apoyo familiar de otras mujeres, en la unidad doméstica o bien fuera de ella, y/o la contratación de una trabajadora del hogar remunerada); y e) las condiciones socio-estructurales (en épocas de crisis las mujeres se han incorporado al mercado de trabajo).

Por ejemplo, García, Muñoz y Oliveira (1982 citada en García y Pacheco, 2001: 729) encuentran que en los hogares pobres con un jefe del hogar que se desempeñaba como obrero o trabajador en los servicios, en la Ciudad de México en los años setenta, se registraron bajos niveles de inserción laboral familiar en el mercado de trabajo, especialmente si las familias estaban en las primeras etapas del ciclo vital familiar y tenían hijos pequeños. En dichos hogares las mujeres poseían bajos niveles de escolaridad y no se habían incorporado al autoempleo posiblemente debido a que las condiciones económicas no eran muy apremiantes o porque las exigencias del trabajo de cuidados se los impedían. González de la Rocha (1986) también señala que, en la etapa

de expansión de las familias, en la que el número de trabajadores es menor al número de consumidores, las necesidades de trabajo doméstico son mayores.

En las aproximaciones de corte longitudinal que realizan Suárez (1992) y Castro (2001) coinciden en señalar que, las mujeres que se dedicaron exclusivamente a los quehaceres domésticos fueron en su mayoría quienes poseían un menor nivel de escolaridad (sin escolaridad o con primaria incompleta) y quienes vivían en las zonas menos urbanizadas y menor edad a la primera unión.

Cabe señalar que el tipo 1 de la tipología de trabajo se vincula a nivel histórico-contextual con un modelo de la familia tradicional, siguiendo el desarrollo que presentan Pacheco y Blanco (2011).

El trabajo de cuidados no remunerado, tanto indirectos (limpiar la casa, cocinar, comprar, la gestión y organización del trabajo del hogar, etc.) como directos (dar de comer, atender a los enfermos, conversar con los integrantes del hogar, etc.), a los que se dedicaron las mujeres en este grupo es esencial para la sostenibilidad de la vida.

Ahora bien, en la exploración sobre las subcadenas de estados que conforman las secuencias que priorizan el trabajo de cuidados (ver cuadro 4.1), se observa que la mayoría de las trayectorias femeninas en este grupo son de dedicación exclusiva al trabajo no remunerado doméstico y de cuidados (74.6%), es decir, son secuencias que priorizaron únicamente el trabajo de cuidados en las tres etapas analizadas (1: sin hijos; 3: con hijos menores de 6 años; con hijos de 6 años y más). En una quinta parte de las trayectorias se observa al menos un año dedicado al trabajo remunerado (18.8%), dichos eventos o episodios se presentaron durante los años sin hijos, situación que refleja la participación femenina previa a la unión y/o al nacimiento del primer hijo, aspecto que ha sido investigado ampliamente por la bibliografía sociodemográfica (ver entre otros García y Oliveira (1994), García y Pacheco (2000)). Finalmente, con proporciones muy pequeñas se ubican los casos de las trayectorias con participación económica sin hijos y con hijos pequeños (1.8%), las trayectorias con participación económica con hijos de entre 6 y 12 años (1.8%) y aquellas con participación económica con hijos mayores de 12 años (2.9%).

Cuadro 4.1 Orden en las secuencias para las trayectorias de la categoría 1, Priorizaron el trabajo de cuidados

	Orden de la secuencia	Frecuencia	Porcentaje
Mujeres que priorizaron el trabajo de cuidados no remunerado (1: sin hijos, 3: con hijos menores de 6 años; 5: con hijos de 6 años o más)	13	55	12.5%
	135	177	40.1%
	1353	43	9.8%
	13535	54	12.2%
			74.6%
Mujeres que trabajaron a cambio de una remuneración en los años sin hijos (2)	1235	12	2.7%
	1213	11	2.5%
	12135	49	11.1%
	1213535	11	2.5%
			18.8%
Mujeres que trabajaron a cambio de una remuneración en los años sin hijos (2), en los años con hijos menores de 6 años (4), y en los años con hijos de 6 años y más (6)	12435	8	1.8%
	13435	8	1.8%
	1356	13	2.9%
		441	100.0%

Fuente: Elaboración propia con base en la información de la EDER, 1998.

El análisis del orden de los estados en las subcadenas nos lleva a distinguir dos subgrupos en la categoría de las secuencias que priorizaron el trabajo de cuidados:

1.a Mujeres que se dedicaron exclusivamente al trabajo de cuidados (74.6%)

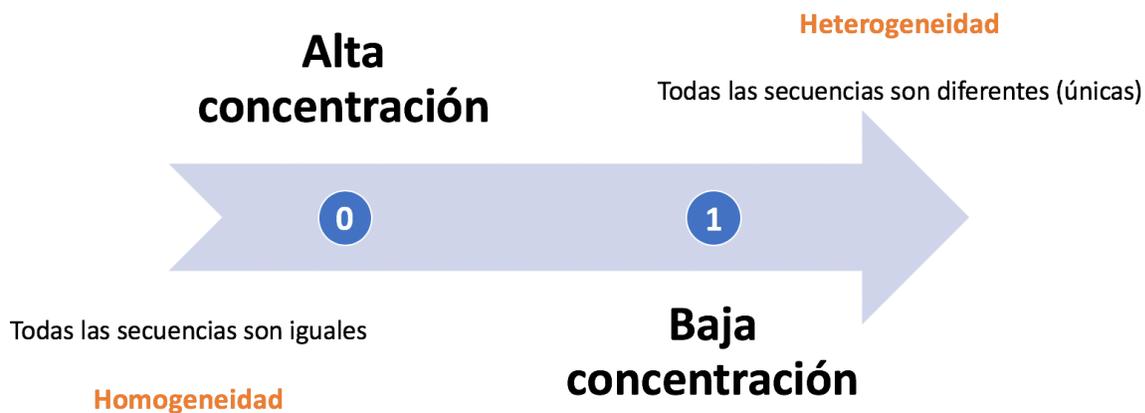
1.b Algunas mujeres que trabajaron a cambio de remuneración en su juventud, cuando aún no tenían hijos (18.8%)

Con respecto a los subgrupos encontrados, la bibliografía sociodemográfica en México (García y Oliveira, 1994; García y Pacheco, 2000) ha señalado que algunas mujeres con hijos pequeños se incorporan al mercado de trabajo como una medida para hacer frente a la disminución de los ingresos en el hogar, y algunas mujeres con hijos mayores de 6 años participan en mayor medida en el mercado de trabajo debido a que el tiempo dedicado a la crianza podría disminuirse conforme los hijos son mayores.

Por su parte, Cerrutti (1997) señala que, en algunos casos las mujeres pertenecientes a sectores socioeconómicos bajos trabajaron durante periodos cortos para hacer frente a sus necesidades económicas inmediatas, pero en general presentaron largos periodos fuera del mercado de trabajo.

Para seguir con el análisis del grupo de secuencias que priorizaron el trabajo de cuidados se exploró la heterogeneidad de las secuencias a través del indicador de concentración. La medida de concentración de las secuencias indica qué proporción de trayectorias femeninas son únicas, es decir, no comparten la misma secuencia en los estados que las conforman. Una baja concentración reflejará una mayor heterogeneidad en las secuencias.

Esquema 4.1 Concentración de las secuencias



Fuente: Elaboración propia siguiendo el planteamiento de Brzinsky-Fay, Kohler y Luniak (2006).

En el caso de las trayectorias que priorizan el trabajo de cuidados se encontró una baja concentración (cercana a 1), correspondiente al cociente entre el número de secuencias únicas entre el total de las secuencias (441/543) que equivale al 81.22 por ciento. Entonces, existe una elevada proporción de secuencias únicas, la heterogeneidad en las secuencias es alta (ver capítulo previo: análisis descriptivo de las secuencias).

El análisis de la temporalidad, es decir las duraciones en los distintos estados (ver Cuadro 4.2), confirma que las trayectorias de trabajo son heterogéneas. Aun habiendo sido clasificadas en el tipo que prioriza el trabajo de cuidados, una de las secuencias le corresponde a una mujer que dedicó 17 años de su vida al trabajo remunerado sin hijos.

Cuadro 4.2 Descripción de las secuencias para la categoría 1 Trayectorias que priorizan el trabajo de cuidados

VARIABLE	OBS	MEAN	STD. DEV.	MIN	MAX
Longitud de las secuencias	543	31	0	31	31
Longitud Trabajo de Cuidados No Remunerado Sin Hijos	543	7.2	3.7	0	20
Longitud Trabajo Remunerado Sin Hijos	543	1.3	2.7	0	17
Longitud Trabajo de Cuidados No Remunerado con Hijos < 6 años	543	16.2	5.4	0	30
Longitud Trabajo Remunerado con Hijos < 6 años	543	0.3	1.0	0	8
Longitud Trabajo de Cuidados No Remunerado con Hijos >= 6 años	543	5.6	4.6	0	20
Longitud Trabajo Remunerado con Hijos >= 6 años	543	0.3	1.1	0	7
Número de episodios	543	4.0	1.4	2	11

Fuente: Elaboración propia con base en la información de la EDER (1998).

Nota: Se analizaron 543 secuencias con una longitud de 31 años (desde los 12 hasta los 43 años de las mujeres).

Las mujeres que priorizan el trabajo de cuidados dedicaron más de la mitad de sus años productivos-reproductivos (en promedio 16.2 años, entre los 12 y 43 años) a las actividades domésticas, de cuidado y crianza de los hijos menores de 6 años.

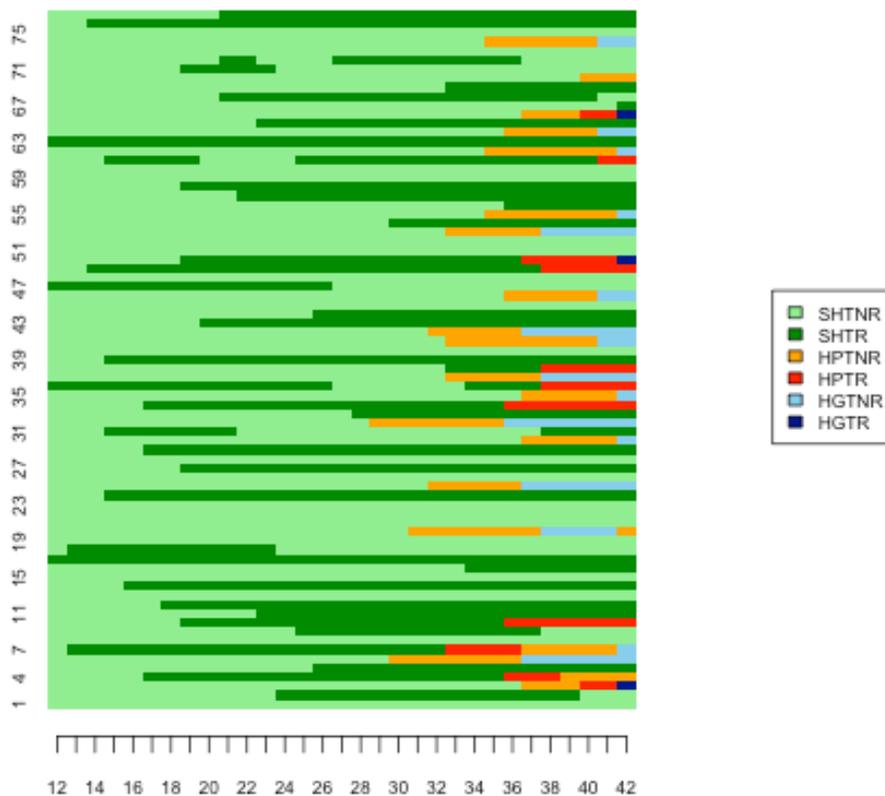
Cabe mencionar que en lo que respecta al trabajo remunerado en las tres etapas de la vida familiar analizadas (etapas que son consideradas como una aproximación al trabajo doméstico y de cuidados que desempeñaron las mujeres), se obtuvieron los siguientes indicadores: el 27.8 por ciento de las secuencias presentaron al menos un año con trabajo remunerado durante los años sin hijos; sólo en el 9.6 por ciento de las secuencias se observó trabajo remunerado en los años con hijos menores de 6 años; sólo 9.02 por ciento de las secuencias presentó trabajo remunerado en los años con hijos de 6 años y más. Como lo han señalado algunas investigaciones sociodemográficas, las mujeres se incorporan al trabajo a cambio de un pago monetario o en especie en mayor medida durante los años que no tienen hijos (ver García y Oliveira, 1994; García y Pacheco, 2000).

Los esfuerzos de las mujeres agrupadas en este conjunto se enfocaron en el intenso y poco valorado trabajo dedicado a la reproducción de la fuerza de trabajo, el trabajo de cuidados directo e indirecto sin el cual la vida simplemente no podría marchar.

4.2.2 Tipo 2: Trayectorias de mujeres sin descendencia o que retrasan la llegada de los hijos

En esta categoría confluyen un pequeño número de casos (77 secuencias) cuya característica sobresaliente, con base en la construcción de las secuencias, es la ausencia de descendencia (61%) o bien el aplazamiento de la llegada de los hijos (39%). Este es un grupo reducido y peculiar, el cual no había sido contemplado como un posible hallazgo en las hipótesis que se desarrollaron en la introducción.

Gráfica 4.2 Trayectorias individuales que aplazan la descendencia



Fuente: Elaboración propia con base en la información de la EDER, 1998.

Pacheco y Blanco (2002: 505) ya habían encontrado, en una investigación de corte cualitativo, que hay mujeres entrevistadas por la EDER de 1998 que: deciden o se ven obligadas a postergar o definitivamente no tener descendencia, o bien no pueden tener hijos a pesar de que los deseen.

En la gráfica 4.2 se observan las secuencias individuales con diferentes colores. Para cada mujer, línea horizontal, con tonos claros se presentan los años con trabajo de cuidados: verde claro para los años con Trabajo de Cuidados Sin Hijos (TCSH), beige para los años con Trabajo de Cuidados dedicados a los Hijos Pequeños (TCHP) y azul claro para los años con Hijos Grandes con Trabajo Cuidados (TCHG). Los tonos oscuros representan los años con trabajo remunerado: verde oscuro para los años Sin Hijos con Trabajo Remunerado (SHTR), rojo para los años con Hijos Pequeños con Trabajo Remunerado (HPTR) y azul oscuro para los años con Hijos Grandes con Trabajo Remunerado (HGTR). Los hijos pequeños tienen menos de 6 años, por lo que, la carga de trabajo de cuidados pudo haber sido mayor. Los hijos grandes tienen 6 años o más, por lo que, la intensidad del trabajo de cuidados pudo haberse disminuido un poco en comparación con las responsabilidades de las mujeres con hijos pequeños.

En México, las mujeres que aplazan la descendencia es un grupo que no se ha visibilizado, se encontró poca bibliografía al respecto. Son mujeres excepcionales en una sociedad tradicional que le brinda un lugar preponderante a la maternidad. Este grupo de mujeres merece un análisis posterior.

En relación con las mujeres que no tienen hijos se ubican diversos casos: a) las mujeres que permanecieron célibes de forma no voluntaria, b) las mujeres que decidieron no tener hijos, c) las mujeres que no pudieron tener hijos, d) las mujeres que por tradición no se unieron y no tuvieron hijos:

a) *Las mujeres que permanecieron célibes de forma no voluntaria:* En México, la unión y la subsecuente procreación son fenómenos dominantes. Robichaux (2002) señala que el régimen matrimonial mesoamericano se caracteriza por la existencia del matrimonio casi universal y la baja edad al matrimonio, que se propicia por un sistema familiar que no requiere una residencia independiente inicial para la pareja.

A pesar de la frecuencia preponderante del matrimonio, desde la perspectiva demográfica, existe la posibilidad de que entre las cohortes de nacimiento de los años treinta y los años cincuenta

del siglo XX hubiera existido un desbalance de los efectivos casaderos (solteros entre 15-50 años) y esa situación hubiera tenido consecuencias sobre los niveles de nupcialidad y por ende en la fecundidad de las mujeres. Tappinos (1992 citado en Hernández, 2003) señala que los factores que determinan la nupcialidad son: las condiciones económicas, culturales e institucionales; los factores emocionales; y la disponibilidad de pareja.

Hernández (2003) plantea que entre 1940 y 1970, la mortalidad en descenso, la fecundidad estable y la migración internacional escasa pudieron haber propiciado un desequilibrio entre los efectivos de las poblaciones casaderas. El autor explica que en México la diferencia de edades entre los cónyuges es de tres años en promedio, el hombre es mayor que la mujer, la diferencia de edades pudo manifestarse con una disminución de la disponibilidad de pareja para las mujeres, de tal forma que algunas de ellas quedaran solteras o retrasaron la nupcialidad (es decir, la diferencia de edades entre cónyuges tal vez se redujo y podrían haberse observado cambios en la edad media a la edad al matrimonio).

Después de llevar a cabo un análisis sistemático, detallado y reflexivo sobre la nupcialidad en conjunción con la mortalidad, Hernández (2003) concluye que: i) El desequilibrio entre las cohortes de mujeres nacidas entre 1931-1946 se originó debido a la mayor mortalidad que de manera estable presentaron las mujeres al término de la Revolución Mexicana; ii) Las mujeres nacidas entre 1943-1963 presentaron mayores ganancias en la sobrevivencia que los hombres nacidos tres años antes que ellas. En las generaciones femeninas nacidas entre 1943-1963 se muestran excedentes de efectivos frente a las generaciones masculinas nacidas tres años antes (1940-1957).

b) Las mujeres que decidieron no tener hijos: Desde la perspectiva sociodemográfica, la aparición de este conjunto de secuencias sin descendencia, y de las mujeres que retrasan la llegada de los hijos, podría ser reflejo de la tendencia al descenso de las tasas de fecundidad en México, en específico si pensamos en las algunas mujeres de la cohorte de nacimiento de los cincuenta, residentes en zonas más urbanizadas, con mayor nivel de escolaridad y pertenecientes a un estrato social medio o alto.

Recordemos que, en México el número promedio de hijos por mujer observó un incremento entre 1930 y 1950 al pasar de 6 a 6.6 hijos por mujer. En dicho periodo, las mujeres de la EDER pertenecientes a la cohorte de nacimiento de los treinta se ubicaban en la etapa reproductiva.

Posteriormente, la fecundidad alcanzó su nivel máximo en 1960 (7.2 hijos por mujer) y comenzó el rápido descenso hasta llegar por debajo del nivel de reemplazo al situarse en 2.07 hijos por mujer, (datos con base en la información que proporciona la ENADID 2018 -INEGI, 2018b-).

Los altos costos de manutención y las responsabilidades asociadas al ejercicio de la paternidad se han asociado a la decisión de no tener hijos; algunas mujeres optan por no interrumpir sus carreras profesionales, por lo que no ejercen la maternidad.

Desde la sociología, Cortázar (2016: 184) señala algunas causas que podrían influir en la decisión de no tener hijos:

“el cambio en los valores sociales (individualismo, independencia, consumismo, realización personal y profesional, una sexualidad más libre), problemas contextuales (carestía de la vida, falta de oportunidades para conseguir un mejor empleo, deterioro de las prestaciones sociales y del Estado de bienestar, contaminación, inseguridad) y estructurales (falta de oportunidades para adquirir una vivienda propia, inequidades de género, falta de legislación y apoyos concretos para este modelo alterno de familia).”

El caso de las mujeres que retrasan o suspenden la descendencia ha sido estudiado desde otras áreas del conocimiento. En Chile, Chacón y Tapia (2017) analizan los factores socioculturales y biográficos, de un grupo de mujeres profesionistas con pareja, involucrados en la decisión de no tener hijos. Los autores (Chacón y Tapia, 2017) encuentran que la decisión de no tener hijos se asocia con la conformación de relaciones de pareja más igualitarias en las que los mandatos de género se hacen presentes en relación con temas como el trabajo, la pareja, los hijos, el uso del salario y la distribución de las tareas en el hogar, entre otros. Sin embargo, cabe señalar que la “no maternidad” no asegura el fin de las desigualdades entre los géneros.

En México, Ávila González (2005: 108) entrevistó a un grupo de mujeres pertenecientes a la generación de los cincuenta que permanecen de forma “voluntaria” sin hijos. La muestra no probabilística se conforma por mujeres que pertenecen a estratos sociales medios, residen en la Ciudad de México, poseen un nivel de escolaridad universitario o superior y trabajan a cambio de un pago monetario o en especie.

La autora (Ávila González, 2005) considera que las entrevistadas son pioneras porque hablan abiertamente sobre su elección de permanecer sin hijos, son mujeres que no cumplen con el modelo ideal de feminidad esperado para ellas, el cual asocia el ser mujer con ser madre, son mujeres que poseen la capacidad potencial biológica de reproducirse y han optado por no procrear.

Entre las razones para no tener descendencia, las entrevistadas por Ávila González (2005) señalan: por miedo al poder de la maternidad, por no querer ataduras, por saberse sin pareja o sin el apoyo real y efectivo de los hombres en las labores domésticas y de cuidados, en un contexto de reducidas redes familiares de apoyo y ante un panorama económico, social y mundial incierto y desesperanzador.

En una investigación más reciente, Cortázar (2016) recopila los testimonios de 20 mujeres entre 17 y 49 años (su mayoría tenían entre 22 y 26 años), todas ellas pertenecientes a un grupo de Facebook e interesadas en compartir su relato. Las mujeres entrevistadas por el autor valoran su autonomía e independencia, defienden la búsqueda y el mantenimiento de un estilo de vida que les es propio: valoran el amor con la pareja, vivir experiencias, estudiar y trabajar. Las voces de las mujeres señalan que se han enfrentado con frecuentes cuestionamientos y extrañezas a causa de su decisión. A lo largo de su vida, las mujeres entrevistadas por Cortázar han desplegado diversas estrategias de resistencia para enfrentar el orden social dominante que espera de ellas que cumplan la meta “natural” de ser madres. Ante las tensiones sociales latentes, las mujeres: negocian relaciones, las redefinen, enfrentan, cuestionan, repliegan, obstruyen o repelen.

c) las mujeres que no pueden tener hijos, el caso de la infertilidad: Con base en las cifras que estima González (2003: 288) a partir de los datos de la Encuesta Nacional sobre Salud Reproductiva (2003), la prevalencia de la infertilidad al momento de la encuesta se acerca al 4 por ciento del total de las mujeres que ya habían tenido relaciones sexuales.¹³¹

Arroyo (2018: 47) señala que, en el estudio de la reproducción humana, las ciencias biológicas han tenido un lugar muy importante y han tratado la infertilidad como una enfermedad. Primero se exploran los padecimientos somáticos que podrían asociarse a la infertilidad (diabetes, obesidad, tabaquismo, Enfermedades de Transmisión Sexual, etc.), y en caso de no estar presentes o haberse controlado se sigue con los tratamientos de reproducción asistida (TRA). Los TRA en muchas ocasiones son abandonados debido a las cuestiones económicas y dificultades emocionales entre las parejas, así como debido a la presión social.

¹³¹ La Organización Mundial de la Salud define la infertilidad como el porcentaje de mujeres en edad fértil (14-49 años) que estando en riesgo de embarazarse (no embarazadas, sexualmente activas, no usuarias de anticonceptivos y sin lactar) reporta haber tratado de lograr un embarazo en dos años o más. González (2003) utiliza el periodo de referencia de 12 meses o más.

Desde las ciencias sociales se plantea que la maternidad es considerada como un hecho, algo natural y esperado por las mujeres, se hace referencia al trinomio “mujer-madre-naturaleza”, el cual deja a un lado la legitimidad de las mujeres de no desear ser madre (Tuber, 1993 citado en Arroyo, 2018). La infertilidad es un padecimiento construido socialmente que parte del “deber-ser” de la mujer. Los actores construyen los significados que se encargan de consolidar el cumplimiento de un mandato cultural que aborda la necesidad y la obligación de ser madre (Arroyo, 2018: 80).

Chacón (2018) señala que: “Las ideas sobre la reproducción, que guían las prácticas de las personas, no son elaboraciones solamente personales y locales; son, principalmente, el producto de procesos históricos que se origina globalmente y que inciden en el nivel nacional y se expresan en el local”.

Castañeda (1998 citada en Chacón, 2018: 24) señala que “la maternidad es un aspecto fundamental en el devenir mujer; así, la procreación es uno de los roles sociales y culturalmente esperados para alcanzar el estatus femenino y masculino”. Tanto Castañeda (1998) como Chacón (2018) coinciden en señalar que adicional al género, las variables socioculturales como la adscripción religiosa, el nivel de escolaridad y el ingreso económico influyen en la construcción de la infertilidad como problema.

d) las mujeres que por tradición no se unieron y no tuvieron hijos: Recordemos que las “hijas sin hijas”,¹³² como las ha nombrado Ávila González (2005: 115), que nacieron en los años treinta del siglo XX, vivieron su infancia en la época posterior al Revolución o bien en la época del Porfiriato y la Colonia.

Su socialización temprana pudo haber estado marcada por la transmisión intergeneracional de los tradicionales roles de género y algunas de ellas pudieron haber asistido a escuelas religiosas. Tal vez algunas nacidas en los años treinta, debido a su condición de mujeres e hijas menores -en orden de nacimiento-, decidieron o se vieron obligadas a no unirse y no tener hijos para cuidar a sus padres durante la vejez, tradición familiar que predominó en México entre las hijas de orden de descendencia menor durante el siglo XIX y que pudo haberse extendido hasta las primeras décadas del siglo XX.

¹³² Ávila González (2005) considera que la ausencia de un concepto positivo para nombrar a las mujeres que eligen voluntariamente o no ser madres es una forma de presión, en la se enfatiza la falta, la ausencia, la negación. La autora (Ávila González, 2005) señala que existen desde lo que no son o no tienen, por lo tanto, son algo incompleto, liminal, ambiguo o raro. La investigación de Ávila se enmarca en el contexto español.

Con relación a la tradición de las hijas pequeñas que permanecen soltera para cuidar a sus padres, se encontró la investigación de Valdes (1995) sobre la representación verbal y visual de las mujeres en la película “Como agua para chocolate”. En la novela de Laura Esquivel se relata la a forma de parodia, o doble representación, la vida Tita, una mujer nacida en la última década del siglo XIX. En la narración emergen diversos modelos de la mujer mexicana rural de clase media, representados por los personajes de Elena, Rosaura, Gertrudis, Josefita y Tita. Tita es descrita como una mujer piadosa, que observa los requerimientos de una hija virtuosa, esposa y madre, con control de la vida en su casa en espacios como la cocina y el dormitorio, y quien se convierte en la servidora personal desde que era niña, y quien está destinada a no casarse para cuidar de su madre hasta que fallezca (Valdes, 1995).

Después de explorar brevemente los casos de las mujeres que no tienen hijos, se presentan algunos resultados sobre las secuencias que conforman esta tipología.

¿Qué características poseen las secuencias que fueron agrupadas en la categoría de trabajo que no tiene hijos o aplazó la descendencia?

Este conjunto de secuencias se compone por una proporción similar de mujeres de ambas cohortes de nacimiento (50.1% y 49.4% para las cohortes de nacimiento 1936-1938 y 1951-1953 respectivamente), al igual que la categoría de las mujeres que priorizaron el trabajo de cuidados. A diferencia de la categoría previa, las mujeres en este grupo fueron socializadas en mayor medida en localidades urbanas (68.8%). También a diferencia del primer grupo de la tipología, sólo el 35 por ciento del grupo se unió alguna vez. De las 77 mujeres que componen este grupo, sólo el 39 por ciento tenían hijos a los 43 años (edad en la cual se finalizó la observación de las trayectorias).

El 59.7 por ciento de las mujeres que retrasan la llegada de los hijos o bien no tienen descendencia poseía un nivel de escolaridad de primaria, y el 22.1 por ciento llegó a secundaria o más. La ocupación principal del padre de dichas mujeres, cuando ellas tenían 15 años de edad, era manual de baja calificación y la proporción de padres manuales de alta calificación es más parecida a la proporción del grupo de las mujeres que priorizaron el trabajo remunerado (56.6% y 59.9% respectivamente) y la proporción de padres no manuales es el doble en comparación con la categoría de secuencias en la que se priorizaron el trabajo de cuidados (14.5% y 6.5% respectivamente).

En el grupo de secuencias que no tienen hijos o han aplazado la descendencia, se identificaron dos patrones o pautas principalmente (Cuadro 4.3):

2.a Las mujeres que no tienen hijos y realizaron trabajo remunerado

2.b Mujeres que retrasaron su descendencia considerablemente y no presentan participación económica

La mayoría de las trayectorias (54.6% = 40.3%+10.4%+2.6%+1.3%) dedicaron al menos un año de vida al trabajo remunerado. Se piensa que el no tener hijos (47 casos de 77) o retrasar la descendencia (30 casos de 77), pudo haber permitido que algunas mujeres desempeñaran ambos trabajos, remunerado y de cuidados (ver Cuadro 4.3).

Cuadro 4.3 Orden de las secuencias para las trayectorias de la categoría 2. Retrasaron la descendencia

	Orden de la secuencia	Frecuencia	Porcentaje
Mujeres que priorizaron el trabajo de cuidados no remunerado (1: sin hijos, 3: con hijos menores de 6 años; 5: con hijos de 6 años o más)	1	19	24.7%
	13	1	1.3%
	135	14	18.2%
	1353	1	1.3%
			45.5%
Mujeres que trabajaron a cambio de una remuneración en los años sin hijos (2)	12	21	27.3%
	121	5	6.5%
	1212	1	1.3%
	12121	1	1.3%
	2	2	2.6%
	21	1	1.3%
		40.3%	
Mujeres que trabajaron a cambio de una remuneración en los años sin hijos (2), en los años con hijos menores de 6 años (4)	12124	1	1.3%
	124	4	5.2%
	1243	1	1.3%
	12435	1	1.3%
	2124	1	1.3%
		10.4%	
Mujeres que trabajaron a cambio de una remuneración en los años sin hijos (2), en los años con hijos menores de 6 años (4), y en los años con hijos de 6 años y más (6)	1346	2	2.6%
	1246	1	1.3%
	77	100.0%	

Fuente: Elaboración propia con base en la información que proporciona la EDER, 1998.

Casi la mitad de las mujeres en esta categoría no tuvieron descendencia y priorizaron el trabajo de cuidados (45.5%), el 40 por ciento de las mujeres no tuvieron hijos y priorizaron el trabajo remunerado, y sólo el 14 por ciento de las mujeres en este grupo tuvieron hijos, y algunos años los dedicaron al trabajo remunerado y otros años al trabajo de cuidados.

En relación con la heterogeneidad de las secuencias, se observó una concentración media (correspondiente al cociente entre el número de secuencias únicas entre el total de las secuencias - 48/77- que equivale al 62.34 por ciento, el cual es cercano a 0.5), por lo que no se evidencia un patrón sobresaliente de homogeneidad o heterogeneidad entre las secuencias de este grupo.

Cuadro 4.4 Descripción de las secuencias para la categoría 2. Trayectorias que retrasan la descendencia

VARIABLE	OBS	MEAN	STD. DEV.	MIN	MAX
Longitud de las secuencias	77	31	0	31	31
Longitud Trabajo de Cuidados No Remunerado Sin Hijos	77	18.7	10.1	0	31
Longitud Trabajo Remunerado Sin Hijos	77	9.5	10.6	0	31
Longitud Trabajo de Cuidados No Remunerado con Hijos < 6 años	77	1.4	2.5	0	8
Longitud Trabajo Remunerado con Hijos < 6 años	77	0.6	1.6	0	7
Longitud Trabajo de Cuidados No Remunerado con Hijos >= 6 años	77	0.7	1.7	0	7
Longitud Trabajo Remunerado con Hijos >= 6 años	77	0.0	0.2	0	1
Número de episodios	77	2.3	1.1	1	5

Fuente: Elaboración propia con base en la información de la EDER (1998).

Nota: Se analizaron 77 secuencias con una longitud de 31 años (desde los 12 hasta los 43 años de las mujeres).

En lo que respecta a las duraciones en los distintos estados, en el cuadro 4.4 se observa que las trayectorias de trabajo tienden a concentrarse en los años sin hijos, bien sea con trabajo de cuidados (código 1) o con trabajo remunerado (código 2): las mujeres que retrasaron la llegada de la descendencia dedicaron en promedio 18.7 años al trabajo invisible de cuidados y 9.5 años al trabajo remunerado. Las experiencias son diversas, por lo que la desviación estándar es muy alta.

4.2.3 Tipo 3: Trayectorias de mujeres que combinaron el trabajo remunerado y el trabajo de cuidados no remunerado

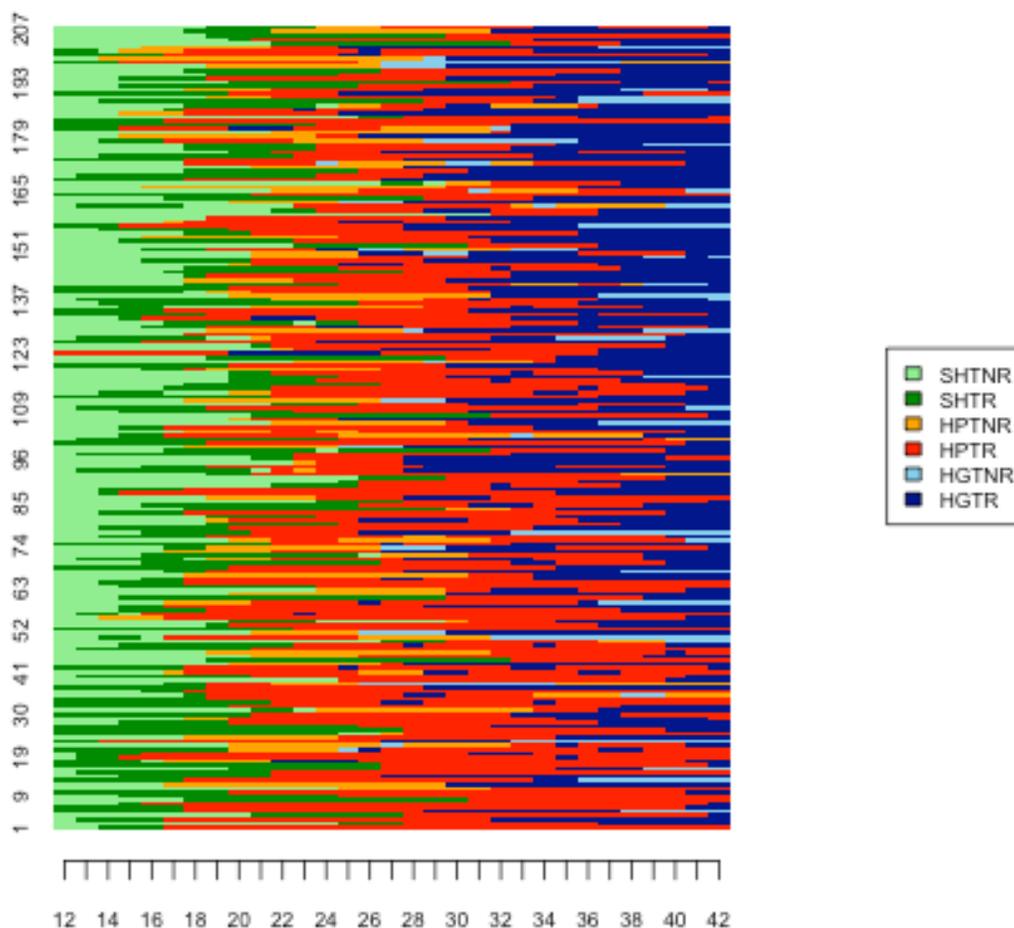
Las trayectorias de las mujeres que combinaron sus trabajos productivos y reproductivos en diferentes momentos de su curso de vida constituyen una cuarta parte de la muestra de la EDER. Si bien este grupo podría parecer pequeño en comparación con las cifras transversales que estiman la tasa de participación de las mujeres (alrededor del 43%), hay que recordar que la fuente de información con la que se construyeron las secuencias de trabajo es longitudinal, es decir, se estiman las secuencias a lo largo de la vida. También hay que contemplar que la unidad temporal mínima para la captación de los eventos es de 1 año, por lo que, los períodos cortos con trabajo remunerado, que suelen ser comunes entre las mujeres, no son captados por la EDER (ver Gráfica 4.3).

Ahora bien, contrario a lo que se pensaría, los mayores tiempos promedio dedicados al trabajo a cambio de un pago monetario o en especie se originaron durante los años de crianza y cuidado de los hijos (en promedio 11.2 años) y durante los años con hijos mayores de 6 años (en promedio 6.9 años). Las mujeres mexicanas de ambas cohortes de nacimiento combinaron sus trabajos en diversos momentos, incluso en las circunstancias en que los cuidados pudieron haber representado mayor intensidad (con hijos menores de 6 años).

La incorporación de las mujeres casadas y con hijos no es un resultado novedoso. Autoras como García y Pacheco (2000) han mostrado, desde perspectiva transversal, la importancia de considerar la participación económica de las mujeres en los años con hijos mayores de 6 años. Lo interesante en este ejercicio es constatar que la duración de las mujeres en el mercado de trabajo es considerable, y más aún, que es bastante extensa en el caso de las mujeres con hijos menores de 6 años (once años en promedio), situación que refleja el esfuerzo que realizan las mujeres para poder dedicarse a los dos tipos de trabajo que hemos considerado, remunerado y de cuidados.

Las secuencias que fueron agrupadas en este tipo involucran un amplio número de combinaciones entre los estados que conforman la trayectoria de trabajo a lo largo de la vida. La heterogeneidad de las secuencias podría ser reflejo de los diversos matices que García y Oliveira (1994) encuentran en su investigación sobre las vivencias de las mujeres en relación con el trabajo. A continuación, se hace una breve recopilación de los hallazgos de las autoras.

Gráfica 4.3 Trayectorias individuales que combinan trabajo remunerado y trabajo de cuidados



Fuente: Elaboración propia con base en la información de la EDER (1998).

Entre las mujeres pertenecientes a sectores medios, las autoras (García y Oliveira, 1994: 180) ubican a partir del análisis cualitativo tres tipos vinculados al trabajo a cambio de un pago monetario o en especie: a) las mujeres que asumen el trabajo remunerado como una carrera, una meta, un compromiso de vida que requiere dedicación y continuidad y que se acompaña de éxitos, satisfacciones e independencia económica; b) las mujeres que conciben el trabajo remunerado

como una actividad complementaria a la aportación principal que desempeña el varón proveedor, pero que no constituye un eje organizador en la vida de las mujeres; c) el trabajo remunerado que permite garantizar los bienes y servicios esenciales para mantener el estatus social de los sectores medios como una casa propia, educación y atención a la salud privadas, y algunas actividades se ocio.

Entre las mujeres pertenecientes a los sectores populares, las autoras (García y Oliveira, 1994: 180) ubican otros tres tipos vinculados al trabajo a cambio de un pago monetario o en especie: d) el trabajo remunerado útil para la sociedad que a su vez resulta satisfactorio porque promueve la realización, promoción y superación propia; e) el trabajo remunerado que permite complementar el ingreso del varón proveedor principal para hacer frente a imprevistos en la salud, la alimentación y para los gastos grandes como la compra de una casa propia; f) el trabajo remunerado destinado al bienestar y la educación de los hijos ante la insuficiencia de un único salario.

Los hallazgos de García y Oliveira (1994) muestran las percepciones y significados detrás de las decisiones por las que optan las mujeres en la lucha trabajo remunerado y trabajo no remunerado.

Otra de las reflexiones que surge al observar la heterogeneidad en las secuencias agrupadas en esta categoría se asocia a las discontinuidades a lo largo de la trayectoria de trabajo remunerado.

Desde la perspectiva longitudinal, la combinación de trabajo remunerado y trabajo de cuidados a lo largo de la vida desencadena diversas salidas del mercado de trabajo, las cuales se definen como discontinuidades y se asocian a diversos eventos en la dimensión conyugal y de procreación de las mujeres. La unión, la llegada de los hijos y sus edades son sólo algunos factores asociados al vínculo trabajo-familia, también denominado trabajo remunerado-trabajo no remunerado.

Algunos autores han señalado que el convertirse en madre y/o padre transforma las trayectorias de trabajo de hombres y mujeres (Moen y Roehling, 2005). Para las mujeres surgen tensiones en el uso del tiempo entre el trabajo remunerado y el trabajo de cuidados (Hintze, 2000). Para los hombres se incrementa el número de horas trabajadas y los roles de trabajo (Kaufman & Uhlenberg, 2000). Para las mujeres, el nivel de escolaridad y la situación laboral previa al inicio de la maternidad podrían influir sobre la decisión de reincorporarse al mercado de trabajo (Norman, 2006).

En la bibliografía sociodemográfica en México también se ha encontrado que las crisis económicas incentivan la participación de las mujeres, muchas de ellas esposas o cónyuges con el fin de hacer frente a la disminución o la ausencia de ingresos por parte de sus parejas varones (García y Pacheco, 2000), algunos autores consideran que dichas mujeres son parte del “ejército de reserva” que se moviliza en el mercado laboral.

El análisis de secuencias permite identificar con detalle dos comportamientos en este conjunto de trayectorias que combinan:

3.a Las trayectorias con participación discontinua, en algunos períodos, en específico durante los años con hijos pequeños y en otros casos con hijos grandes

3.b Las trayectorias con una participación continua o bien en las tres etapas de la vida familiar (sin hijos, con hijos de 6 años o menores y con hijos de 6 años o más). En promedio pasan 11.2 apv con trabajo en los años con hijos pequeños y 6.9 en los años con hijos grandes

Cuadro 4.5 Orden de las secuencias para las trayectorias de la categoría 3. Trayectorias de combinación

	Orden de la secuencia	Frecuencia	Porcentaje	
Mujeres con trabajo remunerado discontinuo, durante los años sin hijos (2), en los años con hijos menores de 6 años (4), y en los años con hijos de 6 años y más (6)	1356	6	4.3%	
	24	4	2.9%	
	146	4	2.9%	
	1346	14	10.0%	
	134646	5	3.6%	
				19.3%
Mujeres con trabajo remunerado continuo, o bien en las tres etapas analizadas: en los años sin hijos (2), en los años con hijos menores de 6 años (4), y en los años con hijos de 6 años y más (6)	1246	46	32.9%	
	12465	7	5.0%	
	12464	5	3.6%	
	124646	14	10.0%	
	121346	4	2.9%	
	124	10	7.1%	
	246	17	12.1%	
	2465	4	2.9%	
				76.4%
		140	100.0%	

Fuente: Elaboración propia con base en la información que proporciona la EDER, 1998.

En contraste con lo que ocurre en los tipos 1 y 2 (que agrupan respectivamente las secuencias que priorizaron el trabajo de cuidados y las trayectorias de mujeres que retrasaron la descendencia -en las que algunas mujeres no se habían incorporado al trabajo remunerado-), en

esta categoría 3 se observa que todas las trayectorias poseen al menos un año con trabajo remunerado, es decir, al menos un año de combinación: 74.4% de la mujeres trabajaron a cambio de un pago monetario o en especie al menos un año mientras no tenían hijos; 94.2% de las secuencias contienen al menos un año con trabajo para el mercado durante los 6 primeros años de vida de los hijos; y 88.4% de las trayectorias con hijos mayores de 6 años poseen al menos un año con trabajo de cuidados y trabajo remunerado.

El hecho de que 207 trayectorias posean al menos un año de trabajo a cambio de un pago monetario o en especie en cada una de las tres etapas familiares analizadas es un resultado muy relevante, y más aún si pensamos que las mujeres debían de permanecer un año completo en el mercado de trabajo debido al periodo que la EDER considera para la captación del trabajo remunerado. También habrá que recordar que el trabajo a cambio de un pago monetario o en especie de corta duración, de menos de un año, no es captado en esta fuente de información, por lo que se podría suponer que el trabajo remunerado de las mujeres se subestima.

En cuanto a la concentración de las secuencias que combinan el trabajo remunerado y el trabajo de cuidados, se observa una baja concentración equivalente a 1, lo que significa que las 207 trayectorias que conforman este grupo son secuencias únicas, situación que muestra la gran heterogeneidad de comportamientos que experimentan las mujeres en relación con la combinación del trabajo remunerado y el trabajo de cuidados (ver Diagrama 4.1 para visualizar los indicadores de concentración).

Cuadro 4.6 Descripción de las secuencias para la categoría 3. Trayectorias de combinación

VARIABLE	OBS	MEAN	STD. DEV.	MIN	MAX
Longitud de las secuencias	207	31	0	31	31
Longitud Trabajo de Cuidados No Remunerado Sin Hijos	207	4.86	3.90	0	20
Longitud Trabajo Remunerado Sin Hijos	207	4.59	4.21	0	16
Longitud Trabajo de Cuidados No Remunerado con Hijos < 6 años	207	2.40	3.70	0	15
Longitud Trabajo Remunerado con Hijos < 6 años	207	11.23	6.40	0	27
Longitud Trabajo de Cuidados No Remunerado con Hijos >= 6 años	207	0.99	2.25	0	11
Longitud Trabajo Remunerado con Hijos >= 6 años	207	6.94	4.87	0	19
Número de episodios	207	4.75	1.51	2	9

Fuente: Elaboración propia con base en la información de la EDER (1998).

Nota: Se analizaron 207 secuencias con una longitud de 31 años (desde los 12 hasta los 43 años de las mujeres).

Las duraciones en los distintos estados que se presentan en el cuadro 4.6, permiten explorar la temporalidad. Las trayectorias de las mujeres que combinan el trabajo remunerado observan tiempos promedio dedicados al trabajo a cambio de un pago monetario o en especie en todas las etapas de la vida familiar, destacando la duración promedio de 11.2 años dedicados al trabajo remunerado cuando sus hijos menores de 6 años, 7 años dedicados al trabajo remunerado cuando los hijos tenían 6 años o más y 4.6 años en promedio dedicados al trabajo remunerado sin hijos. A pesar de que las experiencias son diversas, como ya se pudo constatar a partir de la medición de la concentración, la desviación estándar no es muy alta (excepto para el caso del trabajo remunerado con hijos menores de 6 años).

El contexto sociohistórico en el que se desarrollaron las vidas de las mujeres nacidas en los años treinta y en los años cincuenta es un escenario primordial en las trayectorias de trabajo. Entre 1970 y 2000, durante la adultez y juventud de las cohortes de nacimiento, la participación económica femenina observó un notable incremento al pasar de 17.6 por ciento a 36.4 por ciento. Oliveira, Ariza y Eternod (2001) señalan que, a pesar del incuestionable incremento de la actividad económica, la discontinuidad y la intermitencia siguen siendo un rasgo característico (Cruz Piñeiro, 1994 y Cerrutti, 1997). Si bien una mayor proporción de mujeres se incorporan al mercado de trabajo, muchas de ellas se retiran al unirse o al llegar sus hijos. Algunas de ellas se reincorporarán más tarde cuando los hijos hayan crecido rompiendo con la tradicional pauta de ausencia posterior al nacimiento de los hijos en el mercado laboral (García y Oliveira, 1994 y Rendón y Pedrero, 1975). El resultado es una trayectoria de trabajo, a cambio de un pago o en especie, con salidas, intermitencias o discontinuidades, tal como se puede observar en la categoría que priorizaron el trabajo remunerado, que es la tercera categoría de la tipología.

Blanco (2001: 106) señala que, una diferencia entre las generaciones nacidas en los primeros treinta años del siglo XX y las generaciones que nacieron a mitad de dicho siglo es el esfuerzo, permanente o bien intermitente, de las últimas por combinar la familia y el trabajo, aspecto claramente visible en la categoría que en la presente investigación hemos denotado bajo el nombre “priorizaron el trabajo remunerado”, en la que se agrupan las trayectorias de mujeres que con osadía dispersaron los roles que desempeñaron a lo largo del curso de vida. Se dedicaron a las labores domésticas y del hogar y también buscaron un espacio en el mercado laboral. La autora (Blanco, 2001) hace referencia a las mujeres nacidas a mediados del siglo XX como una generación

de transición, y nos presenta la metáfora del “puente que une dos puntos”, es decir, las hijas nacidas a mediados del siglo pasado marcan la transformación entre las abuelas nacidas en los primeros treinta años del siglo pasado y las nietas que nacieron hacia el final del siglo XX.

En la siguiente sección se presentan análisis que profundizan en las características asociadas a cada categoría de la tipología de trabajo.

4.3 Análisis complementarios para entender la pertenencia a las categorías de la tipología

Una vez que se llevó a cabo el análisis de secuencias a partir de *Optimal Matching Analysis* se encontraron 3 categorías que conforman la tipología de trabajo. El siguiente paso fue caracterizar cada uno de los grupos encontrados, es decir, encontrar los factores asociados a la pertenencia a cada tipo.

Algunas investigaciones que realizan análisis de secuencias han utilizado el análisis de correspondencias múltiples y el análisis de regresión logística para estudiar a la composición de las categorías en la tipología. Antes de presentar los resultados de dichas técnicas se lleva a cabo una exploración descriptiva de las secuencias.

4.3.1 Análisis descriptivo de las secuencias

El objetivo de esta sección es explorar la asociación de algunas características sociodemográficas con las categorías de la tipología, con la finalidad de encontrar factores que podría asociarse a la pertenencia a cada uno de los tipos.

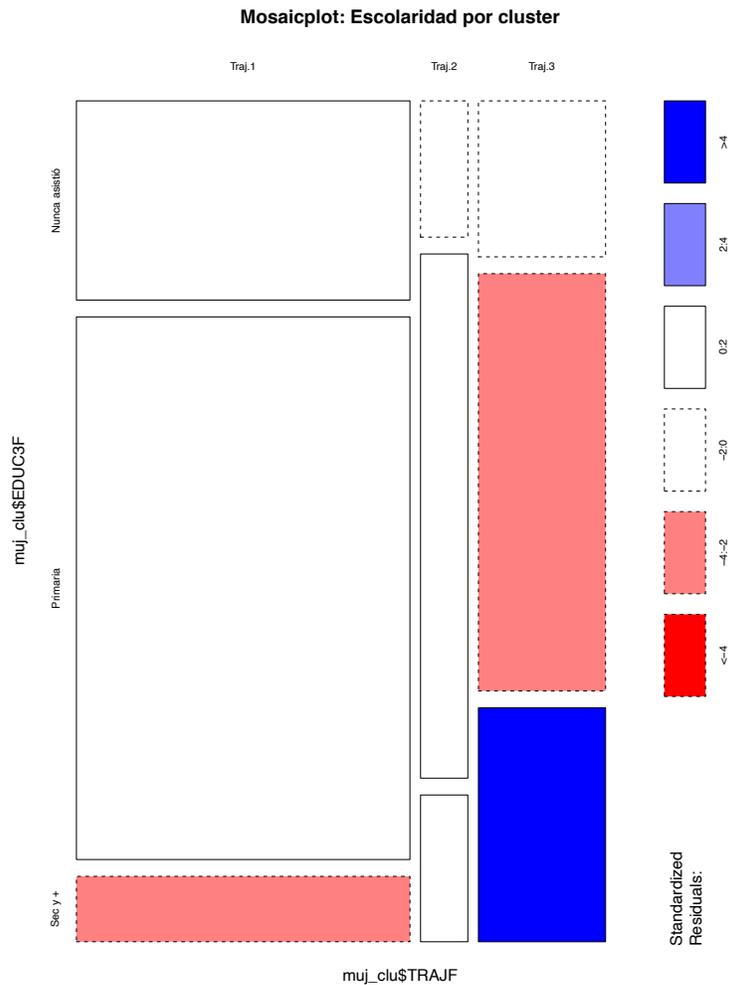
El ancho de las cajas es proporcional al porcentaje de secuencias en cada categoría de la tipología. El 65.7 por ciento de las trayectorias se agrupan en la categoría que priorizaron el trabajo de cuidados, el 9.3 por ciento en la categoría que posterga la llegada de los hijos y el 25 por ciento en la categoría que priorizaron el trabajo remunerado (ver gráfica 4.4).

El alto de las cajas hace referencia a la proporción de secuencias por nivel de escolaridad en cada clúster, en todos los tipos la mayor proporción de mujeres alcanzó un nivel de escolaridad de educación básica: el 67.2 por ciento de las mujeres que priorizan el trabajo de cuidados, 64.9

por ciento de las mujeres que retrasan la llegada de los hijos y 51.7 por ciento de las mujeres que priorizaron el trabajo remunerado. Cabe señalar que una tercera parte de las mujeres que priorizaron el trabajo remunerado alcanzaron un nivel de secundaria y más (29%) (ver Gráfica 4.4).

Los colores son el resultado de los residuales de Pearson en un modelo de independencia, de tal forma que las categorías que resultan estadísticamente significativas son: secundaria y más, posee una asociación negativa en el grupo que prioriza el trabajo doméstico y de cuidados; primaria que posee una asociación negativa en el grupo que prioriza el trabajo remunerado; y secundaria y más que posee una asociación positiva en el grupo que prioriza el trabajo remunerado (Ver Gráfica 4.4).

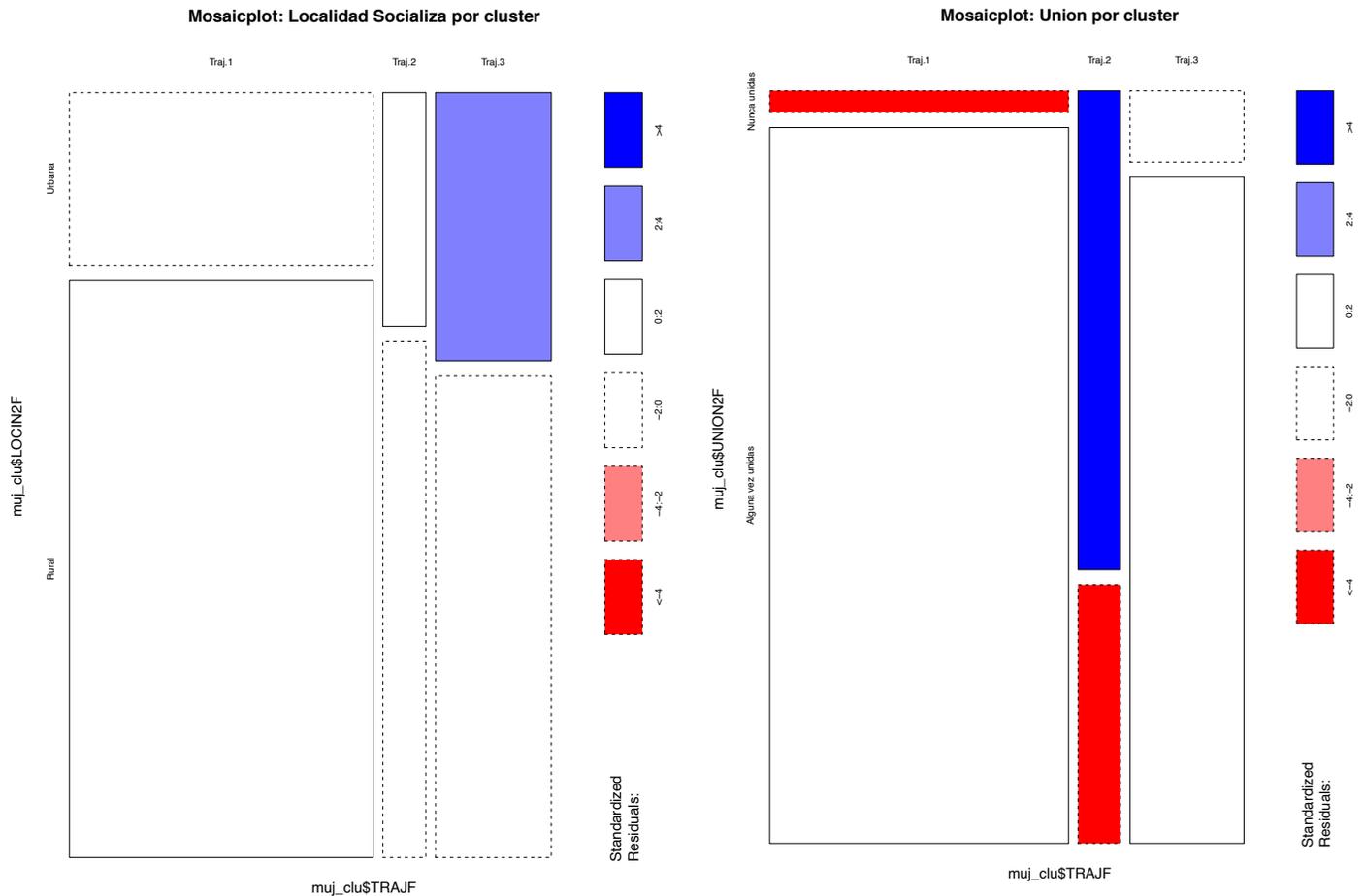
Gráfica 4.4 Mosaico escolaridad por cluster



Fuente: Elaboración propia con base en la información de la EDER (1998).

Los resultados son congruentes con la evidencia empírica sociodemográfica que ha señalado que las mujeres con mayor escolaridad son más propensas a incorporarse al mercado de trabajo (ver entre otros: García, Blanco y Pacheco, 1999; García y Oliveira, 1994; Rendón, 2004).

Gráfica 4.5 Mosaicos localidad de socialización temprana y unión por cluster



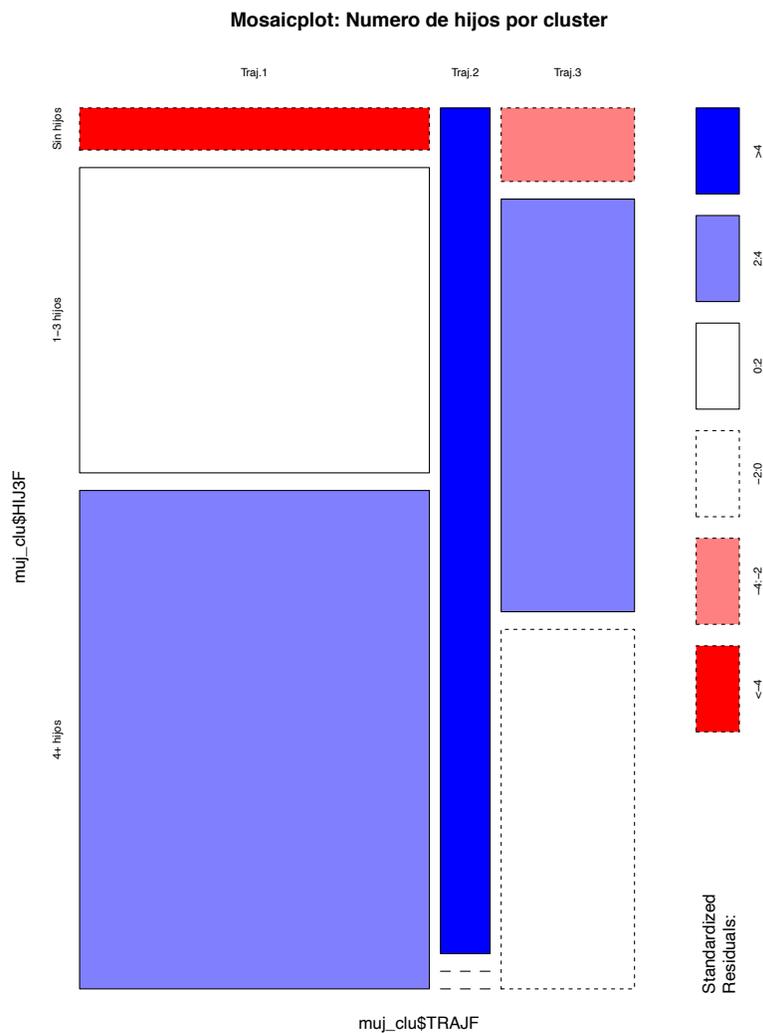
Fuente: Elaboración propia con base en la información de la EDER (1998).

La localidad de socialización urbana posee una asociación positiva estadísticamente significativa en la pertenencia a la categoría de las trayectorias que priorizaron el trabajo remunerado.

La no unión posee una asociación negativa en el grupo que prioriza el trabajo doméstico y de cuidados. La investigación de Ariza y Oliveira (2001) ha señalado que la unión y el nacimiento del primer hijo son dos eventos que se caracterizan por su sincronía temporal. En este caso se podría pensar que, el no haberse unido es una característica que no está asociada con la pertenencia al grupo que priorizaron el trabajo de cuidados.

En el caso del grupo que retrasaron la llegada de los hijos, se observa tanto una asociación positiva como negativa, estadísticamente significativa con la unión, porque está conformado tanto por mujeres que se unieron como por mujeres que no se habían unido.

Gráfica 4.6 Mosaico número de hijos por conglomerado



Fuente: Elaboración propia con base en la información de la EDER (1998).

El número de hijos es una variable que posee una importante asociación con cada una de las categorías de la tipología de trabajo. En la categoría que priorizaron el trabajo de cuidados, se observa un efecto positivo cuando el número de hijos es mayor, y es que la intensidad de los cuidados se incrementa cuando la familia crece (Pedrero, 2005; Ceballos, 2013).

El no tener hijos posee un efecto positivo para la categoría que retrasa la llegada de los hijos, porque casi la totalidad de las mujeres de dicho grupo no han tenido hijos.

Un número reducido de hijos, entre 1 y 3, posee una asociación positiva con la pertenencia al conglomerado que priorizaron el trabajo remunerado (De Barbieri, 1989).

Cabe señalar que la cohorte de nacimiento y la ocupación del padre a los 15 años no mostraron una asociación estadísticamente significativa con las categorías de la tipología.

4.3.2 Análisis de correspondencias múltiples

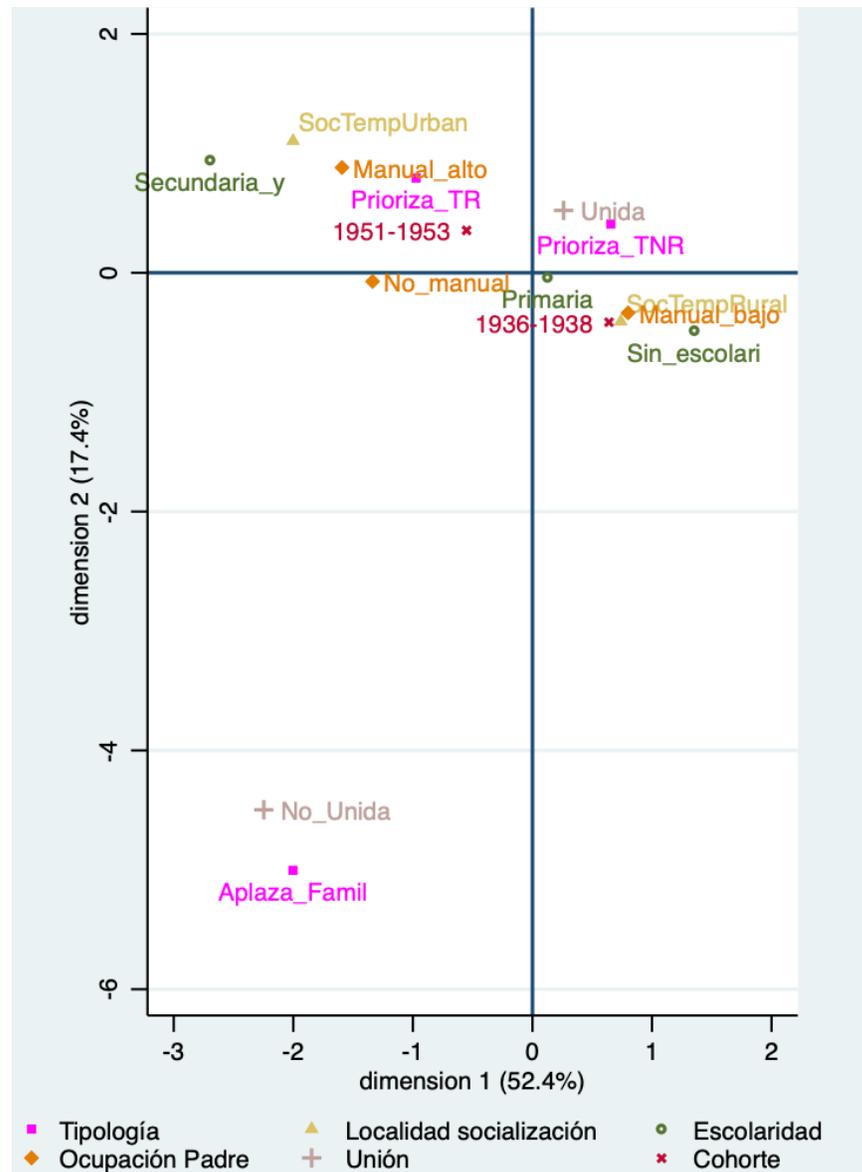
Con el objetivo de visualizar y sintetizar la información de las variables cualitativas que pueden aportar elementos para entender la pertenencia a los grupos de la tipología que se obtuvo en el OMA se utilizó el análisis de correspondencias múltiples (ACM). El ACM es una técnica estadística que se permite analizar, desde una perspectiva gráfica, las asociaciones de dependencia e independencia de un conjunto de información (ver capítulo 3, sección 3.7).

En la gráfica 4.7 se presenta el mapa de correspondencias de las variables. La suma de la proporción que explica cada una de las dimensiones alcanza el 69.8% (dimensión 1: 52.4 % y dimensión 2: 17.4%).

La categoría 3 formada por conjunto de trayectorias que retrasaron la llegada de la descendencia (Aplaza_Famil) es el grupo que más se diferencia de los otros dos (se encuentra más lejano de la intersección de los ejes, en mayor medida en relación a la segunda dimensión). Dichas trayectorias se encuentran conformadas por mujeres cuyos rasgos distintivos son la no unión y la no descendencia, dichas características son tan evidentes que fueron la razón por la que se nombró a este conjunto de secuencias como “retrasaron la descendencia”.

Las secuencias que priorizaron el trabajo de cuidados (Prioriza_TNR) se asocian en mayor medida a los siguientes rasgos: pertenencia a la generación de los años treinta, la socialización temprana en localidades rurales, la inasistencia escolar o bien un nivel escolar básico de primaria y cuyos padres se ocupaban como manuales de baja calificación cuando las mujeres tenían 15 años.

Gráfica 4.7 Análisis de Correspondencias Múltiples



Fuente: Elaboración propia con base en la información de la EDER (1998).

Las trayectorias que priorizaron el trabajo remunerado parecieran asociarse a la cohorte de nacimiento de los cincuenta, que fueron socializadas en contextos más urbanos, con padres que a los 15 años de ego se empleaban en ocupaciones manuales de alta calificación y no manuales, con una escolaridad de secundaria y más y un número de hijos reducido (entre 1 y 3).

Cabe señalar que si bien dos de las categorías -prioridad al trabajo remunerado y combinación del trabajo de cuidados- se encuentran muy cercanas al origen del plano cartesiano y se podría pensar que la caracterización de estas no es muy sólida, la categoría que retrasa la llegada de los hijos se ubica más alejada y cercana a variables muy precisas, por lo que el hallazgo de este grupo podría considerarse como sólido, aún a pesar de que sólo posee pocos casos.

El uso de diversos análisis de regresión logística, uno para cada categoría, podría especificar las características de cada patrón encontrado.

4.3.3 Análisis de regresión logística

El objetivo de este ejercicio es comprender, predecir y explicar la pertenencia a cada una de las categorías de la tipología de trabajo por separado (prioridad al trabajo de cuidados, retraso en la llegada de la descendencia y combinación trabajo remunerado y trabajo de cuidados) utilizando diversos factores. A través de los análisis de regresión logística se busca ponderar la importancia de algunas variables en conjunto y cuantificar su significancia estadística. Por esta razón se llevaron a cabo tres análisis de regresión logística, uno por cada categoría en la tipología.

En cada uno de los tres modelos la variable dependiente es la pertenencia (1) o no pertenencia (0) a cada una de las trayectorias tipo, y las variables independientes son los siguientes factores:

La cohorte de nacimiento y la localidad de socialización temprana son variables de control que permiten la ubicación espacial y temporal de las trayectorias de las mujeres. La cohorte de nacimiento es una variable que las personas “adquieren” con base en el año en que nacieron y permanecerá constante toda la vida. La localidad de residencia predominante durante los primeros 6 años de vida (rural/urbana) es una variable sobre las condiciones de vida en la infancia que podrían repercutir en la dirección de las trayectorias del individuo a lo largo de la vida.

El nivel de escolaridad al momento de la encuesta es una aproximación al capital social que alcanzaron las mujeres a lo largo de su vida, es una variable que resume actitudes, habilidades y decisiones que fueron tomadas en diferentes momentos de la vida, en ocasiones limitadas por el contexto histórico, económico y social, y que se relacionan con el trabajo remunerado y el trabajo de cuidados.

La ocupación del padre, a los 15 años de ego, es una variable sobre las circunstancias sociales familiares de la adolescencia de las mujeres. En algunas encuestas longitudinales retrospectivas se considera como una “proxy” al estrato social del cual proceden las personas y que podría repercutir en diferentes ámbitos de la vida en las edades posteriores.

El estado conyugal, categorizado como nunca unida y alguna vez unida, es una medida sintética al momento de la encuesta. La bibliografía sociodemográfica ha señalado que las mujeres unidas adquieren mayores responsabilidades en el trabajo de cuidados, y por ende su participación en el trabajo remunerado se puede ver afectada y se expresa en forma de intermitencia o discontinuidad laboral (ver capítulo 3, sección 3.7).

En resumen, al modelo se incorporó una variable de contextualización (cohorte de nacimiento), dos variables independientes que sintetizan algunas características sobre los primeros años de vida de las mujeres (localidad de socialización y ocupación del padre a los 15 años de ego) y dos variables independientes que sintetizan algunas características que fueron adquiridas durante la trayectoria de vida de las mujeres (unión y escolaridad alcanzada).¹³³

Similitudes entre los tres modelos de regresión logística

La cohorte de nacimiento posee un efecto positivo, si bien no significativo, en la pertenencia a dos tipos: priorizaron el trabajo de cuidados y, combinaron el trabajo remunerado y el trabajo de cuidados. Lo mismo ocurre con la localidad de socialización que posee un efecto positivo en la pertenencia al grupo de mujeres que priorizaron el trabajo de cuidados. El efecto de ambas variables no es significativo porque, como se señaló en el análisis descriptivo de la tipología, las tres categorías de la tipología están constituidas por proporciones similares de mujeres en las ambas cohortes de nacimiento y en ambas localidades de socialización.

¹³³ Considero que un tema por discutir, en los modelos que se emplean para evaluar la pertenencia a la tipología posterior al análisis de secuencias, es qué variables incluimos y a qué momentos en el curso de la vida de las personas hacen referencia.

Cuadro 4.7 Tres análisis de regresión logística para explicar la pertenencia a cada tipo¹³⁴

	Priorizaron TC		Retrasaron hijos		Combinaron TC y TR	
	Momios	<i>p-value</i>	Momios	<i>p-value</i>	Momios	<i>p-value</i>
Constante	0.126	0.000 *	4.284	0.027 *	0.3212	0.010 *
Cohorte nacimiento						
1936-1938	1		1		1	
1951-1953	1.029	0.866	0.5702	0.078	1.1409	0.450
Localidad socialización						
Urbana	1		1		1	
Rural	1.391	0.107	0.722	0.405	0.7654	0.203
Ocupación del padre						
No manual	1		1		1	
Manual alta	1.865	0.042 *	0.4204	0.093	0.6910	0.233
Manual baja	1.697	0.064	0.4689	0.113	0.7574	0.341
Nivel Escolaridad						
Sin escolaridad	1		1		1	
Primaria	1.036	0.863	1.325	0.494	0.9056	0.646
Secundaria y más	0.302	0.000 *	0.9504	0.093	3.300	0.000 *
Unión						
Nunca unidas	1		1		1	
Alguna vez unidas	10.770	0.000 *	0.2422	0.000 *	1.363	0.276
Number of obs	827		827		827	
LR chi2(7)	137.66		170.82		48.4	
Prob > chi2	0.000		0.000		0.000	
Pseudo R2	0.1294		0.3335		0.0520	
Log likelihood	-463.1559		-170.6855		-441.1269	

¹³⁴ En lo que respecta al ajuste del modelo se incluyeron algunos indicadores: Null Deviance, Residual Deviance, Null-Residual Deviance, R2 Mc Fadden. La devianza nula y la devianza residual, junto con su diferencia, son indicadores sobre la bondad de ajuste del modelo en dos momentos: la devianza nula brinda información sobre el modelo de referencia (sin las variables independientes, sólo con la constante); mientras que la devianza residual brinda información sobre el modelo con las variables predictoras. Lo ideal es que las devianzas residuales disminuyan conforme el modelo posee un mejor ajuste y tiendan a cero. Para esta investigación las devianzas residuales sí disminuyeron conforme se fueron incorporando las diferentes variables incluidas en el modelo.

Fuente: Elaboración propia con base en la información de la EDER (1998).

¿Cómo se podría leer este resultado? Podríamos pensar que las decisiones que toman las mujeres con relación al trabajo remunerado y al trabajo de cuidados son heterogéneas y no se ven mediadas por la cohorte de nacimiento y la localidad de socialización, son variables que no resultan estadísticamente significativas a partir de la información que proporciona la EDER 1998, y al considerar los otros factores insertos en el análisis.¹³⁵

Priorizaron el trabajo de cuidados

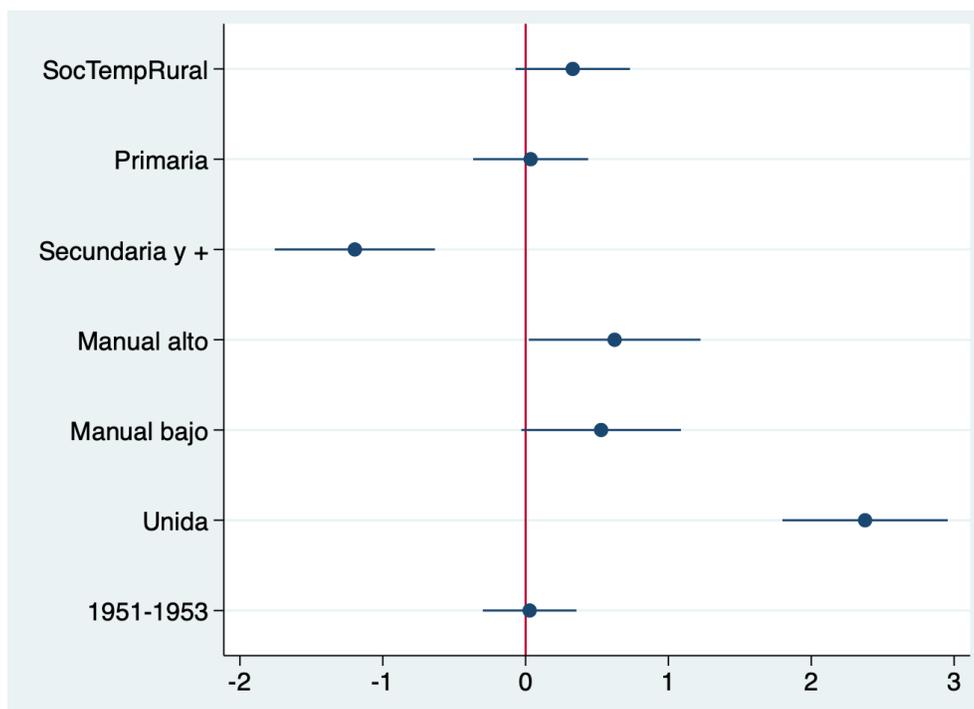
Casi todas las categorías de las variables independientes poseen un efecto positivo, con excepción del nivel de escolaridad secundaria y más, en términos estadísticos sólo resultaron importantes los efectos de: la ocupación manual de alta calificación del padre de ego, el nivel de escolaridad de secundaria y más, y el haber vivido en unión al menos un año en la vida (ver Gráfica 4.8).

Los momios obtenidos sugieren que las mujeres que vivieron en unión, al menos un año de sus vidas, son 10 veces más propensas a pertenecer al grupo de mujeres que priorizan el trabajo de cuidados, en comparación con las mujeres que no se unieron, si todos los otros factores se mantienen inalterados (ver Cuadro 4.7).

Las mujeres cuyos padres que se desempeñaron como manuales de alta calificación durante su juventud son casi dos veces más propensas a pertenecer al grupo de mujeres que priorizaron el trabajo de cuidados en comparación con las mujeres cuyos padres tenían una ocupación no manual (cuando las mujeres tenían 15 años).

¹³⁵ En lo que se refiere a la varianza explicada por el modelo, en los modelos de regresión logística no existe un equivalente a la R², sin embargo, se han desarrollado algunos indicadores como la R² de McFadden, la cual es considerada como una pseudo R² y se señala que es ideal que se ubique entre 0.2 y 0.4. En el caso de los modelos que se construyeron para esta tesis, únicamente el modelo para la categoría Aplazaron la llegada de los hijos resulta significativo estadísticamente considerando la R² de McFadden.

Gráfica 4.8 Coeficientes del modelo de regresión logística, Priorizaron el trabajo de cuidados



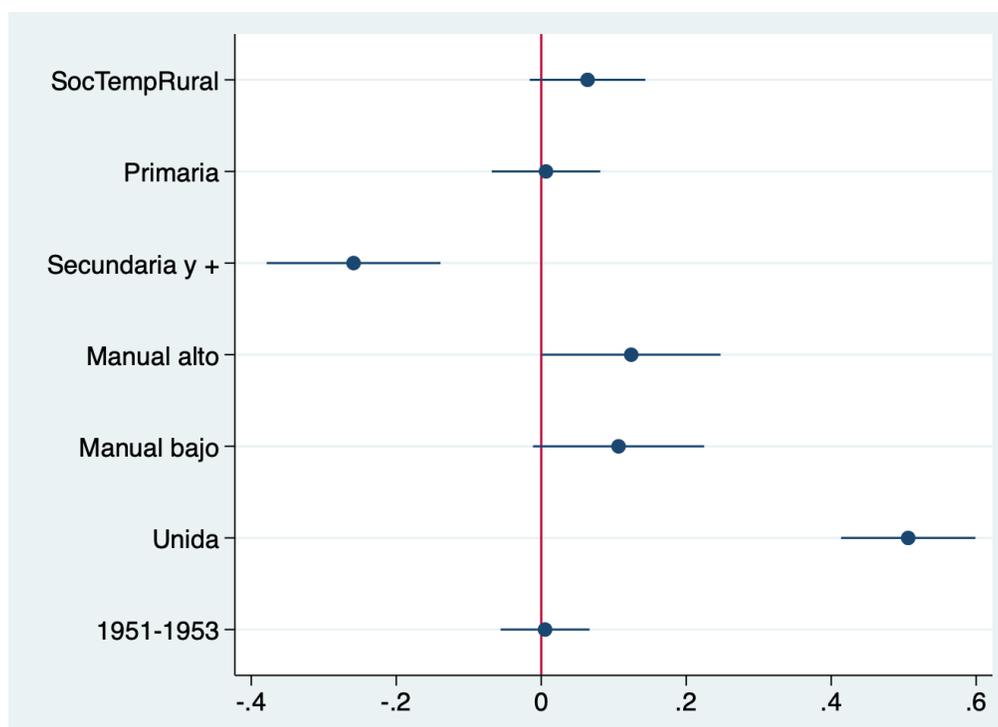
Fuente: Elaboración propia con base en la información de la EDER (1998).

Una de las características que disminuye la propensión de pertenecer al grupo “más tradicional” de mujeres cuya trayectoria de trabajo se enfocó en el trabajo de cuidados es haber alcanzado un nivel de escolaridad de secundaria y más (disminuye la propensión en un 70%).

Al estimar las probabilidades individuales de pertenecer al grupo de mujeres que priorizó el trabajo de cuidados a lo largo de su vida, se encontró el caso de una mujer que nació entre 1951-1953, fue socializada en una localidad rural, con un padre que se desempeñó una ocupación manual de alta calificación (a los 15 años de ego), que vivió en unión al menos un año de su vida y que alcanzó un nivel de escolaridad máximo de primaria, quien posee una probabilidad de 79% de pertenecer el tipo 1.

Al calcular los efectos marginales promedio se estima un incremento en 25 puntos porcentuales en la proporción de mujeres que pertenecen al las secuencias que priorizan el trabajo de cuidados si se modifica el nivel de escolaridad a secundaria y más, en contraste no tener instrucción formal y manteniendo las demás variables constantes (ver Gráfica 4.9).

Gráfica 4.9 Efectos marginales promedio, Priorizaron el trabajo de cuidados



Fuente: Elaboración propia con base en la información de la EDER (1998).

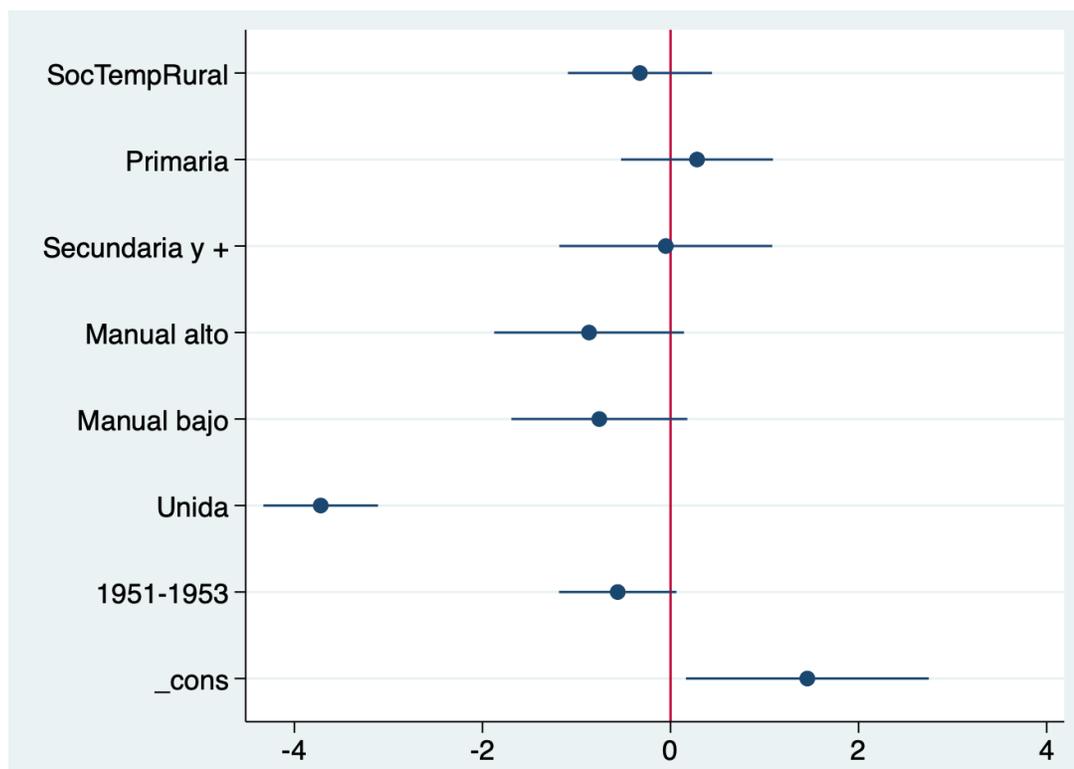
Aplazaron la llegada de los hijos

Casi todas las categorías de las variables independientes poseen un efecto negativo, con excepción del nivel de escolaridad primaria y la constante. En términos estadísticos sólo resultó significativa la categoría alguna vez unida (Gráfica 4.10).

Los momios obtenidos sugieren que para las mujeres que vivieron en unión, al menos un año de sus vidas, disminuye 75.78% la probabilidad de pertenecer al grupo de mujeres que aplazan la llegada de los hijos en comparación con las mujeres que no se unieron, si todos los otros factores se mantienen inalterados (Cuadro 4.7).

Al estimar las probabilidades individuales de pertenecer al grupo de mujeres que aplazó la llegada de los hijos se encontró una probabilidad de 75.5% de pertenecer el tipo 2 para el caso de una mujer que nació entre 1936-1938, fue socializada en una localidad rural, con un padre que se desempeñó en una ocupación no manual (a los 15 años de ego), la mujer no se unió y no posee una formación educativa formal.

Gráfica 4.10 Coeficientes del modelo de regresión logística, Aplazaron llegada de los hijos



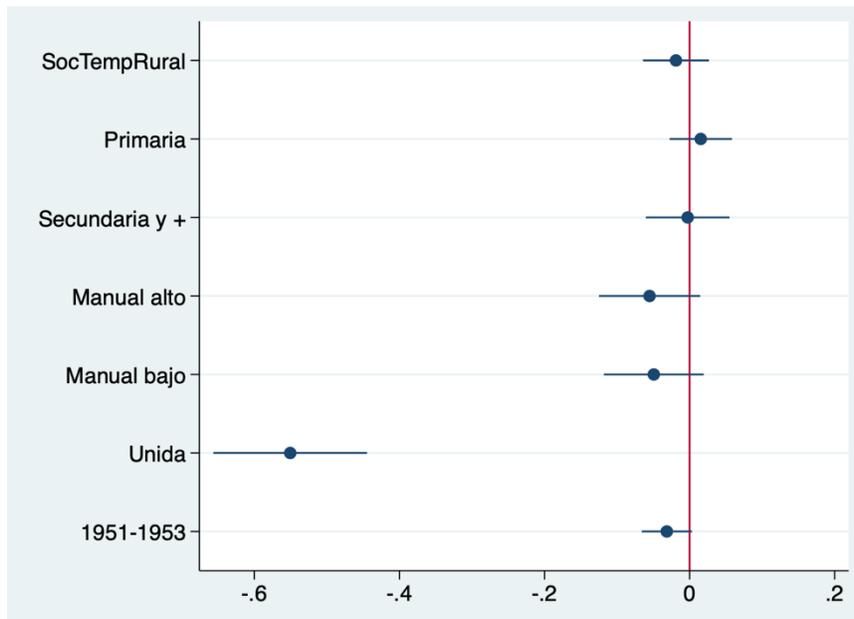
Fuente: Elaboración propia con base en la información de la EDER (1998).

Al calcular los efectos marginales promedio se estima un incremento en 55 puntos porcentuales en la proporción de mujeres que pertenecen al grupo que aplaza la formación familiar si se modifica el estado conyugal a no unida en contraste con la unión, manteniendo las otras variables constantes (ver Gráfica 4.11).

Combinaron trabajo remunerado y trabajo de cuidados

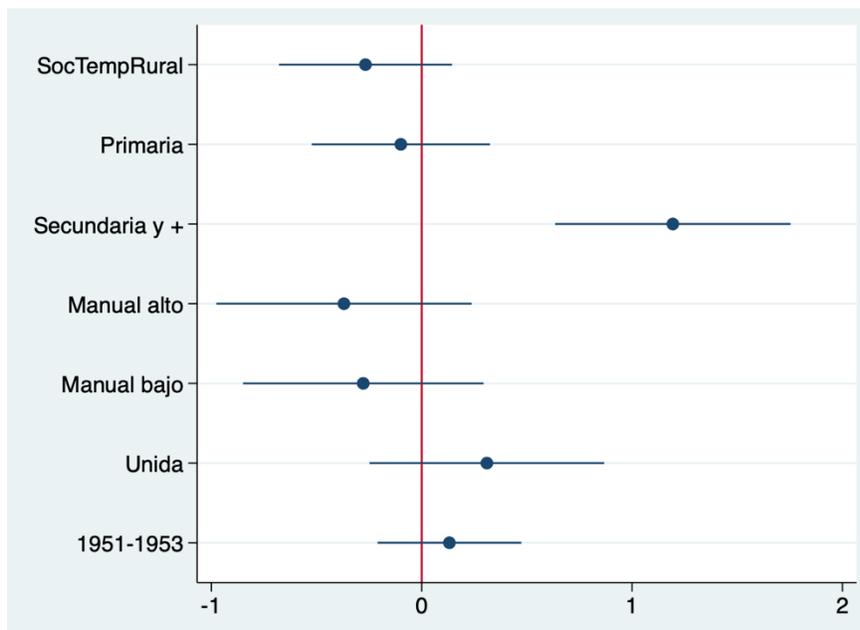
Casi todas las categorías de las variables independientes poseen un efecto negativo, con excepción la cohorte 1951-1953, el nivel de escolaridad de secundaria y más, y la unión. En términos estadísticos sólo resultó relevante el efecto la categoría secundaria y más en el nivel de escolaridad máximo alcanzado (Gráfica 4.12).

Gráfica 4.11 Efectos marginales promedio, Aplazaron llegada de los hijos



Fuente: Elaboración propia con base en la información de la EDER (1998).

Gráfica 4.12 Coeficientes del modelo de regresión logística, Combinaron trabajo remunerado y trabajo de cuidados



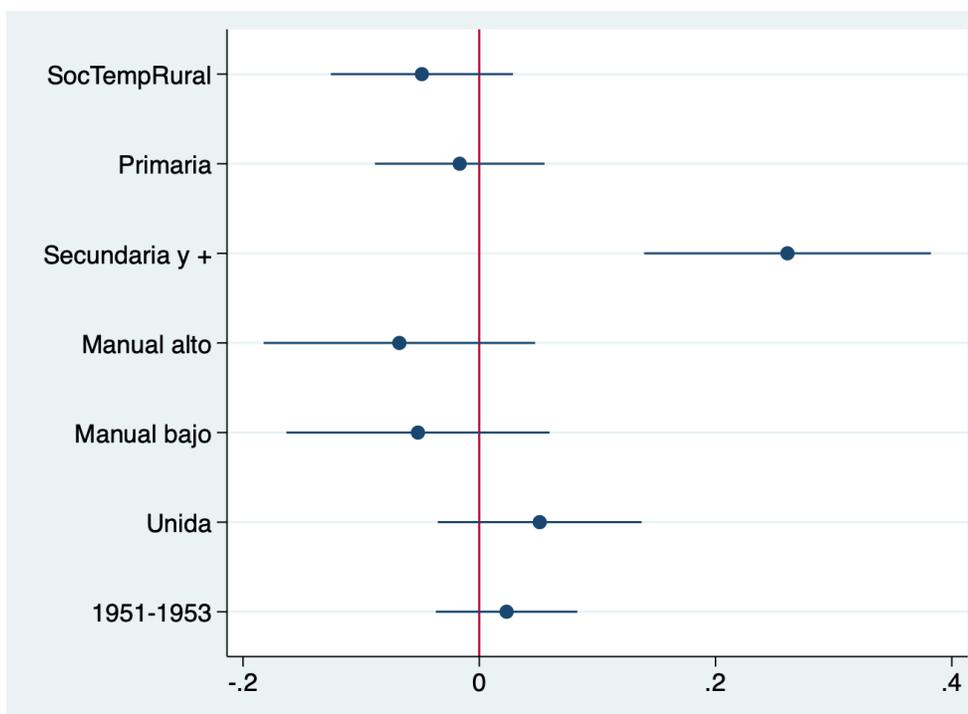
Fuente: Elaboración propia con base en la información de la EDER (1998).

La propensión de pertenecer al grupo que combina trabajo remunerado y trabajo de cuidados es 3.3 veces mayor para las mujeres con un nivel de escolaridad de secundaria y más, en comparación con las mujeres sin escolaridad (si todas las demás variables permanecen constantes, ver Cuadro 4.7).

Al estimar las probabilidades individuales de pertenecer al grupo de mujeres que combinaron el trabajo remunerado y el trabajo de cuidados se encontró una probabilidad de 62% de pertenecer el tipo 2 para el caso de una mujer que nació entre 1951-1953, fue socializada en una localidad urbana, con un padre que se desempeñó en una ocupación no manual (a los 15 años de ego), la mujer se unió y no posee una escolaridad de secundaria y más.

Al calcular los efectos marginales promedio se estima un incremento en 55 puntos porcentuales en la proporción de mujeres que pertenecen al grupo que aplaza la formación familiar si se modifica el estado conyugal a no unida en contraste con la unión, manteniendo las otras variables constantes (ver Gráfica 4.13).

Gráfica 4.13 Coeficientes del modelo de regresión logística, Combinaron trabajo remunerado y trabajo de cuidados



Fuente: Elaboración propia con base en la información de la EDER (1998).

Las categorías de la tipología evidencian que las trayectorias de trabajo que las mujeres entretejieron a lo largo sus vidas son el resultado de la intervención de diversos factores que interactúan en diferentes niveles, tal como se presentó en la propuesta analítica. En el capítulo de reflexiones finales se integrarán el recorrido por los diversos capítulos de la tesis, así como la integración de los resultados siguiendo la propuesta analítica.

Síntesis y Reflexiones finales

Uno de los principales objetivos conceptuales y metodológicos de mi investigación doctoral era considerar la noción amplia de trabajo, que abarcara el trabajo remunerado y una aproximación a la intensidad del trabajo de cuidados, estimada a partir de la edad del hijo menor.

Desde el siglo pasado, las estudiosas de la participación económica femenina han señalado que existe un vínculo entre el trabajo para la producción y el trabajo para la reproducción que desempeñan las mujeres, de ahí la importancia de proponer una investigación que considerara ambos tipos de actividades bajo el término amplio de trabajo.

El vínculo que establecen mujeres y hombres con el esquema amplio de trabajo es desigual. Históricamente se les ha asignado a las mujeres la responsabilidad del trabajo de cuidados no remunerado, directo e indirecto. Desde tempranas edades en la vida, la mayor carga de trabajo de cuidados se ha asignado históricamente a las niñas, jóvenes, mujeres adultas y adultas mayores, como consecuencia se ha fomentado una desigual participación entre hombres y mujeres en el trabajo remunerado situación que se refleja en una trayectoria más continua para los varones, en mejores posiciones en la ocupación y también en diversos rasgos del mercado de trabajo como la segregación ocupacional, la feminización de las ocupaciones, la brecha salarial entre mujeres y hombres, entre otros. Sin embargo, la participación de las mujeres se ha incrementado y posee características propias, razón por la cual la presente tesis se centra en el caso de las mujeres, quienes presentan mayores desventajas en sus relaciones con el mercado de trabajo.

Los tiempos cronológicos, sociales y biográficos de las mujeres se ven influidos por diversos procesos. Los factores que intervienen en el vínculo trabajo remunerado y trabajo de cuidados actúan en diversos niveles, a nivel macro de los estados y mercado de trabajo, a nivel meso de la sociedad civil, las comunidades y las familias y a nivel micro de las personas. Adicionalmente la sostenibilidad de la vida se involucra en todos los tiempos y niveles antes señalados.

Ante tal situación las mujeres construyen diversas trayectorias de trabajo remunerado y trabajo de cuidados, en las que resulta esencial visibilizar el trabajo dedicado a las actividades que sostienen la vida y señalar que las cargas globales de de trabajo son diferentes.

La asociación entre ambos trabajos en la vida de las mujeres se constituye como un objeto de estudio sumamente complejo en su abordaje, con múltiples aristas que contemplar. Las investigaciones sociodemográficas en México se han enfocado en ambos tipos de trabajo, centrándose a veces en el trabajo remunerado, en otras ocasiones en el trabajo de cuidados y en otras ocasiones en su vínculo, pero poco se ha explorado sobre la asociación de ambos tipos de trabajo desde una concepción amplia que los incluya a los dos bajo una perspectiva diacrónica a lo largo de la vida.

El objetivo de esta investigación fue presentar un acercamiento al trabajo remunerado y al trabajo de cuidados que desempeñaron las mujeres mexicanas de dos cohortes de nacimiento desde la perspectiva biográfica cuantitativa.

La pregunta que guió la investigación es: **¿Cómo se configuraron las trayectorias de trabajo de las mujeres mexicanas nacidas en la primera mitad del siglo XX?**

Para dar respuesta a dicha pregunta se utilizó la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER 1998), que es una encuesta biográfica, y se empleó la información para las mujeres pertenecientes a las cohortes de nacimiento 1936-1938 y 1951-1953.

Desde el punto de vista metodológico se incorporó una perspectiva longitudinal, en contraste con una perspectiva transversal; se empleó una técnica novedosa, como el análisis de secuencias para aproximarse al registro histórico de sucesos en el trabajo para posteriormente encontrar patrones emergentes en los datos; se incorporó en una única secuencia ambos trabajos, el remunerado y una aproximación a la intensidad del trabajo de cuidados considerada a partir de la edad del hijo menor. De tal forma que la secuencia de trabajo se constituyó por los siguientes estados: Trabajo de Cuidados Sin Hijos (TCSH), Trabajo Remunerado Sin Hijos (SHTR), Trabajo de Cuidados con Hijos Pequeños (TCHP), Trabajo Remunerado con Hijos Pequeños (HPTR), Trabajo Cuidados con Hijos Grandes (TCHG) y Trabajo Remunerado con Hijos Grandes con (HGTR).

La aproximación a la intensidad del trabajo de cuidados que desempeñaron las mujeres considerando la edad del hijo menor es una de las aportaciones metodológicas de esta investigación y se constituye como una alternativa cuando no se poseen información sobre los usos del tiempo.

Con la finalidad de responder a la pregunta **¿Cuáles son los principales patrones que sobresalen en dichas trayectorias de trabajo?**, se empleó el procedimiento conocido como

*Optimal Matching Analysis (OMA)*¹³⁶, el cual permitió la identificación de los patrones inherentes al conjunto de trayectorias analizadas, y posteriormente se utilizó el análisis de conglomerados para obtener una tipología.

Las trayectorias de trabajo de las mujeres mexicanas nacidas en la primera mitad del siglo XX se agruparon en 3 tipos obtenidos a través del *OMA*. Posteriormente, a partir del escrutinio analítico, cada tipo se subdividió en 2 categorías adicionales (ver capítulo 4 sección 4.2):

Tipo 1: Trayectorias femeninas que priorizaron el trabajo de cuidados

1.a Mujeres que priorizaron el trabajo de cuidados

1.b Algunas mujeres que trabajaron a cambio de remuneración por algún periodo esporádico; bien sea en su juventud, cuando aún no tenían hijos, o bien, cuando sus hijos tenían 6 años o más

Tipo 2: Trayectorias de mujeres sin descendencia o que retrasaron la llegada de los hijos

2.a Las mujeres que no tuvieron hijos y realizaron trabajo remunerado

2.b Mujeres que retrasaron su descendencia considerablemente y no presentaron participación económica

Tipo 3: Trayectorias de mujeres que combinaron el trabajo remunerado y el trabajo de cuidados

3.a Las trayectorias con participación remunerada discontinua, en algunos periodos, en específico durante los años con hijos pequeños, y en otros casos con hijos grandes

3.b Las trayectorias con una participación remunerada continua, o bien en las tres etapas de la vida familiar: sin hijos, con hijos de 6 años o menores y con hijos de 6 años o más.

La tipología concentra en dos extremos opuestos las lógicas que priman en la conformación de las trayectorias de trabajo: por un lado se ubicaron secuencias que priorizaron el trabajo de cuidados (tipo 1); y por otro lado, se ubicaron las secuencias que combinaron el trabajo de cuidados y el trabajo para el mercado (tipo 3).

¹³⁶ El *Optimal Matching Analysis* es una herramienta metodológica de categorización empírica (*Empirical Categorization*) cuyo objetivo es comparar cadenas de estados, en términos de esta investigación serían secuencias de estados laboral-familiares. La comparación de las secuencias se lleva a cabo a nivel individual a partir del cotejo de los estados por pares de secuencias. Una vez que se obtienen las medidas de disimilitud se lleva a cabo la categorización empleando el *Cluster Analysis* para obtener una tipología que agrupe las secuencias. Finalmente, se evalúan las características que se asocian a la pertenencia a cada categoría de la tipología (ver Gauthier, 2013).

En relación con el grupo de secuencias que priorizaron el trabajo de cuidados (tipo1), la bibliografía sociodemográfica alude a la transmisión intergeneracional de modelos sociales que se transmiten a tempranas edades en la vida, las cuales responsabilizan a las mujeres de la realización de las tareas domésticas y de cuidado. La investigación de García, Muñoz y Oliveira (1982 citada en García y Pacheco, 2001, p. 729) señala que, en la Ciudad de México se registraron bajos niveles de inserción laboral familiar en el mercado de trabajo, especialmente si las familias estaban en las primeras etapas del ciclo vital familiar y tenían hijos pequeños, ambos factores han sido señalados como condicionantes de la participación económica de las mujeres (ver entre otros Christenson y Oliveira, 1989; Oliveira y García, 1990; García y Oliveira, 1994; García, 1994; García, 1999; García et al., 1999; Oliveira y Ariza, 1999). Los autores (García, Muñoz y Oliveira (1982 citada en García y Pacheco, 2001, p. 729) señalan que en dichos hogares las mujeres poseían bajos niveles de escolaridad y no se habían incorporado al autoempleo posiblemente debido a que las condiciones económicas no eran muy apremiantes o porque las exigencias del trabajo de cuidados se los impedían.

En lo que respecta al grupo de secuencias que combinaron trabajo remunerado y trabajo de cuidados (tipo 2), habrá que recordar que históricamente se ha concebido el trabajo remunerado de las mujeres con carácter de secundario y complementario: trabajar en el mercado laboral es una opción y sus aportaciones económicas son consideradas como ayudas, mientras que para los hombres el trabajo es una obligación y su salario es la base principal del sustento de la familia (D'Argemir, 1995), exceptuando casos extraordinarios como la muerte o el abandono del cónyuge y/o el descenso de las condiciones de vida de la familia (García y Oliveira, 1994).

En el trabajo de González de la Rocha y Escobar (1990) se evidencia la contradicción a la que tienen que hacer frente las mujeres que trabajan a cambio de una remuneración en el interior de sus hogares: por un lado, incrementan su contribución económica a la manutención del hogar y, por otro lado, experimentan una fuerte presión social para cumplir con los deberes y obligaciones domésticos y de cuidados impuestos por los valores ideológicos y culturales (ver Acosta, 2000, p. 79). Por su parte, García y Pacheco (2000) encuentran que para hacer frente a la crisis económica de 1995, las mujeres se desempeñaron como “esposas, madres y trabajadoras”, mano de obra esencial para complementar los ingresos de los jefes y para lograr defender o mantener el estándar de vida, en muchos casos, aún a pesar de la responsabilidad que conllevan las hijas o hijos menores de 6 años de edad.

Cerrutti (1997) señala que las frecuentes entradas y salidas del mercado de trabajo están determinadas por el conflicto que surge a partir de la combinación entre trabajo doméstico y extradoméstico, y por la naturaleza de las oportunidades de trabajo existentes para las mujeres.

Peinador (2001) encuentra que, para todas las generaciones que fueron entrevistadas por la EDER de 1998, es más frecuente que las mujeres que salen del mercado de trabajo presenten una sincronía con alguna transición familiar: en mayor medida la unión es la transición familiar en sincronía con la primera salida del mercado de trabajo, aunque no se puede negar el papel que desempeña la maternidad con respecto a la primera salida del mercado laboral (Peinador, 2001: 76).

La otra categoría en la que se agruparon las secuencias después del *OMA*, me parece uno de los hallazgos más relevantes de esta tesis, el tipo 3 que agrupó a las mujeres que “Aplazaron la llegada de los hijos o bien no tienen descendencia”. Este tipo refleja la “des-estandarización” en el comportamiento reproductivo, son mujeres pertenecientes a las cohortes de nacimiento de los años treinta y cincuenta, “pioneras” en el retraso en la edad de nacimiento de sus hijos. Incluso en algunos casos hay mujeres sin hijos, situación que podría considerarse como “atípica” entre las mujeres mexicanas nacidas en el siglo XX.

En lo que concierne a las mujeres que no tienen hijos, en la sección 4.2.2, se indagó brevemente cada uno de los siguientes casos: a) las mujeres que permanecieron célibes de forma no voluntaria, b) las mujeres que decidieron no tener hijos, c) las mujeres que no pudieron tener hijos, d) las mujeres que por tradición no se unieron y no tuvieron hijos:

En general, la tipología obtenida a partir del *OMA* llevó a la reflexión sobre las adversidades que transitan las mujeres en la conformación de sus trayectorias de trabajo, en comparación con la continuidad que se observa en la trayectoria de los varones, lo que en la bibliografía norteamericana sobre análisis de secuencias se ha denominado bajo el concepto generización.

Las tres categorías reflejan que la dinámica del trabajo se encuentra supeditada a división sexo-genérica del trabajo: la mayoría de las trayectorias femeninas, el 65.7 por ciento, priorizaron el trabajo de cuidados a lo largo de los años analizados, una cuarta parte de las trayectorias femeninas presentaron rasgos sobre la combinación de las actividades remuneradas y de cuidado, y finalmente el 9 por ciento de las trayectorias retrasaron la llegada de los hijos.

Ahora bien, para contestar a la pregunta **¿Cuáles son las características sociodemográficas asociadas a las diversas pautas observadas?**, se empleó un análisis de

correspondencias múltiples, herramienta que se utiliza comúnmente como procedimiento *a posteriori* al OMA y el análisis de conglomerados, y un análisis de regresión logística múltiple.

Con base en el análisis de correspondencias múltiples se observa que, la categoría formada por conjunto de trayectorias que retrasaron la llegada de la descendencia es el tipo que más se diferencia de los otros dos. Las trayectorias en dicha categoría se encuentran conformadas por mujeres cuyo rasgo distintivo es que nunca se casaron.

Las secuencias que priorizaron el trabajo de cuidados, directos e indirectos, se asociaron en mayor medida a los siguientes rasgos: pertenencia a la generación de los años treinta, la socialización temprana en localidades rurales, la inasistencia escolar o bien un nivel escolar básico de primaria y cuyos padres se ocuparon como manuales de baja calificación cuando las mujeres tenían 15 años. Las características antes descritas se asocian a un estrato social de origen bajo. Las mujeres pertenecientes a estratos sociales bajos poseen perspectivas de vida limitadas, donde la maternidad aparece como una de las opciones más viables ante la ausencia de sistemas educativos y laborales.

Las trayectorias que priorizaron el trabajo remunerado se asociaron a la cohorte de nacimiento de los cincuenta, fueron socializadas en contextos más urbanos, con padres que a los 15 años de ego se empleaban en ocupaciones manuales de alta calificación y no manuales, y con una escolaridad de secundaria y más, dichas mujeres poseían mejores condiciones sociales y educativas y por ende un abanico de opciones más amplio que no se restringe al trabajo de cuidados.

A partir del análisis de regresión logística se evidencian los rasgos principales de cada tipo: las mujeres que retrasaron la llegada de los hijos nunca se unieron, quienes combinaron el trabajo de cuidados con el trabajo a cambio de un pago son las más educadas, quienes priorizaron el trabajo de cuidados se unieron, poseen una escolaridad de básica y provienen de un origen social bajo.

Hasta este punto se ha presentado de forma sintética el desarrollo de la tesis. A continuación, se retomará la propuesta analítica presentada al final de capítulo 1, en la que se interrelacionan los tiempos vividos (tiempos cronológico, tiempo social y tiempo biográfico), tres niveles de análisis (macro, meso y micro) y la sostenibilidad de la vida.

Cohorte 1936-1938

El tiempo cronológico que se observó para las mujeres nacidas a principios de los años treinta del siglo pasado abarca sus años de adolescencia y juventud en el México de los años

cincuenta hasta su vida adulta en la década de los ochenta del siglo XX. En cuanto al tiempo social, esta cohorte nació antes de las generaciones más cuantiosas en términos poblacionales, la mortalidad ya había comenzado su descenso y la fecundidad aún seguía creciendo, de tal forma que su propia descendencia fue amplia (en promedio 7 hijos por mujer).

A nivel macro, la economía del país dependía preponderantemente del sector primario y se encontraba en tránsito a la industrialización conformada principalmente por un sector manufacturero orientado al mercado interno. Durante su juventud y adultez algunas personas de la cohorte de los treinta pudieron experimentar los beneficios económicos de lo que se ha denominado “el milagro mexicano”, el cual no estuvo exento de devaluaciones monetarias. La urbanización y la ampliación del sistema escolar y sanitario, fueron procesos que transcurrieron a lo largo de la vida de las mujeres nacidas en los años treinta del siglo XX.

A nivel meso, la industrialización se tradujo en la transición de los pequeños establecimientos, constituidos como unidades domésticas, a la industria con la consecuente transformación de las dinámicas familiares. Poco a poco las mujeres se abrieron paso en las universidades y en las decisiones ciudadanas, de tal forma que en 1953 obtuvieron el derecho al voto. El calendario de la primera unión se rejuveneció y muy cercano a este evento se situó el nacimiento del primer hijo, de una larga prole, aunque algunas de las mujeres de esta cohorte fueron consideradas como pioneras en el descenso de la fecundidad. Las exigencias de la dimensión familiar se reflejaron en las incorporaciones menos calificadas y más flexibles de las mujeres nacidas en los años treinta.

A nivel micro, en la parte visible de la vida de las personas (ver propuesta analítica del capítulo 1), las trayectorias de trabajo se dividieron en los tres grupos de la tipología (priorizaron el trabajo de cuidados, aplazaron la llegada de los hijos y en menor medida en la categoría que combinó el trabajo a cambio de un pago y el trabajo de cuidados). La pertenencia a la cohorte de los treinta se asoció a: la priorización del trabajo de cuidados, menores niveles de escolaridad, socialización temprana en las localidades rurales, ocupación del padre manual, al menos un año vivido en unión. Cuando se consideró el efecto conjunto de las variables, se observó que esta cohorte de nacimiento posee un efecto positivo en la pertenencia a las tres tipologías de trabajo, en mayor medida a la categoría que aplaza la llegada de los hijos, aunque este resultado no es estadísticamente significativo, sí posee relevancia teórica.

A nivel micro, en relación a la parte no visible de la vida de las personas, la base de la pirámide que sostiene la vida y que actúa en todos los niveles antes señalados, García y Pacheco (1994, p. 233) señalan que “existen diferentes significados y grados de compromiso establecidos con el trabajo extradoméstico en la vida de las mujeres casadas el cual se vincula con concepciones más o menos tradicionales sobre la maternidad y con cambios en las experiencias cotidianas en torno al cuidado de los hijos”, las autoras destacan las diferencias entre los sectores medios y los sectores populares:

Entre las mujeres pertenecientes a los sectores medios urbanos, la permanencia en el hogar se asocia a un desinterés por el trabajo remunerado como una carrera, meta o realización. La prioridad son los hijos, actividad que compite con el trabajo remunerado (García y Oliveira, 1994: 180). Entre las mujeres pertenecientes a los sectores populares urbanos subyace la idea de que la maternidad es el eje ordenador de la vida, los hijos poseen un valor económico y moral, por lo que resulta muy difícil combinar actividades remuneradas y no remuneradas (García y Oliviera, 1994: 186).

El trabajo de cuidados que realizan las mujeres es invisible e infravalorado y con una lógica diferente a la del capitalismo sostiene la vida.

Cohorte 1951-1953

El tiempo cronológico que se observó para las mujeres nacidas a principios de los años cincuenta del siglo pasado abarca sus años de adolescencia y juventud en un México de los años sesenta hasta su vida adulta en la década de los noventa del siglo XX. En cuanto al tiempo social, esta cohorte nació después de las generaciones más cuantiosas en términos poblacionales, la mortalidad estaba en franco descenso. En lo que se refiere a la fecundidad se considera una generación transicional debido al efecto de los programas de planificación familiar y el uso de métodos anticonceptivos.

A nivel macro, la economía del país se enfocaba en el mercado interno y dependía del sector primario, aunque el sector terciario comenzaba a crecer. El desarrollo industrial se consolidó durante la juventud de esta generación y hubo algunos años de estabilidad económica hasta la llegada de la crisis desde los setenta hasta los noventa, una por década. La creciente urbanización y el gradual incremento de los años de escolaridad fueron procesos que transcurrieron a lo largo de la vida de

las mujeres nacidas en los años cincuenta del siglo XX. Los procesos descritos pudieron incrementar la participación de las mujeres.

A nivel meso, el crecimiento industrial se materializó en el engrosamiento de la clase media urbana. La incorporación al mercado de trabajo de las mujeres de los cincuenta aunque tardía, en lo que se refiere al calendario, impulsó el incremento que se observa en las cifras transversales. En cuanto a las familias, en la década de los sesenta y los setenta se fomentó un “modelo único y deseable de familia” sustentado en el discurso del modelo desarrollista latinoamericano (Arriagada, 2001), en el que se privilegió la idea del varón como proveedor económico. Sin embargo, estas ideas coexistieron con la segunda ola de los movimientos feministas de finales los años setenta.

A nivel micro, en la parte visible de la vida de las personas (ver propuesta analítica del capítulo 1), las trayectorias de trabajo se dividieron en los tres grupos de la tipología (aplazaron la llegada de los hijos, priorizaron el trabajo de cuidados y, en mayor medida al grupo que combinó el trabajo a cambio de un pago y el trabajo de cuidados). La pertenencia a la cohorte de los cincuenta se asoció a: la priorización del trabajo de cuidados, mayores niveles de escolaridad, socialización temprana en las localidades urbanas, ocupación no manual del padre. Cuando se consideró el efecto conjunto de las variables, se observó que esta cohorte de nacimiento posee un efecto positivo en la pertenencia a las tres tipologías de trabajo, en mayor medida a la categoría que combina trabajo remunerado y trabajo de cuidados, aunque este resultado no es estadísticamente significativo, sí posee relevancia teórica. En el análisis detallado, la mayoría de las mujeres combinó trabajos durante muchos años (el 81.64% combina trabajos durante 15 años o más); dichas trayectorias pertenecen en su mayoría a la cohorte nacida en 1951-1953 (58.58%), por lo que su participación es muy relevante, aún cuando el efecto no sea visible estadísticamente.

A nivel micro, en relación a la parte no visible de la vida de las personas, la base de la pirámide que sostiene la vida y que actúa en todos los niveles antes señalados, la diversidad en las trayectorias de trabajo podría ser reflejo de lo diversos matices que García y Oliveira (1994, p. 180) señalan:

Entre las mujeres pertenecientes a los sectores medios urbanos, del análisis cualitativo que llevan a cabo las autoras, emergen tres tipos vinculados al trabajo remunerado: a) las mujeres que asumen el trabajo remunerado como una carrera, una meta, un compromiso de vida que requiere dedicación y continuidad y que se acompaña de éxitos, satisfacciones e independencia económica; b) las mujeres que conciben el trabajo remunerado como una actividad complementaria a la

aportación principal que desempeña el varón proveedor, pero que no constituye un eje organizador en la vida de las mujeres; c) el trabajo remunerado que permite garantizar los bienes y servicios esenciales para mantener el estatus social de los sectores medios como una casa propia, educación y atención a la salud privadas, y algunas actividades de ocio.

Entre las mujeres pertenecientes a los sectores populares, emergen también tres tipos vinculados al trabajo remunerado: d) el trabajo remunerado útil para la sociedad que a su vez resulta satisfactorio porque promueve la realización, promoción y superación propia; e) el trabajo remunerado que permite complementar el ingreso del varón proveedor principal para hacer frente a imprevistos en la salud, la alimentación y para los gastos grandes como la compra de una casa propia; f) el trabajo remunerado destinado al bienestar y la educación de los hijos ante la insuficiencia de un único salario.

La cohorte de los cincuenta tuvo una mayor aportación, aunque no significativa estadísticamente, entre el grupo de secuencias que combinaron trabajo remunerado y trabajo de cuidados, esta mujeres llevan una doble carga, aunque trabajen para el mercado siguen siendo las principales responsables del sostenimiento de la vida.

¿Qué aportan los resultados obtenidos en la perspectiva longitudinal?

La bibliografía sociodemográfica en México ha investigado exhaustivamente el considerable incremento en la participación remunerada de las mujeres desde la perspectiva de análisis transversal, pero poco se ha investigado desde el análisis diacrónico.

El incremento en la participación económica de las mujeres que se ha observado desde mediados de la década del siglo XX se ve reflejado en el análisis longitudinal a través de las trayectorias con mayor duración y continuidad en la actividad remunerada sin importar las edades de los hijos (76.4%). También se observaron algunas trayectorias con cierta discontinuidad (23.6% combinan trabajo remunerado y trabajo de cuidados en algunas etapas con hijos).

Entonces, aunque pareciera que la configuración de las trayectorias de trabajo remunerado y de cuidados se mantuvo sin cambios generacionales sustanciales entre las cohortes de nacimiento de los años treinta y los años cincuenta, con base en los resultados del modelo multivariado, la

exploración minuciosa permitió observar que las mujeres nacidas en los años cincuenta aportaron trayectorias de mayor duración y continuidad en la combinación del trabajo remunerado y el trabajo de cuidados.

Líneas futuras de investigación...

Considero que es esencial incorporar la concepción de trabajo amplio en las investigaciones sobre el mercado de trabajo.

Poca atención se ha dedicado al grupo selecto de mujeres que no se unen a lo largo de su vida y que no tienen descendencia. Me parece pertinente profundizar en el estudio de dicho grupo, en las percepciones y significados del aplazamiento de la descendencia o la decisión de no tener hijos.

Metodológicamente me parece que sería enriquecedor seguir reflexionando en el construcción de indicadores longitudinales que nos permitan poseer una perspectiva diferente y complementaria al enfoque transversal sobre diversas temáticas.

Bibliografía y referencias

- Aboites, L. A. (2004). El último tramo, 1929-2000. En P. E. Gonzalbo, B. G. Martínez, L. Jáuregui, J. Z. Vázquez, E. S. Guerra, J. Garciadiego & L. A. Aguilar (Coords.), *Nueva historia mínima de México* 262-302. El Colegio de México A.C. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.67654>
- Abbott, A. (1983). Sequences of Social Events: Concepts and Methods for the Analysis of Order in Social Processes. *Historical Methods: A Journal of Quantitative and Interdisciplinary History*, 16(4), 129-147.
- Abbott, A. (1984). Event Sequence and Event Duration: Colligation and Measurement. En *Historical Methods: A Journal of Quantitative and Interdisciplinary History*, 17(4), 192-204.
- Abbott, A. (1988). Transcending General Linear Reality. *Sociological Theory*, 169-186.
- Abbott, A. (1993). The Sociology of Work and Occupations. *Annual Review of Sociology*, 19(1), 187-209.
- Abbott, A., & Forrest, J. (1986). Optimal Matching Methods for Historical Sequences. En *The Journal of Interdisciplinary History*, 16(3), 471-494.
- Abbott, A., & Hrycak, A. (1990). Measuring Resemblance in Sequence Data: An Optimal Matching Analysis of Musicians' Careers. *American Journal of Sociology*, 96(1), 144-185.
- Abbott, A. & Tsay, A. (2000). Sequence Analysis and Optimal Matching Methods in Sociology: Review and Prospect. *Sociological Methods & Research*, 29(1), 3-33.
- Acosta Díaz, F. (2000). *Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar en México*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales con Especialidad en Estudios de Población, CEDUA-COLMEX, 335.
- Agresti, A. y Finlay, B. (1986). *Statistical Methods for the Social Sciences*. Dellen.
- Aisenbrey, Silke, and Fasang, Anette E. 2010. "New Life for Old Ideas: The 'Second Wave' of Sequence Analysis Bringing the 'Course' Back into the Life Course." *Sociological Methods & Research* 38(3), 420-462.
- Allison, P. D. (1982). Discrete-time Methods for the Analysis of Event Histories. *Sociological Methodology*, 13, 61-98.
- Allison, P. D. (2012). *Logistic regression using SAS: Theory and application*. SAS institute.
- Antoine, P., & Lelièvre, É. (2009). What is fuzzy: the time the event or the state? Fuzzy States and Complex Trajectories: observation, modelization and interpretation of life histories, *Méthodes et Savoirs*. Paris, INED/CEPED, 21-24.
- Aparecida Lopes, A.de S. (2006). Del taller a la fábrica: trabajadores chihuahuenses en la primera mitad del siglo XX, en Gonzalbo, P. & Escalante, P., *Historia de la vida cotidiana en México*, México, D.F: El Colegio de México Fondo de Cultura Económica.

- Ariza, M., & de Oliveira, O. (2005). Unión conyugal e interrupción de la trayectoria laboral de las trabajadoras urbanas en México, en M.L. Coubès, M.E. Zavala de Cosío y R. Zenteno (coords.), *Cambios demográficos y sociales en el México del siglo XX: Una perspectiva de historias de vida*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Ariès, P. (1965). *Centuries of Childhood: A Social History of Family Life*.
- Arlie, H., & Anne, M. (1989). *The Second Shift*. New York, NY: Viking.
- Arnaud, P. (1981). Pascal. Estado y capitalismo en América Latina. México, DF: Siglo XXI, 1981 (en francés: *Amérique Latine: la formation de l' économie nationale, Argentine et Mexique*. Préface de Celso Furtado, éd. Publisud. Paris, 1983). *Foro Internacional*, 27(2), 321.
- Arriaga, E. E., & Davis, K. (1969). The Pattern of Mortality Change in Latin America. *Demography*, 6(3), 223-242.
- Arriagada, I. (2001). Familias latinoamericanas: diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo. Cepal.
- Arteaga C., B. (2003). Las mujeres y su educación en los gobiernos de Lázaro Cárdenas y Ávila Camacho, 1934-1946, en Arredondo, M.A. *Obedecer, servir y resistir. La educación de las mujeres en la historia de México*.
- Ávila G., Y. (2005). Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, (17), 107-126.
- Balan, J., & Browning, H. L. (1973). Migración, estructura ocupacional y movilidad social; el caso de Monterrey No. 325.1 B3.
- Balbo, L. (1994). La doble presencia. En *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales* 503-514. Icaria.
- Barban, Nicola (2010). *Essays on Sequence Analysis for Life Course Trajectories*, Doctoral dissertation, Università degli Studi di Padova, Dipartimento di Scienze Statistiche, Scuola di Dottorato di Ricerca in Scienze Statistiche, 129.
- Barbieri, M. T. (1984). *Mujeres y vida cotidiana*. Fondo de Cultura Económica. Sep/80, 60
- Barbieri, M. T. (1989). Trabajos de la reproducción. Orlandina De Oliveira, Marielle Pépin & Vania Salles (comp.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. Miguel Angel Porrúa Editor/El Colegio de México/Coordinación de Humanidades-UNAM. México.
- Barrera, E., & Valinotti, M. F. (2018). La heterogeneidad histórico-estructural en América Latina: diálogos con Marx. *Nómadas*, (48), 49-63.
- Barret, M. (1980). Women's oppression today: Problems in Marxist feminist analysis. *New Left Books*.
- Becker, Gary (1960), "An Economic Analysis of Fertility", en *Demographic and Economic Change in Developed Countries*, Princeton, National Bureau of Economic Research, 2.

- Becker, G. S. (1963). Rational action and economic theory: a reply to I. Kirzner. *Journal of Political Economy*, 71(1), 82-83.
- Benería, L. (1999). El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado. *Revista internacional del trabajo*, 118(3), 321-346.
- Bennholdt-Thomsen, V., & Garrido, A. (1981). Marginalidad en América Latina. Una crítica de la teoría. *Revista Mexicana de Sociología*, 1505-1546.
- Benston, M. (1969). *The Political Economy of Women's Liberation*, *Monthly Review*, September.
- Bianchi, M. (1978) Más allá del doble trabajo. n Borderías, C., Carrasco, C. y Alemany, C. Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales, Icaria-FUHEM.
- Billari, F. C. (2005). Life course analysis: two (complementary) cultures? Some reflections with examples from the analysis of the transition to adulthood. *Advances in life course research*, (10), 261-281.
- Billari, F. C., & Piccarreta, R. (2005). Analyzing demographic life courses through sequence analysis. *Mathematical Population Studies*, 12(2), 81-106.
- Blanchard, P., Buhmann, F., & Gauthier, J. A. (2012, May). Sequence analysis in 2012. In *Lausanne Conference on Sequence Analysis (LaCOSA)*.
- Blanco, Mercedes (2002). Trabajo y familia: Entrelazamiento de trayectorias vitales. *Estudios Demográficos Y Urbanos*, 17(3 (51)), 447-483.
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de población*, 5(8), 5-31.
- Blanco, M. y Edith Pacheco (2003). Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas, en *Revista Papeles de Población, Nueva Época, año 9, núm. 38*, México D.F.: Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México, octubre-diciembre.
- Borderías, C., Carrasco, C., & Alemany, C. (1994). Las mujeres y el trabajo. *Rupturas conceptuales*. Barcelona: icaria.
- Bourdieu, P. (2010) *La dominación masculina*. España: Anagrama.
- Brachet-Márquez, V., & Conde, G. (1996). *El pacto de dominación: Estado, clase y reforma social en México, 1910-1995* (Primera edición en español, corregida y aumentada ed.).
- Braudel, F. (2007). La larga duración. *Relaciones Internacionales*.
- Braverman, Harry (1982). Trabajo y capital monopolista de Estado, México, *Nuestro Tiempo* (primera edición en inglés 1974).
- Bronfenbrenner, U. (1958). Socialization and Social Class Through Time and Space. *Readings in Social Psychology*, 3.

- Brown, C. V. (2006). Reseña de La revolución mexicana: los años constitucionales, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Álvaro Matute (editor), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 6, 1977, 214-217 <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc06/073.html>
- Brugailles, C. (2005). Tendencias de la práctica anticonceptiva en México: tres generaciones de mujeres, en M.L. Coubès, M.E. Zavala de Cosío y R. Zenteno (coords.), *Cambios demográficos y sociales en el México del siglo XX: Una perspectiva de historias de vida*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Brzinsky-Fay, C., Kohler, U., & Luniak, M. (2006). Sequence analysis with Stata. *The Stata Journal*, 6(4), 435-460.
- Brzinsky-Fay, C., & Kohler, U. (2010). *New developments in sequence analysis*.
- Bustos, Romero, O. (2008). Los retos de la equidad de género en la educación superior en México y la inserción de mujeres en el mercado laboral, en *Arbor*, 184(733), CIESAS, 795-815.
- Camarena Córdova, R. M. (2004). Actividades domésticas y extradomésticas de los jóvenes mexicanos. Marina Ariza y Orlandina de Oliveira, *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Canales Alejandro y Susana Lerner. (2003). *Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*. México: COLMEX, Universidad de Guadalajara, SOMEDE. Retrieved from https://www.academia.edu/22659681/Desaf%C3%ADos_te%C3%B3rico-metodol%C3%B3gicos_en_los_estudios_de_poblaci%C3%B3n_en_el_inicio_del_milenio?auto=download
- Canales, A. I. (2007). La demografía latinoamericana en el marco de la postmodernidad. *Revista Latinoamericana de Población*, 1(1), 17-33.
- Carrasco, C. (1991). *El trabajo doméstico y la reproducción social (Estudios 28)*. S.l.: Instituto de la Mujer.
- Carrasco, C. (1999). Mujeres y economía: nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas, Volumen 147 de Antrazyt: *Mujeres, voces y propuestas*, Volumen 147 de Icaria Antrazyt Series, Icaria Editorial, 435.
- Carrasco, C., Borderías, C., Torns, T., & Bofill, M. (2011). El trabajo de cuidados: Historia, teoría y políticas (Colección Economía crítica y ecologismo social 9). Madrid: *Los Libros de la Catarata*, 411.
- Carrasco, C. (2017). La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción. *Ekonomiaz. Revista vasca de economía*, 91(01), 50-75.
- Carrasquer, Pilar. (2013). El redescubrimiento del trabajo de cuidados: algunas reflexiones desde la sociología. *Cuadernos de Relaciones Laborales*. 31. 10.5209/rev_CRLA.2013.v31.n1.41633.
- Castro Nina (2003). *Temporalidades reproductivo-laborales de las mujeres mexicanas de tres cohortes*, Tesis de maestría, Maestría en Estudios de Población, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

- Castro, N. y L. Gandini (2008). La salida de la escuela y la incorporación al mercado de trabajo en los años de juventud. Análisis de tres cohortes de hombres y mujeres en México, en Peón, F. V. (2008). *La dinámica demográfica y su impacto en el mercado laboral de los jóvenes*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Capellini (1978). Estructura productiva capitalista y trabajo femenino: las condiciones de existencia de la fuerza de trabajo femenina en Brasil, en *Demografía y Economía XII, 1 (34)*, 37-45.
- Ceballos, G. (2013). La intensidad de los trabajos de cuidados no remunerados de las mujeres en los hogares urbanos de México. Análisis con datos de la ELCOS 2012, en Pacheco (coord.) *Los cuidados no remunerados y su relación con el trabajo remunerado en México: un análisis a partir de la Encuesta Laboral y de Corresponsabilidad Social ELCOS 2012, Cuadernos de trabajo 40, INMUJERES* 125-188.
- Cerrutti, Marcela (1997), *Coping with opposing pressures: a comparative analysis of women's intermittent participation in the labour force in Buenos Aires and Mexico City*, tesis de doctorado, Austin (Texas), University of Texas at Austin.
- Chacón Onetto, F., & Tapia Ladino, M. (2017). No quiero tener hijos (as)... continuidad y cambio en las relaciones de pareja de mujeres profesionales jóvenes. *Polis. Revista Latinoamericana*, (46).
- Chayanov, Alexander (1977). *La organización de la unidad económica campesina*, Editorial Nueva Visión, Bs. As.
- Christenson, B., García, B., & De Oliveira, O. (1989). Los múltiples condicionantes del trabajo femenino en México. *Estudios sociológicos*, 7(20), 251-280.
- Collado Herrera, M. D. C. (2006). El espejo de la élite social (1920-1940), en *Historia de la vida cotidiana en México. Siglo XX. Campo y ciudad. Tomo V, 1*.
- Cornwell, B. (2015). *Social Sequence Analysis: Methods and Applications (Vol. 37)*. Cambridge University Press.
- Cortés, F. (2000). *Procesos sociales y desigualdad económica en México*. Siglo XXI.
- Cortés, F. (2002). Consideraciones sobre la marginalidad, marginación, pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso. *Papeles de población*, 8(31), 9-24.
- Coubès, M. L. (2000). *Trayectorias laborales femeninas en México: evolución en las cuatro últimas décadas. La temporalidad del empleo: efectos en la diferenciación por sexo*. En preparado para presentar en el XII Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA).
- Courgeau, D., & Lelièvre, E. (2001). *Análisis demográfico de las biografías (No. 304.601519536 C6)*. Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.
- Cowan, R. S. (1983). More Work for Mother. *Basic Books*.

- Cruz P., R. (1995). Inestabilidad y volatilidad en el empleo de la fuerza de trabajo fronteriza. *Estudios demográficos y urbanos*, 523-544.
- Cumberland, C. C. (1975). *La revolución mexicana: los años constitucionales*, traducción de Héctor Aguilar Camín, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, 388.
- D'Argemir, D. C. (1995). *Trabajo, género, cultura: la construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*. Icaria.
- Dalla Costa, M., & James, S. (1975). *The Power of Women and the Subversion of the Community*, 11. Bristol: Falling Wall Press.
- De Oliveira, M. C. (2001). *Demografia da exclusao social*. Editora da UNICAMP.
- De la Garza Toledo, Enrique (2009). Hacia un concepto ampliado de trabajo, en *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales. Vol. I*, CAICyT CLACSO, Buenos Aires Argentina.
- Del Río Reyes, M. (1997). *Soldaderas con fusil, pluma o bandera de huelga, generalas olvidadas de la revolución mexicana*.
- Duque, J., & Pastrana, E. (1973). *Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria*. Santiago: PROELCE.
- Echarri, C., & Amador, J. (2007). En tránsito hacia la adultez: Eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos Y Urbanos*, 22(1 (64)), 43-77.
- Eder. (1998). *Encuesta Demográfica Retrospectiva* <http://www.colef.mx/eder/>
- Edgell, S. (2012). *The Sociology of work. Continuity and Change in Paid and Unpaid Work*, Sage Publications.
- Edgell, S., & Granter, E. (2020). *The sociology of work: Continuity and change in paid and unpaid work*. SAGE Publications Limited.
- Elder, G. (1974). *Children of the Great Depression: Social Change in Life Experience*. University of Chicago Press.
- Elder, G. (1991), Lives and social change, en Walter Heinz (ed.), *Theoretical Advances in Life Course Research. Status Passages and the Life Course, vol. I*, Weinheim: Deutscher Studien Verlag.
- Elder Jr., G. H. (2001). Families, Social Change, and Individual Lives. *Marriage & Family Review*, 31(1-2), 187-203.
- Erzberger, C., & Prein, G. (1997). Optimal-Matching-Technik: Ein Analyseverfahren zur Vergleichbarkeit und Ordnung individuell differenter Lebensverläufe. *ZUMA Nachrichten*, 21(40), 52-80.
- Esquivel (2012). La economía feminista desde América Latina: Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región, ONU: *Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres*, 464.

- Few, S., & Edge, P. (2014). Are mosaic plots worthwhile. *Perceptual Edge. Visual Business Intelligence Newsletter*, 1-14.
- Folbre, N. (2011). Medir los cuidados: género, empoderamiento y la economía de los cuidados. Carrasco-Borderías-Torns (coords). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, 279-305.
- Forman, F. J. (1989). *Feminizing Time: an Introduction. Taking our time: Feminist perspectives on temporality*, 1-9.
- Forrest, J., & Abbott, A. (1990). The optimal matching method for anthropological data: an introduction and reliability analysis. *Journal of Quantitative Anthropology*, 2, 151-70.
- Fraga, Utges, C. (2019). Arreglos de cuidado infantil en sectores socio económicos medios y bajos de la Ciudad de México: entre la lógica de la vida y la lógica del capital, tesis de Doctorado en en Ciencia Social con especialidad en Sociología, CES-COLMEX, 253.
- Fuente, S. F. (2011) *Análisis de conglomerados*. Fac. Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad Autónoma de Madrid.
<https://www.fuenterrebollo.com/Economicas/ECONOMETRIA/SEGMENTACION/CONGLOMERADOS/conglomerados.pdf>
- Gabayet, L. (2006). Atrapadas entre la flexibilidad y la precariedad en el trabajo: Las obreras de la industria electrónica de la zona metropolitana de Guadalajara, 1988-2004. *Desacatos*, (21), 29-50.
- Gallman (editors) *Long-Term Factors in American Economic Growth*, University of Chicago Press, 557-604.
- Galván, L. E. (2003). Historia de mujeres que ingresaron a los estudios superiores, 1876–1940, en Arredondo, M.A. *Obedecer, servir y resistir. La educación de las mujeres en la historia de México*.
- García (1975). *La participación de la población en la actividad económica*, en *Demografía y Economía*, Vol. 9, núm. 1, El Colegio de México.
- García, B. (1999). *Mujer, género y población en México* (Primera edición ed.).
- García Guzmán, B. (2019). El trabajo doméstico y de cuidado: su importancia y principales hallazgos en el caso mexicano. *Estudios demográficos y urbanos*, 34(2), 237-267.
- García, B., Blanco Sánchez, M., & Pacheco Gómez Muñoz, E. (1999). Género y trabajo extradoméstico, en García, B. (coord.): *Mujer, género y población en México*, COLMEX, 273-316.
- García, B. y Oliveira, O. (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. El Colegio de México
<https://doi.org/10.2307/j.ctvhn0971>
- García, B., & Oliveira, O. D. (2003). *Trabajo e ingresos de los miembros de las familias en el México metropolitano. La situación del trabajo en México*, 77-96
- García, B., & de Oliveira, O. (2004). Trabajo extradoméstico femenino y relaciones de género: una nueva mirada. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 145-180.

- García, Brígida; & Oliveira, Orlandina de (2007). Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada. En publicación: *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*. Gutiérrez, María Alicia. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/gutierrez/04GarciaOliveira.pdf>
- García, B. y Orlandina de Oliveira (2018). Gender Relations in Urban Middle-Class and Working-Class Households in Mexico, en Cathy Rakowski et al. (editors), *Engendering Wealth and Well-being Empowerment for Global Change, Latin America in Global Perspective*.
- García, B., & Pacheco, E. (2000). Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la Ciudad de México en 1995. *Estudios Demográficos Y Urbanos*, 15(1 (43)), 35-63.
- García, B., & Pacheco Gómez Muñoz, E. (2001). *Participación económica familiar en la ciudad de México hacia finales del siglo XX*.
- García, B., & Pacheco Gómez Muñoz, E. (2014). *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México* (Primera edición ed.).
- García, B. y Rojas, O. (2002). Cambios en la formación y disolución de las uniones en América Latina, *Papeles de Población*, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población (UAEM), Nueva Época, año 8, núm. 32, abril-junio, 2002, 11-30. ISSN 14057425. También publicado en *Revista Gaceta Laboral*, vol. 8, Caracas, 2002, 391-410.
- García, B., de Oliveira, O., & de la Garza, E. (2006). *La familia y el trabajo: principales enfoques teóricos e investigaciones sociodemográficas* (148-170). Barcelona/Ciudad de México, España/México: Anthropodos Editorial, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Gauthier, J. A. (2013). Optimal Matching, a Tool for Comparing Life-Course Sequences, en Levy R. & Eric Widmer: *Gendered Life Courses. Between Standardization and Individualization. A European approach applied to Switzerland*, LIT Verlag, 37-52.
- Gauthier, J. A., Widmer, E. D., Bucher, P., & Notredame, C. (2013). *Optimal Matching and its Costs. Gendered Life Courses Between Standardization and Individualization: A European Approach Applied to Switzerland*, 265-286.
- George, L. K. (1993). Sociological perspectives on life transitions. *Annual review of sociology*, 19(1), 353-373.
- Giorguli, S. E., Valle, E. D. V., Salinas, V., Hubert, C., & Potter, J. (2008). *Demographic dynamics and educational inequality in Mexico*.
- Giudici, F. & J.A. Gauthier (2013). Occupational trajectories after childbirth, en Levy R. & Eric Widmer: *Gendered Life Courses. Between Standardization and Individualization. A European approach applied to Switzerland*, LIT Verlag, 93-114.

- Goldani, A. M. (1989). *Women's Transitions: the Intersection of Female Life Course, Family and Demographic Transition in Twentieth Century Brazil*, unpublished Ph. D (Doctoral dissertation, dissertation, University of Texas at Austin).
- Goldin, Claudia (1986): Monitoring Cost and Occupational Segregation by Sex: A Historical Analysis, *Journal of Labour Economics* n. 4 (1), 1-27.
- González de La Rocha, M. (1986). *Los recursos de la pobreza, familias de bajos ingresos de Guadalajara* (No. 04; HM35. 47, G6.).
- González de la Rocha, M., Escobar, A., & Martínez, M. (1990). Estrategias versus conflicto: reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis. *De la Peña, et al*, 351-367.
- González Montes, S. (2006). Las mujeres y la violencia doméstica en un pueblo del Valle de Toluca (1970-1990), en Gonzalbo, P. & Escalante, P., *Historia de la vida cotidiana en México, Siglo XX. Campo y ciudad*, 5.
- González y González, Luis (2000). *Viaje por la Historia de México*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Gracida, Elsa M. (2004). *Historia económica de México 5: El desarrollismo mexicano*. Mexico: UNAM/Océano.
- Graham, H. (1983). Caring: A Labour of Love. En J. Finch y D. Groves. *A Labour of Love: Women, Work and Caring* (13-30). London: Routledge & Kegan Paul.
- Graham, H. (1991). *The Concept of Caring in Feminist Research: The Case of Domestic Service*. *Sociology*, Núm. 25, 61-78.
- Greaves, L. (2008). Cecilia. *Del radicalismo a la unidad nacional: una visión de la educación en el México contemporáneo (1940-1964)*, El Colegio de México, México.
- Guzmán, J.M. (2003). La demografía latoniamericana en el nuevo siglo. En Canales, A., & Lerner, S. (coords.) *Desafíos teóricos-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*. Universidad de Guadalajara, El Colegio de México y Sociedad Mexicana de Demografía.
- Halpin, B., & Cban, T. W. (1998). Class Careers as Sequences: An Optimal Matching Analysis of Work-Life Histories. *European Sociological Review*, 14(2), 111-130.
- Hareven, T. K. (1978). *Introduction: The Historical Study of the Life Course*.
- Hareven, T. K. (2000). *Families, History And Social Change*. New York: Routledge, <https://doi.org/10.4324/9780429500572>
- Hartmann, H. I. (1979). *The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Towards a More Progressive Union*. *Capital & Class*, 3(2), 1-33.
- Himmelweit, S. (2011). El descubrimiento del trabajo no remunerado: consecuencias sociales de la expansión del término trabajo. El trabajo de cuidados. *Historia, teoría y políticas*, 199-224.

- Hintze, S. (2000). Sobre las políticas sociales en los umbrales del siglo XXI: tesis, hipótesis y desafíos. Estado y Sociedad. *Las políticas sociales en los umbrales del siglo XXI*, Susana Hintze (comp.) EUDEBA, Buenos Aires.
- Inegi (1994). *Estadísticas Históricas de México. Tomo I y Tomo II*. http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/2104/702825460238/702825460238.pdf
- Inegi, X. I. I. (2000). *Censo general de población y vivienda*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Inegi (2001). *Conociendo las estadísticas de México*, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Inegi (2009). *Estadísticas históricas de México*, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Inegi, C. (2011). *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2009: Panorama sociodemográfico de México: Principales resultados 2011*. México: Inegi/Conapo.
- Inegi (2018a). Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado de los Hogares de México, 2017. *Comunicado de prensa núm. 649/1*. 11 de diciembre de 2018. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/StmaCntaNal/CSTNRH2017.pdf>
- Inegi (2018b). *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2018*. Base de datos, SNIEG Información de interés nacional. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Inegi (2019). *Nota técnica resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), cifras durante el cuarto trimestre de 2019*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/enoe_ie/enoe_ie2020_02.pdf
- Janssen, E., & Zenteno, R. (2005). Determinantes económicos y sociodemográficos de la migración interna en México. Un análisis por sexo. *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: Una perspectiva de historias de vida*, 161-89.
- Jusidman de B., C. (1971). Conceptos y definiciones en relación con el empleo, el desempleo y el subempleo, en *Demografía y economía*, v. 5, no. 3 (15), 269-286.
- Jusidman, C. (1989). Evolución del empleo y los mercados de trabajo en México. *Memorias de la Tercera Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México, I*.
- Kaufman, G., & Uhlenberg, P. (2000). The Influence of Parenthood on the Work Effort of Married Men and Women. *Social forces*, 78(3), 931-947.
- Kempeneers, M. (1992). *Le travail au féminin: analyse démographique de la discontinuité professionnelle des femmes au Canada*. Montréal: Presses de l'Université de Montréal.
- Kirsch, H. (1975). La participación de la mujer en los mercados de trabajo en Latinoamérica. *Notas de Población*.
- Knibiehler, Yvonne, y Fouquet, Catherine (1977). L'Histoire des mères et de la maternité en *Occident*, Montalba, Paris.

- Kohli, M. (1985). The Institutionalization of the Life-Course-Historical Evidence and Theoretical Arguments. *Kolner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 37(1), 1-29.
- Kusnesof, E. (1992). Women, Work and the Family in Latin America: a Life Course Perspective on the Impact of Changes in Mode of Production on Women Lives and Productive Roles. *Actas de el poblamiento de las Américas*, 2.
- Kuznets, S. (1957). Quantitive Aspects of the Economic Growth of Nations, *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 5, 1956-1957.
- La Barbera, M. Interseccionalidad, un “concepto viajero”: orígenes, desarrollo e implementación en la Unión Europea. *INTERdisciplina*, [S.l.], v. 4, n. 8, abr 2016.
- <http://revistas.unam.mx/index.php/inter/article/view/54971/48820>. Fecha de acceso: 09 sep. 2020.
- Lamas, Martha (2016). Una mejor división del trabajo implica más igualdad en la calidad de vida, en *El Descuido de los Cuidados*, Consejo Económico y Social de la Ciudad de México, Ciudad de México, México, 27-57.
- LaCOSA: *Lausanne Conference on Sequence Analysis*, Lausanna <https://sequenceanalysis.org/conference/>
- Lagarde, M. (2004). Las mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción. En VVAA. SARE.2003. *Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado*. (155-160). Vitoria-Gasteiz: Emakunde-Fondo Social Europeo.
- Lamphere, L. (1986). From Working Daughters to Working Mothers: Production and Reproduction in an Industrial Community. *American Ethnologist*, 13(1), 118-130.
- Lazarín Miranda, Federico; Galván Lafarga, Luz Elena; Simon, Frank. (2014). Poder, fe y pedagogía: historias de maestras mexicanas y belgas. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. 304. *Biblioteca de Signos*, 69,
- Leguina, J. (1981). *Fundamentos de demografía (3a ed., Economía y Demografía)*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1981.
- Levitt, B., & Nass, C. (1989). The Lid on the Garbage can: Institutional Constraints on Decision Making in the Technical Core of College-Text Publishers. *Administrative Science Quarterly*, 190-207.
- Levy, R., J. A. Gauthier & E. D. Widmer (2013). Trajectories Between the Family and Paid Work, en Levy R. & Eric Widmer: *Gendered Life Courses. Between Standarization and Individualization. A European Approach Applied to Switzerland*, LIT Verlag, 71-92.
- Levy, R., F. Bühlmann & E.D. Widmer (2013). Partner’s Trajectories: Dual-, Single-, and No-Career Couples, en Levy R. & Eric Widmer: *Gendered Life Courses. Between Standarization and Individualization. A European Approach Applied to Switzerland*, LIT Verlag, 115-140.
- Livi-Bacci, M. (1993). *Introducción a la demografía*, Ariel Historia, Grupo Planeta, 480.

- Loeza, Soledad (2009). La construcción de un país moderno, 1945-2000, en Florescano, E. (coordinador). *Arma la historia: La nación mexicana a través de dos siglos*. México, D.F.: Random House Mondadori.
- Lopes, N.P. (1973). Transición demográfica: ¿resumen histórico o teoría de población?. *Demografía y economía*, 7(1), 86-95.
- Lozano Ascencio, F. (2002). Interrelación entre la migración internacional y la migración interna en México. *Papeles de población*, 8(33), 81-100.
- Lustig, N. (Ed.). (2010). *Los grandes problemas de México. Crecimiento económico y equidad. T-IX*. El Colegio de Mexico AC.
- Luxton, M. (1987). Time for Myself: Women's Work and the 'Fight for Shorter Hours'. En *Feminism and Political Economy* (167-178). Methuen London.
- MacDermid, S., Roy, K. & Zvonkovic, A. (2004). Don't Stop at the Borders. Therizin Beyond Dichotomies of Work and Family. En Bengtson, V. L., Acock, A. C., Allen, K. R., Dilworth-Anderson, P., & Klein, D. M. *Sourcebook of family theory and research*. Sage.
- MacIndoe, H., & Abbott, A. (2004). *Sequence Analysis and Optimal Matching Techniques for Social Science Data* (pp. 387-406).
- Márquez Scotti, Clara. (2017). Buscando la conciliación: El rol del trabajo remunerado y no remunerado en los tránsitos hacia la exclusión laboral de las mujeres mexicanas urbanas. En Brígida García, Jéssica Nájera y Edith Pacheco (coord.) *Hogares y trabajadores en México en el siglo XXI*, D.F.: El Colegio de México.
- Márquez Scotti, M., & Mora, M. (2015). *Buscadores, desalentados y rechazados: Las dinámicas de inclusión y exclusión laboral enraizadas en la desocupación*.
- Márquez Scotti, M., & Mora S., M. (2014). Inequidades de género y patrones de uso de tiempo: Exploración a partir del desempleo encubierto, en García, B., & Pacheco Gómez Muñoz, E. (coords.), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, 509-569.
- Martínez-Salgado, M. (2010). *Hombres transitando a la vida adulta en México durante la segunda mitad del siglo XX*. Doctoral dissertation, tesis de doctorado en Estudios de Población, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.
- Matute, Á. (2006). De la tecnología al orden doméstico en el México de la posguerra. *Historia de la vida cotidiana en México*, 5, 157-176.
- Mellor, M. (2011). Plantando cara al nuevo des (orden) mundial: socialismo verde feminista. El trabajo de cuidados. *Historia, teoría y políticas. Los libros de la catarata*, Madrid, 252-277.
- Meyer, L. (2000). La institucionalización del nuevo régimen. *Historia general de México*, 823-879.

- Mier y Terán, M. M., & Rabell, C. A. (1982). *La mortalidad intrauterina en México*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Mier y Terán, M., & Rabell, C. (2004). Familia y quehaceres entre los jóvenes. Marina Ariza y Orlandina de Oliveira, *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mier y Terán, M., & Rabell, C. A. (2005). Cambios en los patrones de coresidencia, la escolaridad y el trabajo de los niños y los jóvenes. ML COUBES, M. ZAVALA DE COSÍO, y R. ZENTENO (coords.), *Cambio demográfico y social en el México del Siglo XX*, Cámara de Diputados/ITESM/Colef/Porrúa, México.
- Moch, L. P.; Folbre N.; Scott Smith D.; Cornell L. L; & Tilly L. (1987). Family Strategy: A Dialogue, *Historical Methods: A Journal of Quantitative and Interdisciplinary History*, 20:3, 113-125.
- Moen, P., & Roehling, P. (2005). *The career mystique: Cracks in the American dream*. Rowman & Littlefield.
- Mora, E. N. (2006). *Maternidad y vida laboral en España* (Doctoral dissertation, Universitat d'Alacant-Universidad de Alicante).
- Morelos, José B.; Lerner, Susana (1970). Proyecciones de la población total y de la población activa de México por regiones: 1960-1985 , en *Demografía y economía*, v. 4, no. 3 (12) (1970), COLMEX, 349-363
- Mortimer, J. T. y Michael J. Shanahan (eds.) (2006). *Handbook of the Life Course*, Nueva York: Springer, 728
- Nava, I. (2013). Actividades de cuidado, mercado de trabajo remunerado y ciclo de vida familiar en las mujeres urbanas de México. *Los cuidados y el trabajo en México. Un análisis a partir de la Encuesta Laboral y de Corresponsabilidad Social (ELCOS)*, 70-102.
- Noguera, J. A. (2002). El concepto de trabajo y la teoría social crítica. *Revista de Sociología*, (68), 141-168.
- Notestein, F. W. (1945). Population-The long view. *Food for the World.*, 36-57.
- Oakley, A. (1974). *Woman's work: The housewife, past and present*. Vintage Books USA.
- Ojeda de la Peña, N. (1987). *Reflexiones sobre la perspectiva de Curso de Vida en el análisis del ciclo vital familiar: una propuesta de estudio en el caso de México* (No. Folleto 15765).
- Ojeda de la Peña, N. (1989). *El curso de vida familiar de las mujeres mexicanas: Un análisis sociodemográfico*. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Oliveira, Orlandina de, & Ariza, Marina (1999). Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis. *Papeles de Población*, 5(20), 89 - 127. Fecha de Consulta 23 de

Noviembre de 2020. ISSN: 1405-7425. Disponible en:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=112/11202005>

- Oliveira, O., & Ariza, M. (2003). *Trabajo femenino en América Latina: un recuento de los principales enfoques. Tratado Latinoamericano*.
- Oliveira, O., Ariza, M., & Eternod, M. (2001). La fuerza de trabajo en México: Un siglo de cambios. En J. Gómez de León Cruces, C. Rabell, & G. Aguilar (Coords.), *La población de México: Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI* (pp. 873-923). Fondo de Cultura Económica Consejo Nacional de Población.
- Oliveira, O., Eternod, M., & López, M. (1999). Familia y género en el análisis sociodemográfico, en García, B. (coord.) *Mujer, género y población en México (Primera edición ed.)*, CEDUA-COLMEX, 544
- Oliveira, O., & García, B. (2012). Familia y trabajo: un recorrido por las diversas perspectivas de análisis. *Estudios sociológicos*, 191-211.
- Oliveira, O., & García, B. (1990). Trabajo, fecundidad y condición femenina en México. *Estudios demográficos y urbanos*, 693-710.
- Oliveira, O., & García, B. (2017). Aproximaciones sociodemográficas al estudio de los hogares y familias en México, en Nájera Aguirre, J., García, B., & Pacheco Gómez Muñoz, E. (2017). *Hogares y trabajadores en México en el siglo XXI (Primera edición ed.)*, 516
- Orozco, F. (2009). *Historia de México de la época prehispánica a nuestros días*, Panorama Editorial, 246
- Pacheco, E. (2005). La movilidad ocupacional de los hijos frente a sus padres. En M.L. Coubès, M.E. Zavala de Cosío y R. Zenteno (coords.), *Cambios demográficos y sociales en el México del siglo XX: Una perspectiva de historias de vida*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Pacheco, E., & Blanco, M. (2002). En busca de la -metodología mixta- entre un estudio de corte cualitativo y el seguimiento de una cohorte en una encuesta retrospectiva, en *Estudios Demográficos Y Urbanos*, 17(3 (51)), 485-521.
- Pacheco, E. & Blanco, M. (2011). Cambios en las familias mexicanas desde los años cincuenta hasta la actualidad. *Cultura cívica: Pensamientos y reflexiones en honor al Profesor Sidney Verba*. Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México. Méxco. 47-76.
- Pacheco, E., & Parker, S. (1996). Participación económicamente activa femenina en el México urbano/Un breve recuento y algunos hallazgos recientes. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 27, 106.
- Pacheco, E., & Parker, S. (2001). Movilidad en el mercado de trabajo urbano: Evidencias longitudinales para dos periodos de crisis en México (Mobility in the Urban Labor Market: Longitudinal Evidence for Two Periods of Crisis in Mexico), en *Revista Mexicana De Sociología*, 63(2), 3-26.

- Padrón, M. & Cortés Cáceres, F. (2008). *La razón de las estructuras: uso de la fuerza de trabajo Secundario Como Estrategia Económica De Los Hogares De Tijuana Y Monterrey*, Tesis de Doctorado en Estudios de Población, CEDUA-COLMEX, 349
- Padrón, M., L. Gandini y E. Navarrete (coords.) 2017. *No todo el trabajo es empleo. Avances y desafíos en la conceptualización y medición del trabajo en México*, El Colegio Mexiquense, UNAM, IIS-UNAM, México.
- Pahl, R. E. (1984). *Divisions of labour*. Oxford: Blackwell.
- Parrado, E., & Zenteno, R. (2005). Medio siglo de incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo: cambio social, reestructuración y crisis económica en México. En *Cambio Demográfico y Social en el México del Siglo XX: Una Perspectiva de Historias de Vida*. El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana.
- Parsons, T. (1954). *Essays in sociological theory* (Rev. ed., A Free Press Paperback). London: Collier-Macmillan.
- Parsons, T. (1955). The American Family: Its Relations to Personality and to the Social Structure, En *Family Socialization and Interaction Process*, Free Press of Glencoe, 3-33.
- Parsons, T. (1964). *Structure and process in modern societies*. Glencoe, Ill.: Free, 344
- Partida, V. (2001). Situación demográfica nacional. Consejo Nacional de Población, *La Situación Demográfica de México 2000*.
- Pedrero, M. (1990). Evolución de la participación económica femenina en los ochenta. *Revista Mexicana de Sociología*, 133-149.
- Pedrero, M. (2004a). Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico. *Estudios demográficos y urbanos*, 413-446.
- Pedrero, M. (2004b). *Sabia virtud de conocer el tiempo. El uso del tiempo en función del género: Análisis comparativo entre México y Europa*.
- Pedrero, M. (2005). *El trabajo doméstico no remunerado en México. Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002*, México: INMUJERES.
- Pedrero, M. (2009). Las condiciones de trabajo a principios del siglo XXI. Presencia de las mujeres en el sector informal. *Papeles de población*
- Pedrero, M. (2014). García, Brígida y Edith Pacheco (coords.) (2014), Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México. *Estudios demográficos y urbanos*, 31(3), 861-870.
- Peinador, R. (2001). *Madres, esposas y trabajadoras: un estudio sobre la primera salida del mercado laboral y su relación con la primera unión y el primer nacimiento en mexicanas de tres cohortes* (Tesis de maestría en Población, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales).
- Pérez Amador, J. (2006). El inicio de la vida laboral como detonador de la independencia residencial de los jóvenes en México. *Estudios demográficos y urbanos*, 7-47.

- Pérez Orozco, Amaia (2011), *Economía del cuidado: concepto e implicaciones para la política pública y la construcción de la igualdad real de las mujeres en la región*, Ponencia presentada en la Jornada sobre la Economía del Cuidado: retos para la inclusión económica y social, 18 de mayo, 13.
- Pérez, Amaia y Silvia, López Gil (2011). *Desigualdades a flor de piel. Cadenas globales de cuidados. Concreciones en el empleo de hogar y políticas públicas*. (coautora: López Gil, Silvia). Autoedición - Publicado por ONU Mujeres, Madrid - España, 2011 - 223 p.
- Pérez Baleón, G. F., & Lindstrom, D. P. (2014). El regreso a la escuela: evidencias para México. *Estudios demográficos y urbanos*, 29(3), 579-620.
- Picchio, A. (1994). El trabajo de reproducción, tema central en el análisis del mercado laboral. En *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales* (451-490). Icaria.
- Poniatowska, E. (1971). *La noche de Tlatelolco: Testimonios de historia oral*. México, D.F., Editorial Era.
- Pressat, R. (1998). *El análisis demográfico. Métodos, resultados y aplicaciones*, Fondo de Cultura Económica, 360
- Przeworski, A., & Wallerstein, M. (1982). The Structure of Class Conflict in Democratic Capitalist Societies. En *American Political Science Review*, 76(2), 215-238.
- Quijano, A. (1989). La nueva heterogeneidad estructural de América Latina, en: Heinz Sonntang (ed.), *¿Nuevos temas nuevos contenidos?: las ciencias sociales de América Latina y el Caribe ante el nuevo siglo*, Venezuela, Unesco/Nueva Sociedad.
- Ramos Escandón, C. (2006). Señoritas porfirianas: mujer e ideología en el México progresista, 1880-1910 en Carmen Ramos E. *Presencia y transparencia: la mujer en la Historia de México*, El Colegio de México, México, 145-162.
- Reid, M. (1934): *Economics of Household Production*, New York: John Wiley & Sons.
- Reher, D. (1998). Family Ties in Western Europe: Persistent Contrasts. *Population and Development Review*, 24(2), 203-234. doi:10.2307/2807972
- Rendón Gan, M., & Pedrero, M. (1975). La mujer trabajadora. En *Cuadernos del trabajo 5*. México: Instituto Nacional de Estudios del Trabajo, Congreso del Trabajo.
- Rendón, T. (2004). El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo. *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, 49-87.
- Rivero, E., & Hernández, A. (2014). No todo el tiempo es igual: variaciones en los patrones de uso del tiempo en México. B. García y E. Pacheco (coords.), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, 221-262.
- Riz, L. D. (1975). *El problema de la condición femenina en América Latina: la participación de la mujer en los mercados de trabajo. El caso de México*. CEPAL.

- Rosenbaum, J. E. (1979). Tournament Mobility: Career Patterns in a Corporation, En *Administrative Science Quarterly*, 220-241.
- Rousseuw, P. J., & Kaufman, L. (1990). *Finding Groups in Data*. Wiley Online Library, 1. Hoboken.
- Ryder, N. (1965). The Cohort as a Concept in the Study of Social Change. *American Sociological Review*, 30(6), 843-861.
- Samuel y Sebillé (2005). La nupcialidad en movimiento, en Coubès, M. L., Cosío, M. E. y Zenteno Q., R. (coords.), *Cambio Demográfico y Social en el México del Siglo XX: Una Perspectiva de Historias de Vida*. El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana.
- Santoyo, L., & Pacheco, E. (2014). El uso del tiempo de las personas en México según tipo de hogar: Una expresión de las desigualdades de género, en García, B., & Pacheco, E. (coords.) *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, 171-220.
- Saraví, Gonzalo (2009). *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*, Publicaciones de la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México D.F.
- Sutu, R., P. Boniolo, P. Dalle, R. Elbert (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 187
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D1532.dir/sautu2.pdf>
- SEDESOL (2002). *Un México apropiado para la infancia y la adolescencia*. Programa de acción, 2010.
- Sen, G. y C. Grown, 1985. *Development Alternatives with Women for a New Era: Development Crises and Alternative Visions*, Earthscan, London.
- Schockaert, I. (2005). Travail féminin et fécondité en Amérique latine. *Population*, 60(1), 157-178.
- Schockaert, I. (2011). *Structure, différenciation sociale et action* (Doctoral dissertation, UCL-Université Catholique de Louvain).
- Singer, P. I. (1971). Dinámica de la población y desarrollo: el papel del crecimiento demográfico en el desarrollo económico. En *Serie Economía y Demografía*. Siglo XXI Editores.
- Solís, P. (2007). *Inequidad y movilidad social en Monterrey*, Centro de Estudios Sociológicos (ces) de El Colegio de México, México D.F.
- Solís, Patricio y Francesco Billari (2003), Vidas laborales entre la continuidad y el cambio social: trayectorias ocupacionales masculinas en Monterrey, México, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, núm. 3, México D.F.: Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (ceddu) de El Colegio de México.
- Solís, Patricio, Marcela Cerrutti, Silvia Giorguli, Martín Benavides y Georgina Binstock (2008), Patrones y diferencias en la transición escuela-trabajo en Buenos Aires, Lima y la Ciudad de México, en *Revista*

- Latinoamericana de Población, año 1, núm. 1*, Guadalajara (Jalisco, México): Asociación Latinoamericana de Población (alap). [HTTP://relap.cucea.udg.mx/](http://relap.cucea.udg.mx/)
- Speckman Guerra, E. (2006). De barrios y arrabales: entorno, cultura material y quehacer cotidiano, Ciudad de México, 1890-1910, en Reyes, A. (2006). *Historia de la vida cotidiana en México: Siglo XX : Campo y ciudad (Sección de obras de historia)*. México, D.F: El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica, 361
- Szasz Pianta, I. (1993). *Migración temporal en Malinalco. La agricultura de subsistencia en tiempos de crisis*, El Colegio Mexiquense, México.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., Elbert, R., & CLACSO. (2005). Construcción del Marco Teórico, Formulación de los Objetivos y la Elección de la Metodología. CLACSO, *Manual de Metodología*, 28-81.
- Tarrés, M. L. (1998). *Género y cultura en América Latina*. El Colegio de México, México.
- Thomas, C. (2011). *Deconstruyendo los conceptos de cuidados. El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, 145-176.
- Tienda, Marta (1977). Diferenciación regional y transformación sectorial de la mano de obra femenina en México, 1970, en: *Demografía y economía*, v. 11, no. 3 (33), 307-325
- Torrado, S. (1981). Sobre los conceptos de "estrategias familiares de vida" y "proceso de reproducción de la fuerza de trabajo": notas teórico-metodológicas. *Demografía Y Economía*, 15(2), 204-233.
- Torres Septién, V. (2006). Una familia de tantas. La celebración de las fiestas familiares católicas en México (1940-1960). en Gonzalbo, P. & Escalante, P., *Historia de la vida cotidiana en México 5*, El Colegio de México Fondo de Cultura Económica. México, D.F:
- Tuirán, R. (1993). *Estrategias familiares de vida en época de crisis: el caso de México*.
- Tuirán, R. (1996). Las trayectorias de vida familiar en México: una perspectiva histórica. *Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*, 7-14.
- Tuirán, R. (1998). *Family-related life-course patterns in México: a long-term perspective* (Doctoral dissertation, tesis de doctorado, Austin (Texas), University of Texas at Austin).
- Tuirán, R. (1999). Dominios institucionales y trayectorias de vida en México. *México diverso y desigual. Enfoques sociodemográficos*, 4, 207-241.
- Ulloa, B. (2000). La lucha armada 1911-1920. *Historia general de México*, 757-821.
- Ulrich M., K. (2009). New Directions in Life Course Research. *Annual Review of Sociology*, 35, 413-433.
- Urquidí, V. (2005). *Otro siglo perdido. Las políticas de desarrollo en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, 563

- Vikat, A., Spéder, Z., Beets, G., Billari, F., Bühler, C., Désesquelles, A., & Pailhé, A. (2007). Generations and Gender Survey (GGS) Towards a Better Understanding of Relationships and Processes in the Life Course. *Demographic Research*, 17, 389-440.
- Vivanco, M. (1999). *Análisis estadístico multivariable. Teoría y práctica*. Santiago de Chile, Universidad de Chile.
- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación, en *Debate Feminista*, Volume 52, Pages 1-17. <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0188947816300603>
- Willekens, Frans. (2001). Theoretical and Technical Orientations Toward Longitudinal Research in the Social Sciences. *Canadian Studies in Population*. 28. 10.25336/P6RK5K.
- Zavala de Cosío, M.E. (2005), Las tendencias de la fecundidad en los tres grupos de generaciones urbanas y rurales según el sexo, en M.L. Coubès, M.E. Zavala de Cosío y R. Zenteno (coords.), *Cambios demográficos y sociales en el México del siglo XX: Una perspectiva de historias de vida*, México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 97-119.